







# **El acceso a la tierra en cuestión:**

**Dependencia y autonomía en la Colonia  
Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión**





# **El acceso a la tierra en cuestión:**

## **Dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión**

### **Coordinadoras:**

**Marta Chiappe Hernández y Nancy Espasandín Di Santo.**

### **Autores:**

**Matías Carámbula Pareja, Marta Chiappe Hernández,  
María Echeverriborda San Martín, Nancy Espasandín Di Santo,  
María Ingold Leguísamo, Álvaro Moraes Obregón,  
Martina Otero Miralles, Gabriel Oyhançabal Benelli.**

La publicación de este libro fue realizada en el marco de la Investigación «El acceso a la tierra y sus conflictos: un estudio de caso en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio». Dicha investigación contó con el apoyo financiero de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República a través del Programa I+D.



Letraeñe Ediciones. Montevideo, 2014. 248 pp. 22x16 cm.  
ISBN: 978-9974-8373-4-8

Foto de portada: Equipo de trabajo: “Reunión de colonos planificando el trabajo”.  
Foto de contratapa: Equipo de trabajo: “Colonos y asalariados salen al campo de trabajo”.  
Fotografía interior: Equipo de Trabajo y Centro de Formación Popular de Bella Unión.  
Diseño de tapa e interior: Cecilia Duffau.

Hecho el depósito que marca la ley  
Impreso en Uruguay



## ÍNDICE

Presentación .....	11
Prólogo de Gerardo Sarachu Trigo .....	13
PRIMERA PARTE .....	19
1. Introducción .....	19
<i>Marta Chiappe Hernández.</i>	
El acceso a la tierra en América Latina .....	19
Los patrones de transición al desarrollo capitalista de la agricultura .....	21
Distribución de la tierra, colonización y estructura agraria en Uruguay .....	26
La colonización en la zona de Bella Unión .....	31
El estudio en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio .....	32
2. Recorrido histórico: principales etapas .....	38
<i>María Echeverriborda San Martín, Nancy Espasandín Di Santo,</i>	
<i>María Ingold Leguísamo, Álvaro Moraes Obregón, Martina Otero Miralles,</i>	
<i>Gabriel Oyhançabal Benelli.</i>	
Auge agroindustrial y emergencia de los sectores cañeros .....	38
Profundización de las contradicciones de clase y proyecto local .....	41
Dictadura militar y polo de desarrollo en Bella Unión .....	42
Los años noventa: reconversión y crisis neoliberal	
Del desarrollo agroindustrial cooperativo al enclave trasnacional .....	45
Nuevo gobierno, reactivación productiva y creación de ALUR SA .....	49
Participación de los trabajadores .....	52
3. El complejo sucroalcoholero .....	57
<i>María Echeverriborda San Martín, Nancy Espasandín Di Santo,</i>	
<i>María Ingold Leguísamo, Álvaro Moraes Obregón, Martina Otero Miralles,</i>	
<i>Gabriel Oyhançabal Benelli.</i>	
Antecedentes más cercanos .....	57
Caracterización del complejo .....	58
El núcleo del complejo: la industria .....	65
Disputa por el plusvalor en el complejo .....	68
Los generadores de riqueza y su inserción subordinada .....	70

La Colonia Raúl Sendic Antonaccio: ubicación de la Colonia: su fraccionamiento y la selección de trabajadores .....	76
4. Territorio y conflicto .....	84
<i>Matías Carámbula Pareja.</i>	
¿Conflicto? .....	85
Territorio/s .....	88
Inicio y continuidad .....	92
SEGUNDA PARTE .....	95
5. “Por la tierra y con Sendic”: Conflictos en torno a la construcción del proyecto .	95
<i>Gabriel Oyhançabal Benelli.</i>	
Un emprendimiento económico popular .....	95
¿Reforma o revolución? .....	97
De la ruptura a la integración, y viceversa .....	100
De la lucha a la producción .....	105
6. “Evitando el conflicto”: Entre la construcción de una verdadera alternativa y la administración de la cuestión agraria con políticas “amortiguadoras” .....	108
<i>Martina Otero Miralles.</i>	
Introducción .....	108
Políticas públicas en la CRSA: primera aproximación general. ....	108
Las políticas públicas en el complejo sucre-alcoholero: ALUR SA al timón .....	113
Intervenciones del Estado: ¿Nuevo paradigma o cambios “de fachada”? .....	115
Transformación en la encrucijada .....	119
7. “Tierra pa’ l que la trabaja”: Conflictos entre lo individual y lo colectivo .....	124
<i>Álvaro Moraes Obregón.</i>	
Introducción .....	124
Origen de los grupos: Organización, trayectoria de los colonos y concepción de lo grupal .....	125
Del equipo a la fracción y a la caña: experiencia y aprendizaje grupal de los colonos .....	127
Colonos trabajando en grupo: organización y división de tareas .....	129
Asumir “los papeles”: Gestión Económica y toma de decisiones .....	132
Encrucijadas intergrupales: entre la competencia y la intercooperación .....	136
¿Nueva cultura de cooperación? .....	139
Rupturas para la Autogestión vs. Fracturas grupales .....	141



8. “Entre dos visiones”: Conflictos entre los colonos y sus organizaciones sindicales y gremiales de base .....	146
<i>Nancy Espasandín Di Santo.</i>	
Introducción .....	146
De un protagonismo relevante al desgaste, dispersión o alejamiento .....	149
La dinámica de la relación entre sindicatos/gremiales y colonos .....	143
La Colonia como modelo ¿puesto a prueba? .....	155
Los valores de clase y la reproducción de la relaciones de subordinación .....	157
Las tendencias y los dilemas de los trabajadores .....	164
9. Género y generaciones .....	170
<i>María Ingold Leguísamo.</i>	
Envejece a las personas la caña .....	170
Con el finado de mi padre, porque el finado de mi padre cortaba caña .....	171
Mataron la esperanza de una persona joven .....	172
Me veo viejito en la Colonia .....	174
La idea era cambiar todo a mis hijos, que tengan todas las comodidades, tampoco que no sufrieran tanto como sufrí yo .....	175
Los gurises se están criando y él no está .....	178
Mujeres y trabajo .....	181
El amor en los tiempos de... la Colonia .....	186
Contigo: pan y cebolla, ¡pero contigo! .....	189
Las mujeres de la Colonia .....	190
10. ¿Quién podría vivir en el patio trasero de ALUR? Conflicto en torno al ordenamiento territorial y la posible radicación de las familias en la CRSA .....	195
<i>María Echeverriborda San Martín.</i>	
Introducción .....	195
El abordaje de la cuestión del ordenamiento territorial y la radicación en el proceso de colonización de la Colonia Sendic .....	199
El lugar de la radicación en el proceso de colonización .....	205
Tiempo de trabajo y tiempos familiares en tensión .....	211
La costumbre y la falta de condiciones de habitabilidad .....	213
La disputa por lo humano: ¿es posible un proyecto colonizador en el cual los colonos no sean solo fuerza de trabajo disponible para ALUR SA? .....	213
11. Conclusiones .....	217

Anexo 1: Pauta para entrevista semiestructurada (1ª fase) .....	229
Anexo 2: Pauta para entrevista en la Colonia Sendic (2ª fase) .....	230
Glosario .....	237
Autores .....	239

## PRESENTACIÓN

Este libro es el resultado del trabajo colectivo de un grupo de docentes de la Universidad de la República, quienes aunando intereses comunes en el campo social agrario, confluyeron en un proyecto de investigación denominado «El acceso a la tierra y sus conflictos: un estudio de caso en la Colonia Raúl Sendic». El mismo se extendió entre marzo de 2011 y marzo de 2013, y contó con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, a través de su programa Investigación y Desarrollo. El equipo de investigación estuvo conformado por docentes del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) quienes, desde el año 2008, venían desarrollando actividades de formación y apoyo a la Colonia Raúl Sendic Antonaccio a través del Centro de Formación Popular Bella Unión (CFPBU), y por docentes de la Facultad de Agronomía. La experiencia recogida a través de la labor del CFPBU fue clave para desarrollar la confianza necesaria con los protagonistas de este trabajo: los colonos, trabajadores, integrantes de instituciones y de organizaciones, que construyen en el día a día el quehacer de la Colonia. Agradecemos muy especialmente los testimonios y aportes que nos transmitieron a lo largo del proceso de investigación, y que esperamos haber recogido de manera fehaciente y completa.

Si bien algunos capítulos del libro son de autoría individual, queremos destacar que la tarea de recolección de la información y desglose e interpretación de la misma, fue realizada en forma colectiva, en un proceso de reflexión y síntesis no exento de dudas, que se fueron dilucidando y clarificando a medida que fuimos avanzando en el camino de construcción de las ideas. No obstante, muchas de las reflexiones que aparecen en el libro surgen gracias al aporte y la interpelación de compañeros/as que no aparecen como autores de este trabajo. Vaya también nuestro sincero agradecimiento a todos y todas los que contribuyeron desinteresadamente a enriquecer las reflexiones aquí plasmadas.

Si este trabajo contribuye a una mejor comprensión del proceso de colonización colectivo analizado y brinda elementos para continuar avanzando en la construcción del mismo y de otros procesos similares, pensamos que habremos cumplido nuestro objetivo.

*Los autores*



## PRÓLOGO

### HACIA UN DIÁLOGO ABIERTO

La invitación del libro es clara y contundente: *sentir y pensar* Bella Unión a partir de un *hacer* compartido desde la perspectiva de quienes viven de su trabajo.

La experiencia como docente integral extensionista que vengo acumulando en diferentes programas, me ha permitido, entre otras cosas, compartir el trabajo con muchas de las personas que son autores/as e integrantes del equipo que llevó adelante este estudio y fueron efectivos impulsores y constructores de un programa integral que se sintetizó en la creación del Centro de Formación Popular de Bella Unión. Es para mí un gusto, un reconocimiento y un compromiso haber sido designado por el grupo de investigación para prologar su libro o, mejor aún, para continuar un diálogo que se viene construyendo entre estudiantes, docentes, activistas y profesionales de diversas disciplinas, procedencias y trayectorias.

Un gusto por tratarse de un libro de creación colectiva, con las dificultades y posibilidades que dicho carácter supone, con la satisfacción que implica el desafío ante el individualismo imperante en la sociedad y exacerbado en la universidad. Un gusto, por la apuesta a lo colectivo como aventura compartida, como espacio de experiencias desde donde complementar saberles y generar condiciones para la interpelación, el apoyo mutuo entre distintos colectivos de trabajadores y trabajadoras, que buscan combinar su hacer a fin de resolver necesidades individuales y colectivas

Un reconocimiento es el que realizan los compañeros por hacerme sentir parte de esa labor compartida, de los kilómetros recorridos, los campamentos de formación y trabajo. Reconocimiento de nuestras propias limitaciones desde la crítica que incluye la autocrítica. Reconocimiento de las contradicciones que la propia universidad tiene. Reconocimiento de que también existen otras formas de hacer y de disputar el sentido de la universidad recuperando así, a la educación superior como un bien público y social, un derecho humano fun-

damental, que debe necesariamente luchar en forma permanente contra la mercantilización y la elitización. No basta con que la universidad sea o se diga pública, debe hacerse efectivamente pública en el accionar conjunto con las organizaciones populares.

Un compromiso con las luchas que los trabajadores y las trabajadoras vienen realizando histórica y actualmente desde el Norte del país por tierra, trabajo y dignidad. Un compromiso para redoblar esfuerzos personales y colectivos para que esas luchas puedan fortalecerse y profundizarse con realizaciones efectivas, consolidando las conquistas, superando restricciones y condicionamientos. Compromiso con amplificar las experiencias de clase, forjadas desde la autogestión y sus conexiones a nivel local, regional, nacional e internacional.

Como eje central, el libro nos permite comprender la peculiar combinación de formas de uso del trabajo en la zona, que son expresión de las transformaciones globales. Las formas del trabajo pueden desarrollarse mediante el asalariamiento –ya sea en forma permanente o zafra–, la asociación, la contratación directa –tanto sea estable o puntual–, la autonomía subordinada y una diversidad de situaciones de contratación, subcontratación, con diferentes modos de gestión y organización. Un claro denominador común a todas esas situaciones laborales es que evidencian la capacidad del capital para combinarlas haciendo uso de las mismas cuando las precisa, y desprendiéndose de ellas cuando ya no le son necesarias.

En este marco de reestructuración productiva se conforman nuevos modos de regulación socio-política, nuevos modos de actuación estatal y de implementación de políticas públicas que garantizan las condiciones por las cuales se produce y reproduce la acumulación y maximización del capital. Como consecuencia se registra una ampliación y concentración de los beneficios que van dirigidos a quienes personifican el capital y, en forma simultánea, una precarización estructural de las condiciones de quienes trabajan a su disposición.

A partir de la elaboración colectiva y del proceso de extensión-intervención, el libro presenta una interpretación en perspectiva socio-histórica sobre el proceso de implantación del modelo productivo de la caña y sus particularidades en la zona de Bella Unión. Con interesantes y detallados testimonios desde la vivencia de los trabajadores, se profundiza sobre la apropiación del valor generado por los diversos componentes del complejo cañero y sus conflictos resultantes. Se trata, pues, de una reconstrucción histórica e interpretación exhaustiva de los avatares de los trabajadores y sus organizaciones. Se adentra en comprender los rincones de una transición que centrada en la lucha

por la tierra, debe asumir en forma creciente el acceso a la misma, su colonización y gestión colectiva con determinados condicionamientos.

La invitación es a la lectura crítica y comprometida donde se producen nuevas relaciones entre saber y posicionamiento. Un hilo conductor de este libro es el análisis profundo de los procesos colectivos de colonización condicionada. Como todo proceso social, la colonización no se desarrolla en el aire, sino en condiciones precisas que es necesario comprender y que no son elegidas por los participantes. Los condicionamientos son de carácter estructural. Como se expone en el capítulo de Marta Chiappe, los mismos responden a las formas en que asume el desarrollo capitalista en la agricultura, a las luchas por el acceso a la tierra, a los procesos de marchas y contramarchas en la reforma agraria en América Latina y a la inserción subordinada a nivel global por parte de trabajadores y pequeños productores.

El carácter condicionado de los procesos se expresa también en el conflicto por tierra en la zona: una expresión de la lucha de clases en el territorio. El mismo debe ser comprendido como espacio vivido y habitado, como lo analiza en su capítulo Matías Carámbula. *“Bella Unión reúne esas expresiones, paisajes materiales del ingenio azucarero, de los auges y derrumbes, de los aterrizajes y fugaces huidas de capitales. El tránsito por este territorio muestra industrias en ruinas y nuevas y relucientes industrias de la caña y la energía. Aparecen los paisajes de inicios de zafra, hombres y mujeres de madrugadas claras y tardes oscuras de tiznes y cuerpos cansados de explotaciones y rutinas. También son paisajes de casas y barrios, mezcla de tierras, tablas y chapas con paisajes urbanos cercanos al río donde la ciudad muestra sus dueños. Un territorio, desde sus paisajes muestra su estructura, pero también muestra sus conflictos y sus relaciones de poder”*.

La propia configuración del complejo sucroalcoholero es analizada por el colectivo de autores, que lo ubica en perspectiva histórica y evidencia sus características centrales explicando así, su hegemonía. El modelo productivo centrado en la caña construyó esa hegemonía adoptando diversas formas hasta la actualidad y, durante el proceso, las clases dominantes ejercieron su dominio con múltiples estrategias de cooperación, cooptación y confrontación. Esa dominación y su permanencia en el tiempo se hacen posibles no solo en lo económico, sino también en los aspectos sociales y políticos. En las diversas coyunturas, se va amoldando a los cambios y transformaciones en el concurso de fuerzas en disputa, aunque con múltiples complicidades. Esa disputa es la que está en la base del carácter condicionado de la colonización en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio (CRSA). Las condiciones básicas en que ingresaron los colectivos de trabajadores a la tierra conquistada, establecieron una fuerte dependencia de un paquete armado por las instituciones, no solamente en el carácter

inducido de los procesos de cooperativización, sino en las definiciones concretas relativas al financiamiento, la producción y comercialización.

En una segunda parte, los diferentes capítulos del libro se dedican al análisis de los procesos colectivos desencadenados en la CRSA, sus intenciones, tensiones y contradicciones de la lucha por la tierra a la gestión colectiva, mediante emprendimientos económicos asociativos populares. El trabajo de Gabriel Oyhantcabal identifica importantes desplazamientos entre imposiciones y conquistas que alteran las estrategias de lucha de los trabajadores y que marcan las experiencias entre su intención de ruptura con la lógica del capital y la reproducción o integración sistémica en relaciones de dependencia.

Martina Otero llama la atención sobre los condicionamientos que las propias políticas públicas establecen en relación a estos procesos que promueven la asociación y, además, señala los límites estructurales de estas políticas dentro del orden establecido. Ubica elementos para comprender ciertas transformaciones en los modos de intervención estatal y sus orientaciones hacia la eficiencia y la productividad. Paralelamente, analiza los límites de las políticas de “combate a la pobreza” por su carácter asistencial que dicen orientarse a la “inclusión social”, sin analizar las efectivas formas de inclusión subordinada que se siguen perpetuando con estas propuestas.

Álvaro Moraes por su parte, identifica las tensiones entre lo individual y lo colectivo, dando cuenta del origen de los grupos que se fueron conformando y sus itinerarios. Señala la fuerte presencia de las organizaciones sindicales que impulsaron la iniciativa y la profunda naturalización de la subjetividad asalariada que aparece reforzada en las diferentes estrategias. Analiza las dinámicas grupales y la forma en que se concibe el lugar y el modo de participación de la Colonia en el complejo. Pone de manifiesto las tensiones de la propia gestión colectiva y sus condicionamientos económicos, evidenciando así, las enormes dificultades que presentan las experiencias para combinar recursos y potenciarse mutuamente.

La búsqueda de pensar las tensiones y conflictos entre las visiones de los colonos y de sus organizaciones sindicales de base son analizados por Nancy Espasandín, ubicando con claridad los impactos de estas transformaciones en la experiencia de clase y los procesos de conciencia de los trabajadores acerca de los valores y la reflexión ético-política sobre los mismos. Interesa, especialmente, pensar el proceso de mutación de militantes sindicales a colonos y su significación en las estrategias de organización y movilización. Resultan fermentales las consideraciones acerca de los impactos en los sectores subalternos de la ofensiva del capital, sobre las formas de ser y de pensar de la clase trabajadora en la actualidad y las necesidades de su reconstrucción como tal.



Acerca de otras tensiones nos invita a pensar el trabajo de María Ingold, que expone las formas en que se expresan las desigualdades de género y generacionales en los procesos colectivos, la reproducción de formas tradicionales, los condicionamientos que implica en las trayectorias de los participantes por su inserción temprana en el proceso de corte de la caña. Señala las dificultades propias de llevar adelante un proceso colectivo donde la familia queda dividida entre los que se trasladan a trabajar en la CRSA y los que se quedan en la ciudad. Ilustra, a través de diversos testimonios, los impactos en los vínculos, en las proyecciones familiares y en la participación efectiva en los diferentes aspectos que hacen a la reproducción ampliada de la vida, fuertemente condicionada por la producción y sus requerimientos.

María Echeverriborda, profundiza en esos condicionamientos y problematiza, en las actuales circunstancias, la forma en que se genera un asalariamiento encubierto, convirtiendo a la CRSA en una especie de "patio trasero de ALUR". Ubica claramente las tensiones que muestran el carácter unilateral y unidimensional de los procesos en curso que están pensados como engranajes y prolongación de la fábrica al no contemplar los requerimientos de una efectiva colonización del territorio, como espacio de vida, salud, vivienda, educación, recreación, etc. Un territorio construido socialmente donde el conjunto de las necesidades humanas puedan ser contempladas para convertir a la Colonia en un espacio habitado efectivamente apropiado por todas y cada una de las familias participantes.

Queda planteada la cuestión de cómo los "nuevos colonos" parecen personificar a la vez al trabajo y al capital, dado que, sin dejar de ser trabajadores, hacen uso del trabajo ajeno, pero también, generan conocimientos y aprendizajes que amplían su horizonte de expectativas sociales abriendo, potencialmente, nuevas posibilidades de realización colectiva. Dichas contradicciones, en proceso abierto, pueden habilitar variadas formas de resolución que en los diferentes capítulos se van delineando, sin la pretensión de determinar sus rumbos, dado que se reconoce que tales alternativas se expresan a lo largo del recorrido y serán forjadas en la lucha de los propios trabajadores a partir de las diferentes experiencias en curso.

La investigación que da lugar a las elaboraciones que componen este libro se sustenta en prácticas continuadas y sostenidas de extensión universitaria que estudiantes, docentes y egresados realizan junto a las organizaciones sociales de la zona. Prácticas de extensión y acciones de organización, movilización y generación de experiencias colectivas para superar la zafralidad y que habilitan la posibilidad de superación de otras subordinaciones en tanto se relacionen entre sí, abriendo caminos para avanzar

hacia una vida dotada de sentido en el trabajo y más allá del trabajo.

Precisamente, es la apertura al diálogo que el libro nos propone, la que nos invita a reflexionar juntos sobre la realidad de Bella Unión. En este sentido, nuestro aporte es el conjunto de las conclusiones de la investigación: *“Desarrollo local, encadenamientos y potencial asociativo en Bella Unión: estrategias económico-productivas desde la participación de los trabajadores”* que desarrollamos junto a un equipo interdisciplinario de la Universidad de la República<sup>1</sup>.

Desde la interpelación mutua y las confianzas construidas, las tensiones identificadas en los procesos colectivos analizados se configuran en efectivos desafíos para los trabajadores en busca de comprender la realidad e identificar cómo, con quiénes y de qué forma es posible transformarla.

*Gerardo Sarachu Trigo*

Coordinador de la Unidad de Estudios Cooperativos  
SCEAM - Universidad de la República.

- 
1. Equipo conformado por docentes del Servicio Central de Extensión de la Unidad de Estudios Cooperativos, docentes del Equipo de Bella Unión y del Centro Universitario de Paysandú, junto a un equipo local conformado por integrantes de las organizaciones sociales del Sindicato de Obreros de Alur (SOCA), la Unión de Trabajadores del Azucareros de Artigas (UTAA), Asociación de Pequeños Productores y asalariados rurales de Bella Unión (APARBU), productores asociados a Gremial Granjera, ex integrantes del Sindicato de Obreros de Greenfrozen (SOG) y del Sindicato Único de Calagua (SUCAL).

## PRIMERA PARTE

---

### 1. INTRODUCCIÓN

*Marta Chiappe Hernández*

#### **El acceso a la tierra en América Latina**

Desde la colonización hasta nuestros días, la historia de América Latina ha estado signada por la lucha de trabajadores y pequeños productores por el acceso a la tierra. Los movimientos y organizaciones de campesinos jugaron un papel sustantivo en el proceso de reestructuración agraria, tendiente a la democratización en el acceso al recurso y a la distribución de los beneficios que genera la actividad agrícola.

En particular, durante el siglo xx se sucedieron luchas campesinas que incidieron sobre las grandes transformaciones sociales y económicas ocurridas a lo largo y ancho del continente, las que dieron lugar en algunos países a reformas agrarias que modificaron sustancialmente los regímenes agrarios existentes hasta entonces. En este sentido se destacan el caso de México a principios de siglo (1910) y de Cuba y Nicaragua a partir de la segunda mitad del siglo xx (1959 y 1980 respectivamente). Tras el triunfo de la Revolución Cubana, y a partir de la creación de la Alianza para el Progreso, liderada por Estados Unidos se impulsaron con los apoyos de los gobiernos de turno respectivos otras reformas agrarias en Perú, Chile, Ecuador y Colombia. Finalmente, otros movimientos de reforma agraria fueron abortados (Guatemala en 1954, Brasil en 1964) o terminaron siendo congelados, como fue el caso de Bolivia de 1952.

Según Bernstein (2011), la redistribución de los derechos de propiedad de la tierra en general puede asumir muchas formas diferentes, entre ellas la confiscación de haciendas y latifundios y su subdivisión entre pequeños agricultores; la concesión a pequeños agricultores de la propiedad de la tierra en la que trabajan; la nacionalización o socialización de grandes plantaciones y labores comerciales y la descolectivización de haciendas y comunas estatales (como ha sido el caso de China, Vietnam, Cuba y el antiguo bloque soviético). Los dos primeros tipos están asociados al lema “tierra para quien la trabaja” que surge de reformas agrarias tanto de “abajo hacia arriba” como de “arriba hacia abajo”. Estas últimas, que tuvieron lugar en el período de posguerra

fueron una reacción a una amenaza de sublevación social representada por las “guerras campesinas” y por la revolución social. La reforma agraria de “arriba para abajo” desapareció casi totalmente del espectro político agrícola y del desarrollo después de la década del setenta pero retornó en 1990, reinventada como reforma basada en el mercado (vendedor interesado, comprador interesado) a través de un proceso en que el Estado compraba la tierra de quien quisiese venderla y después la distribuía entre quienes la quisiesen comprar.

García (1982) categoriza las reformas agrarias ocurridas en América Latina en tres tipos diferenciados en función de su origen: a) estructurales, b) convencionales y c) marginales. Las reformas agrarias estructurales son aquéllas que resultan de un proceso de transformación revolucionaria, el cual se traduce en el cambio de las relaciones de poder y en la sustancial modificación de las reglas institucionales de la sociedad tradicional; las reformas agrarias de tipo convencional, las cuales forman parte de una operación negociada políticamente entre las antiguas y las nuevas fuerzas sociales por intermedio del sistema institucionalizado de partidos (conservadores, reformistas y revolucionarios o progresistas), y las reformas agrarias marginales, que más que apuntar hacia la ruptura del monopolio de un grupo social sobre la tierra o hacia la transformación fundamental de las estructuras latifundistas, de las relaciones de poder, de la distribución de los recursos y del sistema normativo, tienden a la modificación superficial de esas estructuras, a disminuir la presión social sobre la tierra, a moderar el sistema latifundista sin aniquilarlo, y a realizar operaciones periféricas de colonización o de complementación (por ejemplo, infraestructuras y servicios), apoyándose en el sistema tradicional de partidos y en las reglas institucionales de la sociedad tradicional (Alegrett, s/f).

La mayor parte de las reformas agrarias iniciadas en la década del sesenta se enmarca en esta última categoría, en particular las que tuvieron lugar entre 1961 y 1966, las cuales no planteaban un verdadero cambio estructural sino que pretendían disminuir las presiones y conflictos rurales. En algunos países se sustituyeron leyes conservadoras o de índole marginal, promulgadas en los primeros años por una legislación más radical que las convirtió en reformas “convencionales”, “consensuadas” o de “cambios parciales”, como en el caso de Colombia (1968) y de Chile (1967); o incluso en reformas “revolucionarias” o “estructurales”, como en el caso del Perú (1969) y de Chile (1970). Entre las reformas agrarias con las cuales se logró, con un cierto grado de consenso y mediante la participación activa de partidos políticos progresistas y de organizaciones campesinas, un avance significativo en términos de afectación de tierras y dotación de familias beneficiarias, figuran la de Venezuela de 1960 y la de Chile de 1967.

Las reformas que tuvieron lugar durante procesos revolucionarios violentos –como en México en la década del diez del siglo pasado, en Bolivia en 1953 y en Cuba en 1959– fueron reformas de gran alcance que debilitaron el sistema latifundista y crearon nuevas formas de organización agraria. En México y en Bolivia se propició la explotación de tipo familiar o mixta y se establecieron restricciones a la propiedad de las tierras asignadas. En Cuba, se adoptó, en cambio, el modelo socialista; se avanzó rápidamente, a partir de 1963, hacia la colectivización de la tierra, y se reactivó, en la década del noventa, el sistema cooperativo y la pequeña propiedad familiar.

Las reformas revolucionarias de Perú (1969) y de Chile (1970) fueron reformas estructurales y masivas. En su ejecución se cometieron varios errores que las debilitaron, pero fue finalmente la brusca interrupción de los procesos revolucionarios nacionales la causa de la paralización y ulterior retorno a la situación anterior a la reforma.

A partir de la década del setenta, diversos organismos internacionales aprobaron y promulgaron una gran diversidad de documentos, producto de conferencias interamericanas y mundiales avalados por representantes de los gobiernos de los países miembro, que señalan la necesidad de poner en práctica procesos de Reforma Agraria y Desarrollo Rural, en todos los países que los necesiten. Esos documentos hacen referencia a las políticas, objetivos, programas, proyectos e instrumentos metodológicos necesarios para contribuir al éxito de las acciones en los diferentes temas. Entre éstos se destacan el Marco Conceptual para la Reforma Agraria en América Latina aprobado por la 11ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina en octubre de 1970 y por la VI Conferencia Interamericana de Agricultura, Lima, Perú, mayo-junio de 1971; la Declaración de principios y programa de acción de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural de la FAO, Carta del Campesino, Roma, julio de 1979; y el Informe y Declaración Final de la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural; Porto Alegre, Brasil del 7 al 10 de marzo del 2006. Esta Declaración evocó los importantes resultados de la Conferencia Mundial de Roma de julio de 1979 (Sandoval Villeda, 2006).

### **Los patrones de transición al desarrollo capitalista de la agricultura**

La transformación social del sector agrario de América Latina ha sido estudiada ampliamente por numerosos investigadores, especialmente desde mediados del siglo pasado. Con el propósito de analizar la naturaleza del desarrollo capitalista y sus efectos en la estructura de clases de América Latina,

diversos autores utilizaron la conceptualización de Lenin acerca de los patrones o rutas de transición de la agricultura precapitalista a la agricultura capitalista, que presentó en su análisis de la Rusia pre-revolucionaria. Una es la vía «junker» o «prusiana», que se caracteriza por la lenta transformación de las explotaciones feudales en empresas capitalistas. Por esta vía, los campesinos, que previamente trabajaban en las explotaciones y pagaban su renta en servicios laborales o en especies, son expropiados y sustituidos por trabajadores que reciben un salario. Así, el desarrollo del capitalismo por esta vía tiende a la transformación de la mayoría de los campesinos en trabajadores sin tierra o semiproletarios. La otra vía es la que se conoce como la vía «farmer» o «americana». En este caso, el cambio en la estructura social involucra una expansión en el número de pequeños productores, quienes acceden a la tierra ya sea por la expropiación de grandes latifundios por medio de procesos revolucionarios o reforma agraria, o por medio de procesos de colonización o de ocupación de nuevas tierras. A través de esta vía, los trabajadores familiares predominan sobre los trabajadores asalariados, y eventualmente pasan a ser productores empresariales, es decir, basan su explotación en trabajo asalariado. De esta manera, el desarrollo de la agricultura capitalista a través de la vía “farmer” conduce a la diferenciación social de los productores rurales. Aquéllos con más disponibilidad de recursos acumulan tierra y capital, y están en condiciones de incorporar nueva tecnología y de contratar mano de obra, mientras que los que tienen menos recursos sufren pérdidas y eventualmente se unen al proletariado (De Janvry, 1981).

En los estudios sobre la transformación de la estructura agraria generalmente se asume que la vía “junker” ha sido predominante en toda la región. Llambí (1990) señala que esta aseveración es incorrecta y basada en supuestos infundados, específicamente en lo que concierne a la superioridad numérica de la hacienda sobre otras formas productivas durante el período de exportación de materia primas, la asociación directa entre las grandes explotaciones de épocas anteriores y grandes empresas capitalistas, y la conexión entre los terratenientes de antaño y los empresarios capitalistas actuales. El autor argumenta que las grandes extensiones (haciendas, plantaciones, latifundios) sirvieron como base de algunos procesos de reestructura que ocurrieron desde la década del treinta. No obstante, sostiene que también ha habido rupturas radicales con la estructura social del pasado. Tanto las intervenciones del Estado que resultaron en reformas agrarias y contrarreformas, así como los incentivos del mercado y los cambios técnicos, han influido considerablemente en la transición agraria experimentada en América Latina. Del mismo modo, De Janvry (1981) identifica diversas rutas por las cuales evolucionó el capitalismo en el

sector agrario latinoamericano. Sostiene que la vía “junker” fue predominante «en las áreas con un fuerte dominio del latifundio en la estructura agraria y un campesinado relativamente débil”.<sup>2</sup> Un ejemplo de esta forma de avance del capitalismo es el que se dio en Perú, antes de la reforma agraria de 1969, cuando los grandes propietarios expulsaron al campesinado de sus explotaciones. Asimismo, esta fue la vía de desarrollo del capitalismo en Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela. En otros países, el desarrollo capitalista de la agricultura siguió la vía “farmer” durante algunos períodos como resultado de las reformas en la estructura agraria que abolieron las grandes explotaciones: en México, después de 1934; en Perú, después de 1969; en República Dominicana; en Bolivia después de 1953 y en Chile, entre 1969 y 1973. Otra ruta más reciente ha sido la del “empresario contratista”, por la cual las compañías multinacionales de agronegocios establecen contratos con empresarios agrícolas locales que son responsables del proceso de producción. Otra ruta, llamada la “ruta mercantil”, es producto de la inversión del capital local originado en actividades urbanas y la compra de tierras agrícolas. Los grupos involucrados son en general profesionales, militares y tecnócratas, con lo cual se ejerce control urbano sobre las empresas rurales. En la medida que los propietarios están ausentes, la producción está basada principalmente en trabajo asalariado. Esta ruta se encuentra en Colombia, Argentina y Uruguay, entre otros países.

Paralelamente al análisis de los patrones de desarrollo capitalista en la agricultura, las preguntas esenciales que algunos investigadores se han formulado giran en torno a “¿en qué medida ha habido o habrá una proletarización del campesinado en América Latina y cuáles son las implicancias de la disolución del campesinado a medida que se proletariza gradualmente?» (Chilcote y Edelstein, 1986, p. 49). Las conclusiones a estas preguntas son diversas, dependiendo de los autores y los países estudiados. En el caso de México, por ejemplo, el desarrollo del capitalismo produjo la disolución de una gran parte del campesinado. Como resultado, una gran proporción de la población económicamente activa (PEA) pasó a formar parte del proletariado y a depender de un salario para garantizar su sobrevivencia. Para la década del setenta, la proporción de trabajo asalariado en el campo era entre un 30 y 40 por ciento de la PEA agrícola en la mayoría de los países de América Latina y en algunos casos estaba por encima del 50 por ciento, lo cual indicaba un alto grado de proletarización (Kay, 1997). Para el año de 1996, el porcentaje no había variado mayormente: la CEPAL registró cerca de 14 millones de trabajadores agrícolas

---

2. Traducción propia.

sujetos a relaciones laborales de carácter salarial, lo que representaba 34.1 por ciento de la mano de obra agrícola total, calculada en ese momento en alrededor de 41 millones de personas (Dirven, 1997). Según Acosta Reveles (2006), Argentina, Uruguay, Chile y Colombia están entre los países en los que los trabajadores agrícolas asalariados superan en número a los trabajadores familiares, y los dos primeros se distinguen por la difusión relativamente temprana de estos vínculos. No obstante, la organización del trabajo no capitalista ha tenido y sigue teniendo un peso significativo y una importancia estratégica para comprender el desarrollo de la agricultura propiamente capitalista y el perfil de las relaciones salariales en la agricultura.

De Janvry, Sadoulet y Young (1987) sostienen que entre 1960 y 1980, en la mayoría de los países de América Latina, el sector campesino creció tanto en valores absolutos como relativos. Asimismo, señalan que el número de pequeños establecimientos creció en 15 de los 18 países estudiados<sup>3</sup> aunque el tamaño de los establecimientos decreció. Esto estaría indicando que el campesinado ha transitado cambios cualitativos, pasando de ser productores a tiempo completo a ser crecientemente dependientes de ingresos extraprediales (principalmente salarios). De acuerdo a estos autores, el desarrollo del capitalismo en el sector agrario ha creado altos niveles de semiproletarización en el campesinado Latinoamericano.

Kay (1997) argumenta que con el fin de comprender los efectos del desarrollo capitalista en la estructura social de América Latina es necesario distinguir entre los procesos de proletarización “interna” y “externa”. La proletarización interna ocurre cuando la organización productiva existente en una gran explotación se transforma siguiendo una lógica capitalista en respuesta a las demandas del mercado. Con el incremento de la mecanización, que comienza a ser atractiva por la disponibilidad de créditos subsidiados y la moneda sobrevaluada, la explotación de la tierra se torna rentable y los arrendatarios prescindibles. Quienes residían y trabajaban en la explotación son transformados en proletariado rural y a partir de entonces su subsistencia depende de un salario. La proletarización externa se produce cuando las pequeñas parcelas son expropiadas y los campesinos son expulsados de sus tierras. Asimismo, este proceso ocurre como resultado del crecimiento de la población o por un proceso de diferenciación socioeconómica entre el campesinado (Kay, 1982). Según señala el autor, la proletarización externa ha sido el patrón dominante

---

3. Esta afirmación puede no ser válida para todos los países estudiados, debido a que en algunos casos la información recabada se deriva de los datos de los censos de 1960s.



en América Latina, aunque en algunos lugares ha sido resistida por campesinos y productores de pequeña escala.

Otros fenómenos de relevancia desde la década del noventa en América Latina han sido las ocupaciones e invasiones de tierras (Veltmeyer, 2008). Como forma de acceso a las tierras es una acción de resistencia inherente a la formación del campesinado dentro del proceso contradictorio del desarrollo capitalista. Según Fernandes (2008)

La ocupación es parte de un movimiento de resistencia en defensa de los intereses de los trabajadores e incluye la expropiación del latifundio, el asentamiento de familias, la producción y reproducción del trabajo familiar, la creación de políticas agrícolas dirigidas al desarrollo de campesinos y la generación de políticas públicas que garanticen los derechos básicos de la ciudadanía.

Veltmeyer (2008) señala que el fenómeno de ocupaciones de tierras puede ser entendido en el contexto latinoamericano como una lucha de clases prolongada y en curso en las zonas rurales. Si bien las condiciones históricas, la dinámica política y las formas de esta lucha son variables y contingentes, las ocupaciones de tierras son parte de una amplia estrategia de reforma agraria que privilegia la acción directa, dentro de un contexto más amplio de lucha de clases mundial en contra del capitalismo y el neoliberalismo. El autor ubica al campesinado en el contexto de América Latina, como la fuerza motriz detrás de esta estrategia y reconoce en este sector un agente de cambio político y una fuerza de transformación social.

En el caso de Brasil, en las dos últimas décadas la ocupación de tierras se ha vuelto una importante forma de acceso a la tierra (Fernandes, 2008). A pesar que desde 1960 se han elaborado políticas de reforma agraria, como son el Estatuto de Tierras (1964) y el Plan de Reforma Agraria Nacional (1986) éstos no han sido implementados, sino que, por el contrario, el modelo de desarrollo agrícola ha intensificado la concentración de la propiedad de tierra, la expropiación de territorios y la consecuente expulsión de millones de familias. Por medio de la ocupación de tierras, los trabajadores inician un proceso de resocialización, por el cual, al tiempo que luchan contra el capital, se subordinan a él, en tanto se insertan dentro de la producción capitalista (Martins, 1981, citado por Fernandes, 2008).

Diversos autores sostienen que el más dinámico y exitoso de los movimientos de América Latina que han utilizado la ocupación como táctica para acceder a la tierra es el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST o Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra), una organización nacio-

nal de campesinos y trabajadores sin tierra brasileños formada a mediados de la década del ochenta, en el contexto de una amplia lucha civil para establecer una amplia reforma agraria.<sup>4</sup> En la década del sesenta, se estableció en Brasil una legislación de reforma agraria similar en su forma a los programas de reforma agraria conducidos por el Estado en otros países en los años sesenta y setenta. A través de éstos, se posibilita la expropiación de grandes tenencias de tierras estimadas como “improductivas” por no tener “uso social”. Sin embargo, en Brasil y otros sitios, para la década del noventa poca tierra había sido realmente transferida, lo cual llevó a los movimientos campesinos a organizarse. Entre otros movimientos que se destacan por haber utilizado tácticas de ocupación directa se encuentran el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE y la Federación Nacional Campesina (Paraguay) (Veltmeyer, 2008).

En Argentina, desde la década del noventa comenzó en el nordeste de la provincia de Misiones un conflicto por la tierra entre ocupantes de tierras privadas y sus propietarios (cuestionados por ocupantes y organizaciones no gubernamentales por apropiación indebida), el cual derivó en la sanción del Plan de Arraigo y Colonización (Ley 4093 del año 2004). Si bien esta normativa fue considerada un éxito de la movilización y de las acciones de lucha por parte de los ocupantes, el conflicto se ha mantenido en un estado de “latencia” por la lentitud en la realización de los pasos necesarios para la implementación de la Ley (Manzanal, Arzeno, Bonzi, Ponce y Villarreal, 2010).

### **Distribución de la tierra, colonización y estructura agraria en Uruguay**

En Uruguay no existió una reforma agraria ni lucha por la tierra por parte de movimientos agrarios hasta la década del sesenta, cuando los trabajadores de la caña de azúcar de Bella Unión, a través del sindicato UTAA, reclamaban “tierra para el que la trabaja”. En 1962, la expropiación de 33.000 hectáreas improductivas en la zona de Bella Unión marca el primer escalón en la lucha por la reforma agraria (Merenson, 2008). En el ámbito parlamentario, entre 1960 y 1964 se presentaron 10 proyectos de reforma agraria que prácticamente

---

4. La acción del MST se ha mantenido a lo largo de su historia de lucha, con un promedio de superficie ocupada de trescientas cuarenta y cinco hectáreas por año, y el asentamiento de más de medio millón de familias (569.733) en 25.598 hectáreas de tierra (Dataluta, 2002, citado por Mançano, 2008).

involucraban a todo el espectro ideológico. Achkar (2005) señala que al momento de la primera movilización de los trabajadores de caña de azúcar había en el parlamento dos proyectos presentados por las bancadas del Partido Comunista y el Partido Socialista; tres proyectos de la Unión Cívica, dos de los sectores herreristas, otros dos de la Unión Blanca Democrática, uno del Partido Colorado y dos pertenecientes a grupos batllistas. Si bien ninguno de los proyectos se convirtió en ley entre los años 1940 y 1964, éste fue un período en el que la cuestión agraria constituyó uno de los temas centrales del debate parlamentario.

Más allá de la escasa incidencia que ha tenido en términos generales la legislación que ampara la distribución de la tierra en el país, desde principios del siglo XX se promulgaron leyes que han fomentado el fraccionamiento de tierras destinadas a colonización. Así, en 1921, se promulga la Ley N° 7377, que autorizaba al Banco Hipotecario del Uruguay a otorgar préstamos sobre tierras destinadas a la agricultura y facultaba a la Comisión Asesora de Colonización para adquirir campos destinados a ser fraccionados y adjudicados a los colonos con la previa conformidad del BHU, por un máximo de 73 hectáreas. Por esta ley se obligaba a los colonos beneficiarios del préstamo a habitar la finca adjudicada y a trabajar la tierra por sí mismo o con su familia o a explotar en su chacra industrias agrícolas o granjeras, fomentando de este modo la radicación en el campo de las familias beneficiarias. Posteriormente, en 1923, la Ley N° 7426 introduce una modificación del inciso final Art. 6 de la Ley N° 7377 que amplía a un máximo de 75 hectáreas la extensión a adjudicar y crea la Sección de Fomento Rural y Colonización del BHU. El mismo año, a través de la Ley N° 7615, se autoriza al Poder Ejecutivo a emitir un empréstito que se denominará "Fomento Rural y Colonización" y en 1929 se aumenta el capital de la Sección Fomento Rural y Colonización y se dan normas para las operaciones a efectuar. Entre 1932 y 1945 se promulgan leyes que habilitan a conceder préstamos para explotaciones agropecuarias, se aumenta el capital de la Sección Fomento Rural y Colonización del Banco Hipotecario y se autorizan nuevas expropiaciones.

En mayo de 1945, la Comisión Nacional de Fomento Rural organizó en Paysandú el Congreso Nacional de la Colonización, el cual reunió a delegados de instituciones oficiales (BHU, BROU, Facultades, ANCAP, MGAP, Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal; Instituto Nacional de Investigaciones Geográficas, intendencias, senadores, diputados, etc.); y representantes de gremios y sindicatos vinculados con el sector agropecuario tales como Federación Rural, organizaciones de maestros, Asociación de Ingenieros Agrónomos, federaciones de gremiales agropecuarias, asociaciones de estudiantes, sindicatos

rurales, sindicatos cristianos, federaciones de sindicatos, cámaras mercantiles, cooperativas, centros de estudios e investigaciones, centros comerciales e industriales; representantes de las sociedades de fomento rural de todos los puntos de país. Este congreso sentó las bases para la creación del Instituto Nacional de Colonización, al contar con la presentación de varias propuestas de proyectos de creación de una institución especializada en colonización. Muchos artículos de estos proyectos de ley fueron recogidos por la Ley N° 11.029, promulgada en 1948 y por la cual se funda el Instituto Nacional de Colonización.

Vassallo (2001) identifica cuatro etapas en la historia de la colonización en Uruguay. La primera se remonta a la segunda mitad del siglo XIX y estuvo caracterizada por iniciativas de colonización privada, con acuerdo del gobierno, donde inmigrantes europeos eran asentados en tierras fiscales o adquiridas para la colonización. Durante la segunda etapa, que abarcó el primer batllismo (1905-1923), fue el Estado el que asumió la política de colonización a través de la Comisión Honoraria de Colonización; en total, se asignaron 21.428 hectáreas con propiedad privada de la tierra. La tercera etapa (1924-1947) se centró en la acción del Banco Hipotecario del Uruguay, que a través de su Sección de Fomento y Colonización financió la adjudicación de 199.435 hectáreas con diversas formas de tenencia y agrupamiento (parcelas aisladas y colonias). La cuarta etapa –la más prolífica en materia de colonización– comienza con la creación del Instituto Nacional de Colonización (INC) en 1948 a través de la Ley N° 11.029. Entre los años 1948 y 1997, el INC colonizó más de 300.000 hectáreas; no obstante la existencia de un marco jurídico proclive a la transformación estructural de la tenencia de la tierra, la tasa anual de compra de tierras y la entrega de tierras fueron inferiores a la etapa anterior.

El autor explica lo anterior por la existencia de factores dinámicos, inherentes a la variación en la coyuntura política del país, que permite identificar varias subetapas dentro de esta: 1) un primer período (1948-1958) de alta tasa colonizadora fruto del patrón de acumulación Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) en pleno neobatllismo; 2) un segundo período (1959-1968) de claro estancamiento que marcó el inicio de las reformas liberales y aperturistas; 3) un breve tercer período (1969-1971) que, a pesar de estar marcado por la profundización de medidas conservadoras, tuvo un impulso de la colonización por la presencia de sectores reformistas en el INC; 4) el período regresivo (1972-1984) en el marco de la dictadura cívico-militar que restringió la entrega de tierras y provocó un alto endeudamiento de los colonos; y 5) el denominado por Vassallo (2011) como período reciente (1985-1998) que puede extenderse hasta el año 2004 donde, a pesar de la recomposición institucional del INC y el enfrentamiento al problema del endeudamiento, estuvo signado

por la falta de voluntad política para entregar tierras, en plena etapa neoliberal, que lleva el récord de ser el período de menor tasa colonizadora.

En efecto, entre 1985 y 1989 el Instituto adquirió 5.809 hectáreas, entre 1990 y 1994 se compraron 19.513, y en el período siguiente (1995-1999) apenas 3.280 hectáreas mientras en el período 2000-2004 el INC apenas compró 45 hectáreas, y en el siguiente quinquenio (2005-2009) se compraron 42.840 hectáreas. (Oyhantçabal, 2013).

A estos cinco períodos hay que agregarle un sexto en el marco de la llegada al gobierno del Frente Amplio que reactivó la colonización luego de más de 30 años. La nueva política incluyó nuevos instrumentos legislativos que dotaron al INC de tierras y recursos para la compra. Entre diciembre de 2006 y julio de 2007 estuvo vigente el Impuesto a las Transmisiones Patrimoniales (ITP) que gravó las transacciones de tierra de más de 500 hectáreas con destino al INC. Luego de julio del 2007 el Ministerio de Economía y Finanzas se comprometió a trasladar un monto equivalente al INC. Con estos recursos se estimaban comprar 4.000 hectáreas por año. A fines de 2007 el Parlamento aprobó la Ley N° 18.187 de “Colonización de Tierras” que, entre otras disposiciones, estableció en su artículo 1° el pasaje de tierras del Estado al INC (Díaz, 2007). El último instrumento a destacar es la creación del Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR, Ley N° 18.876)<sup>5</sup> a fines de 2011, cuya segunda sección estableció la modificación del régimen de tributación de IRPF y el IRAE para los campos adquiridos antes de julio de 2007, logrando un incremento en la recaudación estimada para 2012 en 18 millones de dólares, con los cuales el INC podría comprar entre 4.000 y 5.000 hectáreas más por año. De hecho, el presidente del INC, Andrés Berterreche, anunció a fines de 2012 la compra de un campo en la zona de Bella Unión con estos fondos.<sup>6</sup> (Oyhantçabal, 2013).

Durante el último período (2005-2012) el INC entregó en el entorno de las 80.000 hectáreas, con un promedio de compra anual de alrededor de 10.000 hectáreas por año.

La síntesis de la evolución de la colonización en el Uruguay en el último siglo se presenta en el Cuadro 1.

---

5. La primera sección del ICIR fue declarada inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia en febrero de 2013, a partir de lo cual el Parlamento derogó esta sección y, a iniciativa del Poder Ejecutivo, aprobó la derogación de las exoneraciones al Impuesto al Patrimonio para inmuebles rurales con alta acumulación de activos, con el objetivo de recaudar un monto equivalente al ICIR: 60 millones de dólares entre los propietarios de más de 2.000 hectáreas CONEAT 100.

6. [http://www.180.com.uy/articulo/31697\\_El-mayor-propietario-de-tierras-del-pais](http://www.180.com.uy/articulo/31697_El-mayor-propietario-de-tierras-del-pais)

Cuadro 1  
Evolución de la colonización en Uruguay  
por período de 1905 a 2012

Período	Total superficie comprada	Tasa promedio anual
1905-1923	21.500	1.131,5
1924-1947	199.435	8.309,8
1948-1984	306.731	18.043
1985-1989	5.809	1.162
1990-1994	19.513	3.902,6
1995-1999	3.280	656
2000-2004	45	11,25
2005-2009	42.840	8.568
2010-2012	38.394	12.798
<b>Total</b>	<b>637.547</b>	<b>5.903,2</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Toledo, M. y Berterreche, A., 2013.<sup>7</sup>

Sin embargo, es importante señalar que no toda la tierra comprada permaneció en el INC sino que parte de la superficie fue vendida a particulares. Vassallo (2009) señala que mientras en el período 1973-2004 el INC compró 54.121 hectáreas y vendió 73.476 hectáreas<sup>8</sup>, con un saldo negativo de 19.355 hectáreas, entre el 2006 y el 2010, compró 42.995 hectáreas y vendió 1.050 hectáreas, con un saldo favorable de 41.945 hectáreas. En la actualidad, el INC reúne más de 600 inmuebles (algunos agrupados entre sí) de muy variada extensión. El área directamente afectada a la Ley, hoy alcanza a las 491.638 hectáreas. El resto ha salido de la égida del Ente, quedando fuera de los alcances de la Ley N° 11.029.<sup>9</sup> (Oyhantçabal, 2013).

De acuerdo con Berterreche (2011) esta última etapa estuvo caracterizada no solamente por un fuerte incremento en la compra de tierras sino por el

7. <http://www.republica.com.uy/inc-ha-comprado-mas-de-81-000-hectareas-desde-2005-hasta-ahora/>

8. En el período 2000-2004, bajo la presidencia de Jorge Batlle, hubo una iniciativa gubernamental para cerrar el INC que, entre otros, contó con la resistencia de UTAA y las organizaciones de trabajadores de Bella Unión (Moraes, 2012).

9. Información obtenida de la página web institucional del INC: <http://www.colonizacion.com.uy/content/view/26/152/>

desarrollo de nuevos modelos colonizadores. Además de las fracciones individuales que componen las colonias, se hizo hincapié en las soluciones de carácter colectivo mediante diversas formas asociativas de productores y asalariados rurales, tales como los campos de cría para el sector lechero y otros sectores de la ganadería nacional; los campos destinados a organizaciones de productores para producción de forraje suplementario para uso conjunto; las fracciones de uso conjunto para productores con ganado y sin campo; las fracciones otorgadas a sindicatos de asalariados rurales, en particular en la caña de azúcar (de la que trata este estudio), entre otras.

### La colonización en la zona de Bella Unión

Las distintas etapas de la colonización en el Uruguay impactaron en las diversas formas de acceso a la tierra en la localidad de Bella Unión, dando origen a varias experiencias de entrega de tierras, muchas de ellas relacionadas con los distintos proyectos del Estado para la zona. De las casi 600 mil hectáreas que controla el INC en Uruguay, 66.584 hectáreas (13,3% del total) están en el departamento de Artigas, departamento que ocupa el segundo lugar del país bajo la égida del Instituto, después de Paysandú.<sup>10</sup> Asimismo, en materia de caña de azúcar, según consigna el Censo del INC del año 2005, los colonos manejaban ese año 866 hectáreas de caña, que correspondían a cerca del 30 por ciento del área cañera total (INC-IICA, 2007).

En 1924 se crea la Colonia España, la primera colonia creada en el departamento de Artigas a partir de la acción colonizadora del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), con una extensión de 2.700 hectáreas. Allí se radicaron familias provenientes de Argentina de ascendencia rusa (Moraes, 1990). En pleno período dictatorial, el INC expropia los latifundios de Silva y Rosas y de Valentina Palma de Miranda, tal como reclamaba UTAA en la década del sesenta, y crea la Colonia Eduardo Acevedo con más de 4.000 hectáreas, donde ingresan trabajadores del “sindicato de capataces”, el SURCA, creado como oposición a la UTAA. En la década del setenta, en pleno auge del Polo de Desarrollo de Bella Unión, las colonias cercanas a Bella Unión sumaban 22.000 hectáreas, y la superficie ubicada en el área de influencia del ingenio azucarero y demás agroindustrias sumaba casi 5.000 hectáreas.

---

10. Ibidem.

En concordancia con la tendencia nacional, pasarían casi 30 años para que el INC volviese a tener actividad colonizadora en Bella Unión. Del total de superficie incorporada durante el primer gobierno del Frente Amplio (2005-2009), 6.121 hectáreas fueron en el departamento de Artigas, que se ubicó como el segundo departamento con más tierras incorporadas del período luego de Salto.

Las incorporaciones más importantes del período frenteamplista en la zona han sido la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, a partir de la compra de 2.033 hectáreas en el año 2008 al empresario brasileño Pavanato, para ampliar el área cañera del proyecto ALUR, y la incorporación a comienzos de 2013 de un inmueble de 2.900 hectáreas en la zona de Pay Paso, a 30 kilómetros de Bella Unión, del cual se prevé entregar 500 hectáreas de tierra a asalariados de la caña y la ganadería.<sup>11</sup> A las acciones del INC en el período, se agrega la creación de “Campo Placeres” que supuso que ALUR subarrendara desde el año 2006 un campo de 400 hectáreas durante 10 años a 39 trabajadores en forma individual (Moraes, 2012).

### **El estudio en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio**

La propuesta que dio origen a esta investigación surge a partir del trabajo llevado a cabo en conjunto con trabajadores de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio por algunos miembros del grupo de investigación, a través de su labor en el marco del Centro de Formación Popular de Bella Unión<sup>12</sup> del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República (SCEAM). El trabajo en la Colonia por parte del Centro de Formación ha tenido tres grandes etapas: la primera, a partir de 2008, con la participación en la Comisión de Política de Tierra, en la que se trabajó la construcción del proyecto socio productivo a implementarse en las 2000 hectáreas que el INC adquirió para crear la Colonia Raúl Sendic Antonaccio; la segunda, durante el año 2009, previo a la adjudicación de la tierra, cuando los trabajadores eran aún aspirantes, mientras que la tercera –desde 2010 hasta el presente– se implementó una vez concretado el ingreso a la CRSA y se viene ajustando

---

11. Extraído de: [http://www.180.com.uy/articulo/31697\\_El-mayor-propietario-de-tierras-del-pais](http://www.180.com.uy/articulo/31697_El-mayor-propietario-de-tierras-del-pais)

12. El CFPBU es un espacio de formación cogestionado por la Universidad de la República a través del SCEAM y organizaciones de trabajadores rurales y agroindustriales de Bella Unión, entre las que se encuentran UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), SOCA (Sindicato de Obreros de la Caña de Azúcar), APAARBU (Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados Rurales de Bella Unión), Gremial Granjera, SUCAL (Sindicato Único de Calagua), y SOCAL (Sindicato de Obreros de Calvínor), entre otras.



de acuerdo a las necesidades de los grupos de colonos y sus articulaciones.

El proyecto de extensión impulsado contribuyó al diseño de la propuesta de investigación en la medida que permitió generar preguntas e hipótesis sobre las características del proceso de colonizador. Para llevar adelante el estudio, se conformó un equipo de trabajo constituido por ocho integrantes, seis estaban vinculados desde hacía algunos años al SCEAM y dos estaban vinculados al Grupo de Sociología Rural del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República.

Es destacable que el desarrollo conjunto del proyecto y de las acciones desarrolladas por el equipo del SCEAM posibilitó ajustar las prioridades del trabajo de extensión en función de los resultados del análisis de los avances de la investigación. Al mismo tiempo, la presencia permanente en territorio, posibilitada por el trabajo de extensión, se ha convertido en una fuente de información privilegiada sobre el devenir de los grupos de la Colonia, sus contradicciones, tensiones y conflictos. Documentada dicha información en múltiples registros de campo, ha sido incorporada en el proceso de análisis y discusión en el marco de la investigación. Si bien con este estudio no se pretende obtener resultados generalizables a todas las colonias del INC, sí se postula que éstos podrán aportar conocimiento para el ulterior diseño de políticas públicas de acceso a la tierra y servirán como insumos para ajustar y mejorar las tareas de docencia, investigación y extensión que se desarrollen desde la Universidad.

En particular, este estudio buscó identificar los distintos tipos de tensiones, contradicciones y conflictos que se han generado en torno al proceso de conformación de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, iniciado en el año 2007 por pequeños productores y trabajadores rurales organizados de la zona de Bella Unión.

Los objetivos generales fueron:

- a. Estudiar los tipos de tensiones, contradicciones y conflictos que se generaron en torno al proceso de colonización de trabajadores rurales organizados y pequeños productores;
- b. Aportar al debate sobre el diseño e implementación de políticas y programas de apoyo a proyectos socioproductivos viables para estos sectores sociales.

Como objetivos específicos se plantearon los siguientes:

- a. Analizar las estrategias emprendidas por las organizaciones de trabajadores que contribuyeron al desarrollo de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio.
- b. Caracterizar las diferentes tensiones, contradicciones y conflictos gene-

rados en el proceso de ocupación y construcción de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio.

- c. Identificar y analizar los factores que explican el surgimiento de los diferentes tipos de conflictos detectados.
- d. Conocer las formas de abordaje de los conflictos por parte de los adjudicatarios y de las instituciones vinculadas.

La investigación se extendió entre marzo de 2011 y marzo de 2013 y se dividió en dos etapas: 1) una fase exploratoria y de reconocimiento del proceso de trabajo de la caña de azúcar, la cual tuvo lugar durante el primer año de trabajo y 2) una fase de profundización, llevada a cabo durante el segundo año de trabajo. Durante ambas fases, se utilizaron herramientas de relevamiento de información cualitativa: entrevistas en profundidad abiertas y semiestructuradas y la observación directa del proceso de trabajo en la caña. Ambas fases estuvieron acompañadas de reuniones de coordinación y planificación entre los integrantes del equipo de investigación, discusión de material bibliográfico y análisis de la información recogida. En todas las fases fue incorporado de manera sistemática el conocimiento y análisis acumulado a partir del proceso de trabajo del CFPBU con la Colonia.

La primera fase tuvo como uno de sus objetivos realizar entrevistas exploratorias a los grupos que conforman la Colonia Sendic y a técnicos del Instituto Nacional de Colonización y de ALUR. En total se realizaron diez entrevistas, ocho de las cuales se centraron en los grupos de la Colonia mientras las dos restantes fueron realizadas con los representantes de las instituciones arriba mencionadas. Las entrevistas a los colonos se hicieron en forma grupal o individual, dependiendo del número de integrantes de los grupos presentes. En el Anexo 1 se adjunta la pauta de entrevista utilizada en esta fase.

El reconocimiento del proceso de trabajo de la caña de azúcar se realizó en agosto de 2011 a través de una observación *in situ* del proceso de corte de caña. En esta instancia se realizaron además entrevistas a dirigentes sindicales y a trabajadores con el fin de obtener su visión sobre el proceso de desarrollo de la Colonia.

La segunda fase estuvo orientada a develar otras manifestaciones concretas de los conflictos identificados y conocer las causas que los generan. Para ello se utilizó una nueva pauta de entrevista (Anexo 2) y se realizó una nueva ronda de entrevistas en profundidad a informantes calificados de cada grupo de la Colonia; las mismas fueron desarrolladas tanto en las fracciones de la Colonia como en el hogar de los colonos con presencia de su pareja. De esta manera, entre julio y noviembre de 2012, se realizaron 19 entrevistas en profundidad a integrantes de los grupos de colonos.

Las entrevistas se transcribieron textualmente a partir de las grabaciones realizadas y se procesaron las mismas realizando un análisis temático de la información recabada.

Con base en la información relevada en la primera etapa de entrevistas se identificaron siete espacios de conflicto: a) en torno a la construcción del proyecto de la Colonia; b) el alcance de la política pública de colonización; c) en torno al pasaje de lo individual a lo colectivo; d) entre los colonos y sus organizaciones sindicales/gremiales de base; e) la distribución de roles y oportunidades según género y edad y f) en torno al ordenamiento territorial y la posible radicación de las familias en la CRSA.

Como forma de aportar un marco conceptual y contextualizar el estudio, en el capítulo siguiente se realiza un recorrido histórico y se caracterizan las principales etapas del desarrollo productivo en Bella Unión (Capítulo 2), el Capítulo 3 se dedica a caracterizar el complejo sucroalcoholero y la Colonia Raúl Sendic. Posteriormente, en el Capítulo 4 se aborda la temática de territorio y conflictos, para luego desarrollar entre los Capítulos 5 y 10 en forma específica cada uno de los espacios de conflictos identificados a través del estudio. Finalmente, en el último capítulo se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio.

### Referencias bibliográficas

- Achkar, M.** 2005 Soberanía Alimentaria y Reforma Agraria en Uruguay. En: colonización y Reforma Agraria. Luis Córdoba (comp.) (pp. 107-142). CADESYC. Montevideo.
- Acosta Reveles, I.** 2006 *El asalariado agrícola en América Latina. Estado del conocimiento y propuesta de interpretación.* Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad. Unidad Académica de Ciencias Sociales, UAZ, 6 (28): 0-16. Universidad Autónoma de Zacatecas. Disponible en: <http://mpira.ub.uni-muenchen.de/6050/>
- Alegrett, R.** s/f *Evolución y tendencias de las reformas agrarias en América Latina.* Disponible en <http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t0b.htm>
- Bernstein, H** 2011 *Dinâmicas de classe da mudança agraria.* UNESP. São Paulo.
- Berterreche, A.** 2011 *Políticas públicas para facilitar el acceso a la tierra. El caso del Instituto Nacional de Colonización en el Uruguay.* Coyuntura Agropecuaria IICA. Disponible en: <http://www.iica.int/Esp/regiones/sur/uruguay/Documentos%20de%20la%20Oficina/CoyunturaAgropecuaria/coy-set2011.pdf>

- Chilcote, R. H., and Edelstein, J. C.** 1986 *Latin America: Capitalist and socialist perspectives of development and underdevelopment*. Boulder: Westview Press.
- De Janvry, A.** 1981 *The agrarian question and reformism in Latin America*. The John Hopkins University Press: Baltimore and London.
- De Janvry, A., Sadoulet, E., & Young L. W.** 1989 *Land and labor in Latin American agriculture from the 195s to the 198s*. *Journal of Peasant Studies*, 16(3), 396-424.
- Díaz, P.** 2007 *Esbozo de una Sociología de las Ocupaciones de Tierra en el Uruguay*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. 19, 20 y 21 de septiembre. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Disponible en: [http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes\\_investigadores/4jornadasjovenes/ejes/eje%203%20protesta%20conflicto%20cambio/ponencias/diaz,%20pablo.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/ejes/eje%203%20protesta%20conflicto%20cambio/ponencias/diaz,%20pablo.pdf)
- Dirven, M.** 1997 *El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: pasado reciente y perspectivas*. Desarrollo Productivo No 43, CEPAL, Santiago de Chile.
- Esteva, G.** 1978 *¿Y si los campesinos existen?* Comercio Exterior, 28(6), 699-713.
- Fernandes, B. M.** 2008 *La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica*. En: Sam Moyo y Paris Yeros (coord.): Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. . Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2008. ISBN 978-987-1183-85. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/15Fernandes.pdf>
- García, A.** 1982 *Modelos Operacionales de Reforma Agraria y Desarrollo Rural en América Latina*. IICA. San José, Costa Rica.
- IICA, INC.** 2007. Censo INC 2005. Aportes para un mejor conocimiento de los colonos. Montevideo, Uruguay. Disponible en <http://www.colonizacion.com.uy/Documentos/censo2005.pdf>
- Kay, C.** 1982 *El desarrollo del capitalismo agrario y la formación de una burguesía agraria en Bolivia, Perú, y Chile*. *Revista Mexicana de Sociología*, 44(4).
- Kay, C.** 1997 *Latin America's Exclusionary Rural Development in A Neo-Liberal World*. Paper presented at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association (LASA), Guadalajara, Mexico, April.
- Llambí, L.** 1990 *Transitions to and within capitalism: Agrarian transitions in Latin America*. *Sociologia Ruralis*, 30(2)
- Manzanal, M., Arzeno, M., Bonzi, L., Ponce, M., Villarreal, F.** 2010 Disputas por los recursos territoriales en el norte argentino. Diversas expresiones de lucha, dominación y poder. En Manzanal, M. y Neiman G. (Comp.) *Las agriculturas familiares del MERCOSUR: Trayectorias, amenazas y desafíos*. Ciccus. Buenos Aires.

- Merenson, S.** 2008 Teorías, prácticas y representaciones de la categoría “campesino” entre los peludos de Bella Unión, República Oriental del Uruguay. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, N° 3. Diciembre de 2008.
- Moraes, A.** 2012 ¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al ‘Campo de Placeres’ en Bella Unión. Tesis de Ingeniero Agrónomo.
- Moraes, M. I.** 1990 Bella Unión de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965). Montevideo. CINVE/ Banda Oriental.
- Oyhantçabal, G.** (2013). *¿Yo sé quién soy? Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono-productor. El caso de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, Bella Unión.* Tesis de Maestría en Ciencias Agrarias (en elaboración). Facultad de Agronomía.
- Sandoval Villeda, L.** 2006 *Viabilidad de la Reforma Agraria Integral en Guatemala.* Revista Territorios, pp. 45-65. Instituto de Estudios Agrarios y Rurales.
- Vassallo, M.** 2001 *Desarrollo Rural. Teorías, enfoques y problemas nacionales.* Cap. 6. La Colonización en el Uruguay y sus aportes al desarrollo rural. Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Montevideo.
- Vassallo, M.** 2012 *Precio y arrendamiento de la tierra en el Uruguay.* En: M. Vassallo (Ed.), *Dinámica y Competencia Intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010.* Cap. 9, 2ª ed. Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Montevideo.
- Veltmeyer, H.** 2008 *La dinámica de las ocupaciones de tierras en América Latina.* En publicación: *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina.* Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2008. ISBN 978-987-1183-85-2 Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/14Velt.pdf>

## Cuadros

**Cuadro 1.** Evolución de la colonización en Uruguay por período de 1905 a 2012.

## 2. RECORRIDO HISTÓRICO: PRINCIPALES ETAPAS

*María Echeverriborda San Martín, Nancy Espasandín Di Santo,  
María Ingold Leguísamo, Álvaro Moraes Obregón,  
Martina Otero Miralles, Gabriel Oyhantçabal Benelli.*

### **Auge agroindustrial y emergencia de los sectores cañeros**

Luego de las devastadoras consecuencias que generó la crisis del 29, Uruguay comienza a experimentar, en la década del treinta, una lenta recuperación de la actividad agrícola. Concretamente, en la zona de Bella Unión se expandieron los cultivos agroindustriales, tales como maíz, lino y girasol. Asimismo, si bien la producción hortícola de subsistencia continuó, a la vez comenzó una tendencia de especialización de cultivos de primor –tomate y morrón– con el objetivo de ingresar tempranamente al mercado interno (Moraes, 2012). Esta expansión se vio favorecida a partir del desarrollo de una política proteccionista, de un mercado seguro, del aumento de la población y la mano de obra y de la disponibilidad de crédito bancario originado del excedente ganadero y los inicios del conflicto bélico mundial (Moraes, 1990).

Si bien el desarrollo productivo del país ha estado, desde sus orígenes, fuertemente vinculado a la producción ganadera extensiva, a partir del estancamiento en el agro, producto de la crisis del 29, el Estado redefinió su intervención, dando origen al modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). A grandes líneas, este modelo consistió en el traslado de los excedentes de la ganadería hacia el desarrollo de la industria, favoreciendo la acumulación de capital a partir del incentivo al consumo.

En este marco, a nivel local, en Bella Unión, Artigas, se destacó la incorporación de nuevas tierras a partir de la sección de Colonización y Fomento Rural del Banco Hipotecario del Uruguay, dando origen a Colonia España. Asimismo, a iniciativa de ANCAP se realizaron experimentaciones con caña de azúcar con el interés de obtener cultivos alcoholígenos. En este período, se instalaron los primeros ingenios azucareros en la zona con capitales privados nacionales. En 1942, se funda la Compañía Azucarera Artigas SA (CAASA), con capitales de la empresa Taranco y Cía. que realiza su primera zafra de caña en 1944. En 1948, la Compañía Agrícola e Industrial del Norte SA (CAINSA) instaló un ingenio, absorbiendo los plantíos de caña de azúcar de la empresa “La Azu-

carera Rioplatense S.A." (LARSA) con su primera zafra en 1950/51. A partir de la creación de estas empresas, comenzaron a expandirse los cultivos de caña de azúcar y, más tardíamente, se incorporaron productores independientes. Hasta ese momento, el complejo azucarero nacional se basaba, principalmente, en la refinación de azúcar crudo para abastecer el mercado interno, el cual se complementaba con la importación de azúcar refinado. La única materia prima utilizada para abastecer en parte a los ingenios, era la remolacha azucarera (Moraes, 1990).

La introducción del cultivo de caña de azúcar y el incipiente desarrollo de este rubro productivo, acompañaron la tendencia a la consolidación del modelo capitalista de producción en el agro. Como señala Moraes (1990), la producción de azúcar se presentaba como una empresa riesgosa pero prometedora. Si bien exigía elevadas inversiones en tierras, insumos, sistema de riego e ingenio, los empresarios, igualmente, apostaron a la obtención de ganancias. Cabe destacar que los elevados costos productivos propiciaban, por un lado, la exclusión de los pequeños productores y, por otro, fomentaban la inclusión de las grandes empresas.

En esta etapa, la intervención estatal jugó un rol trascendental para consolidar el desarrollo de la producción azucarera, instrumentando diversos apoyos, de los cuales resultaron beneficiadas las empresas azucareras. En 1948, se sanciona la Ley de Colonización que permitió la elaboración de un plan colonizador dirigido a productores independientes, quedando la empresa CAASA solo a cargo del procesamiento industrial. En 1950, se sanciona la Ley N° 11448 de Especies Sacarígenas declarando de interés nacional el cultivo de caña.<sup>13</sup> Un año después, se crea, por Decreto, la Comisión Honoraria del Azúcar (CHA) que tenía como función la fijación de precios y distribución de cuotas para la importación de materia prima.

Una de las tendencias centrales en este período fue la separación que comenzó a establecerse entre campo e industria, configurándose esta fragmentación como el cimiento de futuros conflictos entre productores y empresarios industriales. Los ingenios no eran capaces de absorber la cantidad de materia prima que se producía debido a sus máquinas obsoletas y al bajo rendimiento de la caña. Por este motivo, pagaban a los productores precios que se situaban por debajo de lo que establecía la CHA.

A los contradictorios rendimientos agrícolas e industriales se le sumó la

---

13. La Ley N° 11 448 permitió regular el precio de la materia prima y facultaba al BROU a la concesión de créditos para la producción.

reorientación de la economía nacional durante el gobierno blanco-ruralista a partir de 1959. En este contexto, se definió desmontar varios de los beneficios del proteccionismo estatal.

De este modo, la base del complejo cañero pasó a quedar constituida por dos sectores. Por un lado, la CAASA anunció su retiro definitivo de la actividad industrial, motivando a la cooperativa de productores a enviar su producción al ingenio “El Espinillar”<sup>14</sup> en Constitución. En 1960, la cooperativa y empleados de la industria adquirieron el ingenio y se constituyeron como cooperativa agroindustrial: Cooperativa Agraria Limitada de Producción e Industrialización de Caña de Azúcar (CALPICA). Por otro lado, los capitales nacionales se retiraron de la actividad siendo los cultivos de LARSA y el ingenio CAINSA adquiridos por la compañía norteamericana American Factory que, buscando mercados alternativos ante el triunfo de la revolución cubana, en 1961 se radicó en Bella Unión. (Moraes, 1990).

El Estado, a través del impulso a las empresas capitalistas para la producción de azúcar, fomentó el proceso de diferenciación social que se desarrollará, de ahí en más, en Bella Unión. El modelo agrícola que desplazó la producción familiar y se insertó en la agricultura empresarial capitalista, exigió altos requerimientos de inversión de capital y alta demanda de trabajo asalariado. Con la expansión de los cultivos de caña de azúcar y luego, el retiro de las compañías agroindustriales, comenzó a emerger un nuevo tipo de productor, el “cañero” que, en 1959, creó su herramienta gremial: la Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo (APCANU) (Moraes, 2012). El cultivo de la caña también generó las condiciones para la contratación de mano de obra asalariada, conformando un nuevo proletariado agrícola: “los peludos”.<sup>15</sup> Así se denominan los trabajadores asalariados rurales haciendo referencia a su aspecto ya que, tras largas jornadas en los cañaverales, salen negros por la melaza desprendida y el tizne de la caña quemada (Moraes, 2012).

La profundización de este rubro productivo ha estado históricamente signada por el control despótico de la fuerza de trabajo, junto con las más severas condiciones de precariedad, tanto en el salario como en las condiciones de trabajo a las que son sometidos los trabajadores de la caña de azúcar. Por ello, a partir de 1961 los trabajadores definen nuclearse en la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) como forma de accionar colectivamente frente a las más vastas condiciones de explotación.

---

14. El Espinillar, ANCAP. Ingenio agro-industrial-azucarero ubicado en Villa Constitución, Departamento de Salto. Cerró sus puertas en 1993 durante el gobierno de Luis Alberto Lacalle.

15. “Peludo” alude a una especie de armadillo de la región, familiar de la “mulita” y el “tatú”.



## Profundización de las contradicciones de clase y proyecto local

Saliendo del contexto de posguerra, las economías centrales comenzaron a preocuparse por las condiciones en las que se regiría la economía mundial, buscando evitar lo acontecido con la crisis del 29. Por ello, argumentaron que se tornaba imprescindible un comercio internacional sin ningún tipo de obstáculos, que permitiera imponer relaciones comerciales con mercados aptos para recibir sus productos, sin limitaciones. En plena Guerra Fría, Estados Unidos marcó su atención directamente hacia América Latina, aumentando sus inversiones e interviniendo directamente desde los organismos internacionales como el FMI y el BM (Otero, 2011).

Uruguay no escapó a esta estrategia de EEUU, avalada por los gobiernos de la época. En Bella Unión, tanto la cooperativa local, como la empresa transnacional que mantuvo la producción agrícola e industrial y recibió materia prima de productores independientes, contribuyeron a consolidar el nuevo modelo de agricultura industrial y un tipo de agricultores (Moraes, 2012). Tal como plantea Moraes (1990) *“ahora se coloca la mano de obra en función de la producción y ésta en función de la ganancia”*.

La lógica basada en la búsqueda de lucro, asociada al incremento de la explotación, tal como relata González Sierra (1994), trajo aparejada la situación de precariedad absoluta de los trabajadores: por las viviendas donde residían (el “bendito” o “aripuca”), los salarios que recibían, muchas veces en forma de vales para ser canjeados exclusivamente en las cantinas de los ingenios; el incumplimiento del derecho al descanso semanal y del pago de la licencia anual; así como la incorporación temprana de los niños al trabajo.

Producto de esas condiciones, el sindicato de los peludos logró fortalecer su accionar en la década del sesenta, influenciado por algunos líderes del Movimiento de Liberación Nacional, fundamentalmente Raúl Sendic Antonaccio.<sup>16</sup> UTAA reivindicaba no solo el plano más inmediato de mejoramiento de las condiciones de trabajo, sino que también logró incorporar una crítica general al sistema del capital con un fuerte énfasis en la necesidad de cambios profundos en la estructura agraria. Según González Sierra (1994), UTAA fue una respuesta a la opresión amasada en la propia experiencia. Fue hija genuina de la miseria, de la violencia, de la explotación y de la represión.

---

16. Raúl Sendic (1925-1989). Procurador en abogacía, líder guerrillero, rehén de la dictadura 1972-1985.

Ante la situación de conflictividad constante y puesta en jaque la producción azucarera, en 1964 los productores comenzaron a buscar alternativas que les permitieran sostener un proyecto de desarrollo local y así defender sus intereses. Para ello, como plantea Moraes (1990), era necesario convencer que la crisis de la caña era un problema de todo el pueblo y no de unos pocos, por tanto, las soluciones debían ser buscadas en conjunto. En sintonía con esta idea, se elaboró un “discurso globalizador” que confluyó en la creación de Norte Uruguayo en Marcha (NUM).

El NUM y CALPICA unidos, presentaron la propuesta de creación de la Cooperativa Agropecuaria Limitada Norte Uruguayo (CALNU) en 1965. A partir del proyecto CALNU, los productores de Bella Unión podrían contar con un ingenio adecuado para el procesamiento de la caña de azúcar. El 1970 comenzó a funcionar la planta, lo que significó brindar cierta seguridad a los productores para la colocación de la producción y una atractiva rentabilidad. Esa seguridad se tradujo en un aumento de la superficie de la plantación. En este nuevo escenario, CALPICA cerró el ingenio y se convirtió a cooperativa de riego, al tiempo que CALNU decidió la compra del ingenio de CAINSA y su inmediato cierre. De este modo, el nuevo ingenio de CALNU simbolizó la articulación de la sociedad local, inclusive en un contexto de profundos enfrentamientos entre los asalariados y las empresas cañeras e industriales (Moraes, 2012).

## **Dictadura militar y polo de desarrollo en Bella Unión**

La reestructuración del capitalismo a nivel mundial, fruto de su crisis aguda, atravesó la década del setenta. Esta situación tuvo sus profundas repercusiones a nivel de América Latina, implementándose, de forma deliberada, la agenda neoliberal impulsada por los organismos internacionales. Los resultados del modelo de política económica alentado desde el Estado, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, muestran, claramente, que fueron los trabajadores quienes asumieron los costos de la crisis del capital. Un impulso neoliberal buscó ser reafirmado a partir de los gobiernos dictatoriales que se sucedieron en la región. De este modo, se permitió, entre otros aspectos, que los capitales financieros entraran masivamente al país, provocando cambios en la economía nacional y acelerando el proceso de endeudamiento externo. El mercado se consagró como el “mecanismo” por excelencia, bajo la premisa de que cada individuo actuaba libremente, orientando su acción en función de sus intereses singulares, cuestionando el rol “interventor” del Estado en la economía. En este período, también podemos visualizar la tendencia ha-

cia la reapertura del país al exterior quitando las barreras arancelarias para la libre importación y privilegiando la actividad financiera por sobre la productiva. Uruguay le daba la bienvenida a su consagración como plaza financiera sin controles y a la primacía del sector de servicios (Otero, 2011).

En el ámbito local y en plena dictadura militar, se promovió la liberalización del complejo azucarero nacional, a partir de la desarticulación de los controles existentes y la disolución de la CHA en 1975, manteniéndose la fijación de precios. En 1978, la política azucarera se redujo a la fijación de recargos a la importación de crudos y exoneración de impuestos (CIEDUR, 1987) En este marco, se incorporó la diversificación productiva al sistema local de producción de caña de azúcar a través de un Programa de Desarrollo Agroindustrial asumido por CALNU. Se trató del “Polo de Desarrollo” cuya orientación se dirigió a ese objetivo, favoreciendo la creación de diversas agroindustrias como CALAGUA, CALPICA y CALVINOR<sup>17</sup> entre otras. Bajo esta estrategia, además, el Estado buscaba aumentar su presencia y control en un territorio que había sido bastión de la resistencia a la dictadura (Calzada y Leal, 1994).

Durante este período, la apuesta consistió, en primer lugar, en aumentar el área cañera, lo que consolidó el carácter hegemónico del cultivo. Por otra parte, se destacaron los cambios en la productividad media en azúcar, o sea, la mejora en los rendimientos por superficie.<sup>18</sup> Estos cambios fueron estimulados desde dos instrumentos fundamentales: 1) por un lado, CALNU promovió innovaciones tecnológicas y desarrolló la asistencia técnica a partir de su departamento agrícola; 2) por otro lado, condicionó también este cambio técnico-productivo el escenario político-económico restrictivo en el otorgamiento de créditos y otros beneficios, que en períodos anteriores alentaban a los productores a ampliar el área en lugar de mejorar la productividad (Moraes, 2012).

En síntesis, se destacó la gran capacidad de liderazgo y conducción de los

---

17. CALAGUA: Dedicada al riego en la época, reconvertida en agroindustria con acciones de CALNU CALAGUA. La empresa Green Frozen que ingresó al país en el año 2008, mantiene la marca CALAGUA para alimentos hortícolas congelados; CALPICA: Cooperativa agraria limitada de producción e industrialización de la caña de azúcar; CALVINOR: Agroindustria fundada en 1984 con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo para la producción de uva, en 1989, producto de desarrollo del rubro en Brasil y de crisis financiera, la empresa se reorienta hacia la producción vitivinícola creándose una nueva empresa Viñedos y Bodegas Bella Unión SA de la cual fueron accionistas CALNU y la Corporación Nacional para el Desarrollo. Luego de varias crisis sucesivas, en 2013 sus instalaciones y viñedos fueron ocupados por sus trabajadores, constituyéndose una Cooperativa de Producción que aspira hacer producir la empresa bajo autogestión obrera.

18. Durante la primera década del polo de desarrollo, los rendimientos en azúcar se ubicaban en torno a las casi 5 toneladas por hectárea, mientras que a partir de los 80 aumentan en torno a las 6 toneladas/hectárea.

dirigentes de las empresas cooperativas que recibieron una adhesión masiva de chacareros beneficiarios del proyecto, y que se complementó con el ejercicio de una particular presión ante los organismos estatales, independientemente del gobierno actuante. Esto llevó una importante presencia del Estado en la gestión de créditos internacionales y la implementación y administración de los planes de desarrollo (Moraes, 2012), en contradicción al discurso liberalizador.

El modelo de desarrollo agroindustrial 'cooperativo' tuvo como promotor económico a CALNU que, a raíz de las ingresos obtenidos, posibilitó la ejecución de los demás proyectos agroindustriales, oficiando como respaldo económico y asumiendo la conducción política. No obstante, las crecientes políticas de liberalización de la economía comenzaron a hacer peligrar la viabilidad de la industria azucarera, lo que repercutió sobre el resto de las agroindustrias.

En todo este proceso, se incrementó profundamente la necesidad de disponer de mano de obra asalariada para encaminar este desarrollo productivo en la zona.

En todo ese período anterior se hablaba de la lucha por la tierra y todo eso, pero la gente tenía trabajo, había trabajo, había zafra de seis meses con salarios que daban para que la gente viviera. Había pleno empleo porque el que no tenía trabajo, porque el que no quería trabajar, no trabajaba pero, estaba CALAGUA, estaba la zafra de caña, se estaban construyendo los canales de riego, toda la obra de Green Frozen, de CALVINOR. Entonces había trabajo por donde miraras, era el polo de desarrollo. "De Bella Unión nadie emigra", ¿cómo era la consigna aquella? Toda una propaganda para traer gente de otros lados que incluso vino y se insertó acá, porque se terminó ese trabajo y empezó a derrumbarse todo.<sup>19</sup>

Si bien se expandió el empleo, de ningún modo lograron alterarse las relaciones de subordinación. Por el contrario, la cooperativa continuó reproduciendo las relaciones de explotación, configurándose un nuevo escenario de conflicto entre los socios cooperativistas y trabajadores. En este proceso, los principales sujetos históricos fueron excluidos o cooptados por la hegemonía de la clase dominante, totalmente ajena a sus intereses, lo que permitió que las transformaciones permanecieran en el terreno superficial (Echeverriborda, 2007).

La situación que atravesaban los trabajadores asalariados de la caña no mejoraba. UTAA era considerada un sindicato subversivo, de revoltosos y huelguistas.

---

19. Fragmento de entrevista a Nicolás "Colacho" Esteves. Fuente: Memorias de UTAA, Grupo de Extensión Universitaria. 2003.

Este contexto de profunda criminalización perjudicó profundamente a los trabajadores, quienes continuaron sufriendo la persecución sindical por parte de los patrones. Además, aún no se había logrado recuperar el salario perdido durante el gobierno militar, período en que la inflación se había disparado.

### **Los años noventa: reconversión y crisis neoliberal Del desarrollo agroindustrial cooperativo al enclave trasnacional**

La década del noventa se caracterizó por el auge del impulso neoliberal. La injerencia de los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en las decisiones locales se acentuó. Por su parte, la apertura irrestricta a los capitales externos se afianzó, fomentando las inversiones desde Estados Unidos. Cualquier capital extranjero que ingresara a la órbita nacional era visto, desde una perspectiva claramente pragmática, como signo de crecimiento (Rocca, 2009). La firma, en 1991, del Tratado de Asunción dando origen al MERCOSUR, dio continuidad a esta tendencia.

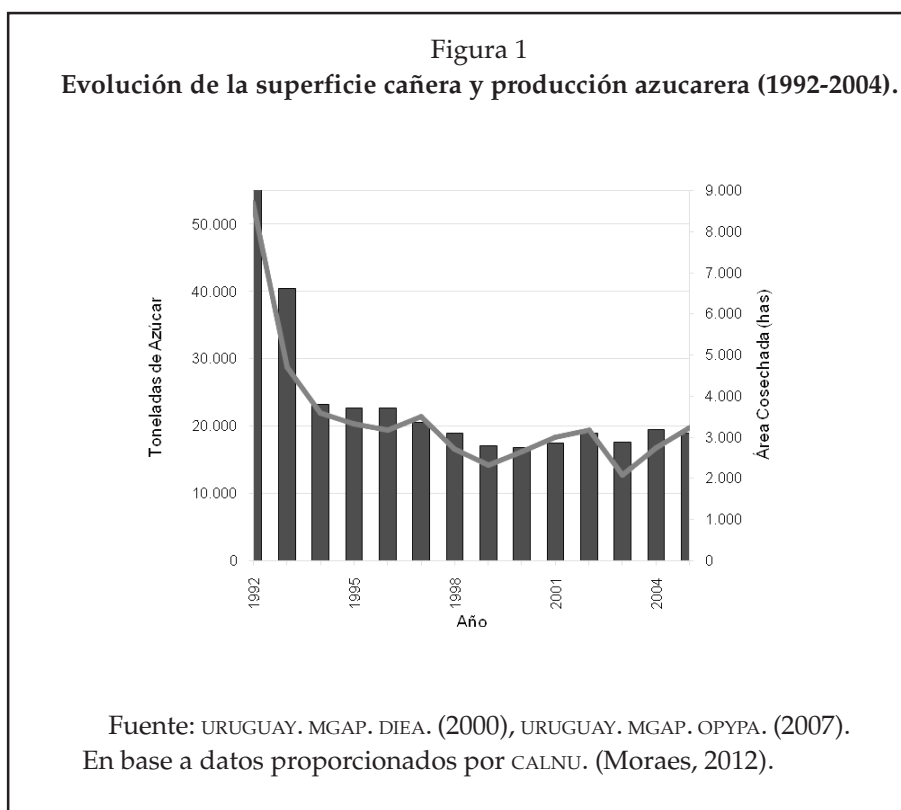
En este marco, la orientación de la política azucarera, asumida a partir de los noventa, amenazó la viabilidad de la producción de azúcar con materia prima nacional, así como del resto de las agroindustrias presentes en Bella Unión. Tal como planteó la Intersectorial de Bella Unión en el Memorandum del año 2000, con la profundización de los procesos de apertura comercial, los proyectos de diversificación iniciados a principios de los años 80, diseñados para complementar la agroindustria azucarera, pasan a concebirse como sustitutos de la misma, teniendo impactos sumamente negativos para el sector azucarero y las demás agroindustrias (Echeverriborda, 2007).

Las agroindustrias azucareras que se mantenían hasta principios de los años 90 se desmoronaron, efectivamente: en 1992 la empresa Azucarlito abandonó la producción agrícola de remolacha azucarera y El Espinillar cerró en 1993. Sin embargo, de acuerdo con Correa Alsina (1995), Uruguay mantuvo cierta protección al sector, al incluir el azúcar dentro de su lista de excepciones para el MERCOSUR, en principio, hasta fines del año 1995. La Política azucarera se sostenía en dos instrumentos: el precio mínimo de exportación (PMX) y la tasa global arancelaria (TGA), con los cuales se alcanzó un 42,8 por ciento de protección a la producción nacional.

Durante el gobierno de Luís Alberto Lacalle (1990-1995), la transición hacia los proyectos de reconversión sustitutivos de la agroindustria azucarera exigió la planificación de un proceso de ajuste y reconversión por parte de CALNU. El plan consistió, en materia azucarera, en la reducción del área cañera y la

complementación con azúcar crudo importado, mientras que, por otro lado, se planeó aprovechar la capacidad industrial instalada para la producción hortícola y vitivinícola (Moraes, 2012).

La Figura 1 ilustra el proceso de desmantelamiento del complejo a partir de la reducción del área cañera y la consecuente reducción de la producción azucarera.



Este proceso fue estimulado a través de la creación del Fondo de Reconversión Azucarera, para el período 1991-1999 que consistió en un impuesto al consumo de azúcar blanco (IMESI)<sup>20</sup> a partir del cual se generaron recursos destinados a proyectos que reemplazaran los cultivos de caña de azúcar en Bella Unión y de remolacha azucarera industrializada por Azucarlito,

20. IMESI: Impuesto Específico Interno.

en Paysandú. Un porcentaje importante de este fondo fue dirigido a cubrir las deudas de los productores con el BROU a cambio de la entrega de la cuota de caña de azúcar correspondiente para el abastecimiento del ingenio. En efecto, al finalizar el período, se habían utilizado 30 millones de dólares del Fondo de Reconversión, de los cuales un 45 por ciento se destinó al pago de deudas de los productores.<sup>21</sup> Si bien la reconversión suponía el mantenimiento del cultivo de caña en menor superficie pero con mejora en los rendimientos, la política para el sector fue de desestímulo de la producción (Moraes, 2012).

El 27 de julio de 2001 se aprobó un Nuevo Fondo de Reconversión a través de la promulgación de la Ley N° 17.379. Dicho fondo se conformó a partir de un impuesto a los envases y paquetes de azúcar blanco, durante cuatro años (se estimó una recaudación de 7 millones de dólares entre 2001 y 2004). Asimismo, se creó una Comisión Asesora Honoraria (CAH) integrada por los Ministerios de Ganadería, Economía, Industria y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), dos miembros en representación de las empresas CALNU y Azucarlito y un representante de las organizaciones de trabajadores. La CAH tenía el cometido de asignación y control de los recursos destinados a: a) la capitalización de las empresas, b) transición hacia nuevo ordenamiento, c) nuevos proyectos productivos, y d) capacitación y asesoramiento técnico. Esta medida, de acuerdo a los resultados, no significó otra cosa que un “alivio” a la situación de asfixia que vivían las empresas de la zona, fundamentalmente CALNU. Los recursos destinados a proyectos reales de sustitución productiva fueron asignados hacia actividades que absorbieran la mano de obra. Se avizoraba una nueva estrategia del presidente Jorge Batlle (2000-2005) para desestimular la producción de caña azucarera y promover la importación de crudo.

Unido a este proceso, en Uruguay comienza a operar la empresa ED&F MAN (MAN), una transnacional inglesa que opera en el comercio mundial del azúcar y en el almacenaje y la distribución de productos agrícolas.<sup>22</sup> CALNU establece contratos con MAN para el abastecimiento de azúcar crudo para ser refinado en Bella Unión, con precios superiores al mercado internacional. Es decir, se configura un oligopolio a partir del cual se trasladan recursos locales a la empresa. Tal como lo señala Agazzi: “la facturación bruta de CALNU para comprar crudo, en

---

21. Davrieux, E 10 de diciembre de 2001. Intervención en el Parlamento. “Situación económica y social de Bella Unión” (Llamado a Sala al señor ministro de Economía y Finanzas). [En línea] Disponible en <http://sip.parlamento.gub.uy/htmlstat/sesiones/pdfs/camara/20011210d0077.pdf> Última consulta el 8/10/13.

22. Por mayor información sobre esta empresa ver <http://www.edfman.com/>

*siete años, fue de 14 millones de dólares (...)*". A su vez, MAN actúa como agente financiero para la realización de inversiones y servicios. A partir de 1995, la empresa MAN se ubica en el eslabón comercial de la cadena agroindustrial y adquiere acciones de la empresa Trazen SA, comercializadora del azúcar de CALNU y Azucarcito, a raíz de la venta de la mitad de las acciones de CALNU (que poseía el 66 por ciento). Definitivamente, en 2003, posteriormente al cierre de Azucarlito, se produce el cierre de Trazen SA. La distribución de azúcar blanco para el consumo quedará concentrada en INACOR, empresa perteneciente al grupo MAN (Moraes, 2012).

A lo largo de todo este período, la desestructuración productiva de Bella Unión afectó todas las esferas de la vida de sus pobladores. El modelo de desarrollo que se impulsaba no consideraba rentable continuar con este rubro productivo y, por tanto, los trabajadores quedaron sin alternativas de empleo, siendo obligados, en algunos casos, a emigrar hacia otros rincones del país, registrándose en la zona de Bella Unión cifras extremas de pobreza y desnutrición.

Esta situación crítica forzó la búsqueda de unidad entre las organizaciones sindicales y gremiales con algunos sectores de la burguesía local. A partir de la necesidad de la movilización y la lucha, los trabajadores organizados comenzaron a experimentar estrategias conjuntas con todos aquellos que estaban vinculados a la producción azucarera. Esas experiencias se concretaron en la fundación de la Intersectorial de Bella Unión que se caracterizó por su carácter policlasista, reuniendo a productores, trabajadores sindicalizados, población en general y, al decir de un trabajador local, *"hasta el cura andaba en ese momento por la vuelta"*. Básicamente, el acuerdo consistió en defender, como se pudiera, los restos que iban quedando de la industria azucarera, exigiendo la reactivación económica de Bella Unión a partir de la caña de azúcar y, potencialmente, otros cultivos, como el sorgo. Estas demandas se expresaron en el Seminario "Caña de azúcar para el desarrollo", realizado en los últimos meses del gobierno de Batlle.<sup>23</sup>

La estrategia llevada a cabo reflejó una debilidad de los trabajadores, pues necesitaron "luchar juntos" con la burguesía local para revitalizar la producción. Sin embargo, la alianza entre la burguesía local y los trabajadores duró poco, en cuanto no lograron negociar salarios ni puestos de trabajo. Nuevamente los trabajadores quedaron desplazados en la propuesta.

---

23. Silva, J. E. 2004. Informe del Seminario-Taller: Uruguay: Caña de Azúcar para el desarrollo. Enfoque Agro-Energético-Alimentario. Inédito.



## Nuevo gobierno, reactivación productiva y creación de ALUR SA

La asunción del gobierno del Frente Amplio en 2005 y sus políticas orientadas a desarrollar lo que se denominó “el país productivo”, en particular la reactivación de la agroindustria azucarera, abrieron nuevas perspectivas para la zona. En el nuevo escenario, se incorporó el objetivo de producir alcohol carburante a partir de la caña de azúcar y de sorgo (Moraes, 2012). El contexto económico y político determinó la reaparición de esta propuesta fundamentada básicamente en:

- la generación de empleo en una zona sumergida en una gran crisis social, dado que la producción de caña de azúcar y su industrialización es el cultivo agroindustrial que más puestos de trabajo genera por superficie;
- la utilización de recursos y la capacidad instalada (riego, maquinaria, ingenio, tierras, condiciones climáticas, conocimiento, experiencia);
- la producción de azúcar con materia prima nacional: alimento estratégico;
- garantizar la producción de combustible en el marco de la búsqueda de alternativas orientadas a diversificar la matriz energética nacional, de manera de reducir la dependencia de la importación de petróleo que, además, presentaba un crecimiento sostenido de precios;
- la generación de energía eléctrica a partir de un turbo generador para suministro de energía para el proceso industrial y la venta de remanente a UTE.

Respecto a las expectativas del proyecto, De León (2006), asesor de ANCAP y coordinador de ALUR SA afirmaba:

Esta actividad debe generar trabajo de calidad, y también lograr que se reincorporen centenares de pequeños productores que han desaparecido, sepultados bajo la crisis social y económica. El Proyecto debe ser viable productivamente, ecológicamente, y debe producir un fuerte impacto social positivo.

Asimismo, ubica como gran desafío del proyecto:

el de ser ‘un modelo para cambiar de modelo’. Me refiero al modelo productivo agrícola, y para eso, sin duda, habrá que iniciar un proceso para ir avanzando hacia la diversificación de cultivos.<sup>24</sup>

---

24. Entrevista a L. De León, 2006. [En línea] Disponible en [http://www.lainsignia.org/2006/febrero/ibe\\_010.htm](http://www.lainsignia.org/2006/febrero/ibe_010.htm). Consultado 1° de octubre de 2013.

A pocos meses de asumir el nuevo gobierno, en junio de 2005, durante la realización del Consejo de Ministros en la ciudad de Bella Unión, el presidente de la República reafirmó la voluntad de apoyar la producción de caña de azúcar. Es así que anunció la financiación de la plantación de nuevas áreas de cultivo a través de créditos otorgados por el BROU a partir de *rigurosos estudios previos y rigurosos controles*.

Algo que quisiera haber dicho antes porque lo quise decir desde 1994: vamos a tomar medidas para aumentar la plantación de caña de azúcar en la zona de Bella Unión, a los efectos de mejorar la producción azucarera con materia prima nacional (Vázquez, 2005).<sup>25</sup>

De acuerdo con los planes, la implementación del nuevo proyecto se realizaría mediante la coordinación de varios organismos estatales, entre ellos el MGAP, ANCAP y el BROU. En otras ocasiones, se anunció una ampliación del área de caña de azúcar a 10 mil hectáreas, comenzando por 1500 en la primavera de 2005, y la instalación de la destilería para obtener etanol a partir de la zafra 2007 (Moraes, 2012).

No obstante, las negociaciones con los representantes de CALNU resultaron más que tortuosas, lo que dejó al descubierto las relación conflictiva entre el nuevo gobierno y los intereses de, si no la mayoría de los cañeros, sí un grupo privilegiado, históricamente beneficiado por las políticas, los recursos y los retornos económicos implicados en la zona. A su vez, de forma oportunista, el grupo MAN estableció una alianza con algunos empresarios cañeros y anunció inversiones en la zona para la reactivación del complejo azucarero local. Se trató de un movimiento evidente en pos de mantener ciertos lugares de privilegio en la economía local y nacional, fundamentalmente en el negocio de importación de azúcar crudo, refinación industrial y comercialización (Moraes, 2012).

El resultado de casi un año de negociaciones y conflictos entre sectores locales, trabajadores y empresarios, y de cada uno de éstos con el Estado, se materializó con la definitiva asunción del ingenio azucarero, tras resolución del Poder Ejecutivo, por una nueva empresa de capital estatal. Durante los primeros días del año 2006, a través del decreto 53/006 se definió la creación

---

25. Fragmento del discurso de asunción del presidente Tabaré Vázquez, 1 de marzo 2005. [En línea]. Disponible en: [http://archivo.presidencia.gub.uy/\\_web/pages/vazquez06.htm](http://archivo.presidencia.gub.uy/_web/pages/vazquez06.htm). Consultado 1º de octubre de 2013.

de Alcoholes del Uruguay Sociedad Anónima (ALUR SA), empresa integrada en un 90 por ciento por acciones de ANCAP y un 10 por ciento por la Corporación Nacional para el Desarrollo). Para desarrollar su actividad ALUR SA arrendó el ingenio azucarero de CALNU, a través de la compra de deuda por un total de 6.2 millones de dólares.

Asimismo, para la concreción del complejo debieron implementarse algunas modificaciones en el marco regulatorio que permitieran fomentar y regular la producción de azúcar y etanol. En primer lugar, se sancionó el Decreto 216/005<sup>26</sup> por el cual, el ex fondo de Reversión Azucarero se convirtió en Fondo Azucarero destinado a la ampliación de la superficie y mantenimiento de los cultivos ya existentes. En segundo lugar, también se sancionó el Decreto 57/006 por el cual se mantuvo el arancel del 35 por ciento para la importación de azúcar refinada y cruda. Con este decreto se posibilitaba la exoneración del impuesto a la importación de azúcar crudo, que permitiría cubrir el déficit de producción de azúcar nacional y a las empresas que utilizan azúcar refinado dirigido a su industrialización. En tercer lugar, se sancionó en noviembre de 2007 la Ley N° 18.195<sup>27</sup>, de Agrocombustibles, que en su artículo sexto encomendó a ANCAP incorporar alcohol carburante producido en el país con materias primas nacionales, en una proporción de hasta 5 por ciento sobre el volumen total de la mezcla entre dicho producto y las naftas de uso automotivo que se comercialicen internamente hasta el 31 de diciembre de 2014.

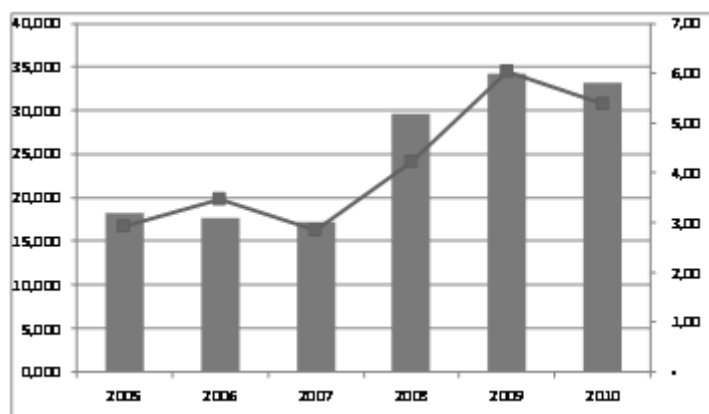
A partir de estos impulsos, se configuró un nuevo escenario de reactivación productiva en la zona, aumentando la superficie plantada.

---

26. Uruguay.Poder Ejecutivo. 2005 Decreto N° 216/005. Se reasignan recursos del Fondo de Reversión para financiar la ampliación del área de cultivo de caña de azúcar y de la propia agroindustria. 6/7/2005.

27. Poder Legislativo. 2007. Ley 18.195. Ley de Agrocombustibles. 14/11/2007.

Figura 2  
Evolución de la producción azucarera (toneladas) y de la superficie cañera (miles de ha) durante los primeros años del proyecto sucroalcoholero



Fuente: Uruguay. MGAP, DIEA(2010), Uruguay. MGAP, OPYPA (2010). (Moraes, 2012).

### Participación de los trabajadores

La lucha de los trabajadores jugó un papel particular en la zona, expresado en las acciones colectivas desarrolladas a lo largo de la historia, fundamentalmente protagonizadas por la UTAA. El conflicto social, desatado por las distintas formas de explotación y dominación política y económica, ofició también como contexto para las manifestaciones de resistencia colectiva, de necesidades compartidas, de motivaciones e intereses de superación y construcción de identidad.

A las acciones reivindicativas que típicamente realizan los sindicatos en relación a los derechos laborales, se incorporaron acciones y demandas que trascendieron la dimensión económica. UTAA apareció en diferentes escenas de la historia local y nacional relacionada a diferentes expresiones de lucha y organización que resultaron en la definición y auto percepción como “*sindicato de los pobres*” (Di Paola y Esteves, 1998).

En la búsqueda de alternativas socio-económicas, se destacó la lucha de la

UTAA por la tierra, cuyo objetivo en lo inmediato fue –y continúa siendo– la búsqueda de la seguridad en la satisfacción de algunas de las necesidades fundamentales (alimentación, trabajo; vivienda, etc.) de los trabajadores. En una perspectiva de largo plazo, la lucha por tierra ha significado la apuesta política al fortalecimiento organizativo de los trabajadores a fin de constituirse como sujetos capaces de incidir, disputar y transformar el modelo de desarrollo regional hegemónico.

El proceso iniciado con el proyecto sucroalcoholero en Bella Unión planteó, a los sectores de trabajadores organizados, un escenario nuevo de oportunidades políticas y desafíos, ofrecidos por la instalación de ALUR SA y la asunción del gobierno del FA en 2005. La coyuntura del nuevo proyecto se presentó, ante los trabajadores, como menos desfavorable en relación al período anterior, y les ofreció la posibilidad de retomar la lucha para terminar con la exclusión social y disputar formas de producción que les permitiera satisfacer sus necesidades e intereses. Las estructuras organizativas que permanecieron y resistieron la persecución política de la dictadura y la exclusión económica neoliberal, fueron aglutinadoras de los trabajadores para la movilización y puntales en la construcción de propuestas:

En el proceso de ALUR hubo una participación fundamental de las organizaciones sociales. CALNU, que en esa época eran los productores y era representante de la oligarquía local, contaba con un apoyo casi unánime de esa unión para que siguiera en ese proceso. Lo primero que hubo que hacer desde las organizaciones fue desmontar el apoyo popular. Si ese apoyo se hubiera mantenido ALUR hoy no existiría. Y las organizaciones participaron en el armado de la estrategia de cómo desarrollar eso y de cómo de alguna forma cambiar el rumbo de las cosas. No se tuvo la suficiente fuerza para exigir otras cuestiones.<sup>28</sup>

De este modo, quedó de manifiesto el tipo de escenario en el que se creó ALUR SA: las alianzas de clase se redefinieron. Surgió un nuevo bloque hegemónico que buscó vencer los intereses particulares de cada sindicato y las alianzas con la burguesía local que dirigía CALNU. Las organizaciones tomaron conciencia de la necesidad de romper con el discurso transclasista promovido desde CALNU para la elaboración de un proyecto que realmente contemplara sus necesidades como trabajadores. Por ello, se conformó una comisión integrada

---

28. Entrevista realizada a militante del SOCA. Fuente: Pereira (2010).

por pequeños productores, sindicatos, comisiones barriales y pobladores de la zona que, según Moraes y Díaz (2006), propuso:

- *La intervención del Estado de la agroindustria* (CALAGUA, CALNU, CALPICA, Green Frozen, CALVINOR) de la zona con participación de los trabajadores.
- *El mantenimiento de la agroindustria azucarera* con caña de azúcar nacional.
- *La inclusión de trabajadores y pequeños productores* en la plantación de caña

Incorporando estas reivindicaciones, y ante la inminente reactivación de la producción sucro-alcoholera, el 15 de enero del 2006 las organizaciones (UTAA, SOCA, APAARBU) ocuparon 36 hectáreas de la Colonia España como estrategia de presión para que los trabajadores no quedasen nuevamente por fuera del proyecto. Consideraban que la reactivación del complejo debía ser acompañada de una política de tierras que les permitiera avanzar en el camino de superar el lugar históricamente subordinado que han ocupado en la estructura social.<sup>29</sup>

O sea, con 36 hectáreas realmente se chocó con el sistema, tomó estado público y; de alguna forma, querían destruir esta experiencia para que no se reproduzca. Y creo que salimos bien parados. Porque se resistió en la ocupación casi dos años y las demandas del grupo fueron casi todas conquistas que eran el Centro de Formación para los trabajadores, la mesa de política de tierras.<sup>30</sup>

La ocupación de las fracciones de Colonia España se convirtió en un punto de inflexión fundamental para colocar la discusión sobre la distribución de la tierra y las posibilidades de acceso por parte de las organizaciones de trabajadores. A partir de este movimiento, se generaron las condiciones necesarias para que en 2007, ALUR haya subarrendado 390 hectáreas en Campo de Placeres (de un total de 473 ha) a treinta y nueve familias de trabajadores y en 2010 adjudicase, cuatro de las seis fracciones que integran las 2000 hectáreas de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio<sup>31</sup>, a las organizaciones de trabajadores (SOCA, UTAA, SUCAL APAARBU y Gremial Granjera).

---

29. El proceso de negociación culminó con un acuerdo entre las organizaciones ocupantes y el Estado, por el cual se estableció que el INC adjudicase la tierra a ALUR para que la empresa la diese en usufructo a las organizaciones, con el fin de desarrollar un proyecto socio productivo y llevar a cabo un Programa de Formación dirigido a los trabajadores, dando origen en el 2008 al Centro de Formación Popular de Bella Unión. Asimismo también se resolvió la creación de una Comisión de Política de Tierras (CPT) en donde confluían el Estado a través de las instituciones competentes para discutir el tema de la tierra en Bella Unión y las organizaciones de trabajadores.

30. Testimonio de ocupante de tierras de Colonia España. Fuente: Pereira, (2010).

## Referencias bibliográficas

- Agazzi, E.** 2005 *Hacia un nuevo modelo de sustitución de importaciones* Entrevista realizada por Gabriel Papa. Separata Claves de Brecha. Brecha, abr. s.n Citado por Moraes, A. 2012.
- Calzada, J. y Leal, G.** 1994 *Bella Unión. Crecimiento, desarrollo y... ¿después?* en Revista Tierra Amiga. REDES-AT Uruguay, N 24, Montevideo.
- Correa Alsina, F.** 1995 *Azúcar, MERCOSUR y reconversion: el caso CALNU.* Corporacion de Investigaciones Económicas para Latinoamerica.; Universidad de Chile. Departamento de Ingeniería Industrial. 1995.
- Davrieux, E.** 2001 *"Situación económica y social de Bella Unión"* Intervención en el Parlamento. Llamado a Sala al señor ministro de Economía y Finanzas. [En línea] Disponible en <http://sip.parlamento.gub.uy/htmlstat/sesiones/pdfs/camara/20011210d0077.pdf> Última consulta el 8 de octubre de 2013
- De Leon, L.** 2006 *Proyecto Sucroalcoholero: un modelo para cambiar de modelo* [En línea] Montevideo, s.e. s.p. Disponible en [http://www.rel-uita.org/agricultura/proyecto\\_sucroalcoholero-2.htm](http://www.rel-uita.org/agricultura/proyecto_sucroalcoholero-2.htm)
- Di Paola, A. y Esteves, N.** 1998 *El sindicalismo: origen y desarrollo.* Montevideo. Fin de Siglo pp. 81-82 (Colección de los Departamentos).
- Echeverriborda, M.** 2007 *Construcción de género y espacio sindical: una aproximación a las trayectorias de vida de las mujeres actualmente vinculadas a la UTAA* Tesis de grado. Licenciatura Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- González Sierra, Y.** 1994 *Los olvidados de la Tierra: vida, organización y lucha de los sindicatos rurales* Nordan. Montevideo.
- Memorias de UTAA** 2003 *Grupo de Extensión Universitaria de Bella Unión* en Archivo del Centro de formación Popular de Bella Unión.
- Moraes, A.** 2012 *¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al 'Campo de Placeres' en Bella Unión* Tesis Ingeniero Agrónomo. Facultad de Agronomía, Universidad de la República.

---

31. El proyecto de la Colonia Raúl Sendic comenzó su proceso de discusión desde la CPT concretándose finalmente en negociaciones entre las organizaciones de trabajadores y el INC. Es así que, en diciembre de 2009, el INC definió la adjudicación, en régimen de precariato con un período de prueba de dos años, a cuarenta y cuatro familias de trabajadores integrantes de las organizaciones. El área restante fue adjudicada a través de llamado abierto a otros pobladores de Bella Unión.

- Moraes, A., Díaz, P.** 2006 *Análisis de la estructura agraria, el complejo agroindustrial del azúcar y las perspectivas de los trabajadores en Bella Unión Artigas 2005-2006* Inédito.
- Moraes, M. I.** 1990 *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Otero, M.** 2011 *De la lucha a la fábrica. La intervención del Estado en el complejo sucroalcoholero: una aproximación a los diversos modos de uso de la fuerza de trabajo* Tesis Licenciatura Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Pereira, F.** 2010 *Los cañeros y el Estado: la complejidad de una construcción.* Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Rocca, J. A.** 2009 *Patria grande o colonia. La economía uruguaya frente a la crisis global* Montevideo: Letraeña Ediciones.
- Silva, J. E.** 2004 *Informe del Seminario-Taller: Uruguay: Caña de Azúcar para el desarrollo Enfoque Agro-Energético-Alimentario.* Inédito.
- Vázquez, T.** 2005 *Discurso de asunción 1º de marzo 2005.* [En línea]. Disponible en: [http://archivo.presidencia.gub.uy/\\_web/pages/vazquez06.htm](http://archivo.presidencia.gub.uy/_web/pages/vazquez06.htm) Consultado 1 de octubre de 2013.

### Figuras

- Figura 1** Evolución de la superficie cañera y producción azucarera (1992- 2004)  
Fuente: URUGUAY. MGAP. DIEA (2000), URUGUAY MGAP, (2007) En base a datos proporcionados por CALNU. (En Moraes, 2012).
- Figura 2** Evolución de la superficie cañera y la producción azucarera durante los primeros años del proyecto sucroalcoholero. Fuente: URUGUAY. MGAP. DIEA (2010a), URUGUAY. MGAP. OPYPA (2010b). (Moraes, 2012).



### 3. EL COMPLEJO SUCROALCOHOLERO

*María Echeverriborda San Martín, Nancy Espasandín Di Santo,  
María Ingold Leguísamo, Álvaro Moraes Obregón,  
Martina Otero Miralles, Gabriel Oyhantçabal Benelli.*

#### **Antecedentes más cercanos**

Luego de realizar un recorrido histórico por el devenir de este rubro productivo en Uruguay, se trata de caracterizar y reflexionar acerca de quienes están implicados en el complejo sucroalcoholero hoy, de qué forma lo hacen, como se establecen las relaciones de propiedad y cuáles son las contradicciones, tensiones y conflictos que se presentan. Se consideró pertinente adoptar la perspectiva de complejos ya que permite contar con una visión de totalidad, detectando las particularidades de cada fase productiva y el relacionamiento entre las mismas. Por tanto, la caracterización no se realiza desde un abordaje técnico sino político, profundizando en la forma como se organiza el trabajo y se estructura la propiedad.

En 2005, la victoria de la coalición Frente Amplio supuso un cambio en las políticas públicas. Una de sus primeras medidas fue la reactivación de la industria azucarera con el objetivo de atacar la severa crisis social por la que pasaba Bella Unión, generando un polo de desarrollo para la producción de azúcar, etanol y energía (Díaz y Moraes, 2006). En este contexto, los trabajadores de Bella Unión colocaron el acceso a la tierra como una reivindicación central para no quedar condenados al trabajo asalariado zafra. Se inició una serie de negociaciones con las instituciones del Estado que, al no obtener respuestas favorables, desencadenó la ocupación de 32 hectáreas del Instituto Nacional de Colonización por parte de las organizaciones UTAA, SOCA y APAARBU (Moraes y Echeverriborda, 2010).

Sus reclamos incluían una política de tierras que atendiese los intereses de trabajadores y productores familiares; la priorización en la adjudicación de tierras y créditos a cooperativas de trabajadores rurales; un modelo diversificado orientado a la seguridad y soberanía alimentaria que evitase el monocultivo de caña; un subsidio para los trabajadores integrantes de emprendimientos productivos; la limitación del área de las grandes plantaciones; que el ingenio (ALUR) asegurase la recepción de su producción; y su participación directa en la

implementación del proyecto sucroalcoholero (Moraes y Echeverriborda, 2010).

La medida de ocupación y la posterior movilización de los trabajadores desencadenaron una serie de acciones desde la sociedad y el Estado que posibilitaron el acceso a la tierra para los trabajadores:

En julio de 2006, ALUR arrendó 473 hectáreas de tierra en lo que se conoce como “Campo de Placeres”, que luego fraccionó en 39 parcelas de 10 hectáreas cada una, en las cuales se realizaron contratos de subarrendamiento individuales a trabajadores de las organizaciones APAARBU, Gremial Granjera y UTAA.

En enero de 2007, el Grupo Mandiyú (productores familiares lecheros) ocupó 400 hectáreas del INC con el apoyo de UTAA y militantes de otras organizaciones. Luego de un conflicto que incluyó la judicialización de la causa, la fracción pasó a usufructo precario (pastoreo) del grupo.

A mediados de 2007, el INC compró 2.000 hectáreas para crear la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, donde se proyectaba sembrar más de 1.000 hectáreas de caña. El diseño de la Colonia fue negociado en la Comisión de Políticas de Tierra (CPT), resultando en el ingreso directo a la misma de 44 trabajadores de las organizaciones de trabajadores (Echeverriborda *et al.*, 2010). El anuncio de la instalación de la Colonia fue realizado por el presidente de la República en la plaza pública de Bella Unión en ocasión de una visita a la ciudad.<sup>32</sup>

En 2008, y en el marco de la CPT<sup>33</sup>, se le adjudicó a un grupo de seis trabajadores de UTAA (“Grupo Itacumbú”) una fracción de 170 hectáreas del INC para conformar una cooperativa para la producción de leche y caña.

## Caracterización del complejo

Cabe destacar que, a partir de la creación del ingenio sucroalcoholero, desde 2006, ALUR SA funciona como el principal articulador del complejo productivo de caña de azúcar. Conformada en un principio con un 90 por ciento de acciones estatales más 10 por ciento de la Corporación para el Desarrollo y

---

32. «El Instituto Nacional de Colonización compró 2.033 hectáreas acá en el departamento de Artigas para ser distribuidas entre los peludos y los hijos de los peludos” presidente de la República Tabaré Vázquez, desde la plaza pública de Bella Unión, noviembre 2007 ([http://www.iica.org.uy/data/informes/Boletin Institucional N° 023.](http://www.iica.org.uy/data/informes/Boletin%20Institucional%20N%20023))

33. CPT, Comisión de Políticas de Tierra. Sobre su integración ver Capítulo 2.

luego, de la petrolera venezolana PDVSA, se constituyó como una de las empresas integrantes del Grupo ANCAP<sup>34</sup> bajo derecho privado.

Si bien en sus orígenes, el proyecto productivo estuvo centrado principalmente en el territorio de Bella Unión y con una fuerte impronta en la producción de azúcar, en la actualidad, se visualiza una clara tendencia a la expansión nacional del complejo a partir de la construcción de la planta de etanol en Paysandú y de biodisel en Montevideo.<sup>35</sup> No obstante, el estudio se centró en la fase agrícola e industrial dada su centralidad en el territorio de Bella Unión.

### Fase preagrícola

La fase preagrícola tiene como tarea central la provisión de insumos necesarios para la elaboración de materias primas, ocupando un rol fundamental las industrias proveedoras y las concesionarias de maquinaria agrícola. Desde su creación, ALUR SA ha avanzado en el control de esta fase productiva al constituirse como distribuidora de los insumos que son otorgados a los productores. A su vez, en la actualidad, la empresa no solo acopia y distribuye sino que también produce los insumos, por ejemplo, la vinaza (subproducto de la destilería, rico en potasio) y la cachaza (subproducto del procesamiento de la caña de azúcar, rico en materia orgánica) que son utilizados como fertilizantes.

### Fase agrícola

La fase agrícola está centrada en la elaboración de materia prima, la caña de azúcar, que luego será procesada en la industria. Para la zafra 2012 se contabilizaron alrededor de 7000 hectáreas plantadas<sup>36</sup> procesando 367.000 toneladas

---

34. "ANCAP, según fuentes del organismo, tiene intereses en 13 sociedades con participación accionaria que va del 20 por ciento al 100 por ciento según los casos. Algunas de esas, a la vez, tienen participación en otras empresas: Ancsol SA participa en otras tres; Duca tiene otras siete empresas; ALUR administra otra empresa que es Agroalur SA. En total, suman 21 las empresas en las que ANCAP directa o indirectamente tiene acciones, según consta en el informe de auditoría de los estados contables de la petrolera nacional al 31 de diciembre de 2012". El telégrafo. 2013. Menos burocracia sin descuidar los controles. [En línea] Consultado 7 de octubre de 2013. Disponible en <http://www.eltelegrafo.com/index.php?id=79534&seccion=opinion&fechaedicion=2013-10-06>

35. En Montevideo, en acuerdo con COUSA (Compañía Oleaginosa del Uruguay Sociedad Anónima), ALUR instaló la Planta N° 1 de biodiesel que produjo, en 2012, 18.000 toneladas de biodiesel en base a soja, colza, girasol y sebo vacuno; y la Planta N° 2 de biodiesel en terrenos de ANCAP (con una capacidad cercana a las 62 millones de litros anuales de combustible) recientemente inaugurada. Por su parte en Paysandú a fines de 2012 se comenzó la construcción de una planta de bioetanol en base a sorgo azucarado y biomasa forestal, que se estima producirá 70 millones de litros de etanol.

36. La meta de ALUR SA es llegar a las diez mil hectáreas plantadas para abastecer el ingenio sucroalcoholero.

de caña de azúcar con un RIT (cantidad de azúcar en caña) de 9.9 por ciento.<sup>37</sup>

En la organización de la labor agrícola, se establece un mecanismo mediante el cual ALUR SA financia todas las tareas de cultivo: pago de insumos, fuerza de trabajo e inversiones. Luego, estos adelantos que se realizan a los productores, se deducen del valor adjudicado a la materia prima que entregan al ingenio, con una tasa de interés de 7.6 por ciento<sup>38</sup> anual en dólares. De esta forma, la industria se asegura la provisión de materia prima necesaria para la elaboración de sus productos.

Un elemento clave en la estrategia de ALUR para garantizar la aplicación del paquete tecnológico es el equipo de asistencia técnica gratuito que monitorea, controla y asesora a los productores en las labores del cultivo, sobre todo a los de menor área.

La producción de caña de azúcar cuenta con elevados costos en su labor agrícola, entre otros aspectos, por la vital dependencia del sistema de riego necesario en este rubro productivo. Debido a los altos costos (ver Cuadro 1), se visualiza que los productores menos capitalizados dependen necesariamente de la provisión de adelantos que otorga la empresa estatal, determinando situaciones de profundo endeudamiento.

Cuadro 1 Estructura de costos promedio de la producción de caña calculada por departamento agrícola de ALUR para 2012.		
Actividades	U\$S	%
Implantación 20%	345	8,0
Mantenimiento	752	17,5
Riego	763	17,7
Precosecha	43	1,0
Cosecha	1804	41,9
Costos Fijos	595	13,8
<b>Total Costos</b>	<b>4303</b>	<b>100,0</b>
Fuente: ALUR SA		

37. Investigación Desarrollo Local en Bella Unión. Equipo de docentes de la Unidad de Estudios Cooperativos, Servicio de Extensión Universitaria y Centro de Formación popular de Bella Unión UEC-CFPBU.

38. Cabe destacar que hasta la zafra 2011 el interés se situaba en el 11 por ciento.

Los productores con mayor área sembrada y que cuentan con cierto nivel de maquinaria o transporte propio, tienen mejores posibilidades para eludir los financiamientos de ALUR SA. De este modo, se establece una clara distinción entre aquellos productores más capitalizados que pueden ampliar su margen de ganancias, y quienes dependen absolutamente del financiamiento de ALUR SA.

A modo de ejemplo: en los emprendimientos gestionados por los trabajadores, la etapa de implantación es organizada y ejecutada por parte de la empresa, deduciendo estos costos fijos de la producción que entregan al ingenio. No obstante, los productores grandes pueden reducir estos costos comprando insumos por fuera de ALUR SA que, según dicen los trabajadores, suele fijar precios por encima del valor de mercado.

Se contabilizan alrededor de 215 productores<sup>39</sup> vinculados en la fase agrícola considerando productores individuales, de campos experimentales arrendados y administrados por ALUR SA, y de las colonias pertenecientes al Instituto Nacional de Colonización (INC). Asimismo, este conjunto de emprendimientos es heterogéneo en relación a la cantidad de superficie que controlan: pequeña, mediana o gran superficie<sup>40</sup> y su nivel de capitalización.

Teniendo como objetivo la ampliación de la superficie cañera y el avance en el control por parte de la empresa, ALUR SA ha logrado expandirse sobre la fase agrícola a través de diversos medios: por vía directa, a partir del arrendamiento de tierras en la zona de Brum y del Campo Placeres; por vía indirecta, a partir del control del proceso de producción que tiene el ingenio sobre los productores que venden caña en pie y los emprendimientos gestionados por los trabajadores que recientemente han accedido a tierra en La Vera, Itacumbú, 15 de enero, cooperativa ARCU y la Colonia Raúl Sendic Antonaccio.

En esta expansión de la industria sobre la fase agrícola, también se expresa como tendencia el proceso de tecnificación de la cosecha. En el año 2013 ALUR contaba con cuatro máquinas cosechadoras y financió la compra de camiones para los transportistas como estrategia de traslado de caña a granel.

En la caracterización de la fase agrícola, cobran relevancia las cooperativas

---

39. Los predios que se encuentran agrupados por ser de una misma familia o grupo de productores, se consideran como un solo predio. Tomando este criterio, para 2009, se contabilizaron 156 productores individuales y 59 grupales, sumando un total de 215 productores. Fuente: Informe de equipo investigación UEC-CFPBU.

40. En relación a la superficie cañera, se estima que el 74 por ciento de los productores posee el 27 por ciento del área, y el 26 por ciento cuenta con el 73 por ciento del área. Fuente: Informe de equipo de investigación UEC-CFPBU.

de riego, CALAGUA y CALPICA<sup>41</sup> pues, a partir de la inversión pública, se generaron condiciones para la acumulación privada ya que ofrecen un servicio a costos sumamente elevados. Del mismo modo, las empresas prestadoras de servicios agrícolas y transportistas logran apropiarse de una porción de valor generado en esta fase productiva.

En relación a la mano de obra, se estima que la labor agrícola incorpora aproximadamente 1200 asalariados en plena zafra (mayo-octubre) contratados por los productores que están encargados de llevar adelante todas las tareas que involucra el cuidado de los cultivos (implantación, mantenimiento y cosecha). El salario de los trabajadores depende de la negociación que se establece entre la gremial de productores (APCANU y el sindicato de los trabajadores (UTAA). Cada año los productores negocian previamente con ALUR SA el precio del azúcar, a partir del cual determinarán cuánto pagan por tonelada de caña cortada y por hora a los trabajadores. Por Convenio Colectivo, hasta junio 2013, se le pagó al trabajador por tonelada de caña cortada 206.56 pesos y 52.31 por hora.

Desde la reactivación del complejo sucroalcoholero<sup>42</sup>, el sindicato ha logrado el pago de un “plus” por parte de la empresa ALUR SA. Es decir, que además de la negociación bipartita previa a cada zafra entre APCANU-UTAA, luego se establece la mediación de ALUR SA quien otorga este “plus” a los productores para ser incorporado en el salario pagado a los trabajadores.<sup>43</sup>

Por otro lado, desde 2008 se han incorporado a las tareas de cultivo de caña y, actualmente sorgo, 169 trabajadores asalariados, de los cuales solo 26 son estables. Estos trabajadores son contratados a partir de la creación de la empresa AGROALUR SA<sup>44</sup> y desarrollan su actividad en los emprendimientos gestio-

---

41. Ambas cooperativas, que se encuentran en manos de grandes productores de la zona, son históricas deudoras del Estado. Los elevados costos del riego se han convertido en un importante traspié tanto para los pequeños productores de la zona así como también para ALUR SA. Existe un tercer sistema de riego, *Soforuca*, que presenta costos más bajos, estando su gestión a cargo de los colonos de Colonia España.

42. La recuperación salarial que lograron los trabajadores con el proyecto sucroalcoholero ha sido tres veces menor a la recuperación obtenida por los patrones en el precio del azúcar. Mientras que el precio del azúcar aumentó 175 por ciento entre 2006-2010, los salarios de los trabajadores aumentaron solo un 66 por ciento en ese período (Ingold, M; 2011).

43. En 2012 el plus fue de 15.50 pesos por tonelada cortada y para los graperos, tractoristas y rejuntadores fue de 7,5 por ciento de lo generado en zafra. Según datos de la empresa.

44. Neves, Salvador. *Los números y las ideas*. Con Leonardo De León, director de ALUR. Abril de 2013. Dice De León: “ALUR tiene solo una empresa, y está vinculada a la actividad agrícola: AGROALUR es un emprendimiento industrial pero su base está en el agro. AGROALUR maneja una pequeña extensión dedicada a la caña azucarera, tiene sorgo en Paysandú, también algo en el sur dedicado a materias primas para la elaboración de biodiesel. Además ofrece servicios a los productores que proveen a ALUR. Pero se ocupa de tareas agrícolas que nos pareció conveniente diferenciar de las industriales de ALUR”. [En línea] Consultado 7 de octubre de 2013. Disponible en <http://brecha.com.uy/index.php/sociedad/1733-los-numeros-y-las-ideas>

nados por ALUR SA, en algunos sectores del ingenio y en campos de productores donde asume tareas de la fase agrícola (cargada y flete). AGROALUR SA, de la cual el 100 por ciento de acciones pertenece a ALUR SA, es una expresión más de la descentralización empresarial de ANCAP-Grupo ANCAP. Actualmente, la plantilla de trabajadores de AGROALUR SA cuenta con graperos, maquinistas, tractoristas, transportistas, los que asumen tareas en la preparación y traslado de vinaza y de seguridad.

En la zafra 2012, además, se han realizado cambios sustantivos en la organización de la producción agrícola. AGROLUR SA ha contratado cinco empresas unipersonales para la organización de la cosecha. Estas empresas contratan, a su vez, a los trabajadores y distribuyen el corte de caña en los diferentes emprendimientos; es decir, se establece una nueva mediación entre los trabajadores y la empresa principal ALUR SA. Estos cambios en la organización productiva complejizan el entramado de relaciones a la interna del complejo, dado que las 'tercerizadas', encargadas de gestionar los grupos de corte, suelen contar con pocas condiciones de infraestructura para garantizar el cumplimiento de los derechos laborales, a la vez que se presentan como 'nuevos patrones', encubriendo la responsabilidad que tiene AGROALUR SA como figura principal que opera de hecho.<sup>45</sup>

### Fase industrial

La fase industrial es realizada exclusivamente a través de la empresa ALUR SA. En la actualidad, el procesamiento de la caña de azúcar se destina a la elaboración de los siguientes productos: etanol, azúcar, energía eléctrica y alimento animal. Cabe destacar que, en el devenir del complejo, la producción de biocombustibles cada vez cobra más relevancia. De hecho, el balance de facturación 2011 muestra que la producción de azúcar significó tan solo el 29 por ciento de facturación de la empresa, igual porcentaje de participación que tuvo el biodiesel. La producción de alcohol carburante quedó en tercer lugar con un 27 por ciento, seguido por las raciones de alimento animal (13 por ciento), etanol potable (1,5 por ciento) y generación de energía eléctrica (0,5 por ciento).<sup>46</sup>

---

45. Ver profundización sobre el tema y tensiones sociales que provoca en Capítulo 6.

46. Oyhenard, A. 2012 *Balance de Alur cerró con ganancia, pero debe US\$ 62:8*. [En línea] Disponible en <http://historico.elpais.com.uy/120402/pecono-634066/economia/Balance-de-Alur-cerro-con-ganancia-pero-debe-US-62-8/> Consultado 7 de octubre de 2013.

Según datos aportados por el equipo de investigación UEC-CFPBU, en la zafra 2012 se produjeron: 25.800 toneladas de azúcar, 22.100 metros cúbicos de etanol, 4 Mega w/h de energía eléctrica y 3000 ton MEBA de alimento animal.

Como se mencionó, la producción de etanol y azúcar se realiza en base a la caña de azúcar, siendo que ambos productos compiten por la utilización de materia prima, de forma que cuanto más jugo de caña se destine a la producción de etanol menos se destinará a la producción de azúcar refinada. Esta es la tendencia en los últimos años, lo que ha provocado un incremento en la importación de azúcar crudo (sin arancel) que ALUR SA refina para vender en el mercado interno. Así, por ejemplo, en la zafra 2010/11, ALUR SA importó 8.000 toneladas de crudo, lo que representó el 24 por ciento de la producción de azúcar refinado en dicha zafra.

Desde el Estado, se han generado condiciones jurídicas para fomentar, tanto la producción de azúcar como de biocombustibles en nuestro país (Decreto 57/006 y Ley de Agrocombustibles 18.195).<sup>47</sup> De esta forma, el proyecto ALUR SA busca acompañar la política regional de cambios en el escenario energético con la producción de biocombustibles, donde Brasil se configura como el país del MERCOSUR que más ha avanzado en esa línea.

En cuanto a la mano de obra que se involucra en la labor industrial, se contabilizan seiscientos trabajadores en la zafra contratados por ALUR SA. La industria contiene siete departamentos (Departamento Agrícola, Administración, Medio Ambiente Seguridad Industrial y Salud ocupacional, Gerencia de Producción, Destilería, Depósito y almacenes y Mantenimiento) con sus correspondientes divisiones, en las que se distribuye la fuerza de trabajo. Según manifiestan los trabajadores, las tareas vinculadas a la producción de azúcar son las que demandan mayor cantidad de trabajadores en relación a la producción de etanol.

### **Fase comercial**

En cuanto a la fase de distribución y comercialización, ésta se encuentra bajo el control de ALUR SA, concentrando su actividad en la capital que es donde se diseñan las estrategias de colocación y venta de la producción para todo el territorio nacional.

---

47. Uruguay. Poder Ejecutivo 2006 Decreto 57/006. Tasa global arancelaria para importación de azúcar crudo. Poder legislativo. Ley N° 18.195 de Agrocombustibles. Se regula su fomento y su producción, comercialización y utilización. 1 de marzo de 2006.



A partir del 1 de marzo de 2008, la comercialización de alcoholes comienza a ser realizada por la empresa CABA SA (también perteneciente al Grupo ANCAP) incorporando a los once trabajadores a dicha empresa.

Cabe destacar que, en la comercialización de azúcar, ALUR SA compite con empresas extranjeras como Azucarlito, Inacor, Pache y Coca Cola, logrando al 2012 sustituir 57 por ciento de las producciones importadas.<sup>48</sup>

Para el caso del mercado de etanol y energía, la situación es diferente ya que ALUR (Sociedad Anónima del Grupo ANCAP) no compite en el mercado, sino que vende la producción a los entes estatales: a ANCAP, los combustibles (en este caso, en realidad se compra a sí mismo) y la energía, a UTE.

### **El núcleo del complejo: la industria**

Se destaca, en primer lugar, el carácter agroindustrial del complejo sucroalcoholero, producto del estrecho relacionamiento entre la fase agrícola e industrial. Esta integración está contenida en el proceso de modernización, incentivado por el avance en las nuevas tecnologías, proceso del cual no escapa la producción agrícola a partir de la generación de condiciones necesarias para una mayor integración con la actividad industrial. La procesualidad de esa integración y el desarrollo tecnológico adecuado a las necesidades de la industria llevan a la pérdida de la autonomía de la labor agrícola.

En segundo lugar, existe una participación directa del Estado en el complejo agroindustrial, buscando incluso ampliar dicha participación con la expansión del control de ALUR SA sobre la fase agrícola.

Y, por último, otra particularidad del complejo sucroalcoholero refiere a la concentración de la actividad industrial en una sola empresa, ALUR SA, que financia y compra la producción. Esto marca una diferencia en relación a otros complejos agroindustriales y también respecto a la forma en que se ha organizado la producción de caña en Bella Unión. En los comienzos de la producción, varias empresas llevaban adelante el procesamiento industrial; en la actualidad, esta actividad se centraliza exclusivamente en ALUR SA. Por otra parte, si bien la empresa cuenta con el control monopólico en el procesamiento de la materia prima, en la fase agrícola existe una multiplicidad de unidades de producción. Esta situación determina una forma particular de configuración

---

48. Recagno, V. 2013 *Soberano Enfoque*. 11-2-2013 [En línea]. Disponible en <http://ladiaria.com.uy/articulo/2013/2/soberano-enfoque/#contenido>. Consultado 7 de octubre 2013.

de las relaciones sociales en el complejo y, unido a ello, los conflictos que se establecen. Como indica Iamamoto, la interdependencia entre la producción de caña y la fabricación del azúcar es impuesta por las condiciones específicas de la producción (Iamamoto, 2006). La forma que asume esta articulación recorre las relaciones sociales históricamente determinadas: el control de la actividad productiva a partir del monopolio de la industria y cada vez, el más amplio control agrícola. Este modo particular de relacionamiento es clave para comprender, en la estructura del complejo azucarero, la disputa por el control de la producción.

Una fase del complejo sucroalcoholero, se expresa, de este modo, más fuerte que las restantes. Buxedas (1984) conceptualiza esta situación a partir de la idea de “núcleo”. Considera “núcleo” al momento productivo donde se concentra la propiedad y el poder de determinación sobre el complejo y que, por tanto, define la organización de la producción. A partir del financiamiento, seguimiento técnico y retención de la producción, ALUR SA se asegura la provisión de materia prima y la fijación del precio por kilogramo de azúcar. Es así que, el proceso de reproducción del núcleo en este caso, la industria, es el que pauta el proceso de reproducción del resto del complejo.

Por su parte, de acuerdo al tipo de relacionamiento entre las fases productivas, se trata de un caso de *integración vertical indirecta y hacia abajo*.<sup>49</sup> Es la industria la que financia y compra la producción, es decir, tiene cierto control sobre la fase agrícola, pero no logra dominarla en su totalidad, como sucedía en el caso del complejo CAASA. A su vez, al ser ALUR SA una empresa con capitales en su mayoría estatales, cuenta con una serie de políticas dirigidas a proteger y fomentar la producción. En este sentido, la necesidad de obtener ganancia inmediata no presiona en el corto plazo, como podría suceder en una empresa capitalista tradicional. No obstante, al estar el núcleo del complejo bajo el control del Estado, la empresa se asegura un nivel de control sobre la fase productiva que permite ampliar, en mayor medida, el margen de ganancias.

Un análisis en mayor profundidad de cómo opera el núcleo de este complejo productivo se realiza en el Capítulo 6, donde se destaca el carácter público-privado de la empresa estatal así como las connotaciones de la definición de la figura jurídica “Sociedad Anónima” en el marco de la Reforma del Esta-

---

49. Es indirecta porque ALUR SA no controla directamente la tierra en la fase agrícola a excepción del caso de Brum y Campo Placeres, y es hacia abajo porque desde la industria se controla la fase agrícola (por ej.: cuando estaba CALNU, el complejo funcionaba con integración hacia arriba porque desde la fase agrícola los productores organizaron la fase industrial).

do. “Pues su denominación –señala Otero– no alude tan solo a una cuestión técnica, sino que está contenida en la transformación política que se viene desarrollando en el marco de la Reforma del Estado”.

ALUR SA como cualquier otra empresa busca aumentar su capital vendiendo productos en el mercado y, de igual manera, necesita recuperar la inversión inicial.<sup>50</sup>

En particular, debe enfrentar las restricciones a la producción de caña de azúcar en zonas templadas que reducen la productividad de la caña (y por tanto del trabajo) situación que hace que ALUR SA sea el único ingenio azucarero en Uruguay que refina caña producida en el país, compitiendo en el mercado local con un ingenio nacional que refina crudo importado (Azucarlito) y con azúcar refinada importada de Argentina y Brasil (con un arancel del 35 por ciento). Esta competencia desventajosa que se explica por la mayor productividad del trabajo (menor valor y por ende menor precio) de la caña producida en mejores condiciones climáticas en Brasil y Argentina, refuerza la lógica capitalista de ALUR SA tendiente a la sujeción de la renta de la tierra en la fase agrícola, a la reproducción ampliada del capital en la fase industrial, y a la captación del plusvalor a través de los intereses que cobra por el financiamiento del cultivo y de las inversiones en maquinaria e infraestructura (Oyhantçabal, 2013).

Desde su creación, ALUR SA ha promovido la integración vertical de la cadena, incidiendo en todas sus fases y negociando directamente con el conjunto de actores que participan del proceso productivo. Claramente, ALUR SA desarrolla una estrategia tendiente a la monopolización del territorio por el capital que presenta grandes similitudes con el caso de la avicultura analizado por Paulino (2006), mediante el cual el ingenio busca apropiarse del plusvalor producido en la fase primaria (además del que ya se apropia en la fase industrial). Las principales estrategias para operativizar la monopolización del territorio incluyen (Oyhantçabal, 2013):

- la definición del precio de la materia prima caña de azúcar (pago por kilo de azúcar que rinde la caña) operando como monopsonio (único comprador);

---

50. ALUR arrendó en enero 2006 por 10 años el ingenio azucarero propiedad de la cooperativa de productores de caña CALNU que tenía deudas incobrables con el banco estatal (BROU). Además financió el crecimiento del área de caña de azúcar pasando de menos de 3.000 hectáreas hasta 8.600 ha en 2011, siendo que proyecta llegar a las 12.000 ha sembradas en la zona. Se estima que las inversiones rondan los 140 millones de dólares.

- el financiamiento de todas las fases del cultivo a quienes así lo soliciten, que además le permite extraer plusvalor bajo la forma de capital que devenga interés (usura);
- el suministro de los insumos necesarios para el cultivo que según algunos informantes tienen un sobreprecio por encima del costo del mercado;
- la contratación de un importante equipo de técnicos que asesora a todos los productores y controla la producción de caña de azúcar;
- el control relativo del precio del producto final por su participación mayoritaria en el mercado;
- el control del precio del producto final etanol en la medida que el precio lo fija la empresa estatal ANCAP, principal grupo accionario de ALUR SA, que compra el etanol;
- el control de la comercialización del azúcar y del etanol; el financiamiento de la compra de maquinaria e infraestructura de riego para los proveedores de servicios locales.

### Disputa por el plusvalor en el complejo

Tomando en consideración una determinada organización de la producción, es interesante analizar el modo como se establece la disputa por el plusvalor por el que pugnan el resto de las clases sociales que participan del proceso productivo, sean o no generadoras del mismo.

Conforme esta perspectiva, es posible identificar según el control relativo de medios de producción (capital constante) y fuerza de trabajo (capital variable), y de la capacidad de organizar y direccionar el proceso productivo en su conjunto, la siguiente estructura de clases dentro del complejo sucroalcoholero:

*Asalariados dependientes* agrícolas (1200)<sup>51</sup> e industriales (650): son trabajadores que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario que apenas les alcanza para reproducir sus condiciones de existencia, generando plusvalor que es apropiado por el resto de las clases. En el caso de los asalariados agrícolas, el plusvalor se distribuye entre el capital agrícola y el industrial, mientras que en el caso de los industriales todo el plusvalor es apropiado por la industria (ALUR).

---

51. Entre paréntesis está la cifra aproximada del número de integrantes de cada clase o sector de clase.

*Asalariados no dependientes (50)*: son trabajadores que venden fuerza de trabajo calificada como organizadores del proceso productivo, son los gerentes y profesionales calificados en la fase agraria e industrial. El origen de su remuneración puede combinar la remuneración de su fuerza de trabajo calificada cuando asumen tareas de planificación como parte del obrero colectivo, así como la apropiación de plusvalor generado por los asalariados por su condición supervisores del proceso productivo. Se trata en su gran mayoría de trabajadores contratados por ALUR que organizan, supervisan y articulan las distintas fases del proceso productivo.



*Productores familiares de caña (160)*: son trabajadores que utilizan fuerza de trabajo familiar y controlan parte de los medios de producción. Generan plusvalor que tendencialmente es apropiado por la industria a través de diversos mecanismos (precio de la materia prima, intereses). Cuando compran fuerza de trabajo para complementar las labores agrícolas, en particular durante el corte de la caña, se apropian de plusvalor ajeno que luego intentarán retener en la negociación del precio de la caña de azúcar con la industria.

*Empresarios cañeros (55)*: compran fuerza de trabajo y poseen medios de producción agrícolas. Se apropian del plusvalor generado por los asalariados agrícolas que luego intentarán retener en la disputa del precio de la caña de azúcar (conflicto entre fracciones del capital). Una fracción del capital agrario además controla los medios de producción para el riego: se trata de las cooperativas de capital CALAGUA y CALPICA, que logran establecer precios monopólicos a través del cual apropian plusvalor.

*Rentistas*: dueños de medios de producción agrícolas. Son aquellos que solo son dueños de la tierra y se apropian de parte del plusvalor por poseer un medio de producción finito y monopolizable.

*Cuentapropistas prestadores de servicios agrícolas*: utilizan su fuerza de trabajo y controlan algunos medios de producción agrícola. Son prestadores de servicios de maquinaria y transporte (60). Combinan el uso de fuerza de trabajo propia (que es retribuida con el pago del servicio) con la compra de fuerza de trabajo, en cuyo caso se apropian de plusvalor ajeno.

*Industria (ALUR)*: compra fuerza de trabajo, posee tierra, medios de producción agrícolas e industriales y organiza todo el proceso productivo. Su condición monopsonica le permite organizar todo el proceso productivo, garantizando



el suministro de insumos, el financiamiento de todas las fases del cultivo y la compra de la materia prima. Se apropia de plusvalor directamente en la fase industrial y agrícola, e indirectamente a través de mecanismos de subsunción híbrida del trabajo en el capital, vía precio de las materias primas e intereses fundamentalmente.

### **Los generadores de riqueza y su inserción subordinada**

Como sello distintivo que caracteriza a la sociedad capitalista, los trabajadores se encuentran desposeídos de los medios de producción sin tener otra alternativa que vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. El trabajo adquiere el carácter de mercancía posible de ser vendida en el mercado, con lo cual el salario figura como mediación en la relación hombre-naturaleza. Es decir, la particularidad del trabajo como mercancía es que se constituye como valor de uso creando la riqueza de nuestra sociedad, y a la vez, como valor de cambio a ser intercambiado. La fuerza de trabajo es vendida a los capitalistas que son quienes deciden qué, cómo, cuánto y para quién producir.

En las últimas décadas se han desarrollado profundas transformaciones en el mundo del trabajo y la producción. El trabajo vivo se mantiene y reproduce, al tiempo que se transforma, producto de la estrategia del capital dirigida al aumento de su utilización y productividad. Es así que, en el modo de producción capitalista, el incremento de plusvalía se encuentra ligado a los procesos de intensificación del trabajo, permitiendo ampliar la extracción de plusvalor en el menor tiempo posible.

A su vez, en este momento histórico en que el capital se concentra y expande en forma exponencial, no solo se manifiesta el fenómeno de sujeción directa del trabajo al capital sino que, por el contrario, sus fines de acumulación se extienden también sobre formas precapitalistas. Por ello, en la actualidad cobra relevancia el trabajo “autónomo”, desdibujando tan solo en la apariencia el vínculo de subordinación en la relación capital-trabajo.

Tomando estos aspectos en consideración, se analiza en qué medida y de qué forma se presenta este fenómeno en el complejo sucroalcoholero, a partir de los diversos mecanismos de contratación que se establecen con los trabajadores.

#### **Contratos por tiempo indeterminado**

En el complejo sucroalcoholero encontramos la modalidad más tradicional de trabajo asalariado del fordismo, en mayor medida entre los trabajadores

contratados por ALUR SA quienes son acreedores de un conjunto de derechos al mantener un vínculo estable en la relación laboral.

Los trabajadores de ALUR SA generalmente son mensuales y tienen días de descanso durante la semana, licencia anual paga y licencias especiales. Obtienen los derechos propios de la antigüedad en la empresa; tienen posibilidades de ascender de categoría; logran conocer el funcionamiento del sector y las estrategias de la patronal. A su vez, tienen más posibilidades de hacer valer sus derechos laborales y conseguir convenios colectivos interesantes, dado que la estabilidad genera mejores condiciones para la organización sindical (Ingold, 2011).

Sobre esta figura se edificó la legislación laboral que otorga ciertas garantías al trabajador por mantener una relación subordinada con el patrón. Sin embargo, a partir de los cambios en el modo de acumulación, se observa, en las últimas décadas, nuevas formas de precarización de la fuerza de trabajo determinando una división dentro de los trabajadores asalariados que contiene un conjunto reducido de trabajadores “protegidos” “estables” y un gran contingente de trabajadores con contratos inestables y con menores derechos sociales reconocidos.

### **Trabajo zafra y contrataciones a término**

El trabajo zafra implica una relación laboral que dura solamente por un período en el que hay mayor intensidad de trabajo. En el caso del cultivo de la caña de azúcar, el tiempo de mayor demanda de mano de obra es la cosecha y molienda y los trabajadores del corte son zafrales pues su contrato dura solo por el tiempo de la zafra. ALUR SA también aumenta la cantidad de trabajadores durante la zafra de molienda.

Acorde a la racionalidad empresarial ‘más ganancias, menos costos’, estos trabajadores pueden ser seleccionados y despedidos con facilidad en función de los intereses de los patrones. Al no generar antigüedad, pierden ciertos derechos que dependen de esta condición. A su vez, la organización colectiva también se torna más dificultosa dado el corto período que comparten en actividad.

En este momento histórico en que se profundiza la flexibilización de la producción, las empresas tienden a usar masivamente la modalidad de contratación a término como una herramienta más de la precarización laboral. Este tipo de contratos, incluso, suele emplearse para cubrir tareas que son permanentes.

En el complejo sucroalcoholero se destaca claramente el predominio del

trabajo zafra inestable, con tendencia a profundizarse, por sobre el trabajo permanente. Es así que ALUR SA para la zafra 2011 contaba con 209 trabajadores incorporados a su plantilla estable, mientras que 392 trabajadores eran zafrales. Es decir, tan solo la tercera parte de los trabajadores que desarrollaban la actividad industrial, mantenían un contrato estable con la empresa.

Igual tendencia se visualiza con aquellos trabajadores que figuran contratados por AGROALUR SA, en donde para la zafra de 2011, de los 100 trabajadores que figuraban en plantilla, tan solo 30 tenían contratos estables. Es decir, hay tareas que para el funcionamiento del complejo son permanentes, sin embargo, en los vínculos laborales que mantienen con los trabajadores se oculta la necesaria estabilidad de la tarea, a partir de contrataciones inestables.

### **Estrategias de descentralización empresarial: la subcontratación**

La subcontratación es parte constitutiva de las estrategias de descentralización empresarial; la empresa “madre” crea -o contrata- otras más pequeñas para que le presten sus servicios. En el complejo sucroalcoholero visualizamos esta modalidad a partir de la creación de AGROALUR SA por parte de ALUR SA, estatal bajo derecho privado. Los trabajadores subcontratados pasan a tener una doble sujeción: por un lado, a la empresa donde realiza sus tareas y a cuyas reglas de organización se subordina y por otro, a la empresa que lo contrata en forma directa y con quien establece su dependencia contractual (Otero, 2011).

Estas estrategias tienen severas consecuencias sobre la fuerza de trabajo en la medida que los subcontratados cuentan con menores remuneraciones y condiciones de trabajo que los contratados por la empresa principal. A modo de ejemplo, para la zafra 2011 el peón común contratado por ALUR SA cobraba 78,60 pesos por hora, mientras que los contratados por AGROALUR SA cobraban tan solo 49 pesos.

Asimismo, suele ocurrir que existan trabajadores contratados para realizar las mismas tareas, pero que pertenecen a empresas distintas y por tanto, en condiciones también diferentes. Es decir, se establece una lógica organizacional en que la empresa busca favorecer las relaciones de competencia entre los trabajadores y la fragmentación entre los estables-protegidos y un cada vez más amplio conjunto de trabajadores precarizados, que hacen las mismas tareas en peores condiciones.

En síntesis, vemos cómo la producción sucro-alcoholera contiene la rigidez que imprimen las características propias de este tipo de producción condicionada por determinantes biológicas del ciclo de crecimiento de la caña de azúcar.



car, así como por el proceso industrial de su transformación química en azúcar o alcohol. La rigidez del proceso productivo se combina con una división del trabajo en que predominan formas fordistas llevadas al extremo en el trabajo agrícola y sin variantes sustantivas en la actualidad. En las chacras prevalecen los métodos coactivos sobre el uso de la fuerza de trabajo en donde los trabajadores son sometidos a las voluntades de los patrones: despidos permanentes, persecución sindical, incumplimiento de derechos laborales. A su vez, es posible reconocer en la industria modos de organizar el trabajo que articulan la producción fordista con procesos flexibles, predominando cierta organización hegemónica del trabajo y ampliando los niveles de consenso (Otero, 2011)

Las rigideces del proceso productivo en el complejo buscan ser superadas con estrategias de flexibilización en el uso que se le imprime a la fuerza de trabajo, reduciendo los costos laborales para lograr adecuarse a un mercado cada vez más competitivo. Se pretende sostener una empresa que sea ágil, centrada en el aumento de ganancia y control sobre los trabajadores. Estos mecanismos de flexibilización contribuyen en la intensificación de la explotación del trabajo, combinando el aumento de la productividad de cada trabajador con la pérdida de derechos laborales. En este sentido, Antunes (2005) analiza cómo en el capitalismo globalizado, el modelo toyotismo de organización del trabajo penetra, se combina, estableciendo formas transitorias de producción cuyas consecuencias son extremadamente agudas para los trabajadores. En relación a los derechos laborales, éstos son desregulados, flexibilizados, con el fin de dotar al capital de los instrumentos necesarios para adecuarse a la nueva fase de acumulación. De este modo, derechos y conquistas de los trabajadores son sustituidos y eliminados en el mundo de la producción.

### **Los contratos mercantiles: el acceso a tierra y la producción familiar**

En el régimen de contrato la relación está pautada por la adquisición de un servicio que es similar a la adquisición de un bien. En esta modalidad se basan los emprendimientos a los que accedieron los trabajadores (Colonia Sendic, 15 de enero, Arcu, Placeres, Itacumbú) y también ALUR SA. El vínculo que sostienen los trabajadores con la industria es similar a la relación que se establece bajo la modalidad de prestación de servicios. Entre ambas partes, consideradas en situación de igualdad, se establece un contrato mercantil. ALUR SA financia y compra la materia prima que producen los trabajadores, quienes contarían con cierta "autonomía" organizativa para gestionar la producción.

A pesar de esta aparente autonomía, en el sistema capitalista todos los trabajadores están subordinados. Algunas relaciones, como la de asalariamiento,

son más claras: el patrón decide y los trabajadores ejecutan, bajo la mediación del salario. En el caso de los trabajadores que han accedido a tierra bajo la modalidad de contrato, la situación se torna más difusa dado que se mantiene una apariencia de “trabajador independiente”.

A partir del ingreso a la tierra de algunas familias trabajadoras, se logra visualizar una nueva situación en que el trabajador controla parcialmente algunos medios de producción, se inserta en un modelo de producción y en un complejo agroindustrial, y son las relaciones del complejo las que determinan las relaciones al interior de las unidades productivas. No obstante, los trabajadores controlan casi exclusivamente su fuerza de trabajo aparentando ser “productor independiente”, al tiempo que mantienen situación de precariedad la permanencia en la tierra (subarrendamiento, precariato); dependen de su trabajo vivo y los medios de producción continúan siendo ajenos o rudimentarios (Moraes, 2012).

Mientras tanto, el Estado, a través de ALUR SA, controla el proceso productivo y extrae valor: insumos, financiamiento, productos. Por su parte, los agentes privados también controlan medios de producción y extraen valor a partir de la renta de la tierra y la venta de servicios (Moraes, 2012).

Por tanto, en estos emprendimientos aparece imbricado un determinado entramado de relaciones sociales que combina la posición subordinada de los trabajadores que acceden a tierra, relaciones salariales producto de su pasaje asalariado a “productor” y de la contratación de fuerza de trabajo y, en simultáneo, fenómenos de autoexplotación y “trabajo independiente”.

Tal como plantea Moraes (2012), pueden señalarse diversas formas en las relaciones de subordinación y dependencia-independencia respecto a la industria:

- *Dependencia respecto al trabajo.* Los trabajadores se visualizan a sí mismos como “peones baratos” del ingenio, dependientes de la existencia de esa fuente de trabajo.
- *Dependencia respecto a la tierra y financiamiento.* La relación de precariato con respecto a la tierra y los créditos que reciben de ALUR provoca inseguridades a los colonos pues sus tareas están expuestas a evaluaciones constantes y, si no accedieran al financiamiento de la empresa, la mayoría considera que tendrían que abandonar la tierra.
- *Dependencia técnica.* La orientación y la asesoría técnica están en manos de los técnicos de la empresa, de ahí que algunos colonos sostengan que se ven limitados en sus decisiones.
- *Dependencia de suministro de insumos, maquinaria y riego.* La mayoría de todos

- los insumos, la maquinaria y el pago del riego son suministrados por ALUR.
- *Dependencia en los ingresos de las familias.* El adelanto de las utilidades con interés que reciben del ingenio para el pago del riego, el herbicida y la sobrevivencia de la familia, asemeja al colono a un trabajador asalariado. Y esta imbricación de situaciones se da también porque el proyecto se encuentra fuertemente signado por la “lógica asalariada” que en forma inercial se arrastra de la larga tradición cañera-industrial en la zona y que se ve reforzada con el advenimiento del proyecto sucroalcoholero. Esta “ideología del asalariado” se asocia también a la prefijación de adelantos antes de conocer la producción. El trabajador actúa como si “formalmente” hubiese un patrón o su representante (el técnico de ALUR SA o el coordinador) y el trabajador recibe una cuantía fija por mes independiente del volumen de producción o la productividad del trabajo (Moraes, 2012). En el caso de la producción cañera, esta situación se complejiza frente a la necesidad de contratar un amplio contingente de trabajadores en los períodos de zafra.

Las formas salariales existentes son fuente de conflictos entre trabajadores, tanto en el plano de la posición que ocupan en el proceso productivo en concreto, como en la percepción predominante. En cuanto a la situación como parte de la clase trabajadora, el rol del subarrendatario es percibido por el resto, como equivalente al patrón y el rol del trabajador asalariado, al explotado. Esta situación contradictoria en la existencia objetiva de los trabajadores tiene alto significado en la construcción de su subjetividad. Por un lado, refuerza el imaginario colectivo acerca de la reproducción de la relación patrón-empleado y, por otro, produce cambios en algunos trabajadores en cuanto su posicionamiento con respecto a cuestiones de identidad de clase, haciendo uso de su nueva condición de “productor” (Moraes, 2012).

### **Trabajo... ¿independiente?**

Puede afirmarse que la indefinición teórica para *un trabajador-subarrendatario-eventualmente asalariado* es, en definitiva, resultado de las formas y mecanismos concretos que asumen las relaciones de trabajo y las formas de apropiación de la riqueza social producida. Estas formas se encuentran atravesadas también por las ilusiones y aspiraciones de los trabajadores que pretenden cierta independencia con respecto al patrón.

La situación de los trabajadores que acceden a tierra se presenta, en primer lugar, como una dualidad en la medida que la aspiración a trabajar de manera independiente se confunde con el rol del patrón. La necesidad de contar con ingresos en el corto plazo contribuye a reforzar, a su vez, la ideología asalaria-

da y a asumir la situación de subordinación respecto a ALUR SA que se materializa a través de los adelantos que ofician de salario.

Existe temporalmente, y es percibido como autoexplotación, el trabajo realizado bajo esas condiciones específicas. Las largas jornadas de trabajo sin equipos adecuados y ante perspectivas económicas inciertas, así lo constatan. Este mecanismo, que además incluye parcialmente la autoexplotación de las familias de los colonos, es la alternativa inmediata que poseen los trabajadores asociada a la maximización del uso del tiempo y del esfuerzo del único factor que pueden controlar: su fuerza de trabajo.

Esta realidad ambigua de nuevo tipo de: *cuasi-asalariado, subordinado dependiente, micro-empresario, autoexplotado, productor independiente, asociado, cooperado* provoca una representación caótica. Sin embargo, el verdadero rol de estos trabajadores como dependientes, se evidencia en el grado de reproducción del modelo vigente y en la forma en que colabora en el proceso de valorización y acumulación de capital. La forma en cómo se reproduce materialmente el proceso de producción (la valorización y reproducción del capital) tiene como correlato la forma cómo se reproduce la ideología capitalista (la concepción asalariada o ser patrón) que concibe la relación capital-trabajo como la única forma posible (Moraes, 2012). Al mismo tiempo, agregando complejidad a esta reflexión, se identifican en las prácticas concretas de los trabajadores, acciones de cooperación, ensayos de trabajo grupal y asociado directo, que si bien se encuentran dentro del proceso general de subalternidad a las distintas formas de capital incluyendo al propio trabajo, no es menos cierto que configuran en los hechos, y sobre todo potencialmente, relaciones solidarias de producción y gérmenes de trabajo autónomo y autogestionario (Moraes, 2012).<sup>52</sup>

### **La Colonia Raúl Sendic Antonaccio: ubicación de la Colonia, su fraccionamiento y la selección de trabajadores**

El departamento de Artigas cuenta con 8 Colonias y 4 inmuebles (entre los que se encuentra el de la CRSA) pertenecientes al Instituto Nacional de Colonización distribuidos en todo el departamento pero con concentración en los alrededores de la ciudad de Bella Unión.

---

52. Este aspecto se analiza en profundidad en el Capítulo 8.

La Colonia Raúl Sendic Antonaccio es el inmueble 649 que abarca 34 padrones, todos ubicados en la sección judicial N° 7 del departamento de Artigas, a 30 km. de la ciudad de Bella Unión, con una superficie total de aproximadamente 2033 hectáreas.<sup>53</sup>

Figura N° 1  
Mapa Colonia Raúl Sendic Antonaccio. Fuente: INC (2009).

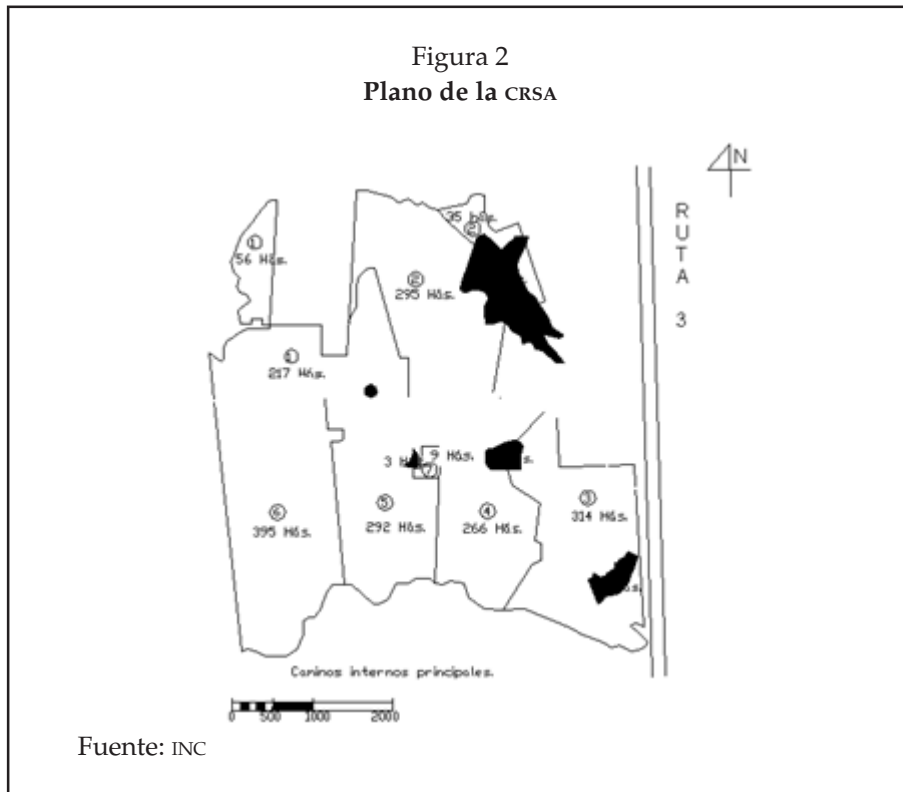


El INC tomó posesión de la tierra en julio del 2008 y puso a discusión de la CPT la forma de colonización del inmueble con el objetivo, según un técnico del INC (2009): *“de promover los emprendimientos asociativos y favorecer el pasaje del asalariado rural del cultivo de caña de azúcar a productor”*.

La Colonia Sendic se dividió en 6 fracciones de forma tal que tuvieran una similar superficie sembrable con caña de azúcar. Inicialmente se proyectaba sembrar el 80 por ciento de la superficie con caña (1600 ha) destinando el 20 por ciento restante (400 ha) para la diversificación productiva (horticultura, ganadería, suinocultura, etc.). Sin embargo, se llevan sembradas alrededor de 1000 ha de caña y no parece factible superar las 1200 ha.

53. El predio fue adquirido en diciembre de 2007 por 5,6 millones de dólares a un empresario arrocero de Brasil (La Diaria 16/1/2008). El grupo económico propietario del predio hasta ese momento, figuraba en la lista de deudores incobrables del Banco de la República Oriental del Uruguay con unos 1:600 dólares (La República 1/6/2007).

Figura 2  
Plano de la CRSA



Previo a la adjudicación, en la CPT, se resolvió iniciar el cultivo de caña para lo que se acordó que la empresa ALUR SA se hiciera responsable temporalmente de la producción, empleando mano de obra asalariada de una bolsa de trabajo armada por las Organizaciones, dentro de la cual se encontraban buena parte de los aspirantes a tierra. Asimismo, el INC resolvió arrendar unas 250 hectáreas de las zonas bajas (no aptas para el cultivo de caña) a productores colonos de la zona, para la producción de arroz que, como contraparte, tendría el ingreso de unos 42.000 dólares por concepto de renta. Este monto se destinaría a las inversiones necesarias para la Colonia.

La definición del número de integrantes por fracción tomó como supuesto que un emprendimiento cañero, con rubros de diversificación productiva, es rentable para el sustento de una familia a partir de 35 hectáreas en producción (INC, 2009). En función de este criterio se conformaron grupos de entre 7 y 11 colonos para cada una de las fracciones, bajo la modalidad de arrendamiento en disfrute precario, con una duración de dos años, para producir bajo forma colectiva. Se

estableció, asimismo, la condición de que, antes del vencimiento del período de precariato, el grupo debería constituirse en una figura jurídica (INC, 2009).

Más allá de la formulación final a la que se llegó, en su propuesta inicial, el INC proponía subdividir la Colonia en tres fracciones de las cuales, solo una se adjudicaría directamente a las organizaciones de trabajadores. Por su parte, las organizaciones proponían que toda la CRSA se adjudique a sus trabajadores, en el entendido que habían sido los protagonistas principales de la lucha por la tierra y por tanto sus “merecedores”.

Luego de intensas y conflictivas negociaciones, se resolvió que cuatro de las seis fracciones se adjudicaran directamente a grupos de aspirantes seleccionados por las organizaciones de trabajadores (UTAA, SOCA, APAARBU, Gremial Granjera y SUCAL), mientras que las dos restantes se adjudicaran a través de un llamado abierto de parte del INC a dos grupos de productores.

Es destacable que, durante el período entre la resolución de la adjudicación y su efectivización, los trabajadores ocuparon la Colonia ante las incertidumbres respecto al futuro inmediato de la CRSA y la omisión de notificación sobre la adjudicación. La negociación posterior tuvo como resultados el compromiso del INC de la adjudicación a los trabajadores, y una serie de apoyos a ser estudiados por las instituciones estatales para propiciar condiciones más favorables para el inicio de la producción: i) financiación para la compra de un parque de maquinaria; ii) acceso a la estructura de costos del sistema de riego y apoyo a la ejecución del programa de riego; iii) adelantos financieros mensuales para el mantenimiento de las familias; iv) traslado de los trabajadores a la Colonia; v) plan de siembra futuro; vi) gestiones para la construcción de viviendas; vii) financiación para proyectos de diversificación; viii) cobro de renta cañera únicamente en el área realmente plantada (Echeverriborda *et al.*, 2010).

El perfil general de los colonos se definió en la CPT. Según el INC (2009) los criterios establecidos fueron:

- *Asalariados rurales con experiencia* de por lo menos tres años en las distintas labores del cultivo de caña de azúcar, dispuestos a integrarse en una cooperativa o grupo de producción.
- *Grupos de asalariados rurales con experiencia* de por lo menos tres años en el cultivo de caña de azúcar e historia de funcionamiento grupal.
- *Pequeños productores cañeros*, con superficie de cultivo propio no mayor de 15 hectáreas con tres años de documentación probatoria de entrada de caña en el ingenio dispuestos a integrarse en una cooperativa o grupo de producción.
- *Hijos de pequeños productores cañeros con experiencia* de por lo menos tres años en las distintas labores del cultivo de caña de azúcar.

El directorio podía considerar aquellas situaciones de pequeños product-

res cañeros con núcleos familiares numerosos cuyos miembros se encontraran en edad de trabajar.

El criterio para la selección de los colonos de las organizaciones implicó que éstas propusieran candidatos que cumplieran con estos criterios de la CPT y debían contar con la posterior aprobación del directorio del INC (INC, 2009). En los hechos, de los 45 trabajadores propuestos, el INC vetó 3 aspirantes. Por su parte, los trabajadores que ingresaron por llamado abierto los seleccionó el INC. Una fracción fue adjudicada al grupo "Portón de Fierro" mientras que la otra se adjudicó a un grupo creado por el INC fusionando un grupo aspirante de cuatro integrantes ("la Criolla") con cuatro aspirantes individuales, conformando el llamado "Grupo de los 8".

### Características de los grupos y su dinámica

Los 4 grupos designados por las organizaciones ingresaron a la CRSA en febrero de 2010. Tomaron posesión de la caña sembrada por ALUR por lo que contrajeron una importante deuda correspondiente a los costos de implantación del cultivo, financiados a cinco años. Posteriormente, el directorio del INC resolvió la adjudicación de los otros dos grupos.

Desde el ingreso hasta el primer semestre de 2013, ocurrieron bajas dentro de los grupos, así como fraccionamientos internos. Los cambios más importantes fueron la división en dos del grupo de UTAA y la división también en dos del grupo COAPAARBU. En ambos casos los motivos argüidos por los grupos refieren a problemas y conflictos de relacionamiento. En el primer caso, el INC avaló la conformación de dos grupos, sin embargo no lo permitió en el segundo caso.

Con estas divisiones los grupos oscilan entre 4 y 9 integrantes, asimismo, más allá de leves variaciones, el área promedio manejada ronda las 35 hectáreas.

A setiembre de 2013, la CRSA estaba subdividida de la siguiente forma:

- 10 registros de empresas ante ALUR y 9 grupos ante el INC.
- 10 fracciones; 9 pertenecientes a los colonos, 1 fracción común perteneciente al INC.

La organización grupal a fin de 2013 es diversa: se conformaron tres Cooperativas (COPRAÑA, COOBU, COAPAARBU); tres grupos no tenían aún forma jurídica (La Criolla, Hasta la Victoria Siempre, APAARBU 2), dos Sociedades Agrarias (Portón de Fierro 1 y 2), y una fracción asumió la organización familiar (Peludos 2).

Otro elemento característico de la producción cañera, que pauta la or-



ganización y el modelo de organización y gestión de los grupos, es el sistema de riego. La CRSA se encuentra en el área de sistema de riego de la empresa CALPICA.<sup>54</sup> La Colonia representa poca más del 50 por ciento de la superficie de cobertura de este sistema. En el período transcurrido, los grupos han tenido que asumir importantes costos por el riego de la caña, en el ciclo 2010-2011 significó 680 dólares/hectárea. La constatación de que la CRSA en su conjunto destina para riego un monto cercano a los 600.000 dólares, justificaría la reiterada demanda de las organizaciones sociales y los grupos de colonos acerca de la posibilidad de la implementación de un sistema de riego propio.

Es de destacar el excelente rendimiento del cultivo en la CRSA, de acuerdo a una información proporcionada por autoridades de ALUR SA, a fines de 2011 (situación que se mantenía hasta finales de 2013):

En algunos casos se logró un rendimiento excelente, llegando a 90 toneladas de caña por hectárea, concretamente en el caso de algunas fracciones de la Colonia Raúl Sendic, donde hay unas 950 hectáreas plantadas, productividad que incluso supera a las 80 toneladas que habitualmente se consiguen en una región productiva de punta como lo es el área agrícola de San Pablo, en Brasil. (...) En la producción de azúcar, históricamente el promedio de producción fue de 105 kilos de azúcar por tonelada de caña que ingresó al ingenio en Bella Unión, habiéndose logrado ahora de 108 a 110 kilos por tonelada de caña.<sup>55</sup>

### Referencias bibliográficas

**Antunes, R.** 2005 Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo Coedición Ediciones Herramienta y Taller de Estudios Laborales (TEL), 2005. Buenos Aires, Argentina.

**Buxedas, M.** 1984 *Enfoques para el análisis: el sistema agropecuario y los complejos agroindustriales* en Jacob, Raúl. *et. al.* (1984) La cuestión agraria en el Uruguay. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

---

54. En 1960 se crea la Cooperativa Agraria Limitada de Producción e Industrialización de Caña (CALPICA) que años más tarde se reconvierte a cooperativa de riego. En la década del 80 recibió un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de unos 2.500.00 dólares, por el cual en la actualidad, la deuda asciende a unos 11 millones de dólares. El proyecto original fue diseñado para unas 3000 hectáreas, pero alcanzó solamente 1500 has. Este desfase explica en parte la deuda actual. De un total de 40 socios productores, 12 socios activos en la actualidad. (Datos proporcionados en la reunión entre comisión de riego de la CRSA, CALPICA, y la Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo (APCANU).

55. Semanario Integración 2013 [En línea] Disponible en <http://semanariointegracion.com/2011/10/una-zafra-de-cana-de-azucar-para-encuadrar/> Consulta 16-09-2013.

- Díaz, P; Moraes, A.** 2006 *Análisis de la estructura agraria, el complejo agroindustrial del azúcar y las perspectivas de los trabajadores. Bella Unión 2005-2006.* Informe del equipo extensión universitaria en Bella Unión. Mimeo.
- Echeverriborda, M.** 2007 *Construcción de género y espacio sindical: una aproximación a las trayectorias de vida de las mujeres actualmente vinculadas a la UTAA.* Tesis de grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República.
- Iamamoto, M.** 2006 *Trabalho e indivíduo social.* 2º Edición. São Paulo: Cortez Editora.
- INC.** 2009 *Resoluciones de Directorio. Acta 4967 (12.08.09); Acta 4868 (19.08.09); Acta 4969 (27.08.09).*
- Ingold, M.** 2009 *Campo travieso: Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en el Uruguay.* Tesis de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Informe de Investigación.** 2013 «*Desarrollo local, encadenamientos y potencial asociativo en Bella Unión: estrategias económico-productivas desde la participación de los trabajadores*». Unidad de Estudios Cooperativos, Centro de Formación Popular de Bella Unión (UEC-CFPBU). Comisión Sectorial de Investigación científica. Proyectos de Vinculación Universidad, Sociedad y Producción.
- Moraes, A. Echeverriborda, M.** 2010 *De ocupación de tierras a cooperativa de trabajadores... ¿y después? Una aproximación al análisis del proceso de ocupación de Colonia España, Cooperativa 15 de enero de Bella Unión.* Inédito.
- Moraes, A.** 2012 *¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al 'Campo de Placeres' en Bella Unión.* Tesis Ing. Agrónomo. Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Inédito.
- Neves, S.** 2013 *Los números y las ideas.* Con Leonardo de León, director de ALUR. Abril de 2013. [En línea] Disponible en <http://brecha.com.uy/index.php/sociedad/1733-los-numeros-y-las-ideas> Última consulta 7 de octubre de 2013.
- Otero, M.** 2011 *De la lucha a la fábrica. La intervención del Estado en el complejo sucroalcoholero: una aproximación a los diversos modos de uso de la fuerza de trabajo.* Tesis de grado. Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Oyhantçabal, G.** 2013 *¿Yo sé quién soy? Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono-productor. El caso de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, Bella Unión.* Tesis de Maestría en Ciencias Agrarias (en elaboración). Facultad de Agronomía.
- Oyhenard, A.** 2012 *Balance de ALUR cerró con ganancia, pero debe 62:8. de dólares.* [En

línea] Disponible en <http://historico.elpais.com.uy/120402/pecono-634066/economia/Balance-de-Alur-cerro-con-ganancia-pero-debe-US-62-8/> Consultado 7 de octubre de 2013.

**Paulino, E. T.** 2006 *Por una geografía dos campesinos*. São Paulo, Editora de UNESP.

**Recagno, V.** 2013 *Soberano Enfoque*. 11-2-2013 [En línea] Disponible en <http://ladiaria.com.uy/articulo/2013/2/soberano-enfoque/#contenido>. Consultado 7 de octubre 2013.

**Uruguay Poder Ejecutivo** 2006 Decreto 57/006. *Tasa global arancelaria para importación de azúcar crudo*. Poder legislativo. Ley N° 18.195 de Agrocombustibles. Se regula su fomento y su producción, comercialización y utilización. 1 de marzo de 2006.

### **Cuadros y Figuras**

**Cuadro N°1** Estructura de costos promedio de la producción de caña calculada por departamento agrícola de ALUR para 2012.

**Figura N°1** Mapa Colonia Raúl Sendic Antonaccio. Fuente INC.

**Figura N°2** Plano de la CRSA. Fuente INC.

## 4. TERRITORIO Y CONFLICTO

*Matías Carámbula Pareja*

Cuando el colectivo comenzó el recorrido del proyecto de investigación que hoy se plasma en este libro, construyó el problema desde un imaginario reconfigurado acerca del conflicto agrario, sustentado desde un componente que ha sido central de esta temática: el acceso a la tierra por parte de los sectores subordinados del campo. Por otra parte, el trabajo se vinculaba a un territorio particular de nuestro país, Bella Unión, territorio sobre el cual se han construido otra serie de imaginarios acerca de ese espacio geográfico en que se hizo, y hace carne permanentemente, la disputa en torno a la construcción de un modelo de desarrollo.

O sea, el equipo imaginó y construyó un escenario de trabajo, sobre el cual la realidad mostró e interpeló la construcción teórica esbozada al comenzar este recorrido. El imaginario social, no solo es imaginario, sino que es además, plausible. Como dice Randazzo (2011):

Es a través de estos [imaginarios] que se configura, percibe, explica e interviene en lo que se considera como realidad. La posibilidad de conservar ciertas pautas, y crear incesantemente otras, está condicionada justamente por ciertos imaginarios sociales y será en función de éstos que dentro de una sociedad se determinará lo plausible o lo inverosímil.

Es decir, la idea de conflicto se vincula con la tradición marxiana del mismo, en el sentido del antagonismo de clase, materializado en el acceso a la tierra por parte de los sectores explotados y subordinados al capital. Es en este contexto que se entiende el conflicto en torno al acceso a la tierra. Ahora bien, ¿cuáles son los problemas emergentes luego de que un colectivo de trabajadores organizados accede a la tierra y, a partir de allí, transforma su vida?, ¿son exclusivamente conflictos de clase? o ¿son también tensiones y contradicciones? Estas son algunas de las preguntas que guían las reflexiones plasmadas en este capítulo.

Además, durante la investigación surgió otro interrogante acerca de la construcción teórica del concepto del territorio, porque las experiencias de vida sobre las cuales se investigó, se pueden ubicar, ya sea en un espacio con determinadas características geográficas, productivas y económicas o, también, desde

una perspectiva de territorio en el cual se integren escalas y miradas diferentes, identidades y culturas, conflictos, relaciones de poder y espacio de soberanía. Así pues, ¿cuál es el territorio de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio?

### ¿Conflicto?

Como se ha señalado, la perspectiva teórica de “conflicto social” desde el cual se sustenta e inicia este trabajo, se ampara en la tradición marxiana en torno al mismo. En este sentido, cuando se traslada el conflicto social a la cuestión agraria, la lucha por el acceso y uso de la tierra ha sido el eje central del quehacer político y académico.

Desde esta perspectiva, el acceso a la tierra por parte de asalariados rurales está situado en la siguiente ubicación del conflicto social: “El conflicto es pues inherente a todo sistema social, algo así como un imperativo estructural mientras la sociedad siga articulándose de manera clasista” (Lorenzo, 2001).

Es decir, la esencia o razón del conflicto está instalada en la contradicción y confrontación emergente de antagonismos sociales. Ahora bien ¿cómo se ubicarían en este escenario de conflicto, el espacio de las contradicciones y las tensiones? La identificación y análisis de las mismas ha sido la ruta que ha guiado el proceso del trabajo de investigación, es decir, construyendo la idea de que el conflicto por el acceso a la tierra se podría ubicar en dos espacios conceptuales y temporales diferentes. Por un lado, el conflicto se puede visualizar desde el antagonismo social, lucha de clases, ruptura hegemónica, cuestionamiento al capitalismo, la propiedad de la tierra y las relaciones de subordinación laboral como bandera, real y simbólica, de esa disputa. Esta perspectiva coloca al conflicto en una dimensión de época y de civilización: el conflicto social forma parte de la disputa permanente por la transformación de las estructuras económica y social. En el sentido de Fernandes (2013):

Un conflicto por la tierra es una confrontación por territorios entre clases sociales, entre modelos de desarrollo. El conflicto puede ser afrontado a partir de la conjunción de fuerzas que disputan ideológicamente para convencer o derrotar a fuerzas opuestas. Un conflicto puede ser “aplastado” o puede ser resuelto, sin embargo, la conflictividad no. Ninguna fuerza o poder puede aplastarla, matarla, masacrarla. Ella permanece aferrada en la estructura de la sociedad, en diferentes espacios, aguardando el tiempo de réplica, de las condiciones políticas de manifestaciones de los derechos. [...] Los acuerdos, pactos y treguas definidos en las negociaciones pueden resolver o aplazar conflictos, pero no acaban con la conflictividad, porque

esta es producida y alimentada día a día por el desarrollo desigual del capitalismo.<sup>56</sup>

En síntesis, una esfera del conflicto es la disputa por el acceso a la tierra, identificada la misma como una expresión a escala temporal y abarcativa, vinculada a un plano simbólico e ideológico, permanente y estratégico donde el conflicto por la tierra externaliza la disputa entre quienes enfrentan al capitalismo y quienes apuestan a su desarrollo.

Por otro lado, el acceso a la tierra, como medio de producción representa otra dimensión de espacio y escenario de conflicto. Es decir, tiempo y espacio se materializan más cercanos, en una realidad concreta desde la cual se proyectan aquellos hombres y mujeres para quienes la reivindicación parece haberse concretado, para continuar su lucha desde otro lugar.

Como se verá en este trabajo, el conflicto se articula con tensiones, o se embrolla en confusiones y contradicciones de clase, en resabios hacia las parejas con aspiraciones, o no, de vivir y trabajar en el campo, en problemas de género, de identidades y rupturas. Ayer fueron los actuales colonos, hoy son otros los compañeros de las organizaciones que siguen en su lucha por el acceso a la tierra. Así pues, el proceso de acceso a la tierra, construcción utópica-estratégica-simbólica de un conjunto de asalariados, pasa a ser realidad, despertando situaciones no resueltas y muchas veces no previstas por los individuos y por las organizaciones. En este imbricado camino de un proceso político, con intencionalidad emancipadora, se desarrolló el trabajo de investigación, recepcionando más complejidad de la que se esperaba.

Ahora bien, ¿cómo reencauzar la mirada teórica y política, cuando la realidad interpela cotidianamente el marco de ubicación elegido, el rumbo de la búsqueda y del análisis? Resulta que, de golpe, el conflicto no es solo con el capital, con el Estado, ni con el ingenio, es con los cortadores de caña, es con la familia, es con los compañeros del grupo, es con los grupos de colonos, es con las mujeres, es un proceso, en el cual se transita un cambio identitario que

---

56. *Um conflito por terra é um confronto entre classes sociais, entre modelos de desenvolvimento, por territórios. O conflito pode ser enfrentado a partir da conjugação de forças que disputam ideologias para convencerem ou derrotarem as forças opostas. Um conflito pode ser 'esmagado' ou pode ser resolvido, entretanto a conflitualidade não. Nenhuma força ou poder pode esmagá-la, chaciná-la, massacrá-la. Ela permanece fixada na estrutura da sociedade, em diferentes espaços, aguardando o tempo de volta, das condições políticas de manifestações dos direitos. [...] Os acordos, pactos e tréguas definidos em negociações podem resolver ou adiar conflitos, mas não acabam com a conflitualidade, porque esta é produzida e alimentada dia-a-dia pelo desenvolvimento desigual do capitalismo (Fernandes, 2013).*

desvela y se muestra, por ahora, en tensión. En este espacio comienzan a fusionarse elementos subjetivos y objetivos de la condición humana, pero también, y sin perder el rumbo, expresan conflictos recurrentes de sociedades clasistas anteriores, de tensiones no resueltas. Siendo claros, la diferenciación y la discriminación por género, el desarrollo de las potencialidades individuales y/o las colectivas, la construcción de una nueva cultura y/o la tradición, la aspiración de posesión o apropiación del fruto del trabajo, la búsqueda de la riqueza producida... no son dilemas solo de estos hombres y mujeres. Son consecuencia, expresada en racionalidades, de un modelo de sociedad frente al cual, la intencionalidad emancipadora del acceso a la tierra, en la medida que no es asumida por amplios sectores subalternos del campo, se les va diluyendo, apagando, transformando.

En este eje de análisis, probablemente, las expresiones materiales pueden ser visualizadas por algunos como de un cambio de clase social (acceso a los medios de producción como la tierra, la maquinaria, contratación de asalariados) que conviven, de manera tensionada, y por qué no, en ocasiones violenta, con un proceso de cambio en la identidad y conciencia de clase. La imagen de la tensión y/o contradicción que susurra permanentemente en nuestro trabajo, se pueden ubicar en el debate siempre presente vinculado con la conciencia y la cultura. En este sentido, se considera pertinente retomar a Marx en *El Dieciocho Brumario*<sup>57</sup> donde grafica, de forma muy clara y conceptual, las tensiones emergentes del proceso de los colonos:

Sobre las numerosas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de la existencia, se erige toda una superestructura de sentimientos (*empfindungen*), ilusiones, hábitos de pensamiento y concepciones de vida variados y peculiarmente conformados. La clase en su totalidad las produce y configura a partir de su fundamento material y de las condiciones sociales correspondientes. La unidad individual hacia la cual fluyen, a través de la tradición y la educación, puede figurarse que ellas constituyen las verdaderas razones y las verdaderas premisas de su conducta (Marx, 2007).

¿A qué conduce esta cita y esta vuelta a Marx? el cambio en las bases materiales de existencia sienta un fundamento material sobre el cual, ilusiones, hábitos, concepciones, y conciencia, comienzan a transformarse o metamorfosearse. Este es el camino, tensionado y contradictorio, que han em-

---

57. Marx, 2007. *El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*. Andrómeda. Buenos Aires.

prendido los colonos de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio. El problema es que en el proyecto, probablemente no se contempló un cambio efectivo en las bases materiales de un modo de producción, sino que se apeló a la conciencia de un colectivo, que luego de acceder a los medios de producción transformaría, para sí y desde allí, las bases mismas de su existencia. La realidad interpela esta aspiración, mostrando que la conducta y conciencia de clase se modelan no desde el plano abstracto de la ideología sino desde el plano concreto de la materialidad. Así pues, la tensión no sería otra cosa que la constatación de un proceso de cambio incierto aún: ¿un cambio de clase, no asumida pero tampoco negada?; ¿una situación ambigua, híbrida, de nuevo tipo?; ¿un subordinado cuasi asalariado del ingenio? Esta constante tensión es la que sienten, viven y desviven, los colonos y sus organizaciones.

Sin duda, y con el sentido de aporte a los colectivos de trabajadores, este proceso, ejemplifica, cuestiona, pero también permite repensar y comprender que un proceso transformador debe no solo aspirar a la tierra sino, y sobre todo, a una transformación más profunda y de raíz de los hombres y mujeres que involucra.

### **Territorio/s**

El proceso presentado en este libro da cuenta de la historia de un territorio, su construcción y vínculo con la caña de azúcar, cuajados en su origen en el modelo de desarrollo nacional denominado Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) de la década del cuarenta.

De localidad a región, de región a territorio, ha sido la trayectoria de los conceptos y debates que desde la teoría relataban temporalmente los procesos que han caracterizado a Bella Unión. Localidad, región y territorio son conceptos que condensan en su interior momentos y proyectos políticos, económicos, productivos que han caracterizado a Bella Unión.

El vínculo entre territorio y paisaje es evocador para el caso de Bella Unión. Si entendemos el paisaje como expresión de un territorio y a su vez el paisaje como una manera de ver y/o de interpretarlo, por tanto, miradas que no son ingenuas sino que responden a una ideología que busca transmitir una determinada forma de apropiación del espacio (Nogué, 2007), Bella Unión es, ideológicamente, una complejidad. El paisaje, expresión de un territorio, nos muestra por un lado, manifestaciones materiales de las disputas, y por otro lado, nos pueden sugerir también expresión inmaterial de las mismas; como menciona Nogué (2007), se trata de 'paisajes invisibles', que no son independientes de la mirada.



Bella Unión reúne esas expresiones, paisajes materiales del ingenio azucarero, de los auges y derrumbes, de los aterrizajes y fugaces huidas de capitales. El tránsito por este territorio, muestra industrias en ruinas y nuevas relucientes industrias de la caña y la energía. Aparecen los paisajes de inicios de zafras, hombres y mujeres de madrugadas claras y tardes oscuras de tiznes y cuerpos cansados de explotaciones y rutinas. También son paisajes de casas y barrios, mezcla de tierras, tablas y chapas con paisajes urbanos cercanos al río donde la ciudad muestra sus dueños. Un territorio que desde sus paisajes muestra su estructura, pero también muestra sus conflictos y sus relaciones de poder.

Pero, además, la visibilidad o no de los paisajes, depende de la construcción ideológica desde la cual construimos la perspectiva societal, por eso lo de 'paisajes invisibles' para algunos. En este caso de una sociedad compleja, conflictiva, a veces violenta, a veces dulce, es que la historia de aterrizajes, fugas, complejos, ruinas, explotación y explotados, salvatajes y subsidios, son historias y experiencias que encarnan, explican y construyen los 'paisajes invisibles' de esta sociedad.

En este relato, se va construyendo la idea del territorio desde la cual transita esta investigación, intentando superar a la localidad y la región, a lo geográfico y a lo administrativo, es decir intentamos dar paso a un concepto de territorio en el cual se materializan y funden las experiencias humanas que no son otra cosa que las relaciones y tensiones entre la cultura, la economía, el ambiente, la producción y la política.

Desde esta perspectiva, y tomando como referencia los aportes de Fernandes (2008), el territorio integra diferentes espacios de análisis y reflexión.

En primer lugar, se sugiere la necesidad de incorporar como elemento central para entender el debate sobre territorio y las disputas territoriales, *la multiescalaridad de los mismos*. El caso de Bella Unión es un buen referente en este sentido, y el hilo que grafica claramente esta perspectiva de la multiescalaridad, es la producción de energía. Las nuevas imágenes de Bella Unión, particularmente del ingenio de ALUR, cada vez más energético y menos dulce, es la expresión local, de un proceso global y que, además, para el Uruguay se hizo política nacional. En este tema de la producción de nuevas formas de energías rondan intereses también multiescalares, algunos con la mirada en el negocio de la producción de energía, otros en la búsqueda de soberanía energética de un país, otros con la mirada desde la cotidianeidad de la sobrevivencia sustentada en el trabajo. Es decir, la producción de energía y su aterrizaje local, no se entiende, ni mucho menos se logra comprender, solo desde el análisis en la versión local de Bella Unión. El país, la región, el mundo, la globalización de los intereses, de las disputas, de las aspiraciones soberanas,

forma contexto y explicación de los procesos locales que se abordan en esta investigación.

El segundo componente es *la perspectiva de la complejidad* que abona nuestra mirada incorporando la *multidimensionalidad del territorio*. Si se entiende al territorio como producto histórico, construido desde el intercambio material y simbólico entre recursos físicos y personas, indudablemente, es pertinente promover una perspectiva analítica, con pretensiones no reduccionista en relación a las dimensiones que confluyen, dialogan y se disputan en un territorio. La caña de azúcar y su arraigo en el norte, no es solo una propuesta pensada hace largo tiempo en claves soberanas del azúcar, hay bases y *bienes naturales* como el suelo, el agua, la temperatura, que permiten proyectar este territorio como la zona dulce uruguaya. Esta base material, natural, este proyecto, va construyendo y transformando la *cuestión social*, en términos de Castel (1997), metamorfoseando socialmente un territorio, el cual en sus imbricados y complejas historias de luchas, disputas y acuerdos ha marcado la historia, al punto tal de configurar sujetos sociales tan identitarios como el peludo de la caña y de Bella Unión.

Esto último conduce a la cuestión de *la cultura*, no como un desliz intelectual o ideológico, sino como una construcción vinculada con los modos de producción, con los procesos sociales, los vínculos entre la naturaleza y el hombre. *La política*, los conflictos, las luchas, son también diálogos de la cultura, de los modos de producción, de las disputas por el poder y la soberanía. Finalmente, debemos pensar también al territorio y su matriz de desarrollo asociado a *la economía*: bien saben Bella Unión y sus habitantes de las imágenes de indignación y violencia desde la fragilidad de Las Láminas (\*), no de cristal, sino de eucalipto y cartón, expresión del vínculo y disputa entre la economía, el desarrollo y la sociedad.

Finalmente, en el plano ideológico y simbólico, un territorio se construye y transforma en la interacción y reacción de los territorios materiales e inmateriales en el sentido que plantea Fernandes (2013) en “O território imaterial é o território das ideais”:

El territorio imaterial es también un espacio político, abstracto. Su configuración como territorio se refiere a las dimensiones de poder y control social que les son inherentes (p.31-31). En este tipo de territorios no existe necesariamente un substrato

---

(\*) Las Láminas es el nombre elegido por los pobladores de uno de los barrios más pobres de Bella Unión cuyas viviendas precarias fueron construidas originariamente con láminas de eucalipto o cartón durante la crisis de 2002.

físico, pero sí, la influencia y dominio de las ideas de determinado grupo social o de individuos. Es ese conjunto de ideas que posibilita a los movimientos socio-territoriales y a diferentes tipos de organizaciones empresariales la materialización de los territorios del campesinado, del agronegocio y del latifundio.<sup>58</sup>

La inmaterialidad del territorio, además del espacio político, se traduce en identidad, en relaciones sociales no tangibles que disputan los bienes físicos y simbólicos de un territorio. Conciencia y clase, subordinación, opresión, emancipación, soberanía, esferas materiales de un territorio con pretensiones de invisibilizarlas, esferas latentes en la inmaterialidad de los habitantes y su historia. El peludo, sus banderas y símbolos “Tierra para el que la trabaja”, “Por la tierra y con Sendic”, marchas que cumplen cincuenta años (\*\*), si habrá inmaterialidad que explica esta continuidad en el tiempo y espacio.

Finalmente, el territorio es *poder y soberanía*, y aquí es bueno volver a las escalas y las dimensiones. Algo de poder y soberanía pueden sentir los nuevos colonos, no sienten directamente el yugo del explotado, son soberanos en sus tiempos, en sus nuevos ritmos de la gestión, pero son subordinados del ingenio, de la industria y de algún gerente. La soberanía acotada desde la subordinación y fragilidad de que su mundo se integra a un proyecto que responde a intereses y escalas que los trascienden, así pues, la soberanía es algo así como en el surco. Pero también los nuevos colonos son nuevos subordinadores, relaciones emergentes signadas por la contradicción y por la constatación de nuevas relaciones de poder en disputa, con los trabajadores y con las organizaciones que los representan. El territorio inmaterial político e ideológico se explica y repica desde las relaciones de poder, asimétricas y condicionantes, las cuales aun hoy no se modifican, siendo la lucha cotidiana desde un lugar asignado en el modo de producción dominante. En este escenario, hombres y mujeres, conviven y desviven en un proceso contradictorio, en el cual los territorios contruidos inicialmente con pretensiones de liberación, hoy representan una mejora objetiva en la calidad de vida, pero no así la propuesta emancipadora del acceso a la tierra para transformar la sociedad pensada desde un colectivo.

---

58. *O território imaterial é também um espaço político, abstrato. Sua configuração como território refere-se às dimensões de poder e controle social que lhes são inerentes (p.31-32). Neste tipo de território não existe necessariamente um substrato físico, mas sim a influência e domínio das idéias de determinado grupo social ou de indivíduos. É esse conjunto de idéias que possibilita aos movimentos socioterritoriais e diferentes tipos de organizações empresariais a materialização dos territórios do campesinato, do agronegócio e do latifúndio.*

(\*\*) Marchas organizadas por UTAA desde Bella Unión a Montevideo en la década de los sesenta.

## Inicio y continuidad

Este breve recorrido sobre territorio y conflicto no tuvo ninguna pretensión de exhaustividad, sino que se fue construyendo desde el interés y acercamiento a miradas teóricas que permitan dar cuenta de la complejidad que implica estudiar un territorio. Por lo cual este trabajo, se puede tomar como un ensayo inicial que intenta trasladar cierta curiosidad e inquietud para pensar y repensar teoría volviendo a Marx.

En síntesis, las reflexiones presentadas conducen a la propuesta de que, para entender el tema de estudio, conflicto y territorio, es necesario establecer dos esferas de reflexión en términos temporales, espaciales y conceptuales. Esta división se argumenta en dos premisas. Por un lado, la complejidad, del territorio, de las personas y sus relaciones. Por otro lado, por la necesidad y convicción de que el estudio casuístico no debe descolgarse de un contexto, sino que el mismo, lo explica y le da sentido.

Así pues, territorio y conflicto en dos esferas, la ideológica y la de la existencia, la material e inmaterial, la subjetiva y objetiva, refieren en imágenes y relatos a los colonos de la Sendic. O algo así, como la ideología, la inmaterialidad y subjetividad en dialogo en diferentes escalas con la existencia, la materialidad y objetividad. No es raro que la síntesis termine así, estas dos esferas son parte de las mismas realidades de hombres y mujeres, que en este caso, se vinculan desde el conflicto, la tensión y la contradicción, a expresiones y realidades de un proceso de habitar o rehabetar un territorio.

Los habitantes habitan un territorio determinado y con ello lo conforman. Habitando existen: es su manera de estar en el mundo. Los seres humanos existen como habitantes y por ello necesitan construir. Construyen edificando y construyen cultivando. Transforman al territorio en un lugar: lo humanizan, lo cargan de significados e historias. Lo hacen suyo y lo construyen. Tal es la condición esencial del ser humano como habitante (Urruzola, 2007).

Cerrando y abriendo porque, al fin y al cabo, habitando existen, construyen, disputan, entre otros la tierra, en planos materiales e inmateriales, entre símbolos y concretos, evocando, por qué no, que el nombre de la Colonia se explica por un territorio, Chamangá, desde el cual partió con 18 años, con valores, con cultura, con sentires e indignaciones, el joven Raúl Sendic Antonaccio.

## Referencias bibliográficas

- Castel, R.** 1997 *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.
- De Moraes, D.** 2007 *Imaginario social, cultura y construcción de la hegemonía*. In: *Contratiempo*. Revista de cultura y pensamiento. La cultura crítica en América Latina. Argentina.
- Fernandes, B. M.** 2008 *Territorio, teoría y política*. En: *Memorias del Seminario Internacional "Las configuración de los territorios rurales en el siglo XXI"* Universidad Javeriana, Colombia.
- Fernandes, B. M.** 2013 *Campesinato e agronegócio: territórios da questão agrária e a fronteira agropecuária Brasileira*. In: *Maçano Fernandes, Bernardo. Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*. Volume 2. UNESP. Brasil.
- Lorenzo Cadarso, P.** 2001 *Principales teorías sobre el Conflicto social*. *Dialnet*. Disponible en <https://www.google.com.uy/#q=Dialnet+.+unirioja.es+%2F+Descarga+%2F+articulo+%2F+241031+.+pdf>
- Marx, K.** 2007 *El dieciocho brumario de Luís Bonaparte*. Andrómeda. Buenos Aires.
- Nogué, J.** (ed.) 2007 *La construcción social del paisaje*. Colección Paisaje y Teoría, Biblioteca Nueva. España.
- Randazzo, F.** 2011 Introducción. *La irremediable intromisión de lo imaginario*. In: *Coca, Juan; Valero, Jesús; Randazzo, Francesca; Pintos, Juan (coord.) Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Colección TREMN-CEASGA. España.
- Urruzola, J.P.** 2007 *Contribución a la crítica del territorio como materia ordenable*. Dirección Nacional de Ordenamiento Territorial. Facultad de Arquitectura. Uruguay.
- Williams, R.** 2009 *Marxismo y literatura*. Traducido por Guillermo David. La Cuarenta. Buenos Aires.



## SEGUNDA PARTE

---

### 5. “POR LA TIERRA Y CON SENDIC”: CONFLICTOS EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO

*Gabriel Oyhantçabal Benelli*

#### **Un emprendimiento económico popular**

Siguiendo la definición de Cruz (2007), la *CRSA*, tomada tanto en su totalidad, como en cada uno de los grupos en particular, puede ser conceptualizada como un emprendimiento económico-popular (*EEP*). El autor enmarca este tipo de emprendimientos dentro de lo que denomina como *economía solidaria*, y que refiere al conjunto de iniciativas económicas asociativas en las cuales a) el trabajo, b) la propiedad de los medios de operación (de producción, consumo, crédito), c) los resultados económicos, d) los conocimientos de su funcionamiento y e) la toma de decisiones son compartidas entre aquellos que participan directamente de él. Siendo más precisos, la *CRSA* configura una suerte de “federación” de emprendimientos económico-populares, una entidad de segundo grado, cuyas entidades de base son cada uno de los grupos que accedió a una fracción en la Colonia.

No obstante, un aspecto pertinente a la hora de conceptualizar la *CRSA*, este proyecto que impulsan los trabajadores en Bella Unión, tiene que ver con la ausencia bastante marcada en las entrevistas de una conceptualización de estos emprendimientos como iniciativas solidarias con pretensión de organizar la producción de forma alternativa a la lógica capitalista. Por el contrario, los discursos se centran en la idea de que el acceso colectivo a la tierra es una vía para mejorar su calidad de vida, superando condiciones de trabajo signadas por la precariedad, la zafralidad y los bajos ingresos. Este aspecto se analizará con mayor detenimiento en las páginas siguientes.

Para los trabajadores, la *CRSA*, como proyecto de trabajo y de vida, ha generado “puestos de trabajo” estables, que les dan mayor seguridad, en contraposición a la zafralidad típica de la zona; mejor remunerados, en contraposición con los magros salarios que reciben los cortadores de caña; y de mejor calidad, en contraposición con el trabajo penoso asociado a la

producción de caña, en especial el corte. Algunos testimonios son elocuentes al respecto:

*Mejoré cien por ciento el sistema mío en mi casa (...) la calidad de vida, los estudios, todo, es otra manera de tratar los hijos, de darles estudio, hoy por hoy (...) tan todos estudiando y la guría mía me pide una computadora y ta uno le da porque ya es necesario, viste, igual que libros que tienen ahí libros, no es por decir, pero es un adelanto, viste, ¿y yo cortando caña cuando les iba a dar eso? (Entrevista N° 14).*

*Gracias a esto, como te dije, todos los días mis hijos se levantan y tienen lo que desayunar, tienen comida... Necesitan calzado tienen para comprar... Si vos salís a trabajar para otro lado, obvio que te va a faltar... siempre te va a faltar, cubrís en un lado y te falta en otro, vivís a los saltos. Esto no lo cambio por nada. (Entrevista N° 6).*

*Pero es por el futuro de nosotros. Yo digo, tantos años cortando caña, nunca tuve nada... como le decía a mi señora y a los gurises, un año vamos a pasar mal, que es lo que pasamos, casi un año comiendo lo justo y pasando mal, pero hoy por hoy gracias a Dios hasta ella está contenta. Valió la pena el sacrificio. Ha mejorado cien por ciento mi posición económica (...) Adelanta, conseguir un pedacito de tierra es para mejorar la vida. No solo la nuestra, sino la de los hijos. (Entrevista N° 23).*

Lo mismo sucede para el caso de aquellos trabajadores que eran pequeños productores familiares, fundamentalmente horticultores:

*Mejoró, ha mejorado, yo antes tenía invernáculo y era vendedor ambulante, viví 16 años así (...) Desde que estamos acá hemos mejorado sí (...) la calidad de vida nuestra ha mejorado mucho también. (Entrevista N° 24).*

*Yo valoro mucho todo lo bueno que conseguimos acá, ¿ta? Porque acá conseguimos lo que yo no pude conseguir en años de trabajo con mi chacrita, acá lo conseguimos en un año y poco, por ejemplo los tractor, los tractor porque allá nosotros en la chacra aramos con arado de mansera y nosotros bien sabemos el sacrificio que es arar con arado de mansera. (Entrevista N° 15).*

Otro aspecto que valoran los colonos es que se trata de un emprendimiento donde el trabajo recupera niveles de autogestión, de toma de decisiones, de manejo del tiempo, en comparación con el trabajo asalariado. Ellos toman las decisiones y no son "mandados", regulan sus tiempos y su rutina, y demuestran que pueden trabajar "para sí mismos":



*Para los trabajadores es una solución cumpa, que no tenés que andar corriendo la liebre todos los años, pa' que alguno te de corte... al menos tenés tu trabajo todo el año, y hacés lo que sabes y haces lo que tenés que hacer y ta... Ayer éramos cortadores y hoy no somos cortadores, (...), son productores, son 50 y algo que no cortan más caña. (Entrevista N° 10).*

*Le explicaba que yo en ALUR iba a ser (...) el peón, subir para arriba del camión y pasar las ocho horas ahí. Allá es distinto, en la Colonia vos podés hacerte un tiempo. Un día estás muy cansado no querés ir y no vas. (Entrevista N° 7).*

*Mirá concretamente hoy mi situación: Si yo estuviera trabajando para un patrón común, yo hace un mes estoy en casa porque me operé, pero no me iban a pagar. Y en el grupo siempre se habló que el que estuviera enfermo, cobra. Eso es una cosa hay que tenerla clarita ¿no? que cambia que seamos nosotros una cooperativa a que seamos un empleado común. (Entrevista N° 13).*

La mejora en la calidad de vida tiene que ver directamente con el incremento de los ingresos familiares que posibilitó la producción de caña en la Colonia. Comparando con el trabajo asalariado para una misma zafra, mientras en el año 2012 el trabajo asalariado cortando caña, a un promedio de 2,5 toneladas por día, generaba un ingreso mensual promedio de 10 mil pesos asegurado solo de junio a octubre (5 meses), un colono promedio en la Sendic estaba obteniendo 15 mil pesos por mes todo el año por concepto de mantenimiento (pagado por ALUR), más un posible ingreso extra en función del resultado productivo (el reparto de la "libre") que, por ejemplo cerrada la zafra 2011, reportó en algunos grupos ingresos de alrededor de 60 mil pesos por colono (5 mil pesos más por mes). Se trata de cifras aproximadas, no obstante, este análisis parcial demuestra que los ingresos de los colonos, en comparación con el los ingresos de los asalariados, se duplican para los meses de zafra, y más que se duplican (en función de que el asalariado consiga nuevas "changas") durante el resto del año (noviembre-mayo).

## **¿Reforma o revolución?**

Los conflictos analizados en este eje, una vez caracterizado el emprendimiento como un EEP, tienen que ver, fundamentalmente, con las contradicciones en las que se mueve. En particular, se destaca en un mayor nivel

de abstracción la contradicción dialéctica reforma-revolución formulada por Luxemburg (2008) que, en el caso de la Sendic, se expresa en la tensión entre el carácter disruptivo-subalterno de la auto-organización obrera por un lado, y su carácter funcional al proceso de valorización de capital en el proyecto sucroalcoholero por otro. Se trata de la contradicción entre la lucha por la modificación de las relaciones sociales de producción para superar la *explotación del hombre por el hombre*, y la lucha por reformas legales parciales que posibiliten la mejora puntual y coyuntural de las condiciones de vida de los trabajadores que, en este caso, logran acceder a la tierra.

Rosa Luxemburg, dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán (PSDA) entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, polemizó con la concepción predominante en la II Internacional Socialista sobre el lugar de “las reformas legales” en la lucha por el socialismo. En su texto clásico *¿Reforma o Revolución?* de 1898 cuestiona la perspectiva revisionista del socialista alemán Edouard Bernstein desarrollando el andamiaje categorial mencionado. Para Luxemburg no hay contradicción irresoluble entre las reformas legales y la revolución, en la medida que las primeras, en tanto se consideren como movimientos tácticos, permitan avances estratégicos hacia el objetivo socialista. Por el contrario, Bernstein sostenía que las reformas, en vez de movimientos tácticos, son un fin en sí mismo porque concibe que el sistema pueda cambiarse mediante la acumulación progresiva de reformas parciales. Mediante un abordaje dialéctico de la contradicción reforma-revolución, Luxemburg realiza un esfuerzo por articular teóricamente las luchas económicas inmediatas con las luchas políticas de largo plazo, de forma de conectar los aspectos inmediatos de la vida de los trabajadores con los objetivos finalistas (Braz, 2011). En sus propias palabras:

La reforma legal y la revolución no son, por tanto, distintos métodos de progreso histórico que puedan elegirse libremente en el mostrador de la historia, como cuando se eligen salchichas calientes o frías, sino que son momentos distintos en el desarrollo de la sociedad de clases, que se condicionan y complementan entre sí y al mismo tiempo se excluyen mutuamente, como el Polo Norte y el Polo Sur o la burguesía y el proletariado. (Luxemburg, 2008).

En síntesis, la autora no niega el aporte de las reformas puntuales, alejándose de los maximalismos del “todo o nada”, pero concibe que estas deben necesariamente estar enmarcadas en luchas estratégicas orientadas a la superación del modo de producción capitalista, no a su estabilización. En el marco de esta disyuntiva se puede analizar el lugar que ocupa la lucha y el acceso a la tierra para los trabajadores de Bella Unión.

La elaboración más clara de la vinculación entre la lucha por la tierra y la superación del capitalismo, se encuentra en la proclama de las organizaciones UTAA, SOCA, y APAARBU cuando ocuparon tierras en enero 2006:

Formaremos un emprendimiento productivo solidario. Queremos hacer una verdadera experiencia de trabajo solidario: en ella no existirá la explotación del hombre por el hombre. Todos trabajaremos para todos y para cada uno. En estas 36 hectáreas que hemos ocupado brotará la semilla de una nueva vida para todos (...) Las 36 hectáreas son el comienzo de una larga pelea que queremos y debemos dar conjuntamente con el pueblo de Bella Unión y con el conjunto del pueblo uruguayo (...) En el emprendimiento solidario nosotros vamos a demostrar cómo se puede producir más y mejor, sin patrón y sin amo.

En cierto sentido se trata de objetivos bastante “idealistas”, en la medida que no estaban al alcance de sus protagonistas, por ejemplo superar la explotación del hombre por el hombre, pero la proclama señala un camino para encauzar la movilización de los trabajadores en pos de nuevas relaciones sociales.

Sin embargo, al analizar los discursos de los colonos de la CRSA, e incluso de los dirigentes gremiales de las “organizaciones madre”, el objetivo finalista aparece mucho más difuso, ganando mucha más fuerza la reivindicación inmediata de tierra para mejorar las condiciones de vida. Un dirigente de UTAA lo expresaba así:

*UTAA desde los años 60 viene reclamando tierra para los trabajadores. Y de a poco fue... el proceso que hicimos en la Colonia España, en la primera ocupación. Queríamos un cambio, un cambio real para los trabajadores. Un cambio que permitiera a los trabajadores tener trabajo todo el año. Y eso es lo que sacamos muy valorable de lo que es la Colonia Raúl Sendic donde hay más de 50 compañeros trabajando y que tienen trabajo todo el año.*

En los propios colonos esta elaboración también aparece, sobre todo en aquellos vinculados a la UTAA.

*Es un trabajo de largos años, de mucha insistencia, con muchos compañeros que ya no están, ha sido un trabajo principalmente de UTAA, siempre luchando por la tierra. (Entrevista N° 3).*

*A nosotros nomás, acá nos costó más de 50 años para que hoy... yo que sé, un puñadito, vamos a decir, de compañeros tenga un pedazo de tierra. Pero sí ese puñadito que está se notó ya”. (Entrevista N° 9).*

Sin embargo, la perspectiva estratégica es mucho más débil y en los discursos lo que aparece, fundamentalmente, es el vínculo entre el acceso a la tierra y la mejora de la calidad de vida. Por más que sigue presente entre los colonos la solidaridad de clase con los aún asalariados, en la medida que defienden en el discurso, y en la práctica, la entrega de tierras para los últimos, no se encuentran testimonios en los cuales se conciba a la Colonia Sendic como un “experimento poscapitalista”. Por el contrario, lo que predomina es una visión según la cual el acceso a la tierra y el trabajo cooperativo son una solución a la precariedad laboral.

En este sentido, se puede afirmar que la CRSA, como emprendimiento económico-popular, tiene un carácter mucho más defensivo que ofensivo, en la medida que supone un ensayo de economía popular, siguiendo a Coraggio (Cruz, 2007), que tiene el potencial de ser alternativo a la economía del capital, pero sin ser necesariamente contradictorio con esta. En otras palabras, es una alternativa para los trabajadores precarizados y vapuleados por el período neoliberal, pero sin ser, necesariamente, alternativo al modo de producción capitalista.

La indagación de los motivos que pueden explicar el predominio de un discurso “reformista”, en el sentido de centrarse en las reformas, excede los objetivos de esta investigación. Sin embargo, hay que señalar que no es posible realizar este análisis haciendo abstracción del nivel general de conciencia de los trabajadores en Uruguay, y del predominio de determinadas perspectivas sobre otras en el seno de las organizaciones sociales. Igualmente, los siguientes párrafos aportan algunos elementos para este análisis.

## De la ruptura a la integración, y viceversa

En un nivel de abstracción menor, la contradicción reforma-revolución se expresa en el par dialéctico ruptura-integración (Lucita, 2009). Este autor elabora una serie de reflexiones a partir de la experiencia de varias empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina que bien se aplican a este caso, por más que no se está analizando una empresa recuperada directamente por sus trabajadores.<sup>59</sup> Lucita señala que este tipo de emprendimientos contienen un polo subversivo porque rompe con el modo de producción dominante al

---

59. De todas formas en un plano de mayor abstracción se puede afirmar que los trabajadores antes separados de los medios de producción (acumulación originaria mediante) ahora los recuperan, al menos parcialmente.

desplazar al capital por la autoorganización obrera, pero al mismo tiempo contienen un polo integrador-conservador, que está dado por la defensa de la fuente de trabajo y la necesidad de sobrevivir dentro de la economía capitalista.

Esta contradicción es particularmente compleja en la CRSA en clave de los conflictos que genera la construcción del proyecto. Evidentemente la Colonia supone una ruptura con la organización económica dominante, porque los trabajadores asalariados (como clase) antes separados de los medios de producción, tienen la posibilidad histórica de recuperarlos gracias al acceso a la tierra. Lucita (2009) destaca que el polo rupturista supone la recuperación de valores democráticos dado por la toma colectiva de las decisiones, la capacidad innovadora, la erradicación del despotismo patronal y la humanización de las relaciones de producción, relacionada con la autogestión del tiempo, todos elementos que se encuentran en la Colonia Sendic, y que se explicitan en varios de los testimonios destacados al comienzo del capítulo.

Es más, la posibilidad de que los trabajadores recuperen medios de producción es cuestionada por la ideología dominante que justifica la propiedad privada de los mismos y la división de la sociedad entre poseedores y no poseedores. Varios trabajadores son conscientes de esta situación y lo manifiestan cuando afirman que tienen que “demostrar” al resto de la sociedad que pueden gestionar la producción:

*UTAA no puede fracasar, por el bien de la gente que viene, que viene atrás nuestro, peleando por un pedacito de tierra, y bueno si fracasa UTAA dicen “no, a UTAA no se le puede dar más tierra porque fracasan, ‘tan fracasando’”. (Entrevista N° 10).*

*Los asalariados no estábamos equivocados cuando decíamos que los asalariados son capaces de producir la caña o hacer mejor producción. Lo demostramos el año pasado cuando fue la mejor cosecha. (Entrevista N° 3).*

*Para servir de ejemplo a la sociedad y a aquellos que siempre nos fustigaron... Tenemos que demostrar que el asalariado que accede a la tierra está haciendo su trabajo y también puede salir adelante. (Entrevista N° 1).*

El polo rupturista no solo se afirma con la gestión colectiva de los medios de producción, sino también con las prácticas de solidaridad concreta de los colonos con los trabajadores que siguen luchando por tierra. Los colonos, prácticamente en todos los casos, defienden la necesidad de continuar con políticas de colonización para que más asalariados accedan a la tierra. De hecho muchos grupos apoyaron, con recursos y apoyo político, las medidas de ocupa-

ción y movilización desarrolladas por UTAA entre 2011 y 2013. Y este es un aspecto que los diferencia objetivamente con los patrones agrupados en la APCANU, que lejos de reclamar tierras para los asalariados, defienden la perpetuación de su condición de asalariados. Algunos testimonios son elocuentes:

*Yo pienso que aunque tengamos un poco de tierra... Tenemos que agarrar y seguir dando la lucha para ingresar a más compañeros. Porque no es justo que nosotros tengamos un pedazo tierra y me ponga la cómoda... no me acuerdo del sindicato, no le doy más bola a nada. (Entrevista N° 3).*

Inclusive uno de los entrevistados defendió la entrega de tierras como una forma de afectar el “negocio de los gringos” en la medida que le quita fuerza de trabajo, evidenciando una clara identificación con los trabajadores como clase:

*El trabajador si agarra tierra ¿quién trabaja pa’ tu modelo...? Eso es lo otro ¿no? Porque si empezás a dar tierra, tierra, tierra para los trabajadores ¿quién va a trabajar pa estos modelos, pa’ los gringos estos? Van las mujeres a trabajar pa’ ellos. (Entrevista N° 10).*

Pero como señala Lucita, estos emprendimiento también desarrollan un polo integrador. Entre otros motivos porque muchas deben trabajar a *façon* ante la falta de capital de giro, que los obliga a aceptar el financiamiento de “patrones ocultos”, que entregan insumos y créditos que se cobran con la producción terminada. Los emprendimientos de la Colonia Sendic desarrollan el polo integrador a partir de dos aspectos en particular: 1) la subordinación al ingenio y 2) el uso generalizado de trabajo asalariado.

En el caso estudiado, el patrón (no tan) oculto es ALUR, que determina una inserción subordinada de los colonos en el complejo sucroalcoholero. Ésta no es solo una situación objetiva, sino que así la perciben los colonos que al mismo tiempo que identifican esta situación asumen la “necesidad” de la presencia del ingenio.

*Son ellos los que nos compran la materia prima, es así, quiéramos o no estamos atados de pies y manos, quiéramos o no. (Entrevista N° 9).*

Esta subordinación resulta de la subsunción indirecta del trabajo en el capital industrial (el ingenio), mediante el cual la industria capta plusvalor generado en el proceso productivo de la caña (por los colonos y/o sus asalariados).

Se trata de un mecanismo que algunos autores conceptualizan como *monopolización del territorio por el capital* (Paulino, 2006), donde el capital en vez de controlar directamente la tierra (el territorio), despliega una serie de instrumentos como el financiamiento, el monopsonio (único comprador), el suministro de insumos y la asistencia técnica, que permiten la subordinación de los productores primarios (los colonos) y la apropiación de plusvalor. Esta situación cuestiona el margen de toma de decisiones que efectivamente controlan los colonos a lo largo del proceso productivo, e interpela por tanto, cuán funcional es la CRSA a las necesidades de los trabajadores o a las necesidades de la agroindustria.

El carácter funcional también se puede analizar a partir de la crítica de Rosa Luxemburg (2008), en su polémica con Bernstein, a la posibilidad de que las cooperativas se vuelvan un medio para la superación del sistema de trabajo asalariado. La autora señala que las cooperativas, especialmente las de producción, constituyen un híbrido dentro del capitalismo, en la medida que *“son pequeñas unidades de producción socializada dentro de la distribución capitalista”*, pero sin posibilidades reales de convertirse en *“islas socialistas”* en un *“mar capitalista”* en función de la necesidad de realizar la producción (el valor) en el mercado. Estas circunstancias los obligan a *“intensificar todo lo posible los ritmos de trabajo, alargar o acortar la jornada laboral, necesitar más mano de obra o ponerla en la calle”*. En otras palabras, deben aplicar los criterios de la lógica capitalista, asumiendo el *“papel de empresario”*, colocando a los emprendimientos en la contradicción de tener que regirse con los criterios del capital *“contra sí mismos”*, situación que afirma o hunde la cooperativa o la vuelve una típica empresa capitalista. Para Luxemburg (2008) las cooperativas (junto con los sindicatos) son totalmente insuficientes para superar el modo de producción capitalista, ya que solo afectan la *distribución*, siendo que su modificación no altera la *producción*, más bien lo contrario (solo la modificación del modo de producción altera el modo de distribución).

Siguiendo los aportes de esta autora, la CRSA, lejos de instituir nuevos modos de producción en los intersticios del capitalismo como postulan Singer y Cruz (2007), supone en todo caso una forma de resistencia parcial y limitada a la pauperización de los trabajadores, pero que no logra escapar de las leyes del mercado y la competencia, donde los productores, en este caso de caña de azúcar, deben necesariamente realizar la producción (el valor).

El segundo aspecto que afirma el polo integrador se relaciona con el uso generalizado de trabajo asalariado, sobre todo cuando es legitimado ideológicamente. En especial los trabajadores que provienen de UTAA problematizan el hecho de utilizar trabajo asalariado, no tanto por emplear trabajadores en sí,

que generalmente se legitima porque “están dando trabajo” (muchas veces a familiares directos), sino por la necesidad de seguir definiéndose como asalariados, ahora con un pedazo de tierra, y de diferenciarse de los patrones, sus históricos enemigos de clase, tanto en su experiencia concreta como trabajadores, como en la construcción de identidad, “nosotros y de los otros”, que elabora el sindicato: “nosotros somos los explotados y ellos los explotadores”.

Es importante señalar que el uso de trabajo asalariado, como hecho que tensiona el polo integrador en contraposición con el rupturista, no es una contradicción que puedan resolver los colonos en una sociedad atravesada estructuralmente por la contradicción capital-trabajo. Más bien es una contradicción con la que “tienen que lidiar”, más aún en un rubro como la caña de azúcar que se enfrenta a variaciones estacionales en la demanda de fuerza de trabajo que objetivamente colocan la necesidad de ampliar, en determinados momentos (corte, riego), la cantidad de trabajo empleado por sobre la disponibilidad de cada grupo. Por esto es que la “resolución” de esta contradicción, en el análisis de la tensión ruptura-integración, tiene que ver fundamentalmente con la forma (aceptada o cuestionada) en que es elaborada por los colonos y por si, efectivamente, existen iniciativas, al menos teóricas, para intentar sustituir el uso de trabajo asalariado por relaciones de producción más solidarias.<sup>60</sup> Un colono por ejemplo afirmaba que no son explotadores porque pagan lo justo e incluso más:

*Y en épocas específicas como en el caso de la caña, se ven obligados a tomar gente... Algunos pueden pensar: ¡eh, pero están explotando! No, no estamos explotando, pagamos lo que se tiene que pagar y a veces pagamos mucho mejor. Nosotros un año le damos canasta pa' todo el mundo cuando terminó la zafra, a fin de año le dimos una oveja pa' cada uno... (Entrevista N° 1).*

Sin embargo, esta contradicción, referida al uso de trabajo asalariado, también es amplificada por los que siguen siendo asalariados vinculados a la UTAA (y que en muchos casos están reclamando tierra), en tanto ven en sus ex compañeros de clase y sindicato a “nuevos gringos”. Esta situación concreta llevó, junto a otros factores, a un relativo distanciamiento entre los colonos y sus organizaciones de base.

---

60. Por ejemplo, no sería descabellado pensar dentro mismo de la formación social capitalista en estrategias de intercooperación, donde los momentos de déficit de fuerza de trabajo se cubran con cooperativas de cortadores cuya remuneración esté ligada a los resultados del emprendimiento y no a un salario que mantiene la extracción de trabajo excedente (plusvalor).



En definitiva, los EEP de la CRSA se enfrentan a dos tendencias contradictorias, una que afirma el polo rupturista y que supone el ensayo de nuevas relaciones sociales basadas en la autogestión obrera que cuestiona la gestión del capital, y otra tendencia que afirma el polo integrador donde la CRSA termina siendo una pieza más en el proceso de valorización del capital que “lima” sus aristas más subversivas.

Se trata por lo tanto de una situación contradictoria, generadora de conflictos, que lejos de presentar rumbos preestablecidos, expresa un amplio abanico de posibilidades al mismo tiempo rupturistas e integradoras. En otras palabras, es un proceso en movimiento. Las formas en que se vayan resolviendo estas contradicciones, generando nuevas síntesis, son las que indicarán la dirección principal que adopte la CRSA, sea potenciando su polo rupturista o potenciando su polo integrador.

### **De la lucha a la producción**

La dialéctica reforma-revolución, así como la tensión ruptura-integración, se vincula también con las distintas temporalidades de la lucha por la tierra. Se trata del pasaje del momento de la movilización al de la producción, que se relaciona con lo que Lucita (2009) llama en su análisis sobre las empresas recuperadas como el pasaje del “período heroico”, centrado en la lucha y la resistencia, al “período del mercado y la competencia” donde el objetivo es la gestión productiva.

En el caso de la Colonia, la primera temporalidad, o período heroico en palabras de Lucita, remite al momento de la aspirantía, donde los trabajadores reivindican el acceso a la tierra. Es un momento que contiene acciones diversas como ocupaciones, movilizaciones, asambleas permanentes, negociaciones con el Estado, y en el cual se ejercita además una verbalización “radical”, en el sentido de anunciar la modificación desde “la raíz” de las estructuras que generan pobreza, marginalidad, desempleo, etc. Es un momento con una alta carga ideológica, que mayormente no se somete a las contradicciones de la práctica, lo que posibilita el anuncio “sin contradicciones” del nuevo orden.

Sin embargo, la concreción de la lucha por la tierra que supuso el ingreso a la CRSA, dinamizó contradicciones y conflictos referidos al pasaje de la ideología a la práctica que Medeiros Marques (2008) identifica en los procesos de recreación campesina. En este segundo momento la temporalidad deja de estar centrada en la lucha, para pasar a centrarse en la producción, en la puesta en marcha del EEP. Ya no es tan “necesaria” la ideología radical que justifica el

discurso de los que luchan. Ahora se precisan recursos, acciones y decisiones para hacer viable económica y socialmente el EEP. Para los trabajadores que ingresan a la tierra se impone la inmediatez del resultado económico-productivo quedando en un segundo plano las reivindicaciones que antes dinamizaron la lucha por la tierra.

Aparecen conflictos nuevos ligados a las dificultades inherentes a la gestión de los medios de producción. Prácticamente en todos los grupos emergen dificultades como la falta de financiamiento para la diversificación, el alto endeudamiento inicial, los intereses, la escasez de área que condiciona el nivel de los ingresos, la falta de maquinaria, el monto de la partida mensual para mantenimiento que suministra ALUR, el costo del riego, etc. No obstante, la ideología antes utilizada para justificar la reivindicación de acceso a la tierra, ahora reaparece en algunos discursos ligada a las nuevas demandas productivas de los colonos, reclamando apoyos estatales para los pequeños productores.

La nueva temporalidad también modifica las formas de lucha de los trabajadores. En este nuevo momento la mayor centralidad la tienen las negociaciones con los organismos del Estado, especialmente ALUR y el INC, como principales entes ligados a la producción. Los colonos ensayaron en este período, según la conveniencia, tanto negociaciones multilaterales, juntando a todos los grupos de la CRSA para aumentar su capacidad negociadora, como negociaciones bilaterales (grupo por grupo) con ALUR y el INC. De hecho, al menos en el caso de ALUR, también aparece como estrategia deliberada la promoción de espacios bilaterales en detrimento de los multilaterales de forma de debilitar la capacidad de presión colectiva.

Asimismo las distintas temporalidades afectan el vínculo entre la organización y sus integrantes. Mientras en el primer momento la relación entre las luchas de largo plazo y las reivindicaciones urgentes es mucho más fuerte y se formula programáticamente, en tanto la organización contiene y organiza las demandas de los trabajadores; en el segundo momento, se produce un relativo alejamiento entre los colonos y sus organizaciones, en la medida que estas no logran dar cuenta de las nuevas necesidades de los colonos, ni estos impulsan su organización dentro de las mismas. Este aspecto se analizará con mayor detalle en el capítulo 8; aquí importa destacar como las diferentes temporalidades afectan la organización de los trabajadores y la "legitimidad" del sindicato como organizador de 'los con tierra'.

De esta forma, es que durante la primera temporalidad, centrada en la lucha y la movilización, tiende a predominar el polo rupturista, mientras que durante la temporalidad productiva tiende a predominar el polo integrador.

## Referencias bibliográficas

- Braz, M.** 2011 *Partido e revolução*. São Paulo, Expressao Popular.
- Cruz, A.** 2007 *A construação do conceito de economia solidária no Cone Sul* En: Revista Estudios Cooperativos N°6 Montevideo. UEC/ UDELAR.
- Lucita, E.** 2009 *Empresas bajo gestión obrera*. En: Gestión obrera. Del fragmento a la acción colectiva. Montevideo, Extensión Libros.
- Luxemburg, R.** 2008 [1900]. *Reforma o revolución*. Madrid, Fundación Federico Engels.
- Medeiros Marques, M. I.** 2008 *A atualidade do uso do conceito de Camponês*. São Paulo, Revista Nera.
- Paulino, E. T.** 2006 *Por uma geografia dos campesinos*. São Paulo, Editora de UNESP.

## 6. EVITANDO EL CONFLICTO: ENTRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VERDADERA ALTERNATIVA Y LA ADMINISTRACIÓN DE LA CUESTIÓN AGRARIA CON POLÍTICAS “AMORTIGUADORAS”

*Martina Otero Miralles*

### **Introducción**

La finalidad más inmediata de mejora de la calidad de vida de los trabajadores asume una relevancia especial al pensar las relaciones de los emprendimientos colectivos populares con las políticas públicas.

Desde su génesis, estrechamente vinculada a la Comisión Política de Tierras (CPT), la Colonia Raúl Sendic Antonaccio (CRSA) se ha conformado como puerto donde las políticas puedan anclar sus prestaciones. En este capítulo se ubica el foco de análisis en este conjunto de intervenciones, en su mayoría protagonizadas por instituciones estatales, procurando establecer cómo, ciertas tendencias generales que caracterizan a las políticas públicas en este momento socio-histórico cobran vida en la CRSA, trazando particularidades que contribuyen o no a esta rica experiencia.

Para ello, en un primer momento, se presentan en forma descriptiva las políticas que han estado presentes en la Colonia desde su conformación hasta la actualidad, incorporando la visión que tienen los colonos sobre las mismas. Luego, se analiza cómo se relaciona este entramado de intervenciones como componentes constitutivos del complejo sucroalcoholero. Una vez hecho este recorrido, se profundiza en la forma como se han materializado estas acciones en la CRSA, reflexionando en torno a las complejidades y desafíos que generan para los trabajadores, de cara a la construcción de un proyecto autogestionario.

### **Políticas públicas en la CRSA: Primera aproximación general**

En relación a la presencia de las políticas públicas vinculadas a la CRSA se detectaron dos momentos que tuvieron como punto de inflexión el otorgamiento de tierras a los trabajadores. Previo a la adjudicación, las instituciones se centran en la construcción del proyecto de la CRSA que tiene como espacio de

referencia la CPT. Luego, el énfasis se traslada a cómo poner en acción sus políticas, programas y planes en relación a la CRSA.

La CPT se conformó, tal como se ha analizado, como un espacio de encuentro interinstitucional con presencia del Instituto Nacional de Colonización (INC), ALUR, PUR, Junta Local de Bella Unión y la Udelar junto con los trabajadores y sus organizaciones, que tuvo como objetivo definir el rumbo de la CRSA. Con importantes vaivenes en su continuidad, períodos de auge y vaciamiento en la participación, la CPT perdió su capacidad de reflexión y construcción. El momento de auge en la negociación interinstitucional comenzó a debilitarse, producto de ciertas acciones llevadas adelante por algunas instituciones que dejaron de tomar a la comisión como espacio de referencia. ALUR SA y la Junta Local se retiraron; el INC, por su parte, convocó a las organizaciones a negociar, en algunos casos, todas juntas y, a veces, en forma separada a partir de encuentros bilaterales en donde, sin mayores discusiones, se tomaron definiciones de carácter estratégico. Como contracara, las organizaciones accedieron a estas convocatorias, legitimándolas y acompañando el vaciamiento del espacio de negociación de la CPT.

*En un caso... o se retiraba ALUR, o se retiraba el INC, o quizás aparecía en el medio Uruguay Rural y hacía una propuesta que no tenía absolutamente ninguna relación con lo que se venía trabajando, y eso te hacía trancar y te demoraba 2 o 3 meses porque nos reuníamos una vez por mes... En el fondo nosotros lo terminábamos entendiendo, porque en realidad ellos estaban también viviendo un proceso de aprendizaje de estas cuestiones, los entendíamos en el fondo, y no lo tomábamos como una cuestión estratégica para poder romper con esa comisión. En realidad, le molestaba al INC que nosotros pudiéramos definir los perfiles [de los colonos]. (Entrevista N° 26).*

Una vez adjudicada la tierra a los colonos, se implementaron acciones en la CRSA, tanto por parte de organismos internacionales (FAO-PNUD) como del Estado. En relación a éste último, se han ejecutado políticas provenientes de organismos centrales, como el INC, MEVIR y el Programa Uruguay Rural (PUR), así como políticas de carácter más territorial como lo sería el caso de ALUR SA en un comienzo, y la Intendencia Municipal de Artigas. En relación a la continuidad en su intervención, se ejecutaron políticas de carácter más permanente (ALUR SA, INC) y ciertos apoyos más puntuales, como lo han sido los proyectos para diversificación financiados por PNUD o la compra de un tractor financiado por el PUR. Las áreas sobre las que se ha intervenido están fundamentalmente vinculadas a lo productivo: arrendamiento de tierra, apoyo técnico, financiamiento

y compra de la producción por parte de ALURSA y tímidos apoyos dirigidos a la diversificación productiva. La implementación de políticas dirigidas a la reproducción social de las familias colonas ha sido débil. La intervención de MEVIR, hasta el momento, se ha dirigido a la instalación de módulos productivos.

En las entrevistas, los trabajadores manifestaron que, luego de un fuerte período de auge en la presencia institucional durante la CPT, los organismos estatales han realizado tímidas acciones de cara a superar los problemas concretos a los que se enfrentaron una vez que han accedido a la tierra. Son varios los testimonios que resaltan la falta de recursos para resolver la escasez de maquinaria y la diversificación de producción, los costos de transporte, la falta de infraestructura en la CRSA, entre otros. Unido a lo anterior, también destacaron la utilización de recursos públicos destinados al financiamiento de técnicos para el “acompañamiento” y elaboración de proyectos que, muchas veces, no se concretan mientras que, al mismo tiempo, no se otorgan recursos para implementar esos proyectos y mejorar las condiciones de vida y trabajo.

Con respecto a la intervención del INC, manifestaron que lo central ha sido el otorgamiento de tierras. En un primer momento, durante el período de la CPT, su intervención estuvo fuertemente pautada por el modo en cómo se seleccionarían los futuros colonos, la elaboración del perfil, y la organización del trabajo (adjudicación colectiva). Ese fue un período de intensa tensión en la negociación dado que se estaba experimentando un nuevo modo de selección de los aspirantes. La reivindicación de los trabajadores se dirigió a garantizar su participación en la elaboración de un perfil y que fuesen las propias organizaciones quienes definieran los futuros “colonos”. Esta posición se fundamentaba en que el ingreso a la tierra no debía ser pensado como “solución individual” de cada familia, sino que se asumía como un desafío colectivo de las organizaciones. Si bien para el ingreso, las organizaciones presentaron sus listas de aspirantes, a la hora de definir la adjudicación se manifestaron tensiones y variados conflictos. Por un lado, durante el período de la CPT, uno de los aspectos a negociar con el INC era que la tierra fuese otorgada para los trabajadores de Bella Unión como respuesta a la histórica demanda de lucha por tierra encabezada por las organizaciones. No obstante, cuatro de las seis fracciones fueron otorgadas a las organizaciones, mientras que, para las dos restantes se realizó llamado abierto, ingresando algunos colonos que, según los trabajadores, no coincidían con el perfil elaborado desde la CPT.

Otro de los conflictos que surgió con el INC, a la hora de definir el ingreso, fue el “veto” por parte de la institución sobre algunos de los aspirantes presentados. En el caso de un trabajador de UTAA no se le permitió el ingreso por

conflictos que había tenido con ALUR SA mientras fue asalariado en la CRSA, previo a la adjudicación. Asimismo, uno de los entrevistados también comentó que el INC no le permitía ser colono porque su situación económica superaba lo establecido en el perfil de la política colonizadora, dado que “tenía un auto en propiedad”. Además, la forma colectiva del ingreso y la escasa preparación para trabajar en forma grupal en ese período, fueron elementos que se presentaron en las entrevistas como problemáticos.

La intervención y la presencia actual del INC en la CRSA se presentan de modo más difuso para los trabajadores. El énfasis está colocado en el cobro de la renta de tierra, que también ha sido un aspecto de gran tensión entre la institución y los trabajadores. La falta de claridad en la definición del monto a pagar por los colonos y la deuda que han adquirido por su ingreso a la tierra, producto de las plantaciones que ya estaban en la CRSA, han sido los motivos.

*Si el Instituto nos hubiera dado dos o tres años, dos años, a los asalariados sin pagar una renta... sería una mano. ¿Qué ha hecho el instituto?, ¿dio la tierra? No nos dio, porque todos los meses nos cobra tanto por hectárea. Llega a fin de zafra y tenés que pagar y si quedas debiendo, bueno, vas a quedar debiendo más porque ALUR te hacen descuento directo. Tendría que tener un apoyo más... Porque vos viste que la ley, la 11029, dice tantas cosas... pero el Instituto además de la ley de tierras, que no vaya a ayudar con comprar, ponele un tractor... para todos, o por grupo, ponele. (Entrevista N°3).*

En relación a la intervención de ALUR SA, en los testimonios aparece operando básicamente como la empresa que financia los recursos a los trabajadores para luego descontarlos de la producción que entregan en cada zafra. En las entrevistas la amplia mayoría de los trabajadores expresan que se tornaría imposible producir sin los recursos que brinda ALUR SA pues han ingresado sin ningún tipo de capital a la CRSA. En esta misma línea, destacaron como fundamental, el hecho que se les otorgue los “adelantos mensuales” destinados a los gastos de sobrevivencia, pues no podrían esperar, sin recursos para sus familias, hasta el final de cada zafra.

Este perfil de la empresa ha sido tildado en muchas ocasiones como su “rol social”. No obstante, hay que destacar que los financiamientos y adelantos que se realizan a los trabajadores, en todos los casos, son devueltos con el producto de su trabajo, más el pago de intereses anuales. Por tanto, el perfil empresarial de ALUR SA con su lógica basada en la eficiencia, se expresa claramente en el tipo de relación que se establece entre colonos e industria.

*El mantenimiento es lo mismo, apoyo social mismo de ALUR no hay, porque a nosotros nos cobran todo y con un interés, un vale que nos den... O sea que el apoyo mismo social que ellos tanto hablan para mí no hay, el apoyo social que está dando es entre comillas (...) es un mal necesario. (Entrevista N° 9).*

Este vínculo de dependencia con la empresa es visualizado por los trabajadores y, si bien en un comienzo las estrategias para ampliar su margen de autonomía resultaban casi imposibles, en el último período se han venido realizando tímidos ensayos para alterar en alguna medida esta relación subordinada. La compra por parte de los grupos de colonos de grapos, tractores, camiones para transportar la materia prima, apunta a ampliar sus márgenes de control sobre el proceso productivo.

No obstante, hay que destacar que, al tiempo que los trabajadores necesitan de los recursos de la empresa para poder producir, a la empresa estatal también se le hace indispensable que la CRSA se presente como un emprendimiento productivo ejemplar, dado que ocupa gran parte del área cañera de la zona de Bella Unión.

*Hoy por hoy, tenemos poder en área de caña, porque el área más grande que tenemos acá en la zona es la Colonia Raúl Sendic, el sistema más grande, de donde entra más caña (al ingenio) es la Colonia Raúl Sendic, y fue una de las mejores del año pasado, y bueno ahí ellos siempre están en mira en eso. Pero ta, no todo lo que brilla es oro, hay cosas de Montevideo, que a veces la ponen a la Colonia que está allá arriba, que está todo bien, pero tampoco es así. (Entrevista N°14).*

Los trabajadores fundamentaron que el proyecto sucroalcoholero, y su materialización en la creación de ALUR SA tuvieron como sustento la lucha histórica de los trabajadores y, por tanto, debería responder a sus necesidades. Por ello, reclamaron y reclaman una política que priorice a los asalariados y productores sin tierra, dado que las realidades entre los productores son bien dispares en cantidad de hectáreas que poseen, nivel de capitalización, riego, etc.

A pesar de esta tendencia general visualizada por la mayoría de los entrevistados acerca de cómo opera la institucionalidad de ALUR SA en la CRSA, algunos grupos manifestaron haber encontrado márgenes de trabajo favorable con los técnicos, fundamentalmente en lo que refiere al apoyo para la diversificación productiva. La articulación con los técnicos cubanos que asesoran a la empresa y con los de la Intendencia de Artigas, posibilitaron que algunos grupos pudieran presentar proyectos para financiamientos que no estuviesen ba-



sados, exclusivamente, en la producción de caña de azúcar (ganadería, producción hortícola, construcción de galpones, entre otros).

### **Las políticas públicas en el complejo sucroalcoholero: ALUR SA al timón**

A la hora de estudiar las políticas públicas referidas a la CRSA, se hizo necesario analizarlas en relación a la reactivación del complejo sucroalcoholero y cómo éste se fue estructurando. La presencia de estas políticas no fue casual sino que se definen en el marco del proyecto de 'desarrollo productivo' que el nuevo gobierno definió para la zona de Bella Unión en concreto, y para el país en general, a partir de la expansión del complejo sucroenergético.

Tal como se analizó en el Capítulo 3, la reactivación del complejo sucroalcoholero ha contado con una fuerte presencia del Estado. Por un lado, a partir de la creación de ALUR SA, empresa de capitales en su mayoría estatales, que se impuso ante el avance de inversionistas privados. Por otro lado, los trabajadores venían reivindicando una política de tierras que posibilitara integrarlos al complejo productivo a partir de su trabajo, demanda que se orientó a través de la presencia e intervención del INC.

Ahora bien, a pesar de que es evidente que el complejo sucroalcoholero está estrechamente mediado por políticas públicas, se hace necesario profundizar aún más en el modo que adquiere esta presencia estatal. ¿Qué sentido adquiere "lo público" en relación a la intervención del Estado en el complejo? ¿El hecho de que haya un Estado más presente, es condición suficiente para mejorar las condiciones de vida y trabajo de los asalariados?

Es importante enfatizar en el rol articulador que la empresa ALUR SA juega en el complejo sucroalcoholero, por el control que ejerce sobre la producción y la expansión sobre la fase agrícola, concentrándose la actividad industrial en una sola empresa que es a su vez, la que financia y compra el producto. La modalidad de articulación, concentrando el poder y la propiedad, convierte a la industria en el "núcleo" del complejo sucroalcoholero y recorre las relaciones sociales históricamente determinadas que las diferencia de épocas pasadas.<sup>61</sup>

Se hace necesario destacar el carácter público-privado de la empresa estatal. La definición de la figura jurídica bajo la modalidad "Sociedad Anónima" no alude tan solo a una cuestión técnica, sino que está contenida en la transfor-

---

61. Ver capítulo 3. Complejo sucroalcoholero.

mación política que se viene desarrollando en el marco de la Reforma del Estado. A diferencia del modelo neoliberal que impulsó el repliegue de funciones estatales en la década del noventa, se visualiza en este período un nuevo modo de intervención en el cual el Estado mantiene un rol proactivo en algunos sectores de la economía en cooperación con el sector privado.<sup>62</sup>

La concreción de ALUR SA bajo la figura Sociedad Anónima es una definición política dado que establece, entre otros aspectos, el modo como la empresa se vincula con el Estado, con el mercado y con los trabajadores que emplea. Al regirse bajo el Derecho Privado, establece contratos entre las partes consideradas en situación de igualdad. La lógica mercantil es la que prevalece y orienta este tipo de emprendimientos en que su carácter público, se torna cada vez más difuso. ALUR SA, como cualquier otra empresa privada, busca aumentar su capital vendiendo productos en el mercado. Por tanto, para aumentar su capital y obtener ganancias, ALUR SA pretende apropiarse de la mayor porción posible de plusvalor generado en la fase agrícola e industrial (Oyhantçabal, 2013). Sin embargo, como el mercado de azúcar no está lo suficientemente regulado ni existe monopolio estatal como en otras áreas de la economía<sup>63</sup>, ALUR SA opera en competencia con otras empresas nacionales y extranjeras para lo cual debe maximizar la extracción de plusvalor si quiere operar con solvencia económica, al tiempo que también debe recuperar los importantes niveles de inversión inicial que significó la remodelación del ingenio y el impulso del proyecto sucroalcoholero (Oyhantçabal, 2013).

Se trasluce, entonces, la racionalidad de búsqueda de eficiencia de la empresa asociada a la reducción de costos. Ahora, cabe preguntarse qué incidencia tiene esta premisa en la relación ALUR SA-CRSA. Para proveer de materia prima a la industria se establece entre ambas partes, consideradas en situación de igualdad, un contrato mercantil. ALUR SA financia y compra la materia prima que producen los trabajadores, quienes contarían con cierta “autonomía” organizativa para gestionar la producción. Si bien, el margen de autonomía que poseen los trabajadores es bastante discutible, debido al escaso control que poseen sobre los medios de producción, a nivel contractual se establece una relación de ficticia igualdad que encubre el vínculo de subordinación real producto de la tenencia precaria de la tierra, la escasez de maquinaria e insumos, la necesidad de recursos para financiar la producción, etc.

---

62. En sintonía con lo anterior, cobra relevancia la sanción en 2011 de la Ley de Participación Público Privado para la realización de obras de infraestructura y prestación de servicios conexos.

63. Combustibles, electricidad, telefonía fija, distribución de agua potable.

De este modo, se ve cómo “lo público” no puede ser reducido a “lo estatal”. El Estado puede presentarse bajo modalidades claramente privadas pero ocultas bajo el manto del supuesto “interés general”. Luego de la intensa corriente privatizadora característica del auge del neoliberalismo, en este período histórico, el Estado se muestra presente reactivando algunos sectores de la economía que habían sido relegados a actores privados, pero revestido con ropajes de “bien común” que ocultan una fuerte esencia mercantilizadora de la vida social y de sí mismo. En esta línea, la mera presencia del Estado no se presenta como garantía para mejorar la situación de los trabajadores en la medida que continúe respondiendo a los intereses de una clase particular bajo premisas universales de igualdad, al tiempo que legitima y justifica relaciones de dominación.

### **Intervenciones del Estado: ¿Nuevo paradigma o cambio de fachada?**

Habiendo expuesto brevemente el modo como se relacionan este conjunto de intervenciones en el complejo sucroalcoholero, y junto con ello, en relación con la CRSA, se necesita dar un nuevo rodeo en el análisis para centrar la atención, ahora, en algunos de los trazos constitutivos de este conjunto de políticas que se expresan en la CRSA. Así, se podrán estudiar algunas líneas de continuidad y de ruptura respecto al paradigma neoliberal, característico de las últimas décadas del siglo XX, y cómo se materializan, en este caso particular, las intervenciones del Estado.

Como ya se ha mencionado, en el caso de la CRSA existe una densa presencia por parte del Estado retornando a su intervención en un área que había sido abandonada durante la década del noventa, en pleno auge de la apertura comercial. Este desplazamiento de funciones hacia agentes privados fue uno de los rasgos constitutivos del período de ascenso del neoliberalismo. En relación a las políticas públicas, bajo el asesoramiento de los organismos multinacionales, se promovió la instalación de un consenso que fundamentaba las dificultades fiscales y el freno en el desarrollo económico, debido al rol fallido del Estado como agente central en la asignación de recursos económicos y sociales. En función de este diagnóstico, la nueva misión del Estado latinoamericano consistiría en reducir su peso fiscal y financiero relativo, transfiriendo responsabilidades y liderazgos a las fuerzas civiles y del mercado, lo cual –se decía– recrearía un ambiente favorable a la inversión externa y el ahorro interno, restaurando en el corto plazo un ciclo virtuoso de crecimiento económico. (Andrenacci y Repetto, 2007).

Acompañando este paradigma, y en relación a las políticas sociales, éstas adquirieron ciertos rasgos particulares teniendo como ejes estructurantes la *privatización*, la *focalización* y la *descentralización*. A la hora de analizar la CRSA, se ve cómo la esencia de este paradigma aún se mantiene vigente a pesar de las formas específicas que adquiriera en este caso particular.

En primer lugar, y como orientación central que es característica de las intervenciones que se vienen desarrollando en la CRSA, podemos destacar el énfasis puesto en los resultados en detrimento de una lógica que se base en los procesos y la experimentación. Es decir, prevalece la búsqueda de la eficiencia inmediata con resultados que puedan ser medibles en el corto plazo. El énfasis no es puesto en los procesos, sino en los fines inmediatos. El profundo énfasis de lo productivo en la orientación de las intervenciones en la CRSA es una clara expresión de esta perspectiva. Este énfasis se expresa en los recursos que se destinan, en la escasez de políticas que atiendan aspectos vinculados a lo reproductivo, en el control que realizan los técnicos, entre otros. Si bien obtener una “buena producción” es un aspecto vital para los trabajadores, ya que entre otras cosas permite demostrar que ellos también pueden hacerse cargo de la producción, éste énfasis se pone en tensión cuando compite con sus condiciones de vida y trabajo.

En segundo lugar, y acompañando esta tendencia hacia la eficiencia, algunos de los apoyos institucionales que logran concretarse se estructuran a partir de proyectos a ser financiados por algún organismo en un plazo determinado. La lógica de proyectos se va tornando cada vez más hegemónica. Ejemplo de ello son los proyectos de diversificación productiva. Para su formulación, y con la exigencia de ser “innovadores”, los trabajadores necesitan contar con asesorías técnicas que les apoyen en su diseño e implementación. De este modo, se acompaña la tendencia a destinar un gran porcentaje de los recursos al pago de sus honorarios a pesar de que los montos a otorgar sean reducidos.

En tercer lugar, se destaca que la mayoría de las políticas sociales presentes en la CRSA, a excepción de algún préstamo para diversificación, llevan contra prestaciones. Es decir, son con retorno económico para las instituciones: el pago de la renta cañera al INC y en el caso de ALUR SA todos los financiamientos son pagos con intereses. Más allá de la formalidad, se puede ver que, en la esencia misma de esta forma de accionar del Estado, lo que subyace es un recorte en los derechos de los individuos: derecho a poder trabajar, por ejemplo. Se trata de una expresión más del avance privatizador. Como telón de fondo se partiría de una perspectiva en la que todos los seres humanos son iguales en el mercado, espacio en el que pueden manejarse libremente y, para acceder a la satisfacción de las necesidades humanas, se debería pagar.

Otro aspecto a destacar, se vincula con lo que se ha denominado para el campo de las políticas sociales “la focalización”, sumamente característica del paradigma neoliberal. La focalización se basa en la identificación, con la mayor precisión posible, de los beneficiarios potenciales y el diseño del programa con el objetivo de asegurar un impacto per cápita elevado sobre el grupo seleccionado, mediante transferencias monetarias o entrega de bienes o servicios (Franco, 1996). En la CRSA, si bien no se ha generado este proceso tan minucioso de selección de la población objetivo, tampoco la cobertura de las políticas se destaca por su universalidad. Los aspirantes a tierra –tan solo en la localidad de Bella Unión– superan en número a los potenciales ocupantes en la cantidad de tierra disponible y, más aún, la cantidad que ha sido otorgada. Por tanto, el Estado presenta la política de tierras como la concesión de un “recurso escaso” a ser distribuido entre algunos pocos beneficiarios.

Una de las principales complejidades que presenta este tipo de políticas no-universales, reside en la forzada competencia por el acceso al recurso por parte de los posibles “beneficiarios”. El riesgo a una mayor fragmentación de los trabajadores se presenta ante la situación objetiva de algunos, cuyas condiciones materiales se han transformado, mientras otros continúan a la espera. Incluso entre aquellos que han accedido a tierra, también se manifiesta esta “competencia por los recursos” debido a la disparidad en las condiciones de ingreso: distribución de viviendas que posee la CRSA, cantidad de hectáreas y ubicación de las mismas, acceso al riego, agua, etc.

También se hace relevante la perspectiva de supervisión que reside en estas intervenciones institucionales. La presencia de sus representantes en la CRSA, en muchas ocasiones se destina a cumplir con un objetivo de control y no desde una perspectiva en que su intervención pueda contribuir en un proceso de aprendizaje, colaborando en la resolución de los conflictos. Por el contrario, vemos que los mecanismos de control en la CRSA cumplen al menos dos funciones. Por un lado, “la vigilancia”: asegurarse que los trabajadores vayan a todas las jornadas, cumplan horario de trabajo, etc. Por otro lado, fiscalizar el uso de los recursos de los grupos evitando que estos sean destinados en gastos no previstos por las instituciones. Esta perspectiva lleva implícito que bajo el propósito de controlar públicamente los recursos otorgados por el Estado, se desplaza el control público a la vida de los individuos que reciben los fondos, limitando las posibilidades de los trabajadores de definir en forma autónoma el destino de los recursos. En la mayoría de las entrevistas se coloca la figura de los técnicos como aquellos agentes que cristalizan este mandato institucional. Sin embargo, su presencia es percibida en forma heterogénea por los entrevistados. Por un lado, se critica su poca presencia y su desconocimiento de la cotidianeidad

de la CRSA (“preparan las políticas desde Montevideo”) pero, al mismo tiempo, se demanda su presencia para la mediación en cualquier tipo de conflicto.

Al momento de relevar en las entrevistas quién piensa y quién ejecuta las distintas tareas del proceso productivo, sale a la luz una clara incidencia de los técnicos de ALUR SA en las definiciones centrales acerca de *qué, cómo y cuánto* producir, a pesar de que los niveles de autonomía de los grupos, en la organización del trabajo, sean variados.

Superar la fragmentación entre trabajo intelectual y trabajo manual, fragmentación fundante del sistema capitalista, es todo un desafío para los trabajadores que han accedido a tierra. Si bien éste es un proceso que no se puede dar en el plano de lo inmediato, a la hora de pensar las políticas sociales cabe preguntarnos en qué medida éstas tienden a generar condiciones para el desarrollo de nuevas capacidades en los trabajadores, de cara a superar la división entre “*decisión*” y “*ejecución*”.

Esta superación implicaría poder desarrollar un pensamiento estratégico por parte de los trabajadores, salir del plano de la inmediatez, para encaminar las acciones hacia un horizonte pensado, elaborado. Por ejemplo, en el caso de la CRSA, sería vital poder definir previamente cómo organizar los recursos y la distribución de la “libre”.<sup>64</sup>

Finalmente, como singularidad que hace a la experiencia de la CRSA, es interesante resaltar que la demanda realizada por los trabajadores y sus organizaciones en el marco de la reactivación de la producción azucarera, no solo consistió en tener un Estado ‘más presente’ y lograr acceder al conjunto de políticas asistenciales que se implementan en el territorio. Su lucha y movilización pretendió superar el beneficio de las políticas de “combate a la pobreza” basadas en respuestas paliativas y de contención. Por el contrario, el centro de su reclamo estuvo, y sigue estando, en tierra para trabajar, es decir, en poder satisfacer sus necesidades con lo generado por ellos mismos. Esta demanda se concretó, en el caso de la CRSA, a partir de su inclusión dentro del complejo agroindustrial mediante el acceso a tierra.

Esta “inclusión” no hubiese sido posible sin la reactivación de la producción azucarera en Bella Unión y, junto con ello, sin el despliegue de los recursos institucionales que se destinaron. A pesar de ello, este “papel activo” del Estado no altera de fondo su esencia, sino que continúa en su rol de reproducción de las relaciones capitalistas, ampliando su dominio sobre individuos y territorios que ahora logran ser “incluidos” de modo subordinado en las rela-

---

64. La “libre” es la ganancia final que obtienen los trabajadores luego de la cosecha, cuando hacen la entrega de la materia prima al ingenio y se le realizan todos los descuentos de los financiamientos otorgados.

ciones sociales. Las políticas se configuran como el “brazo ejecutor” que permite llevar adelante estos procesos.

### **Transformación en la encrucijada**

En último término, se hace necesario vincular la forma que adoptan estas políticas presentes en la CRSA y sus objetivos centrales, en relación a la esencia misma de las políticas sociales, su origen y fundamento, desde una perspectiva histórica. Este análisis brindará elementos para pensar las posibilidades de transformación real de la situación de los trabajadores en el marco de un proyecto que tienda a la autogestión.

Genéricamente, se puede comenzar definiendo las políticas sociales como intervenciones realizadas por el Estado en una determinada área que, según algún criterio, define como problemática. El modo como se materializan estas políticas, traduce una determinada mirada sobre el área que se busca intervenir; es decir, el estudio de las políticas habilita, también, a hacer una lectura del Estado.

Incorporando los aportes de Pastorini (2000), el principal objetivo de las políticas sociales es atender las consecuencias del devenir de la cuestión social, entendiendo este proceso como el conjunto de problemas económicos, sociales y políticos generados con el surgimiento de la clase obrera en la sociedad capitalista.

No es otra cosa que expresiones del proceso de desarrollo de la clase obrera y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo su reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado. Es la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la cual pasa a exigir otros tipos de intervención, más allá de la caridad y la represión. (Iamamoto, 1997).

En este sentido, el estudio de las políticas sociales no puede ser de modo lineal sino que exige el esfuerzo por develar sus rasgos contradictorios, como expresión de desigualdades y antagonismos sociales; como forma de expresión social y resistencia. Para ello, es necesario alejarse de aquellas perspectivas que se posicionan desde la búsqueda del “bien común”, que naturalizan el origen de las desigualdades y conciben al Estado como una instancia deseconomizada y despolitizada donde se atiende por igual los intereses de las clases. (Pastorini, 2000).

Desde una perspectiva que se centra en la lucha de clases, el surgimiento de las políticas sociales se vincula con la necesidad, en el viraje del capitalismo

competitivo a su fase monopolista, de dotar de legitimidad al sistema socio económico y político que lo sustenta. Por ello, frente al aumento de la conflictividad real o potencial y de la organización popular, la hegemonía burguesa necesita ampliar el Estado, retirando la exclusividad de las lucha de clases de la órbita económica y de la sociedad civil para llevarlas también a las esferas política y estatal. De este modo, se pretende que la lógica de la representación y participación democrática institucionalice las disputas políticas y económicas, reduciendo el factor crítico y revolucionario de la lucha de clases. En este contexto de conflictos institucionalizados es que surgen las políticas sociales como instrumentos de legitimación y consolidación hegemónica que, contradictoriamente, son permeadas por conquistas de la clase trabajadora. (Montaño, 2000).

Retomando a Pastorini, el Estado orienta su intervención para la persecución de sus fines políticos, manteniendo y legitimando las relaciones de dominación, al tiempo que persigue sus fines económicos socializando los costos de manutención de la clase trabajadora.

En esta relación conflictiva, el Estado, que se presenta como mediador de conflictos, como condensación de las relaciones de fuerzas sociales y expresión de las contradicciones de clase, debe incorporar, para obtener legitimación, algunas de las reivindicaciones y demandas de los sectores subalternos, estableciéndose de esta forma un “pacto de dominación” implícito, donde el Estado incluye y da respuesta a algunos de los intereses y demandas de las clases subalternas a cambio de su legitimación. (Pastorini, 2000).

Estas consideraciones, llevan a concebir el Estado moderno no como el simple reflejo lineal de los intereses de la clase dominante. Coutinho, desde una perspectiva gramsciana, plantea que, desde su esencia, el Estado contiene fisuras: no solo se expresan los intereses de la burguesía sino que también responde, presionado, por la clase trabajadora. Los procesos de intensificación política de los trabajadores desde su participación en los sindicatos se convierten entonces, en signos de presión para que se contemplen sus intereses. A pesar de ello, el Estado continúa siendo capitalista. Por más derechos que consagre a los trabajadores, continúa interviniendo guiado por la intencionalidad de mantener la esfera económica “privada” fuera del alcance de la esfera política. Esta separación entre economía y política es lo que caracteriza la naturaleza capitalista del Estado moderno. (Coutinho, 2000).

Tomando estos aportes, se puede ubicar la reactivación del complejo sucroalcoholero, no simplemente como la expresión de voluntad del Estado por retomar este rubro productivo, sino como la materialización de los conflic-



tos protagonizados en un determinado momento histórico de la lucha de clases en Uruguay. Para ello, es imprescindible considerar las fervientes luchas protagonizadas por los trabajadores de Bella Unión por *“tierra pa’l que la trabaja”*. En el contexto de un nuevo gobierno a partir de 2005, fueron incorporadas estas demandas para responder a la necesidad política de lograr consenso en uno de los territorios más movilizadores del país. En esta línea, se ubica la creación de ALUR SA como la posibilidad del Estado de combinar tanto sus objetivos políticos como económicos, en la medida que preserva y controla la fuerza de trabajo ocupada, regulando, a la vez, las relaciones desiguales entre productores y trabajadores. Asimismo, favorece la integración subordinada de los trabajadores al proceso de producción, ya sea como asalariados o *“colonos”*, con escaso control de los medios de producción. Esto genera una situación sumamente compleja para los trabajadores y sus estrategias de lucha; han logrado alterar en alguna medida sus condiciones de sobrevivencia, al tiempo que se continúa reproduciendo su lugar subordinado en las relaciones sociales de producción.

En esta línea, Pastorini plantea que las políticas sociales son producto de relaciones conflictivas en donde siempre existen aspectos de *“conquista”* tanto de los sectores subalternos como del Estado y las clases hegemónicas; al tiempo que el Estado y las clases dominantes *“conceden”*, los trabajadores también lo hacen. En Bella Unión, algunos trabajadores han conquistado su fuente de trabajo que, bajo el dominio del sistema capitalista, posibilita apenas su sobrevivencia. A cambio de ello, el Estado concede recursos pero también ha conquistado, en los primeros años de reactivación del complejo sucroalcoholero, cierto apaciguamiento de los conflictos sociales.

Para reflexionar en torno a la relación Estado-trabajadores a partir de la instrumentación de políticas sociales, Paniago (2003) nos advierte acerca de los límites de estos instrumentos del Estado en una perspectiva de transformación radical. Su planteo se fundamenta en la relación dialéctica que existe entre trabajo y capital en el marco del sistema capitalista; se trata de una interacción de fuerzas antagónicas e irreconciliables en que el capital solo existe producto de la explotación y apropiación del trabajo excedente generado por los trabajadores. Por tanto, la disputa en la *“conquista”* por parte de alguno de los polos tiene un límite que reside en la relación de dependencia en la esfera de producción. En ese contexto, la discusión se reduce a *“la lucha por la proporción correcta”*. Paniago alienta a la reflexión acerca de cómo estas determinaciones definen el espacio de reivindicación y conquistas de los trabajadores. Así, argumenta que, mientras se mantenga la relación de dependencia y la forma de valorización sobre el trabajo subordinado a los intereses del capital,

las “conquistas” solo pueden significar en circunstancias históricas favorables, movimientos en ambos lados de la relación capital-trabajo en cuanto al margen negociable de la distribución de la riqueza social, pudiendo apropiarse en esas ocasiones tan solo una parte mayor de la riqueza generada por ellos mismos. (Paniago, 2003).

Tomando estos aportes, ¿cómo pensar, entonces, en este escenario tan complejo en la relación entre el Estado y los sectores subordinados, las posibilidades efectivas de crear un proyecto autogestionario que responda efectivamente a las necesidades e intereses de los trabajadores? ¿Cómo pensar la tensión entre ser coherentes con un proyecto político autónomo de los trabajadores y la profunda dependencia de las instituciones y la falta de recursos propios para producir? ¿Cómo fortalecer un proyecto autogestionario cuando la racionalidad institucional presiona por la inmediatez y la eficiencia?

Estas tensiones podrían analizarse a la luz de los aportes de Peixoto (2004) quien entiende la autogestión como el conjunto de prácticas sociales que proponen la autonomía del “nosotros”. En una perspectiva democrática, la calidad y el carácter asociativo que se evidencia alrededor de estas operaciones realizadas entre personas y/o grupos, explicita un modo de ejercitar la ciudadanía, independiente de los resultados alcanzados o del modo como los elementos están agrupados o asociados. Con estas consideraciones, se hace necesario fortalecer los espacios en que los trabajadores puedan avanzar en la toma de decisiones en la gestión de la CRSA, de modo que, en función de sus definiciones estratégicas, puedan articularse con las intervenciones del Estado presionando para orientarlas hacia sus intereses. En este proceso, la participación de las organizaciones de los trabajadores se hace vital, como forma de involucrar la experiencia de la CRSA en relación al proyecto político de los trabajadores.

El acceso a tierra puede constituirse como una potencialidad en el avance de la lucha de clases, siempre y cuando esté acompañado de una perspectiva de clases y en movimiento, que permita por un lado, mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, a la vez que fortalecer la lucha de la clase trabajadora en general. De lo contrario, la reivindicación de “tierra pa’l que la trabaja” puede convertirse simplemente en una demanda incorporada por el Estado en su pretensión de consenso y legitimación.

## Referencias bibliográficas

- Andrenacci, L y Repetto, F.** 2007 *Universalismo, ciudadanía y Estado en la política social latinoamericana* En: Molina, C (Comp) *Universalismo básico: hacia una nueva política social en América Latina*. Editorial Planeta, Washintong.
- Coutinho, C. N.** 2000 *Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía* En: Montaña, Carlos y Borgianni, Elisabete, compliladores. *La política social hoy*. Cortez Editora, São Paulo.
- Franco, R.** 1996 *Los paradigmas de la política social en América Latina* CEPAL. Disponible en: [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/12726/lcr\\_1625\\_paradigmas.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/12726/lcr_1625_paradigmas.pdf)
- Iamamoto, M.** 1997 *Servicio Social y división del trabajo*. Cortez Editora, São Paulo.
- Iamamoto, M.** 2006 *Trabalho e indivíduo social*. 2º Edición. Cortez Editora, São Paulo.
- Montaña, C.** 2000 *La política social: espacio de inserción laboral y objeto de reflexión del Servicio Social* En Montaña, Carlos y Borgianni, Elisabete, compiladores. *La política social hoy*. Cortez Editora, São Paulo.
- Oyhantçabal, G.** 2013 *¿Yo sé quién soy? Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono-productor. El caso de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, Bella Unión*. Tesis de Maestría en Ciencias Agrarias (en elaboración). Facultad de Agronomía, Udelar.
- Paniago, C.** 2003 *As políticas sociais, as lutas defensivas do Welfare State e a luta histórica pela jornada de trabalho de 10 horas. Contribucoes, problemáticas, a luta pela emancipacao do trabalho* Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-13/las-luchas-defensivas-del-welfare-state-y-la-lucha-historica-por-la-jornada-de-tr>
- Pastorini, A.** 2000 *¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría* En Montaña, Carlos y Borgianni, Elisabete, compiladores. *La política social hoy*. Cortez Editora, São Paulo.
- Peixoto De Albuquerque, P.** 2004 *Autogestión*. En: Antonio David Cattani (comp.) 2004. *La otra economía*. UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires. Disponible en [http://www.urbared.ungs.edu.ar/recursos\\_bibliografia\\_textos](http://www.urbared.ungs.edu.ar/recursos_bibliografia_textos)

## 7. "TIERRA PA'L QUE LA TRABAJA" CONFLICTOS ENTRE LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO

*Álvaro Moraes Obregón*

### **Introducción**

Tanto la dimensión individual como la colectiva se ponen en cuestión en los emprendimientos asociativos populares, dado que no es posible entre ellas una relación de identidad. Para que lo colectivo tenga sentido, debe existir la posibilidad de interrelación, la cual presupone diversidad. Esta interrelación puede producirse, por momentos, en clave de complementariedad y, por otros, en clave de conflicto y, más profundamente, en una contradicción de arraigo ético-ideológico. En este sentido es necesario desnaturalizar la idea del grupo como un todo homogéneo, estático y armónico.

Los trabajadores pueden conocer en profundidad las tareas concretas del proceso de producción, pero esto, si bien es indispensable para el desarrollo de los emprendimientos productivos, no resulta suficiente para la autogestión o, más aún, para la gestión colectiva, es decir, en grupo. Los trabajadores se enfrentan a desafíos que les demandan el desarrollo de nuevas capacidades, conocimientos diferentes, habilidades inéditas. El capitalismo ha mostrado una tendencia sostenida a expropiar la capacidad creativa de los trabajadores y a la fragmentación de la clase a partir de las distintas formas de organización de la producción y el trabajo. Si en los nuevos patrones de producción, el capital ha reconocido cierto grado de autonomía, lo ha hecho manteniendo la subordinación.

El caso de los trabajadores de la CRSA, asalariados y pequeños productores semiasalariados<sup>65</sup> que accedieron a la tierra, no escapa a esa realidad: los actuales colonos se han visto en la necesidad de desarrollar capacidades para gestionar en grupo y entre grupos, un proyecto económico-productivo.

---

65. Se entiende por pequeños productores semiasalariados a aquellos que, controlan alguna superficie de tierra, a veces en propiedad de la familia y en general bajo formas de tenencia precaria, producen en ella y se ven obligados periódicamente a trabajar en condición de dependencia en forma asalariada en tareas agrícolas y no agrícolas.

## Origen de los grupos: organización, trayectoria de los colonos y concepción de lo grupal

El acceso a la Colonia Sendic se realizó de forma colectiva. Sin embargo, el acceso colectivo no se basó en la existencia de grupos. De acuerdo al conocimiento que se tiene de la Colonia, a partir del proceso de trabajo que el CFPBU desarrolla con los colonos, desde la creación de la Colonia en 2010, es posible afirmar que la totalidad de los grupos de las distintas fracciones se conformaron como tal al momento de la adjudicación de las tierras a las organizaciones. Los aspirantes a colonos se vieron obligados a inscribirse presentándose como “colectivo” para efectivizar el ingreso.

Tanto la situación de partida como el proceso posterior varían según los diferentes grupos de las distintas fracciones. Sin embargo, en términos genéricos, se puede afirmar que, al inicio de la Colonia, los procesos reales de construcción grupal eran débiles o inexistentes. Había distintos grados de conocimiento entre los integrantes de los grupos, llegando a ejemplos de conformación grupal forzada.

De acuerdo al origen y a la forma de conformación de los grupos, pueden identificarse las siguientes modalidades o tipos de grupos:

1) *Orientados por la/s organización(es) de referencia.* En este caso, se presentan dos variantes claras: a) Por un lado, se encuentran los grupos que surgen, se identifican y reconocen como parte de una gremial de productores y de un sindicato de asalariados. La integración de cada grupo se efectuó exclusivamente con miembros de la respectiva organización. b) Por otro lado, se da la situación de un grupo que reconoce su origen en las organizaciones o, mejor dicho, se reconocen como “producto” del proceso que aquellas desarrollaron para acceder a la tierra y presenta la particularidad que la elección de sus integrantes se efectuó por una especie de “cuota por organización”. Este grupo presentó inicialmente una integración de trabajadores provenientes de tres sindicatos diferentes.

Se identificó una tercera variante, cuya característica es la de un grupo *integrado por trabajadores de una organización pero con un fuerte papel de liderazgo de un integrante.* En este caso la gremial de pequeños productores y asalariados es constituida por un grupo reducido de personas donde resaltaba la impronta personal de uno de sus integrantes. Si bien la organización contaba con reconocimiento a nivel local y participó como tal en las discusiones de la CPT previo al ingreso, es relevante señalar que desde el año 2006, se sostuvo en base a individualidades. El grupo de la Colonia es resultado de este proceso en el

cual se fortalecieron algunos de sus integrantes pero actualmente, la organización que dio origen al mismo ha desaparecido. Resultan elocuentes varios testimonios recogidos en las entrevistas, en las cuales se reconocen el protagonismo de un individuo desde el momento mismo del ingreso:

*Conocía a algunos, pero no de trabajar juntos... [X] fue el que armó el grupo. (Entrevista N° 27).*

2) *Conformados a partir del llamado del INC.* Esta es otra matriz de surgimiento que pauta, en buena medida, el proceso grupal, pero que no resulta del todo ajena a los procesos anteriormente mencionados. También en esta modalidad, se pueden identificar dos variantes. a) Por un lado, un grupo de vecinos de una zona rural de Bella Unión se constituye como grupo de aspirantes y accede a una fracción en la CRSA. El mismo, además, tiene el antecedente de haber intentado integrarse en primer lugar a la comisión de tierras de un sindicato y, posteriormente, se integra a una gremial de productores. Finalmente, opta por presentarse como grupo independiente de aspirantes al llamado del INC. b) Por otro lado, un caso por demás novedoso reconocido por el INC<sup>66</sup> como “colectivo” y que resultó de la conjunción de un grupo de cuatro aspirantes, en buena medida ligados por lazos familiares y con cierta trayectoria en la producción cañera con cuatro aspirantes individuales que no se conocían entre sí.

De esta forma se constituyó un grupo cuya única referencia común para autodefinirse era el número de integrantes. La inexistencia del grupo y su conformación al ingresar al campo supone una debilidad importante para el colectivo. Algunos de los testimonios señalan:

*Nos encontramos por primera vez cuando llegamos a la fracción. Y conocernos... todavía nos estamos conociendo. El INC nos eligió como grupo pero en sí no éramos un grupo, yo siempre fui individual, me asocié a ellos para conseguir la tierra. Somos recolectados e injertados acá... (Entrevista N° 22).*

Esta fue la situación de base de los distintos grupos, “colectivos” que, al mismo tiempo de contar con la oportunidad del acceso a la tierra, se vieron en la necesidad de desarrollar un proyecto económico, productivo y social nuevo y complejo. Y en ese proceso atravesaron una serie de logros y dificultades.

---

66. Resoluciones del Directorio 2010 Acta N° 4993. Instituto Nacional de Colonización (INC) Sesión de fecha 24 de febrero de 2010. Disponible en: [www.colonizacion.com.uy](http://www.colonizacion.com.uy).

## Del equipo a la fracción y a la caña: experiencia y aprendizaje grupal de los colonos

Entre los meses de febrero y marzo de 2010, el crisol de grupos conformados ingresó formalmente a la CRSA bajo la forma de precariato. Un total de 54 nóveles colonos comenzaron a gestionar colectivamente seis fracciones destinadas prioritariamente al cultivo de caña de azúcar para ALUR SA.

En base a las experiencias que impone la asunción de nuevas tareas, los integrantes de los grupos adquirieron y desarrollaron nuevas capacidades. El nuevo escenario de trabajo y gestión demanda, además, una formación específica por parte de los colonos. Formación y capacitación dirigidas a atender las necesidades de los grupos, dentro de las cuales emerge como demanda el aprendizaje respecto a la comprensión y fortalecimiento del propio proceso grupal en el contexto del proceso económico-productivo de la agroindustria sucroalcoholera y el marco institucional del Instituto Nacional de Colonización.

Los grupos de trabajadores colonos desarrollan en la práctica nuevas habilidades, pero no realizan su experiencia aisladamente, sino que, por el contrario, se encuentran en un entorno en el cual deben recrear sus saberes y aprehender nuevos de manera de ponerlos al servicio de un proyecto colectivo. Por tanto, el desafío se presenta en una doble dimensión porque las nuevas habilidades requeridas deberán ser asumidas en grupo. Según Peixoto (2004), la autogestión implica al conjunto de prácticas sociales que se distinguen por la toma de decisiones democráticas que favorecen la autonomía de un colectivo. Es impensable el pasaje automático de la situación de trabajo asalariado-dependiente a formas autogestionarias pues se hace indispensable un proceso de formación y experiencia colectiva.

La creación de la CRSA y su puesta en marcha exigían una transición<sup>67</sup> que no hubo. La conformación de los grupos de la Colonia suponía la ruptura con prácticas individuales profundamente arraigadas en la fibra misma de los aprendizajes y de los hábitos. Sin embargo, de manera general se pudo constatar que no existió un proceso de formación anterior sistemática con los aspirantes a colonos por parte de las organizaciones de origen ni tampoco por

---

67. En términos generales en la Comisión de Política de Tierra se acordó una transición que permitiera un proceso de apropiación en diversas dimensiones del proyecto colonizador, referidos a los aspectos de gestión y generación de ingresos económicos, consolidación del trabajo grupal, la radicación de la familia, entre otros. *La Propuesta del SCEAM hacia la Colonia Raúl Sendic Antonaccio* (2009) recoge estas inquietudes en un documento en el cual se establece los criterios de *gradualidad en el ingreso* como forma de abordar la transición.

parte del INC que condicionó la adjudicación a la conformación de “colectivos”.<sup>68</sup> Aun así, se reconoce la preocupación, el impulso y el establecimiento de criterios organizativos previos a la conformación de colectivos de trabajadores por parte de sus organizaciones de origen. La formación recibida es visualizada por los colonos como una contribución sustancial para el trabajo grupal, en oposición a la búsqueda de salidas individuales:

*El sindicato mismo nos dio una exigencia para formarnos en Extensión de la Universidad, que nos daban apoyo y nos daban clase de cómo se trabaja en cooperativas, en grupos. Nos fuimos formando, ya hace dos años. (Entrevista N° 23).*

No obstante, es necesario revisar más detenidamente como fue, y viene siendo, este proceso de formación. La experiencia, que necesariamente “forma” nuevos referentes y propicia la adquisición de nuevas capacidades, se desarrolla en el marco de un modelo productivo que contiene a los grupos como productores de caña de azúcar. Es en este marco de centralidad de la caña que se deben identificar procesos tendientes a la autogestión o a la subordinación.

Las organizaciones tuvieron una incidencia relativa en la conformación de los grupos y muy débil en el desarrollo de los mismos una vez que ingresaron como colonos. Ante esta realidad, puede afirmarse que el proceso de los grupos no tuvo como referente inmediato el proyecto político-pedagógico de las organizaciones, más allá de la intención de organizar colectivamente la producción y revertir las condiciones de precariedad en el trabajo. Naturalmente que en un contexto adverso a la autogestión, las propuestas aisladas de las instituciones estatales resultan muy limitadas para la consolidación de procesos colectivos. Sin embargo, es posible detectar procesos formativos y de capacitación en aquellos grupos que presentan mayor organización y una base material económica productiva colectivamente mejor encaminada.

Estas realidades, tanto en el origen como en el proceso, pueden explicar las rupturas de los grupos. Dentro de los resultados más elocuentes de la investigación, se ubican las diferentes fracturas de los colectivos. A pocos años de constituidos se evidenciaron dificultades de todo tipo para enfrentar los conflictos emergentes. De todos modos, las salidas individuales no fueron las que prevalecieron sino que, por el contrario, se procesó la constitución de nuevos grupos con menor número de integrantes, nuevos arreglos grupales, familiares.

Desde el punto de vista formal, los grupos han encontrado distintas formas

---

68. Plan político y de trabajo del directorio del INC (2005).



de ser reconocidos y registrados como empresa colectiva en ALUR y ante los organismos estatales (INC, BPS, DGI). Conflictos más o menos latentes o explícitos son arrastrados por las formas de regularización y “normatización” de las prácticas grupales. La situación a mediados de 2013, era la siguiente: a) de los seis grupos originales se conformaron diez; b) ante ALUR figuraban nueve empresas registradas (códigos); c) el INC reconocía nueve grupos; d) tres de las seis fracciones de tierra se encontraban en proceso de subdivisión y una –la fracción 7– se mantenía bajo control del INC; e) según el grado de formalización, había tres cooperativas, tres grupos sin una figura específica ni un proceso de formalización claro, una sociedad agraria correspondiente a dos grupos y un grupo con una organización y subdivisión interna de tipo familiar.

### **Colonos trabajando en grupo: organización y división de tareas**

De acuerdo a lo constatado en campo y a los testimonios recogidos en las entrevistas, en el proceso de producción cañero, los trabajadores colonos asumen de manera diferente el control grupal del mismo. Realizan las tareas mecanizadas y conducen y regulan las tareas manuales en las que participan, tendencialmente, en menor medida. A su vez intervienen en las actividades de gestión y administración del emprendimiento grupal en distintos niveles.

Consultados los colonos acerca de la distribución de tareas plantearon que varían de acuerdo a las fases de producción de la caña: implantación, mantenimiento, pre-cosecha y cosecha. Se combinan en el proceso agrícola requerimientos objetivos de mayor o menor intensidad de uso de fuerza de trabajo, a los que se incorpora la forma específica que asume cada grupo en la organización del mismo.

Una primera aproximación permite visualizar que las tareas de planificación y decisión, en todas las fases, corresponden a los técnicos y, en algunos casos los colonos toman un rol activo en las mismas.

En segundo lugar, es posible identificar una mayor participación de los colonos en la ejecución de tareas manuales y mecanizadas durante el período de mantenimiento. Este período presenta una importante complejidad en la tarea asumida por los grupos dado la multiplicidad de responsabilidades que tienen al mismo tiempo. En este período los colonos trabajan directamente en el proceso productivo, realizan tareas de control de los trabajadores asalariados a cargo del grupo y contratan e intentan supervisar a los servicios tercerizados.

Existe una graduación en los grupos según el grado de asunción de tareas que realizan con el trabajo directo del grupo y mediante la contratación de

asalariados. La principal tarea manual en esta etapa de mantenimiento la constituye el riego y en función de éste se establecen los criterios de organización de los grupos: a) en un extremo se encuentra el grupo que asume directamente el trabajo en primer lugar bajo criterios de distribución y roles acordados colectivamente; en este caso la proporción de asalariados es menor y habitualmente “son gente de confianza” (familiares, compañeros); b) en el otro extremo se encuentra el grupo que recurre a una mayor contratación de asalariados para la tarea de riego y en menor medida la asume a través del trabajo directo de sus integrantes.

En la etapa de cosecha (de junio a noviembre), se evidencia la transferencia de las tareas manuales a asalariados y servicios tercerizados asociados a contratos con ALUR y la propia empresa AGROALUR. Los grupos participan en la gestión y control del trabajo de otros en tareas manuales de corte, cargada y engavillada de la caña; y en las tareas mecanizadas de grapo, cinchada y sacada de la caña de fuera de los “tablones”. Para el caso de las tareas manuales, la tarea corresponde al control de la medición de los surcos, control de la pesada de la caña cortada por los asalariados y en algunos casos el pago a los mismos si el grupo de colonos tiene a cargo directamente la contratación de los mismos. Si la cosecha la realiza un grupo de corte tercerizado estas tareas son desarrolladas por la figura de un capataz. Resulta novedoso que en dos casos son los propios colonos quienes generaron grupos de corte que brindan servicios tercerizados que son contratados por otras fracciones. En el caso de las tareas mecanizadas, se encontraron dos tipos de grupos: a) aquellos que carecen de herramientas y se ven obligados a contratar –principalmente a AGROALUR– servicios de tractor, grapo y flete y; b) los grupos que poseen alguna herramienta y realizan directamente la cinchada con tractor, grapo y flete en camión o bien son contratados por AGROALUR para realizar estas tareas en otras fracciones.

En cuanto a la percepción de los colonos, algunos de los entrevistados perciben que el trabajo grupal rotativo es más favorable para superar algunas contradicciones y asumir, colectivamente, el aprendizaje de tareas de planificación y gestión económica-financiera. También se presenta tensionado el proceso grupal por el conjunto de nuevas tareas que se deben enfrentar:

*El trabajo de grupo es totalmente distinto (...), bien organizado vos podés dividir bien las tareas (...). El trabajo individual lleva al cansancio de ciertos compañeros. (Entrevista N° 3).*

*Estamos rotando, por ejemplo el año pasado yo estuve a cargo de la tesorería y de gestiones (...) para que todos tengan posibilidades de hacer todo (...) Todos*

*tratamos de hacer todo, incluso de llevar los papeles.* (Entrevista N° 24).

Al mismo tiempo que los colonos se van apropiando de decisiones y controles que anteriormente les eran ajenos, se desvinculan tendencialmente de las tareas manuales. Esto configura la existencia de dos grupos de trabajadores en la CRSA: los gestores y los trabajadores manuales, objetiva y potencialmente contradictorios en sus intereses. Cada integrante del grupo pone en juego su saber y conciencia –explícita o no– en la construcción de una nueva realidad cuyo resultado no se puede establecer a priori. La subjetividad creada en torno a la gestión grupal del propio proceso de trabajo ya que enfrentan al potencial transformador de los emprendimientos con la reproducción de formas empresariales tradicionales personificadas en los colonos en la medida que esta forma novedosa de trabajo asociado, reproduce a la vez, el trabajo asalariado dependiente del cual los trabajadores pretenden emanciparse.

La organización concreta del trabajo y la división de tareas desentrañan buena parte de los elementos constitutivos más profundos de procesos grupales e individuales que existen en la CRSA. A partir de las evidencias empíricas y los testimonios recogidos en el campo se visualiza que existe un comportamiento diferente sobre una base material diferente.

De esta forma, se identifica los siguientes tipos de grupos:

1) *Grupos que inicialmente encontraron condiciones relativamente más favorables* y alcanzaron a reinvertir parte del excedente generado en infraestructura y mejoras productivas. Sus principales características pasan por una buena organización interna, tareas centradas en el control de la producción y en las tareas mecánicas (manejo y mantenimiento de maquinaria). Como característica adicional de estos grupos es que el número de integrantes ha permanecido relativamente estable –8 y 9 respectivamente– y debido a su situación inicial se encontraron en condiciones más favorables desde el punto de vista económico.

2) *Grupos con diferencias significativas en sus procesos de organización y relaciones interpersonales* y con una menor disponibilidad inicial de recursos económicos. Un factor que define buena parte de la dinámica económica de algunos de estos grupos es que tienen como orientación propia, o de su organización, el “dar trabajo”. Esto plantea grandes complejidades a la hora de pensar las estrategias económicas y la relación con los asalariados de los grupos: declaraciones tales como “tenemos que dar la changa”, o “dejemos que trabajen otros” y “no vamos a quitar la changa a otro peludos” forman parte de los criterios fundamentales cuando organizan la división de tareas. No es una cuestión de sencilla resolución, claro está, pero se ha observado que ante la necesidad de contratar permanentemente trabajadores no se plantean la potencial

integración de los mismos al grupo, sino la de emplearlos en “las condiciones que corresponden” de acuerdo a los derechos laborales reconocidos por ley. Esta disyuntiva atraviesa a lo largo y ancho de la Colonia en todos los grupos con sus matices, explicaciones y justificaciones.

3) *Grupos que presentan la mayor dependencia de ALUR y del INC.* Estos grupos presentan una fuerte dependencia técnica, financiera y de ingresos de ALUR. Esta dependencia hace que el proceso de trabajo y el proceso socio productivo general se encuentre muy distanciado de la autonomía y la autogestión. Al mismo tiempo, han recurrido y han sido “observados” con mayor frecuencia por el INC. A nivel de la gestión productiva presentan inconstancias en la forma de organización de tareas y con resultados económicos, en general, menos favorables. Se caracterizan también por un nivel de conflictividad interno alto y algunos signos tendenciales a una excesiva contratación de asalariados.

Si bien se puede afirmar que los grupos combinan momentos de uno y de otro tipo, y que existe una tendencia a la desagregación que opera a favor de una inserción desfavorable en el complejo productivo y a nivel institucional, no es menos cierto que, en varios momentos y situaciones, se desencadenan procesos relativamente autónomos. A este nivel socio-organizativo que se encuentra el análisis, se comprende la autonomía como procesos incipientes y contradictorios en los cuales los colonos ensayan búsquedas y logran aciertos sin que esto signifique la constatación de un camino lineal. La CRSA conjuga dependencia y potencial construcción de autonomía.

### **Asumir “los papeles”: Gestión Económica y toma de decisiones**

La cuestión de la organización del trabajo, la gestión económico-financiera y la distribución de los resultados económicos son aspectos medulares en la vida de estos colectivos. Los grupos se enfrentaron de pronto con la responsabilidad de gestionar recursos económicos en grandes cantidades. La administración de estos recursos comenzó con los préstamos suministrados por ALUR para la realización del cultivo de caña de azúcar. Y en un principio, debieron asumir la deuda proveniente de los costos de implantación de la cepa de caña de azúcar de los años 2008 y 2009 en los que los colonos aún no habían ingresado a la Colonia.

De acuerdo con los datos obtenidos a partir de las resoluciones del directorio del INC (2010) y de las consultas a los grupos de colonos, construimos el siguiente cuadro que intenta reflejar la dimensión económica del/de los emprendimientos grupales (Cuadro 1):

**Cuadro 1**  
**Grupos de la CRSA**  
Datos iniciales

GRUPOS	FRAC.	INTEGR. Nº	DEUDA IMPLANT. (U\$S)	DEUDA INTEGR. (U\$S)	SUPERFICIE GRUPO (HA)	SUPERFICIE INTEGR. (HA)
PORTÓN DE FIERRO	1	7	s/d	s/d	273	39,0
GRUPO DE LOS 8	2	8	s/d	s/d	330	41,3
COAPAARBU	3	9	26.300	2.922	314	34,9
COTF 4	4	9	32.600	3.622	266	29,6
COOBU	5	9	19.400	2.156	298	33,1
PELUDOS DEL NORTE	6	11	18.200	1.655	395	35,9
		53	96.500	1.821	1.876	35,4

Fuente: Elaboración propia en base a información brindada por los colonos y de las Actas del INC.

En el cuadro se puede apreciar que los grupos originales asumen la gestión de una porción de tierra junto a una deuda de implantación inicial del cultivo de caña de azúcar correspondiente a los períodos de primavera 2008 y otoño y primavera 2009. El trabajo fue realizado a través de la empresa AGROALUR, a través de la cual algunos colonos fueron contratados como asalariados para realizar dichos trabajos. La deuda se amortizaría en tres y cinco años según fuera financiado por ALUR (en el primer caso) o el INC (en el segundo caso).

Las diferencias en las deudas iniciales se corresponden con la superficie plantada en cada una de las fracciones. Por esta razón, uno de los grupos asume una deuda mayor desde el inicio del proceso de colonización, mientras que en el otro extremo Peludos del Norte (todavía constituido en un solo grupo) con una superficie y una cantidad de integrantes mayor comienzan el ciclo de colonización cañera de manera diferente.

Esta diferencia sugiere desde el inicio, actitudes diferentes respecto a la gestión del emprendimiento. Continuando con los mismos ejemplos, por un lado, COTF 4 adopta una actitud mayormente ocupada por obtener un resultado económico favorable de manera de hacer frente a la deuda asumida y obtener

ingresos a partir de la remisión de materia prima al ingenio. Mientras que por otro lado, Peludos del Norte, al contar con menor cantidad de caña de azúcar, en la época de la primera cosecha (2010), ante la necesidad de sus integrantes de obtener ingresos económicos se inclinan a asalariarse en las tareas de corte de caña dentro de la CRSA .

En el primer caso, los conflictos entre los integrantes del grupo estuvieron signados por la forma de distribución y destino que se le daban a las ganancias/utilidades obtenidas. En el segundo caso, el conflicto que a fines de 2010 dio origen a dos grupos, se relaciona más con las formas de organizar el trabajo cuyo trasfondo relaciona con la obtención de ingresos y las formas de trabajo asalariado y asociado.

En la siguiente tabla se muestran algunos resultados económico-productivos correspondientes a la zafra 2012.

Cuadro 2 Resultados económico-productivos (2012)		
Producción e Ingresos	Promedio*	Rangos*
Superficie de cosecha (ha)	109,52	69,5 - 162,3
Toneladas/ha (promedio)	63,24	70,0 - 58,5
Toneladas estimadas cosecha	6996,83	10.353,6 - 4.114,0
RIT Promedio** (%)	9,7	8,9 - 10,1
Azúcar (Kg)	682.720	1.003.813 - 366.490
Ingresos (\$)	9.938.712,65	14.057.984 - 5.815.4
* En base al procesamiento de la información de 6 grupos de la CRSA. ** Rendimiento Industrial Teórico (% de azúcar) Fuente: Elaboración propia con información suministrada por los colonos.		

La información sintetizada corresponde al resultado de seis grupos de colonos en la tercera zafra que realizan y fue recogida en el marco de las actividades de capacitación y seguimiento en la gestión económica de los grupos de la CRSA (2012-2013), realizadas por docentes del CFPBU y de la Unidad de Gestión de Empresas de la Facultad de Agronomía, EEMAC. Si bien no se cuenta con la información de la totalidad de los grupos, se asume que es una muestra representativa del conjunto.

En primer lugar, el promedio y rango de la superficie cosechada brinda una

idea de las dimensiones del emprendimiento cañero grupal. Asimismo refleja la dispersión entre grupos. Los grupos en general se corresponden con una caracterización entre medianas y grandes teniendo en cuenta las características de la zona. Aquí tal vez, se expresen una doble disyuntiva: por un lado cuentan con superficies promedio por integrantes de los grupos de entre 15 y 20 hectáreas pero sin embargo el manejo global del emprendimiento es necesariamente en conjunto. Tal como lo expresa el técnico de ALUR:

*Eran cortadores de caña, trabajaban en invernáculo y le pusiste 150 hectáreas de caña arriba. Me dicen, si dividís entre 7 me da 15 que es el promedio de la zona. Pero acá la tienen junta. Los productores más grandes de la zona, tienen 150 hectáreas. ¿Me vas a decir que esta gente lo van a manejar en unidades de 10 hectáreas?, ¡no! Lo manejan en conjunto. (Entrevista N° 29).*

Es decir, individualmente se encuentran con superficies promedio correspondientes a pequeñas superficies pero grupalmente deben gestionar una empresa de grandes dimensiones.

Desde el punto de vista de la producción, los grupos encuentran buenos rendimientos respecto a los promedios de la zona:

*En producción están en 67 toneladas por hectárea, promedio, mientras que en la zona anda en 54 ton/ha. Con el promedio incluido lo de acá. Claro, con cañas nuevas y con trabajo también. Hay diferencias internas, coeficiente de variación es alto. Está asociado a fechas de siembra, a edad de algunas cañas. La Colonia llegó a 1000 has plantadas, imagínese 1000 has concentrada en 50 personas. (Entrevista N° 29).*

Aún en situaciones adversas como lo fue el año 2012, debido al efecto de las heladas, en general, los grupos mantuvieron buenos promedios de producción por hectárea. Tal como se indica en el cuadro 2, en la zafra 2012 se alcanzó el promedio de 64 ton/ha.

En una revisión más detallada de los datos relevados se comienza a visualizar el resultado de distintos procesos grupales en los aspectos productivos. Por un lado, se encuentran los grupos con resultados económicos próximos y hasta muy por encima del promedio de producción (en toneladas de caña y kilos de azúcar), con una relativa alta facturación y generación de ingresos. Mientras que por otro lado, se ubican los grupos con rendimientos más bajos, que además, se corresponden con las superficies más pequeñas, que son resultado de procesos de escisión.

La gestión colectiva de dinero, sobre todo si se tiene en cuenta las magnitudes presentadas en el cuadro, exige gran transparencia, proyecciones y controles permanentes. Sin duda, los montos manejados representan desafíos de superación permanente en la toma de decisiones grupales y a nivel individual multiplican con creces lo que han manejado como trabajadores en toda su vida.

Básicamente, el manejo de los recursos, se realiza en el pago de servicios e insumos, contrato de mano de obra asalariada y retribución a los colonos (bajo forma de adelanto suministrado por ALUR). Un equilibrio en estos aspectos puede influir en la sanidad económica del emprendimiento. De manera esquemática, se distinguen algunos grupos que llevan un control más o menos sistemático del movimiento de caja y el estado de cuenta del emprendimiento, pero todos que se rigen por la contabilidad de ALUR y/o tercerizan esta función en un escritorio que “lleva los números” durante la cosecha.

Los colectivos han avanzado de manera diferencial en los aspectos de la gestión económica. En general se designa un integrante para que “lleve los papeles”. Aquellos que se han apropiado de estos asuntos, se encuentran en situaciones favorables. Los colectivos que, en general no han podido, ni han sabido incorporar el manejo de las finanzas como parte de las tareas grupales han experimentado, en ocasiones, tensiones y crisis fruto de las diferencias que emergen de la irresolución de este aspecto.

Los resultados económicos contribuyen a construir la base material sobre la cual se desarrollan los procesos grupales de diverso significado. El resultado económico es también el principal punto de referencia y valoración del grupo para cada uno de los individuos que lo integran. Esto es así porque las personas se agrupan por necesidad; esta necesidad es económica en su base.

### **Encrucijadas intergrupales: entre la competencia y la intercooperación**

A nivel intercolectivo, en los comienzos del proceso colonizador, el INC promovió la conformación de una Mesa Coordinadora que funcionó desde febrero de 2010 hasta mediados de 2011. En este espacio, participaban integrantes de los grupos, técnicos del INC y docentes del CFPBU. La Mesa principalmente trabajó: el reglamento interno, la adquisición y el uso de maquinaria, el análisis de pertinencia de generar una personería de segundo grado de la Colonia. Se organizó una Comisión de Maquinaria que trabajó sobre el reglamento de uso de un tractor aportado por el Programa Uruguay Rural del MGAP y una Comisión de Producción para abordar cuestiones relativas a la cosecha, riego y asistencia técnica. Estos últimos temas vinculados con la produc-



ción cañera terminaron siendo trabajados por fuera de la Mesa con ALUR.

A mediados de 2011, luego de un proceso de desgaste y deslegitimación, la Mesa Coordinadora dejó de funcionar. A grandes rasgos, las dificultades experimentadas tuvieron que ver con que, a nivel de cada colectivo, la situación grupal era muy débil. Por tanto sostener la participación en un espacio intercolectivo fue muy costoso. Hubo mucha rotación de los participantes de la Mesa y costó mucho trabajar en clave de delegatura. Los colectivos tenían dificultades para discutir los temas de conjunto en la Mesa porque su propio proceso era muy incipiente. A su vez, los temas centrales de preocupación de los colonos no eran abordados en la Mesa como prioridad o directamente eran ignorados. Aquí se destaca lo relativo a la fijación del precio de la materia prima, que se negociaba de manera bilateral entre cada uno de los colectivos y ALUR, sin pasar por la Mesa. También algunas cuestiones sustanciales de la vida de los grupos que se trataban con el INC se abordaban con cada grupo en particular, experiencias todas ellas importantes de compartir socializando los caminos de resolución para realizar aprendizajes colectivos.

De cualquier manera, luego de la disolución de la Mesa Coordinadora, los colectivos de colonos continuaron articulando acciones, fundamentalmente para intentar resolver aspectos relativos a la relación con ALUR. De distinta forma, se reunían para hacer una serie de planteos de forma coordinada ante dificultades experimentadas en el proceso productivo. Durante la zafra, en general, tuvieron capacidad para reunirse y elevar ante ALUR una serie de planteos comunes. La articulación entre grupos se recreó nuevamente a partir de una agenda de temas surgidos de la práctica cotidiana y las necesidades concretas de los mismos. Se conformó así la Comisión de la Colonia, sostenida exclusivamente por los grupos y de forma independiente del INC, de ALUR y del CFPBU.

El intento de autonomización de los colonos en la creación de un nuevo espacio, no estuvo ajeno a una serie de dificultades y obstáculos. Los mismos colonos identificaron oscilaciones en el proceso de construcción interno que reconocen al menos tres impulsos en el último período 2011-2013: 1) el primero, a iniciativa de la totalidad de los grupos; 2) un segundo intento caracterizado por la iniciativa de dos grupos a raíz de desacuerdos con la orientación que asumían los referentes; 3) un nuevo impulso denominado por los colonos como “restauración”, en el cual cinco grupos asumieron la iniciativa de volver a establecer coordinaciones intergrupales sobre la base de acuerdos y objetivos propios.

Hasta mediados de 2013, el espacio de la Comisión de la Colonia fue creciendo en autonomía y en la incorporación de nuevos grupos, llegando a reunirse de forma sistemática, a siete de los diez grupos existentes. Resulta rele-

vante destacar dos elementos constitutivos de este espacio: 1) por un lado, tres de los cinco grupos que sostuvieron la iniciativa, comparten situaciones económicas y relacionamiento interpersonales más consolidados; 2) por otro lado, desde el punto de vista político organizativo, el espacio surgió como respuesta ante la creación de una nueva organización de cañeros que se pretendía representativa de los intereses de los pequeños y medianos productores (UPCANOR). La reafirmación de un proyecto autónomo de la CRSA encontró su contracara en la escasa iniciativa y convencimiento en integrar una coordinación de emprendimientos productivos de trabajadores junto con las organizaciones que le dieron origen.

Uno de los aspectos más sobresalientes de construcción intergrupala en este espacio fue el lograr la legitimidad interna y el reconocimiento externo de la comisión como interlocutora de las necesidades e intereses de los colonos de la CRSA. Otro aspecto a resaltar lo constituye el esfuerzo colectivo en identificar necesidades comunes y el análisis de alternativas que dieron lugar a la elaboración del proyecto *Hacia la consolidación del proceso colonizador asociativo de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio*, presentado a un llamado de fondos concursables del MGAP. En el mismo se propuso obtener un grapo, realizar mejoras tecnológicas y alternativas productivas y fortalecer un espacio social de uso común de la Colonia. Otros aspectos concretos, trabajados en la Comisión fueron: el riego, la gestión y logro de subsidio por las heladas de mayo-junio de 2012, la renta con el INC, recuperación del ómnibus común de la Colonia, rediscusión y acuerdos del reglamento de uso del tractor. A su vez, se acordó en coordinación con el CFPBU y el MGAP la utilización de un fondo para el desarrollo de un plan de capacitación y seguimiento en la gestión económica desarrollado con Unidad de Gestión de Empresas de la Facultad de Agronomía-EEMAC.

Más allá de las dificultades, los resultados productivos alientan a las mejoras en las condiciones materiales de vida, suponen avances en el trabajo colectivo y provocan cambios subjetivos generados por estas alteraciones en la vida material. El proceso de intercooperación experimentado por la Comisión de la CRSA es el fruto de autoafirmación al mismo tiempo que surge como respuesta a necesidades inmediatas.

Los sucesivos intentos de intercooperación se encontraron enmarcados por los siguientes aspectos: a) interés de los grupos en realizar demandas inmediatas referidas a los aspectos económicos emergentes (mantenimiento-adelanto de los colonos, precio de la materia prima, subsidios en flete, entre otros); b) voluntad de establecer acuerdos intergrupales de mediano y largo plazo para el conjunto de la CRSA (adquisición y uso de maquinaria, medios de transporte, control del sistema de riego); c) demanda de materia prima por parte de la

industria ALUR (operativa de cosecha y transporte); d) cumplimiento de las exigencias y regulaciones del INC (nuevas fracciones y grupos, formalización de los colectivos en cooperativas o similar, pago de la renta).

### **¿Nueva cultura de cooperación?**

Es a partir de la cooperación generalizada para la producción sistemática de un tipo de mercancías bajo el mando del capital, que se constituye histórica y conceptualmente la producción capitalista (Marx, 2011). El proceso productivo plantea formas de organización y ejecución del trabajo orientados por la lógica global de acumulación del capital.

Las posibilidades de transformación de las prácticas cooperadas, en apariencia individualizadas en el modo de producción capitalista, necesita ser recreada y puesta al servicio de las necesidades de los trabajadores. La CRSA presenta una disociación en la práctica e ideación de los colonos que reproduce, en cierto modo, las formas de planeación y ejecución del proceso de producción imperante. Al mismo tiempo, las nuevas acciones construyen una nueva forma de organizar el trabajo. Se aprende y se recrea precisamente en la práctica misma del proceso de trabajo, lo que constituye el “embrión de una nueva cultura” (Tiriba, 2001), es decir, la cultura del trabajo asociado y la cooperación en beneficio del trabajo. Sin embargo, se debe tener la precaución de no caer en un purismo de lo cultural subalterno, garante de un lugar idealizado idóneo desde donde mirar la realidad, sino que se trata “de no olvidar que todo tipo de relaciones obedece también a configuraciones de poder, dominio y saber que atraviesan todas las clases sociales” (Aiziczon, 2009).

El primer nivel de cooperación se conforma en la trama vincular que se desarrolla en los procesos grupales. La motivación de las prácticas asociativas emerge de una necesidad, que brinda condición de existencia y posibilidad de proyección al grupo. La necesidad actúa como elemento común aglutinante para la búsqueda del establecimiento primario de vínculos y el planteo de proyectos colectivos. La tarea, requerida en la sucesión de actos destinados a cumplir determinadas metas, es materia prima para desarrollo del aprendizaje grupal y de la nueva práctica social. Es decir que, a la necesidad compartida en la conformación del grupo, debe integrarse el desarrollo de una representación mutua, reconocimiento y reciprocidad de acciones entre los integrantes. Unido a ello, para que un grupo exista como tal, tiene que darse un proceso de comunicación y de generación de un conjunto de actitudes y acciones que estén estructuradas

y cohesionadas por una organización interna que les de coherencia (Pichon-Rivière, 1985).

Los emprendimientos productivos, constituyen la razón económica de la cooperación. Su fundamento se encuentra inicialmente ligado a administrar la escasez de recursos y enfrentar situaciones de ingresos bajos y empleos inestables. Los grupos de la CRSA se inscriben en esta definición y se crean en torno a un proyecto económico que tiene su eje en el trabajo de los colonos. Una vez instalados en la tierra, los emprendimientos comienzan a desarrollar formas concretas de organización del trabajo y producción, que pueden representar alternativas a fin de lograr una mejor calidad de vida ante el deterioro creciente inherente al modo de producción hegemónico (Cruz, 2007). La alternativa, sus posibilidades de concreción, se encuentran en la práctica misma de cooperación y no en la idealización previa y/o formalidad que le asigna un “deber ser” colectivo a los grupos aislados. Las prácticas colectivas tendientes a la autogestión se presentan en los grupos de la CRSA con una ejecución compleja, pues integra los aspectos grupales antes reseñados junto a otras condicionantes económicos, sociales y políticos, usualmente subvalorados por los colonos, organizaciones y sobre todo por instituciones promotoras de creación de grupos y cooperativas.

En un segundo nivel de cooperación, se destaca la iniciativa, generada y concretizada, de la Comisión de la CRSA, que demuestra un proceso genuino de maduración. Tal como la experiencia y la teoría al respecto indican, la cooperación solo es posible cuando los colonos la piensan y sienten como necesaria. En este caso los procesos de articulación entre grupos dieron lugar a experiencia y generación de conocimiento a partir de la misma. La intercooperación sucede cuando la realidad muestra que hubo razones económicas y políticas para desarrollarla. No solo es importante el hecho de que, la constitución del espacio intergrupar de la Comisión haya sido una decisión genuina de los colonos, sino que la modalidad de participación, la forma de comunicación y la capacidad de propuesta, son cualitativamente superiores al proceso anterior. Los proyectos socioeconómicos elaborados conjuntamente y la capacidad de interlocución política ante terceros son una muestra de la potencialidad de este espacio.

La cooperación intra e intergrupar analizada debe comprenderse dentro de tendencias generales. En este sentido, es posible afirmar que la CRSA mantiene un carácter predominantemente dependiente del engranaje agroindustrial del complejo productivo sucroalcoholero. En el corto plazo, no es posible una desvinculación técnico-financiera de ALUR. Es preciso comprender esta situación para identificar y analizar aquellos aspectos que de manera concreta y en po-

tencia significan procesos de afirmación de la autonomía de los trabajadores. En tal sentido, se asume que la cooperación por sí sola no representa una alternativa para los grupos y la CRSA en su conjunto. La misma debe estar vinculada a un proyecto estratégico que no abarca solamente los aspectos económicos y socioorganizativos.

### **Rupturas para autogestión vs. fracturas grupales**

Como se planteó anteriormente, la autogestión implica al conjunto de prácticas sociales democráticas en la toma de decisiones que favorecen la autonomía de un colectivo. Esto hace que no sea posible pasar de formas de trabajo asalariadas a formas autogestionarias sin un proceso de formación (Peixoto; 2004). Se trata de una verdadera transición y no de un cambio automático, ni lineal, dado que constituye una ruptura que afecta el núcleo más interno de las prácticas aprendidas. Dicha transición necesita de aprendizajes por parte de los trabajadores, pero también de creación de conocimientos nuevos, pues no es posible dar cuenta de los objetivos políticos, sociales y económicos particulares de estos proyectos autogestionarios con las formas de gerencia empresarial típicas del capitalismo. La cooperación constituye una fuerza social que en potencia contribuirá a la construcción de un proyecto autónomo. A través de las prácticas autogestionarias los individuos aprender a cooperar para sí y no para el capital.

En gran medida, los aspectos señalados explican las razones de las crisis, dificultades y escisiones que atravesaron y atraviesan los colectivos de la CRSA. Al mismo tiempo, los tres años transcurridos desde el ingreso a la Colonia también colocan una serie de avances y logros que deben ser considerados. Estos avances pueden ser valorados a partir del reconocimiento de los caminos de ruptura con las prácticas tradicionales que han experimentado los colonos. La identificación consiente de estos caminos abre posibilidades para ampliar los niveles de autonomía (Sarachu, 2009).

De acuerdo con Cruz (2007) y Sarachu (2009), los desafíos y rupturas de estas experiencias asociativas se relacionan con: a) romper con el asalariamiento y las relaciones de dependencia y desarrollar el trabajo asociado y relaciones de interdependencia; b) superar la apropiación privada de los recursos y disponer de todos los medios de operación para ampliar las posibilidades de autonomía; c) superar la apropiación concentrada de la riqueza producida por el trabajo social y generar prácticas distributivas socializantes de la riqueza generada; d) asumir el desafío de reunir la concepción y planificación económica

con la ejecución de las tareas en el proceso productivo, al tiempo implica la construcción de nuevo poder compartido en la toma de decisiones estratégicas y cotidianas.

Los grupos de la CRSA se han enfrentado a estos desafíos y el camino resulta aún difuso y ampliamente contradictorio. En principio, la tierra compartida aunque de dominio estatal, la gestión grupal del proceso productivo y la asunción de tareas de planificación y ejecución productiva parecen ser los componentes más sobresalientes sobre los cuales generar aprendizajes para la autogestión.

Desde el punto de vista subjetivo, el trabajo grupal e intergrupal en la CRSA, ha generado una serie de representaciones y aprendizajes interesantes a ser debatidos en el marco de la relación dialéctica dependencia-construcción de autonomía.

Las sucesivas fracturas de grupos constituyen uno de los hechos aparentemente más relevantes y resaltados por colonos, el INC y ALUR. Es preciso, entonces tomar aprendizajes de las escisiones. Si bien las contradicciones, las tensiones y los conflictos son parte constitutiva de toda práctica social, el problema que se presentó fue que su reiteración generó en muchos casos, sub-divisiones en varios de los “colectivos”. En los casos que no hubieron fracturas grupales, los conflictos pudieron ser abordados colectivamente a la interna del grupo.

De acuerdo a lo recuperado en las entrevistas y al acompañamiento realizado desde el CFPBU, se recogen una serie de hechos y justificaciones que intentan tomar aprendizajes de lo sucedido, si bien en general la primera reacción es de decepción por no haber logrado mantener el grupo unido.

Muchos colonos atribuyen a condiciones subjetivas de los integrantes la principal explicación del por qué se producen las escisiones o el abandono de algunos integrantes.

*Hay un porcentaje de gente que lo tiene como forma de vida... y otros, entraron con expectativa de que la Colonia fuera como fuente de trabajo, y allá nos encontramos dos modelitos, totalmente distintos: el que le gusta la tierra y el que va a probar pa' ver si le va bien económicamente. Después tenemos el clásico que vino de arriba... A la hora de la comunicación empiezan los desgastes los roces... Yo me dividido antes de pelearme con vos. No acepto lo que vos me decís. (Entrevista N° 1).*

Se visualiza en los testimonios de los colonos, en general, una lectura en apariencia “fatalista” y centrada en las actitudes e intereses personales. Las manifestaciones de las tensiones que resultaron en la fragmentación de grupos son explicadas, en buena medida, por las voluntades aisladas de los sujetos y no por una interacción activa con la trayectoria de los individuos y la actuali-

dad de un mundo que se presenta contradictorio y difícilmente abarcable. Es posible detectar que una lectura dual del problema de las relaciones entre los individuos, es decir los que quieren una “forma de vida” y, por otro lado, los que quieren una “fuente de trabajo”, contribuye a obstaculizar una interpretación más elaborada de la realidad.

Es frecuente que se explique los hechos de fractura a partir de actitudes individualistas tomadas por los protagonistas. “*Se fueron porque quisieron*”, dice un entrevistado; “*Pasa que estamos creados así; yo, yo, yo, individual cada uno*”, dice otro de ellos.

La ideología individualista es la forma de conciencia que las personas incorporan a partir de formas específicas y concretas de relaciones de producción en las que participan. Seguramente, las salidas individuales que adoptan los colonos y a través de las cuales son cuestionados, no se reduzcan a una opción plenamente consciente de los mismos sino a determinaciones que los trascienden. En muchas experiencias el trabajo individual resulta la referencia más cercana para intentar salvar obstáculos que le presenta el modelo y las limitaciones propias (Moraes, 2012).

Colocar centralmente el problema de los grupos en un tipo de subjetividad dada, cristalizada, asociada exclusivamente a las intenciones y voluntades personales resulta insuficiente desde el punto de vista explicativo. Se deben considerar además las relaciones específicas que están claramente atravesadas por necesidades inmediatas, fundamentalmente económicas y bajo formas de socialización impuestas.

Complementariamente se debe prestar especial atención a la dimensión objetiva de estos problemas, ligados a la escasez de recursos económicos y a la necesidad de ingresos.

En situaciones en que los recursos resultaron insuficientes, las estrategias grupales e individuales se manifestaron contradictoriamente en la resolución de tensiones. A modo de ejemplo, conflictos de esta índole, que reforzaron ciertas rupturas que ya se venían procesando, ocurrieron en torno a la escasez de agua para riego:

*Ellos me cortaban el agua,... hicieron un paredón allí,... como en la Colonia soy buen compañero con todos, viste que me apoyaron... fueron todos,... y bueno ahí en ese momento tuvimos una reunión con ellos,... ya le habíamos reclamado a ellos que me dieran agua, viste que somos del mismo grupo y salimos todos del sindicato de UTAA, y ta están separando compañeros, no había manera de entender... Es que el agua no daba y ellos querían ocupar el agua que venía. Y bueno llegamos a un acuerdo de trabajar de mañana ellos y yo de tarde... (Entrevista N° 14).*

El conflicto evidencia al menos dos aspectos de las condiciones en las cuales se arman-desarman los grupos: 1) las condiciones objetivas (escasez del agua de riego) sobre las cuales se realiza el proceso de trabajo grupal; 2) las referencias éticas y prácticas a las que recurren los trabajadores colonos para superar obstáculos, tal como se señala en el conflicto por el agua se recurre a estrategias mezquinas y a apoyos solidarios.

El episodio descrito plantea un conflicto cotidiano en la dinámica del grupo y entre los grupos. Se juegan en esas prácticas además de la estrategia individual o la organización colectiva, la construcción concreta de nuevos espacios de socialización en la CRSA o la ruptura de los grupos afirmando formas de socialización signadas por la fragmentación.

Con respecto a los ingresos, debe señalarse como fortaleza, que muchos de los colonos –con trayectorias y subjetividades asalariadas– han demostrado potencialidad y capacidad para desarrollar el proyecto asociativo colonizador. Asalariados rurales y/o pequeños productores que para garantizar su reproducción solían combinar su actividad con trabajos como asalariados, han demostrado capacidad en la efectivización de un proyecto económico que genera ingresos, permite superar la zafralidad que sufrían antes y que también permite incorporar –en muchos casos– nuevas prácticas y aprendizajes sustantivos que redundan en subjetividades enriquecidas.

De todos modos, es precisamente esta trayectoria y la constante necesidad de obtener ingresos la que alerta sobre una reproducción de la ideología asalariada (Moraes, 2012). Es decir, que ante la fragilidad relativa de los grupos y los condicionamientos constantes que limitan márgenes económicos favorables, la estrategia de salarización no desaparece sino que se mantiene en la dinámica de los grupos. La financiación de ALUR para mantenimiento de los colonos (adelanto), el pago al trabajador contratado y servicios tercerizados, y el control por parte de ALUR del proceso productivo cañero, refuerzan la subjetividad asalariada en la CRSA.

La comprensión cabal de estos procesos grupales enmarcados en emprendimientos productivos se hace tan necesaria como la tierra para la producción agrícola. Si bien los procesos de lucha, el acceso a la tierra y la oportunidad de emprender nuevos caminos por parte de los trabajadores, son en sí formativos y generadores de conciencia, pueden resultar en simples coyunturas favorables aparentemente novedosas y socializantes. Sin duda constituyen plataformas fundamentales para la producción de nuevas subjetividades. Sin embargo, la asunción de una perspectiva autonómica y emancipadora requiere esfuerzos colectivos superiores en las prácticas desalienantes plasmadas en las formas de trabajo grupal y formación colectiva de la conciencia individual.



## Referencias bibliográficas

- Aiziczon, F.** 2009 *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires, Herramienta.
- Cruz, A.** 2007 *A construação do conceito de economia solidária no Cone Sul*, En: Revista Estudios Cooperativos N°6 UEC/Udelar. pp. 6-27. Montevideo.
- Marx, K.** 2011 (1867) *El Capital. El proceso de producción del capital*. Madrid, Siglo XXI. Libro primero. v. 2.
- Moraes, A.** 2012 *¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al 'Campo de Placeres' en Bella Unión*. Tesis de Ingeniero Agrónomo.
- Peixoto De Albuquerque, P.** 2004 Autogestión. En: Antonio David Cattani (compilador) *La otra economía*. UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE. Buenos Aires. Disponible en <https://sites.google.com/site/materialescursocoop/trayecto-fundamental>. Consultado el 28 de mayo de 2013.
- Pichon-Rivière, E.** 1985 *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Sarachu, G.** 2009 *Poder hacer autogestión: Desafíos y rupturas necesarias desde las experiencias de organización popular*. En: II Seminário de Direito e Cidadania: Organização popular e cooperativismo en América Latina. Noviembre 2009. Curitiba.
- Tiriba, L.** 2001 *Pedagogía(s) de la producción asociada; ¿hacia dónde camina la economía popular?* En: Tiriba, L. 2001. ed. *Economía popular e cultura do trabalho*. Pedagogía(s) de la producción asociada. Ijuí-RS, Unijuí.

## Cuadros

**Cuadro 1.** Grupos de la CRSA. Datos iniciales.

**Cuadro 2.** Resultados económico-productivos (2012).

## 8. ENTRE DOS VISIONES: CONFLICTOS ENTRE LOS COLONOS Y SUS ORGANIZACIONES SINDICALES Y GREMIALES DE BASE

Nancy Espasandín Di Santo

### Introducción

El abordaje de la dimensión política en el análisis de la CRSA permite develar el tipo de relaciones existentes, entre los trabajadores que protagonizan la construcción de los emprendimientos productivos de autogestión, por un lado, y las organizaciones sindicales o gremiales de las que provienen, por otro.

Desde sus orígenes, las iniciativas autogestionarias estuvieron relacionadas con el movimiento obrero y con los procesos de lucha de los trabajadores organizados. Por esa razón, sería reduccionista referir la autogestión a determinada forma de organizar y de administrar la producción o de concretar los servicios que ofrecen. Por el contrario, las prácticas de trabajo asociado contienen diversas dimensiones y una de ellas es el componente político que va indisolublemente ligado a los procesos de lucha y de organización de los trabajadores y de su vida social.

El desarrollo de cada una de las experiencias en sí mismas no son ni más ni menos que eso: experiencias de clase, cuya riqueza y potencialidad solo cobra mayor significación en la medida que, articuladas con otras, formen parte de un proyecto más amplio. Surgidas esencialmente para satisfacer una necesidad colectiva de producción, de autoconsumo o de servicios, tienen entre sus objetivos, explícitos o implícitos, el de *construir referencias políticas, económicas, ideológicas y éticas de organización y relaciones humanas*. La reivindicación de la propiedad colectiva en oposición a la propiedad privada y la construcción de un emprendimiento de trabajadores “sin patrón ni capataz” son las más destacadas desde el punto de vista político-ideológico con un horizonte emancipador. Las reflexiones críticas simultáneas que realizan los integrantes de los colectivos en relación a todas esas esferas, van enriqueciendo las prácticas. Los resultados favorables o desfavorables para el emprendimiento, quedan de manera fragmentada en la memoria colectiva pero, sistematizadas las conclusiones, pueden convertirse en insumos para nuevas iniciativas de clase o ser descartados. *La reflexión de la práctica y la práctica de la reflexión*, se procesan dialécticamente y, alcanzan mayor o menor rigurosidad, de acuerdo a las condiciones materiales e inmateriales en las que se realizan.

Para visualizar cómo estos emprendimientos pueden contribuir a elevar la conciencia política colectiva, es importante traer a colación las consideraciones de Gramsci acerca de la necesidad de distinguir diversos momentos en la correlación de fuerzas, valorar el grado de pluralidad contenido en ellos, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales. Sostiene que, al llegar a “la fase más claramente política (...) en que las ideologías que han germinado anteriormente (...) se enfrentan y luchan (...) una combinación de ellas tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse en todo el área social”. De ahí que, para el autor

la observación más importante que se puede hacer a propósito de todo análisis concreto de la correlación de fuerzas es que estos análisis no pueden ni deben ser fines en sí mismos (...) sino que solo adquieren significado si sirven para justificar una actividad práctica, una iniciativa de voluntad.

Por esa razón, cobra importancia detectar el desarrollo desigual de los diferentes aspectos, sus combinaciones y sus potencialidades, pues, como plantea el autor, “todo agregado humano tiene un punto óptimo de proporciones definidas” (Gramsci, 1993) que cambia de acuerdo al nivel de cultura y pensamiento crítico, espíritu de iniciativa, sentido de responsabilidad y disciplina de sus miembros periféricos.

Gramsci –quien coloca la cultura como instrumento de praxis política– señala, además: “se puede emplear el término catarsis para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta pasional)” donde predominan los intereses corporativos y particulares “al momento ético-político de la conciencia universal” como una noción amplia de la política. Es el pasaje de una situación subordinada de las clases subalternas a una praxis transformadora.

Ello significa también el paso de lo ‘objetivo a lo subjetivo’ y de la necesidad a la libertad. La estructura de fuerza exterior que subyuga al hombre, lo asimila, lo hace pasivo, se transforma en medio de la libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas. (Gramsci, 1973).

La política es concebida por el autor como *ética de lo colectivo*, una reivindicación de la política y de la reflexión moral que, tendencialmente, terminarán por desaparecer en nuevas formas de ‘sociedad humana’ o ‘humanidad socializada’.<sup>69</sup>

---

69. Marx, K. 1840 Tesis sobre Feuerbach. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

En este sentido, quién realiza esta experiencia y abre posibilidades políticas de transformación, “no puede ser una persona real, un individuo concreto, solo puede ser un organismo, un elemento de la sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción”, tal como plantea Gramsci (1973), y más allá de qué ‘complejo’ social específico ocuparía ese lugar para el autor.

Los emprendimientos gestionados por los trabajadores pueden ser considerados embriones de esos ‘complejos’ sociales en los cuales se va gestando y concretando una ‘voluntad colectiva’ como producto de una *conciencia adquirida* en la lucha por sostenerse y fortalecerse, generalmente en el marco de situaciones desfavorables. A raíz precisamente de su historicidad, la específica combinación de sus componentes –desigualmente desarrollados en cada momento–, pondrá de manifiesto una tendencia predominante.

Las normas o pautas de comportamiento, *históricamente elaborados* y que vinculan a sus miembros en forma cotidiana, responden a la necesidad de cumplir ciertos objetivos en base a ciertos ideales y juicios compartidos. Dichas normas o pautas les imponen ciertas obligaciones y deberes a los integrantes para su convivencia, haciendo mayor énfasis en aquellos aspectos prácticos que hacen a la sobrevivencia del colectivo. Ese sistema de reglas es fundamentado, justificado y controlado racionalmente por el grupo, a través de la reflexión, lo que hace a la *ética grupal*, o sea, acordes a sus valores, sus principios y sus memorias colectivas. Al igual que la teoría y la práctica se relacionan recíprocamente, los principios éticos guían las conductas morales humanas y, a su vez, determinadas prácticas pueden modificar los principios que, en un determinado momento, las orientaron. Tal como afirma Engels (1878):

Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de la clase dominante, o bien, en cuanto que la clase oprimida se hizo lo suficientemente fuerte, representó la irritación de los oprimidos contra aquel dominio y los intereses de dichos oprimidos, orientados al futuro. (...) Pero todavía no hemos rebasado la moral de clase. Una moral realmente humana que esté por encima de las contraposiciones de clase, y por encima del recuerdo de ellas, no será posible sino en un estadio social que no solo haya superado la contraposición de clases, sino que la haya además olvidado para la práctica de la vida.

La reflexión ética reaparece en momentos que se presentan los dilemas de elección de ciertas conductas, entre permanecer fiel a las experiencias acumuladas y a los ideales compartidos en el grupo o a *las presiones externas de la moral individualista dominante*. Si existe un rechazo consciente de las prácticas

adaptativas a las relaciones sociales existentes, es posible que se manifiesten dos tipos de comportamientos: por un lado, una actitud pasiva, de espera a que se dé una acción colectiva más amplia, actitud que vuelve inoperante al emprendimiento y le deja más expuesto a las presiones externas o, por otro lado, que se vayan ensayando acciones novedosas de ruptura que manifiesten características emancipadoras y se conviertan en referencia para el resto de los trabajadores. El análisis de las relaciones entre los grupos de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio y sus organizaciones de origen problematizará aún más estas cuestiones generales señaladas.

### **De un protagonismo relevante al desgaste, dispersión o alejamiento**

En la fase de movilización para la adjudicación de tierras, las organizaciones sindicales y gremiales de Bella Unión marcaron *un protagonismo relevante* en relación a la integración de los trabajadores que se convirtieron en colonos. Lideraron pues la lucha de sus afiliados. En primer lugar, respondieron a la demanda histórica de “tierra pa’ quien la trabaja” de asalariados y pequeños productores, demanda ésta que reapareció fuertemente en Bella Unión con la reactivación del complejo sucroalcoholero, y se renueva constantemente en la medida que se vislumbran perspectivas de ampliación de las hectáreas dedicadas a la producción de caña, tanto para la obtención de azúcar como para biocombustibles.

Su protagonismo inicial sigue siendo reconocido en la actualidad por los colonos, integrantes de los diversos grupos de la CRSA, sin dejar de señalar, en algunos casos, que se vivieron situaciones contradictorias y, en ocasiones, de mucha tensión. Son varias las evidencias que demuestran que todas las organizaciones sindicales y gremiales impulsaron la lucha en esa primera fase: acciones de todo tipo que van de reuniones permanentes con aspirantes, ocupaciones de tierra, actos, marchas a la capital, negociaciones con las autoridades del INC, ALUR, etc. Por el contrario, en la actualidad, puede afirmarse que, a excepción de UTAA que ha reunido cerca de 150 aspirantes a tierra y sigue realizando acciones para obtener la adjudicación, el resto de las organizaciones no tiene esta lucha como prioritaria. No obstante, todas, luego del acceso a la tierra, fueron perdiendo el protagonismo paulatinamente en relación a los grupos de la Colonia. La mayoría de los afiliados activos y dirigentes de las organizaciones son conscientes de esta mutación y tienden a realizar modestas acciones para revertirla.

La mayoría absoluta de los entrevistados atestiguó la labor previa, en el

marco de las reivindicaciones de los sindicatos involucrados, destacándose en estos casos una integración más homogénea en los grupos que nucleaban a trabajadores asalariados porque, como afirmó un colono: “*nosotros fuimos puestos dentro de la Colonia por un sindicato, sindicato al cual pertenecemos, UTAA*”, “*detrás de eso estaba UTAA, también la Gremial Granjera, APAARBU y SOCA*”. Manifestaron haber estado años como aspirantes a tierra, participando en asiduas reuniones en los locales sindicales, en la Comisión Política de Tierra, realizando talleres con los docentes de Extensión Universitaria en el Centro de Formación Popular de Bella Unión, etc. “*Nos dio mucho trabajo*”, expresó otro.

Solo algunos pocos señalaron lo que consideraban la falta de planes y perspectivas poco certeras del sindicato acerca de la dinámica futura. Otros manifestaron su orgullo por lograr el objetivo de “generar su propia fuente de trabajo” sin depender de un patrón, “*no una fuente de trabajo para mí, sino también para mi familia*”, y señalan que primó “*el tema de la necesidad, porque vos necesitas tener un trabajo, y acá lo que yo tengo, es un trabajo estable*”. Se destacaron aquellos que manifestaron fidelidad a su organización sindical de origen o buscaron relacionarse con su dirección cuando aparecían problemas interfacciones.

Algunos otros colonos, antes del ingreso, trabajaban juntos como horticultores de invernaderos (Portón de Fierro) o reunían a pequeños productores (Gremial Granjera y APAARBU). En estos dos últimos casos, en un comienzo, las gremiales tuvieron un peso significativo, reuniendo a los aspirantes que rotaban frecuentemente, primando la desconfianza de lograr el objetivo. Luego del ingreso, una de ellas sufrió un desgaste notorio, casi desapareció y otra, la dispersión de sus miembros en Campo de Placeres y la CRSA, aunque uno de sus integrantes afirmó que logran reunirse por problemas puntuales como la sequía, la helada, etc.

El objetivo inmediato de los sindicatos fue –y sigue siendo– obtener la tierra para terminar con la zafra y la pobreza extrema de la que padecían –y padecen– sus afiliados. Esta demanda se reconoce como una reivindicación histórica de los peludos desde la década del sesenta del siglo pasado cuando de lo que se trataba era de pelear por la “*reforma agraria*”. De ahí que la versión de los dirigentes sindicales no difiera de la percepción de los colonos en cuanto a la importancia que las organizaciones han dado a la orientación de la lucha y las negociaciones con el Estado desde la reactivación del complejo sucroalcoholero.

### **La tierra ‘un bien social’**

*UTAA, ante todo (...) va por sus reivindicaciones, esto y lo otro, es todo el tema de la lucha por la tierra que siempre lo tuvo UTAA, viste, desde los 60 se está peleando por*

*esto y recién ahora... tampoco se llegó a lo que nosotros pretendíamos porque tampoco, vamo' a decir, los peludos tienen la tierra, porque la adjudicación tampoco la tenemos, viste, (...) porque nosotros pelamos por la tierra para trabajar, y bueno en la Colonia un poco vemos que es eso, que cada compañero tiene un pedazo de tierra, y está más bien, la tierra como un bien social, que sea para trabajarla... (Entrevista a colona ex dirigente sindical N° 9).*

***'Falta un montón de cosas'***

*Por eso apostamos fuertemente a la tierra. (...) Ahí empieza a trabajarse con las organizaciones del Estado para ver la forma en que se iban a repartir esas tierras... y según la cantidad de socios que tenían. También la Universidad, con los compañeros de Extensión, tuvo un rol fundamental, trabajando con los aspirantes, capacitándolos para el trabajo en cooperativa. Se trabajó fuertemente (...) siguen los compañeros trabajando, falta un montón de cosas para hacer allí, la vivienda falta y no sé cómo están los temas de salud, del agua, un montón de cosas que son esenciales para el trabajador. (Entrevista a colono ex dirigente sindical N° 20).*

La mayoría de los aspirantes participaron de las reuniones previas y lo que más destacaron los entrevistados fue el necesario aprendizaje del trabajo en equipo, reconociendo que en el campo lo característico es el trabajo individual y no el colectivo. Se percibe que esa ha sido y sigue siendo la principal dificultad y algunos lo expresaron con total claridad. La conciencia y preocupación de los dirigentes, en este sentido, existieron desde el comienzo. Incluso, alguno de ellos planteó que la experiencia aconsejaba que hubiera sido necesario "seleccionar muy bien" a los aspirantes. Los colonos reconocieron la insistente orientación de los dirigentes sindicales, la definición de prácticas que respondían a esa directiva y la obtención de los apoyos y la capacitación permanentes por parte del sindicato como de los docentes de Extensión Universitaria. Sin embargo, el esfuerzo que les costó concretar el trabajo en grupo, frecuentemente, es explicado por "la costumbre", que ellos "se mandaban a sí mismos", y por "críticas a las (conformación de) cooperativas."

Si bien los colonos reivindicaron ese trabajo previo en grupo, señalaron también los sacrificios y dificultades pasadas debido al tiempo transcurrido y a la necesidad de salir a trabajar fuera de la zona para sostener a la familia. El estado de incertidumbre de los peludos fue erosionando la confianza en las posibilidades de lograr que se cumplieran las promesas del INC.

*Así como venían, se iban. (Entrevista N°4).*

*La mayoría de la gente desistió, (...) no pudo esperar más, no. (Entrevista N° 1).*

*No se alienta a que la gente se junte, a que discuta... solo se dan verticalazos y hay que aceptarlos como vienen. (Entrevista N°1).*

*Hubo un tiempo en que el grupo se disolvió un poco, unos meses, (...), después se volvió a juntar. (Entrevista a colono y su pareja. N° 17).*

Pocos colonos entrevistados expresaron sus críticas a la organización de origen por la forma de elegir los ingresos a la Colonia, en la medida que aceptaron a algunos aspirantes que participaron poco o que se nombraron otros burocráticamente. Solo como ilustrativo del malestar que existió en su momento, van estos testimonios de colonos que hicieron explícito los momentos desagradables que les costó superar.

*¿Quién va para esas tierras? Y ahí empezó (...), que voy yo; que no, porque tú tienes tierras, yo no tengo tierra, a mí me toca, a vos no... (Entrevista N° 4).*

*Ahí, había gente que ya no iba a las reuniones, no aparecía, gente que ya no le interesaba (...) y fueron. Y eso llevó a muchos problemas y muchas diferencias. (Entrevista a colono y su pareja N° 17).*

Entre las fracciones cuyos colonos fueron seleccionados por parte del INC, se destaca la fracción que se integró en su totalidad, a través de concurso abierto de aspirantes y, en el otro caso, a un grupo pequeño conformado con antelación, se le agregaron cuatro personas. Sin tiempo de adaptación, la mayoría de sus integrantes no se conocían y, menos aún, habían trabajado juntos. Y existió un caso extremo, un "grupo que tiene (colonos) de tres organizaciones diferentes".

Un caso especial fue el de dos pequeñas organizaciones cuyos aspirantes se unieron previamente para apoyarse: "la organización fue fundamental, porque nos juntamos Gremial Granjera junto con Portón de Fierro", pero no se conocían entre ellos.

Frente a esta realidad contradictoria, una eventual predisposición a dividirse estuvo presente desde el inicio y se efectivizó con mayores tensiones en unas fracciones más que en otras. Esa falta de conocimiento previo y el agrupamiento forzado fueron señalados por sus integrantes como algunos de los factores que influyeron para la diáspora. Las tensiones se agravaron porque al faltar una transición, se dificultó el acuerdo en la organización del trabajo. La



contemplación por igual a afiliados de sindicatos de asalariados y a los integrantes de las gremiales de pequeños productores fue visualizada por algunos, al inicio, como una ventaja para lograr el objetivo de acceso a la tierra.

*La verdad es esa: logramos la Colonia porque por una vez –y es algo interesante porque se da pocas veces en Uruguay– que los asalariados se junten con los pequeños productores para el acceso a la tierra. (Entrevista N° 1).*

Esa salida solo fue cuestionada por trabajadores de UTAA que sostenían que los prioritarios a tomarse en cuenta debían ser los trabajadores sin tierra. Luego del ingreso a la Colonia, las diferencias se profundizaron. En algunos casos, llevaron a conflictos y enfrentamientos entre grupos o a su división interna, y fueron explicados por algunos de los entrevistados por la existencia de una estratificación social de origen.

*Lo que pasa es que forman grupos pero, cuando los otros (integrantes) eran patrones, que solo venían y te mandaban, llega un momento que vos estás trabajando y decís... ta, salís de ser empleado para ser empleado de los mismos compañeros (...) fue el INC que lo formó. (Entrevista N° 5).*

## **La dinámica de la relación entre sindicatos/gremiales y colonos**

El devenir de la relación entre las organizaciones de origen y las fracciones de la Colonia no fue sencillo y, en algunos casos, ese vínculo desapareció. “Después que se accedió a la tierra ya no funcionó más...” afirmó en forma tajante un trabajador. Varios elementos han incidido para que eso sucediera así. Sin embargo, la responsabilidad de las organizaciones es la causa que apareció con mayor frecuencia en los testimonios, pues los colonos afirmaron que los sindicatos “abandonaron”, “se lavaron las manos”, “se dejaron estar”, “no acompañaron”. Sin embargo, algunos de ellos valoraron que el vínculo:

*Tendría que haber seguido, tendría que haber habido un seguimiento de las organizaciones a los grupos, y así mismo fortalecer a los que están acá en la tierra. Yo creo que las organizaciones se dejaron estar. La organización tendría que haber intervenido. En el tema gestión estábamos así. (Entrevista N° 11).*

*Tenemos que tener más vínculos, incluso para saber cuál es la posición del sindicato para mañana poder golpear para más tierras para más compañeros, tenemos que*

*estar cerca del sindicato siempre. Es mi manera de ver. No sé cómo trabajan las otras organizaciones. (Entrevista N°3).*

En algunos casos, esa visión es relativizada por algunos otros colonos que plantearon una cierta autocrítica: “quizás no le dimos lugar” o “lamentablemente nosotros nos fuimos”, “como que llegamos a la tierra prometida y como que nos estancamos”- reconocieron.

Sin duda, las tensiones en la relación se nutrieron de actitudes desde ambos lados, e incluso entre los grupos de las diferentes fracciones que respondían a organizaciones de origen distintas. Y es importante reconocer, además, que el distanciamiento de la organización de origen fue visualizado por algunos colonos como *aprovechable y beneficioso* para su relación con ALUR y hasta llegaron a reconocer que se han visto favorecidos al lograr mayor involucramiento en los planes de la empresa. Aunque esa realidad despertó la crítica y la desconfianza en otros:

*Esas ventajitas... siguen existiendo hoy en la colonia. Y es la maquinita destructiva. Eso forma parte de la avivada. Y capaz que es la avivada hoy. (...) Entonces, ¿qué construimos en realidad? No construimos nada, destruimos, esa es la cuestión. Y eso es lo que hay que encarar. (Entrevista N° 11).*

Algunos de los entrevistados, no obstante, señalaron la importancia de mantener el relacionamiento con la organización de origen para tener más “poder” porque se ven obligados a constantes negociaciones con las autoridades, además de la necesidad de abordar la formación de los trabajadores.

*Y educarnos, aún dentro de la poca cultura que podamos tener, podrá haber un cambio. Y hay gente que no tiene ese proceso, quiere las cosas ya... Y ta, creo que debemos pasar por todos los escaloncitos porque es la única manera de aprender. (Entrevista N°1).*

Es simbólica la referencia a la parábola del hijo pródigo por parte de uno de los colonos al referirse a la necesidad de retomar la vinculación con la organización de origen. Parece un reconocimiento del abandono (el pecado), el sentido de la falta (el arrepentimiento) y la necesaria búsqueda de apoyo que seguramente se dará por parte del padre-la organización (el perdón). De igual forma, surgieron las ideas de cooperación con los sindicatos, de transmitir confianza y experiencias.

*Sería importante retomar el vínculo con UTAA... Sí, porque es como quien dice encontrar al hijo con el padre... porque a través de la organización tenés un respaldo (...) Mostrarle a la gente como se puede luchar... que venga el sindicato (...) podemos hacer una jornada con los aspirantes de tierra (...) para que se involucren, que vean que se puede, a veces ven como muy remota la posibilidad... y bueno, que sirva de experiencia. (Entrevista N° 6).*

No obstante, algunos colonos señalan que sufrieron actitudes de desconfianza o discriminación por parte de los asalariados cuando –luego del acceso a la Colonia– participaron de reuniones de la Comisión de Tierras.

El rol de las organizaciones, de UTAA en este caso... es importante, sí, (...) porque nosotros ingresamos por la organización. Lamentablemente... fuimos a reuniones y el compañero trabajador te mira de reojo, te larga una indirecta (...)

*Y para que no haya problemas nos fuimos alejando. (Entrevista N° 6).*

### **La Colonia como modelo ¿puesto a prueba?**

Tal como se ha señalado, la mayoría de los trabajadores de emprendimientos de índole autogestionaria manifiesta, más o menos conscientemente, objetivos ambiciosos que van más allá de lo inmediato reivindicativo, o sea, no solo se pretende la construcción de una fuente laboral que les brinde a sus integrantes puestos de trabajo estable y genuino, terminando con la precariedad o el desempleo.

En el caso de la CRSA, además de acceder a la tierra y superar la zafralidad, cada grupo asumió en mayor o menor grado, esforzándose en situaciones no ideales, la tendencia a construirse como *referencia política* de la clase trabajadora ('tenemos que demostrar que podemos'), *eficiente económicamente* ('no podemos fallar', 'esto tiene que salir o salir adelante') *sólido ideológicamente y principista en cuanto a su ética* ('ejemplo para la sociedad', 'solidarios', 'ser espejo') tanto en la organización como en las relaciones interpersonales.

Cuando algunas actitudes individuales negativas e insolidarias aparecieron, cuando se reiteraron dificultades para llegar a acuerdos, o nuevos bloques distorsionaron la dinámica que se proponían, el dramatismo se instaló en los grupos y no se encontraron salidas colectivas que las superasen. Lo que se visualizaba como una tragedia provocó parálisis en más de una ocasión y, en una primera instancia, puso en riesgo la eficiencia del 'modelo' que querían mostrar. Generalmente, y sin atribuirse corresponsabilidades, algunos colonos

trataron de desprenderse del esfuerzo que significaba mantener unido al grupo, para retomar luego, reducidos pero con más energía, el objetivo de conseguir “el éxito” en los resultados económicos. Por esa razón, la mayoría de ellos –con apenas honrosas excepciones– se ha dividido una o más veces en el correr de cuatro años para obtener mejores dividendos con el objetivo de “salir adelante”. Así se expresan:

*La Colonia tiene que dar ejemplo, no podés darte el lujo que te vaya mal... porque a nosotros nos van a caer si nos va mal. (...) A nosotros sí, nos castigan, a un grande si jode o no al Estado, no importa, saca crédito otra vez... pero a nosotros, sí, nos van a castigar (...) No podemos darnos el lujo de fracasar por la gente que viene atrás. (Entrevista N° 1).*

*Si fracasa cualquier grupo... por ahí nadie nos conoce a nosotros... pero, dicen, ‘ah los negritos de UTAA’. (...) Nosotros el año pasado sacamos (...) una superproducción que tuvo la Colonia. (Entrevista colectiva a colonos, primera gira).*

*La fractura del grupo no afectó mucho, decidimos la separación, llegamos a un acuerdo. Antes que nosotros, otro grupo ya se había separado. Son problemas de afinidad. La creación del grupo fue complicada. Las organizaciones traían a los compañeros: APAARBU tantos, UTAA tantos. (...) (Entrevista colectiva a colonos, primera gira).*

Los testimonios demuestran que los colonos buscan conscientemente generar ‘otros resultados’, no solo la productividad que esperan las autoridades de ALUR SA, de ANCAP y del gobierno –impulsores del Proyecto sucroalcoholero como política pública–. Son otras las preocupaciones e incluyen: el tipo de colonia que desean construir, ser partes de un proyecto más abarcativo que contemple al conjunto de los trabajadores y a su organización sindical y a todos los asuntos que afectan su existencia. Plantean la solidaridad de clase, el impulso hacia un futuro mejor para todos y la confianza que se puede lograr un cambio favorable para el conjunto.

*Debe haber un acercamiento entre el pequeño productor y el sindicato, primero: ¿Cómo vamos a pelear por tierra para todos los compañeros? ¿O no peleamos porque nosotros ya tenemos? No es justo que nosotros tengamos un pedazo tierra y me ponga en la cómoda, no me acuerdo del sindicato, no le doy más bola a nada. Ahí entra la mentalidad completamente distinta. Nosotros fortalecemos al sindicato si estamos cerca, si estamos lejos no fortalecemos y tampoco vamos a agregar*

más gente al campo, a los asalariados que es el objetivo. (Entrevista N° 3).

*Sí, salió positiva (la división). Tanto es positiva que alguno de ellos está cambiando también. Que están demostrando que pueden cambiar, buscar hacer otras cosas que no es solo la caña. No encontrar solo la caña como alternativa sino diversificar. Este año nomás, tuvimos la helada, que, por ejemplo, nos tiene que servir de experiencia, una cosa negativa pero te sirve de experiencia. No podés depender solo de la caña, tenés que buscar otras cosas. Y a eso apostamos nosotros. (Entrevista N° 6).*

*Por convencimiento, por dónde venimos, por las raíces, dijimos: esto tiene que salir sí o sí, adelante, Aparte, detrás de nosotros cuánta gente hay esperando... mucha gente. Hoy no más vas a UTAA y en la comisión de tierra los martes y ves cantidad de gente. Si nos va mal a nosotros, le va mal a todos ellos... Tenemos que tratar de ser el espejo para ellos, que puedan tener la posibilidad... No que siempre el trabajador de UTAA no pueda tener tierra, no pueda administrarse, no pueda salir adelante. (Entrevista N° 7).*

## **Los valores de clase y la reproducción de las relaciones de subordinación**

El pasaje de *militante sindical* a *colono* provocó no pocas contradicciones y llevó aparejado una fragmentación en la conciencia de muchos trabajadores. El ideal de colonia que imaginaban cuando participaban en los sindicatos, la “referencia” que aspiraban construir, se enfrenta a una realidad que perciben difícil de transformar.

El modelo productivo monopolizado en el sector industrial por ALUR SA se nutre de cañas provenientes de productores grandes, medianos y pequeños – individuales y colectivos–, entre estos los grupos de colonos de la CRSA. El objetivo económico del ingenio es maximizar las ganancias con los menores costos, siguiendo la lógica de producción y reproducción del capital. Por esa razón, en los hechos, los colonos y sus emprendimientos inmersos y condicionados a “todo el paquete” que les ofrece ALUR SA, dependen de la empresa como “proveedora” de créditos, de insumos y adelantos de utilidades, además de ser el ingenio, también, el único “cliente” que se apropia del producto de su trabajo.

En la práctica, las condiciones objetivas de producción y existencia les imponen exigencias que consideran difíciles de revertir: el modelo productivo acotado a la caña de azúcar y sus temporalidades, el acceso no definitivo a la tierra, los medios de producción escasos, la financiación selectiva de maquina-

ria, las dificultades de concretar la diversificación, el desgaste y el desborde de responsabilidades... En esta situación, la contratación de asalariados –trabajadores precarios– es considerada inevitable.

Esta relación contractual asalariada entre el colono y los peludos que realizan las tareas zafrales en todas las fracciones de la Colonia –fundamentalmente en época de machoneo, riego y cosecha– es una relación de doble subordinación y de subsunción real del trabajo al capital. Una relación a través de la cual, ALUR SA le transfiere al grupo de cada fracción –que adopta un rol de “intermediario”– la responsabilidad de seleccionar y contratar a los trabajadores a cambio de transformar una cuota parte de los ‘costos’ salariales en ventaja económica para los colectivos de colonos. En el continuo relacional asalariado-colono-ALUR SA, la empresa y los colonos comparten desigualmente el plusvalor generado.

Sin embargo, convertidos en colonos, muchos de los trabajadores naturalizan esa situación y consideran que una forma de ‘ser solidarios’ es ‘ofrecer trabajo’ a sus antiguos compañeros de la organización. Inclusive, uno de los grupos ha llegado a organizar (en acuerdo con ALUR) una cuadrilla de más de 50 trabajadores peludos (‘buenos trabajadores’, argumentan), y ofrecerles en forma “tercerizada” el servicio de riego y cosecha a las otras fracciones de la Colonia. De esta forma, logran beneficiarse relativamente con esa cuota de “poder”, cobrando un ‘plus’ por ese motivo, aunque acrecentando aún más su responsabilidad compartida, ‘solidaria o subsidiariamente”, con la empresa ALUR ante el trabajo zafral, como la Ley 18.099<sup>70</sup> lo establece, y lo reafirma su reforma; la Ley 18.251.<sup>71</sup>

La mayoría de los colonos entiende que los tiempos de zafra acotados obligan a dar trabajo precario a un número significativos de peludos que son ‘contratados’. Algunos argumentan que falta ‘gente que sepa hacer bien el trabajo’ por lo cual sería ‘justificable’ agrupar en cuadrilla a ‘los mejores’ y ‘ofrecerlos’ a otras fracciones en la búsqueda de la *eficiencia*, coincidiendo con los objetivos de la empresa.

Luego de largas y extenuantes jornadas de trabajo en la producción, caracterizadas por la autoexplotación, a los colonos les es difícil reconocer que entablan una relación de subordinación con los peludos contratados. En la medida que se ven absorbidos por las tareas de gestión, la lógica temporal del modelo de producción de caña es la explicación que esgrime la mayoría, ante la ‘impo-

---

70. Ley 28.099. <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18099&Anchor=>

71. Ley 18.251. <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18251&Anchor=>

tencia' de no encontrar alternativa posible a la contratación, porque "alguien lo tiene que hacer", 'estás obligado', 'no hay manera', 'no damos abasto'. La reproducción de los viejos mecanismos de subordinación de cuyos resultados económicos se beneficia, fundamentalmente, ALUR SA, y en menor medida los colonos, entra en contradicción con el objetivo de terminar con la zafralidad. Reivindicación que llevó a los colonos a pelear por el acceso a la tierra y que hoy siguen defendiendo como derecho de todos las organizaciones de origen y, por lo tanto, de los peludos contratados, afiliados al sindicato de UTAA. La cadena de subordinación y dependencia a ALUR SA cobra toda su magnitud y dramatismo para los colonos:

*Quiéralo o no, estás obligado porque no podés hacer todo eso. Tampoco vas a poner máquina en todos lados, imposible. Sí o sí, tenés que depender de tener la mano de obra, de otra forma no da. No hay manera. Estar atendiendo la caña y estar atendiendo los animales... la cantidad que somos hoy no damos abasto. (Entrevista N° 6).*

Por esa razón, la relación contractual es distorsionada por algunos colonos que terminan por ignorarla o naturalizarla, argumentando que pagan "lo que corresponde", "lo que dice el sindicato", los "tratan bien"... O declaran: "Si contrataste un obrero, pagale el derecho que el obrero tiene. Porque ahí sí, vos podés 'exigir' algo, yo te pago tanto..."

Mientras, para otros, el tipo de relacionamiento con los asalariados es diferente cuando, quiénes contratan, son pequeños productores que accedieron a la Colonia:

*Es distinto uno que salió de un sindicato... son otras raíces. (...) nosotros estuvimos en esa y sabemos cómo es (...) Patrón yo no me considero (...) el patrón te ordena... y yo, si tengo que hacer con ellos, yo ando con ellos trabajando. No aspiro a hacerme rico. Es medio bravo tener la mentalidad del patrón-patrón, porque después, vaya que se te suba a la cabeza (...) nosotros estuvimos en esa y sabemos cómo es. (Entrevista N° 3).*

*No mirarlos por encima del hombro –como se dice– porque hoy estoy del otro lado del mostrador, no. Yo ando, estoy con ellos... Son unos compañeros más (...) que estamos todos por lo mismo. (Entrevista N° 4).*

*Siempre hubo la contra de que ellos eran patrones-patrones (...), si vos siempre luchaste por un salario digno para la gente y siempre tiraste en contra, no podés*

(...).Y acá no congeniamos, después hubo grupos que se olvidaron lo que eran (...) si toda la vida peleaste por los peludo, no te podes tirar... (Entrevista N° 5).

Sin embargo, es importante reconocer que existe una tendencia de parte de los colonos a poner cierta distancia del trabajo manual de campo para dedicarse a la distribución de las parcelas (la 'lucha' en jerga de los peludos), las pesadas, las tareas administrativas y de gestión, manteniendo la división del trabajo manual e intelectual, ahora entre los propios trabajadores.

En la concepción colectiva de los sindicalistas y de la mayoría de los actuales colonos, predominaban elementos de un modelo productivo diferente al existente y, en algunos de ellos, aún permanece esa idea: sostuvieron que la Colonia está 'lejos de ser lo que se soñó' y se planificó: 'no fue pensado para ser así, se distorsionó'. 'No era esto lo que se quería, o sea, algo parecido, pero no esto, así como es' –transmitieron.

Aspiraban a un modelo que reconociera su 'poder', su 'potencial' –dijeron algunos–, que produjera en 'beneficio de la humanidad', que pensase 'en la gente' y 'no ganancias al servicio de unos pocos' –expresaron otros. Su aspiración se eleva cuando unos enfatizaron que 'se debe producir alimentos' y 'terminar con el hambre', 'no solo en el país, sino en el mundo', con una 'producción planificada' y 'no depredadora del medio' rechazando 'la producción forestal que se extiende en el país y la región'. Y que cuide 'la salud', resuelva el 'problema de vivienda' desean otros: todos aspectos de un panorama futuro amplísimo que idearon y desean construir, sin abandonar el proyecto de sociedad que anhelan ni los valores de clase.

Siguen expresando en las entrevistas la aspiración de darle ingreso con prioridad a los asalariados, la necesidad de construir la 'solidaridad', el 'respeto', la 'crítica' y la 'autocrítica' para aprender y superar los errores, 'cooperar', 'ayudar a los otros', en fin, en continuidad a los mismos valores que sostienen sus organizaciones. Para mantenerlos, algunos de ellos son conscientes que hay que conservar el pensamiento crítico.

*La tierra nuestra es 90 por ciento fértil, aprovechemos lo que tenemos y el mundo necesita, alimentos. Nosotros tenemos un gran poder, tenemos un gran potencial y lo estamos perdiendo... En vez de fabricar alimentos y abaratar precios, estamos plantando árboles (...) O sea, con esfuerzo, con dedicación, con valores, la tierra no te va a dejar morir de hambre, decía mi abuela. (...) Tenemos que hacernos la autocrítica, (...) todos lo tenemos que hacer, la Universidad y todos los que participaron en la Colonia, también. (Entrevista N° 1).*

*Acá se dio tierra, se dio condiciones para hacer caña, pero nunca se pensó en la gente. (...) lo que se pensó no se está haciendo aún. Porque acá vos tenés un proble-*



*ma de salud y tenés que, que hacer un piquete (...) Hay un montón de organismos en la vuelta pero... no hay cosas prácticas, no ves resultados, lo que ves es muy buenas intenciones". (Entrevista N° 8).*

Entre las preocupaciones compartidas por los colonos, los trabajadores asalariados y sus organizaciones sindicales está *el proceso creciente de mecanización*. Esta problemática plantea no pocas tensiones y conflictos. De ahí que exija abordar la cuestión desde el punto de vista teórico político, sin dejar de tomar en cuenta las situaciones concretas que se presentan.

La empresa ALUR SA hace hincapié en la productividad y, por lo tanto, está preocupada en incorporar las innovaciones tecnológicas tanto en el agro como en la industria. Como plantea Moraes, ALUR SA "interviene a través de la incorporación de la máquina cosechadora para el corte, despunte y cargada de la caña" y en la industria para el procesamiento de biocombustibles. Por esa razón, se avanza en el proceso a través del cual, al decir de Marx, el *trabajo vivo* – *trabajo* concreto del trabajador– es absorbido por el *trabajo muerto, pasado*, contenido en las máquinas (Moraes, 2012) .

Por otro lado, la mecanización es visualizada por los colonos con carácter de 'inevitabilidad' en la fase de preparación del suelo y en el manejo del cultivo, y como 'necesidad' desde el punto de vista de la salud del trabajador, asumiendo que el trabajo de corte es *infrahumano*. Aunque, desde el punto de vista económico, no ha significado –de acuerdo a los testimonios–, una verdadera 'solución' y, en los hechos, los colonos han apostado más a tener un grupo de corte manual que a incorporar la cosechadora. A los asalariados, sin embargo, se les plantea como un riesgo de pérdida de puestos de trabajo.

En algunas circunstancias, además de favorecer al ingenio, la máquina se les aparece a los colonos y a los asalariados como alternativa técnica para cosechar la caña 'enredada' (mucho más difícil de cortar en forma manual pues triplica el tiempo de dedicación en la tarea). Precisamente, en 2013, se vivieron situaciones conflictivas por ese motivo y provocó el abandono del corte por parte de los asalariados. A los peludos, la caña enredada no les permitía obtener los ingresos en el tiempo previsto y los sometía a un trabajo más duro aún; al colono, le retrasaba la entrega de materia prima al ingenio y, ALUR SA no recibía la caña suficiente para su procesamiento. En este caso, el corte mecanizado fue una salida buscada por todos.<sup>72</sup> Pero, además, las contradicciones se agudizan en la medida que los asalariados se ven empujados a aumentar sus magros ingresos trabajando a destajo y, ALUR SA y los colonos se benefician por

---

72. Com. pers. Álvaro Moraes (2013).

ello pues, lamentablemente, también en la Colonia se reproduce la misma lógica que en el resto de las chacras. Porque, de acuerdo a Marx, 2011 (1867):

Una vez dado el pago a destajo, naturalmente, el interés personal del obrero estriba en emplear su fuerza de trabajo de la manera más intensa posible, lo que facilita al capitalista la elevación del grado normal de la intensidad.

Los trabajadores asalariados ante la mecanización viven, más frecuentemente, la amenaza de la pérdida de puestos de trabajo y, dado que predomina la relación capital-trabajo, lejos están de visualizar la posibilidad de eliminación del destajo como formas de elevar y superar las condiciones de vida y de trabajo, y menos aún, a las nuevas tecnologías en su total beneficio. Aunque, al decir de Moraes<sup>73</sup>, existen límites técnicos para que la mecanización se genere, además de provocar consecuencias sociales y políticas difícil de asumir por quienes impulsaron la política económica.

De acuerdo a los datos proporcionados por los asalariados, se estima que un cortador puede levantar, de promedio, 300 toneladas en 120 días de zafra, o sea 2,5 toneladas (2500 kg) por día. Pero lo real es que, por distintas razones, pueden trabajar 100, 90 u 80 días. El trabajo a destajo lleva al cortador a intensificar tanto, pero tanto, su actividad que puede cortar 4000 o 5000 kg y sacar “una lucha”<sup>74</sup> en el día, si la caña no está enredada. Si corta el promedio, o sea 2,5 toneladas al día y levanta aproximadamente, por vez, 60 kilogramos de tallos (“los monos”) en una jornada de 8 horas, el trabajador hace la misma tarea –corte, despunte y sacada– 41 veces, o sea ¡cada 11 minutos! Si el trabajador cosecha 5 toneladas en 8 horas, entonces repite 83 veces la misma tarea y en esta caso ¡cada 5 minutos con 7 segundos! El cálculo se complica por distintas causas –el estado del tiempo, de la caña, la carga horaria, el barro, la distancia a la cabecera del surco, etc.– y por la distribución de las tareas que, generalmente, separa el corte y el despunte en la mitad de la jornada y en la otra mitad, la cargada y el traslado, la labor más pesada... Es decir, que si el peludo debe sacar 41 “monos” de 60 kg en cuatro horas, lo hace ¡cada 5 minutos con 9 segundos! o en el peor de los casos, ¡83 “monos” cada 2 minutos y 9 segundos!

---

73. Idem.

74. Las parcelas de corte asignadas a cada trabajador son denominadas “las luchas” por los peludos y abarcan 5 surcos (“las líneas”). En una “lucha” puede haber surcos de 80 metros; 120; 140, etc., Y en ella pueden cosecharse 5000 kg o menos 4800, 4600, 4200, 3800, 3400, 2500, etc. Si en la lucha se corta menos de 600 kg por surco, o sea menos de 3000 kg en total, el acuerdo es que al trabajador se le paga 3000 kg que se considera el mínimo. Entrevista personal a Gonzalo Bandera –docente del CPPBU– junto a asalariados de UTAA. 10/11/2013.

(y esta es visualizada por el trabajador como la “mejor” salida, aunque obligado por las circunstancias).<sup>75</sup>

Está planteada, entonces, la necesidad de una reflexión crítica y propositiva, formulando objetivos que vayan más allá de la obtención de la imprescindible indumentaria, lograda hasta hoy, y que asuman como eje, la *humanización de la actividad* de la caña, una de las más duras en el agro. Contemplando la actual situación de colonos y asalariados y las consecuencias de este trabajo en su salud, estaría planteada la *declaración de insalubridad* y la *obtención de jubilación temprana*, el *fin del destajo* y, sobre todo, la transformación de raíz de la *organización de la producción* disponiendo el trabajador de todos los medios de producción necesarios. Se necesitaría, además, reflexionar acerca de cómo lograr la *reducción de la jornada de trabajo* con un salario igual al que se obtiene por destajo y sin flexibilización laboral, con el objetivo de trabajar menos y mejor, para trabajar todos.

¿La sola contemplación de esta cruda realidad, acaso, no amerita tomar estas reivindicaciones en forma urgente desde todos los ámbitos institucionales y de todas las organizaciones de trabajadores? ¿No es suficiente tomar conocimiento que el trabajador de la caña, hoy, en pleno siglo XXI, recoge 2,5 a 5 toneladas de caña durante cada jornada de trabajo? ¿No es suficiente saber que cada 5 a 11 minutos y en forma reiterada *corta, despunta, carga* ‘los monos’ de 50-60 kg, los *traslada* a cada cabecera del tablón y los *apila* formando la gavilla en los surcos que forman ‘su lucha’ cotidiana?

Mucho tendrá que avanzar en sus reclamos el conjunto de los trabajadores, con o sin tierra, para terminar con esa explotación y, seguramente, muchos serán los intereses que se le opongan.

Otro de las preocupaciones comunes a las organizaciones y algunos de los colonos, son los planes de vivienda y la solución de un buen transporte, reivindicaciones que permanecen desde el origen de la Colonia y que plantean dilemas difíciles de resolver por parte de la mayoría de los colonos, dado que, los planes sociales que se fueron concretando dieron algunas soluciones al problema de la vivienda en la ciudad de Bella Unión y no, precisamente, en coordinación con la instalación de las colonias, tema que es abordado, y se profundiza en las tensiones que provoca, en el Capítulo 10.

Los problemas de luz, de instalación del agua potable en condiciones óptimas y el riego permanecen sin resolverse, lo que provoca ansiedad, descon-

---

75. Idem.

fianza y tensiona a los actuales colonos y preocupa a los nuevos aspirantes que aspiran a solucionarlos antes del acceso a la tierra.

## Las tendencias y los dilemas de los trabajadores

Por otro lado, como plantea Gramsci (1998):

Hay que deshabituarse y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico, en el que tan solo se ve al hombre bajo la forma de recipiente que hay que llenar y atiborrar de datos empíricos, de hechos mortificantes y sin hilvanar que él tendrá después que encasillar en su cerebro, como en las columnas de un diccionario, para luego responder, en cada ocasión, a los distintos estímulos de mundo externo. [Ese tipo de “cultura” transmitida como un “paquete”...] solo sirve para crear marginados, gente que se cree superior al resto de la humanidad porque ha amontonado en la memoria una cierta cantidad de datos y de fechas, que ‘desembucha’ en cada ocasión para construir una barrera entre ellos y los demás.

Compartir saberes, socializando el conocimiento, es el objetivo de toda formación. Por esa razón, en contrapartida, el autor afirma que “todos somos intelectuales” pues la reflexión intelectual va unida a la práctica y, por lo tanto, todo acto educativo lo concibe como una acción recíproca, bidireccional. No hay posibilidad para Gramsci que la educación sea neutral sino que, por el contrario, la entiende como *profundamente política*, ‘tomando partido’, así como las respuestas políticas son concebidas por él, como esencialmente pedagógicas.

En Bella Unión se ha dado en los últimos años una práctica educativa-formativa integral con y para los trabajadores de los distintos sindicatos como protagonistas fundamentales en el centro de Formación Popular de Bella Unión y un seguimiento por parte de docentes universitarios de Extensión a las experiencias de los grupos de la CRSA y a la Comisión de Tierra del sindicato de UTAA que pelea por el acceso a la tierra.

*Es una ida y vuelta. Nosotros debemos aprender y los que están arriba que tienen estudio también a veces tienen que aprender de nosotros porque es la única forma de crecer... No hay país que crezca con una idea cerrada... no hay país que crezca así. (Entrevista N°1).*

*Se aprende, se aprende, sí, se aprende en la convivencia, se aprende con los compañeros, a tomar una decisión no en forma personal sino en forma grupal, aprendes a*

*volcar lo tuyo... a escuchar porque otro compañero tiene una idea, y aprender a consensuar las ideas diferentes.*(Entrevista N° 6).

Y de *tomar decisiones* permanentemente, se tratan estas experiencias. Y para asumirlas, los dilemas que se presentan a los activistas sindicales-gremiales y a los colonos son difíciles de dilucidar. No es para nada casual que para *algunas cuestiones* el abordaje de la reflexión quede aplazado, se evite deliberadamente, o quede reducido a un grupo de activistas. Y cuando se trata de respuestas, éstas sean ambivalentes y/o contradictorias. Se debe reconocer que, en muchos casos, se trata de genuina confusión, impotencia y sensación de amenaza.

Y no es para menos. Se registra primeramente, la ruptura histórica que significó los años de dictadura con la secuela de presos, torturados y desaparecidos –que tuvo su impronta específica de dolor y pérdida en Bella Unión–. A ese drama social se le unió los efectos tardíos de las políticas neoliberales que sufrió duramente la población de la zona en los años 90 y 2000, cuando caen las protecciones estatales y se desarticula el complejo azucarero y las agroindustrias asociadas<sup>76</sup> que se habían promovido y desarrollado en los 70, producto de la liberalización económica neoliberal.

Esa ofensiva del capital, que trajo graves consecuencias económicas, políticas, sociales y humanas en el país y en la región, hundió a amplios sectores de trabajadores – también en Bella Unión– en situaciones de pobreza extrema y procesos de desclasamiento y descomposición. Esos trabajadores llegaron a ser estigmatizados, responsabilizados y culpabilizados de la realidad que padecieron en los asentamientos marginales de la ciudad porque “no poseían” la tan mentada “empleabilidad”, a la vez que se sentían exigidos a ser fieles al bagaje de una tradición de más de medio siglo de lucha, recreada en el discurso y en diferentes contextos por parte de las organizaciones.

Puede ser de utilidad recordar a Oscar Lewis (1964) en su libro “Los hijos de Sánchez”. Allí estudia una familia tipo de los sectores relativamente marginados del mercado capitalista, concentrados en villas miserias, con las cuales puede hacerse un paralelismo con las familias de los peludos, en la medida que, en las últimas décadas de crisis, fueron desplazados a la periferia de la ciudad, algunos de los cuales son hoy los asalariados o colonos de la Sendic. El autor señala las características de quienes pertenecen a esos sectores (componentes de lo que él denomina “cultura de la pobreza”) cuya descripción aporta claridad acerca de los cambios que se producen en ellos cuando toman conciencia de su situación:

---

76 . Se profundiza sobre el tema en el capítulo 2 de este libro.

Incluyen una fuerte orientación hacia el tiempo presente, correlativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de su vida.

Y plantea que, tal caracterización

solo tendría aplicación en las gentes que están al fondo mismo de la escala socioeconómica, los trabajadores más pobres, los campesinos más pobres, los cultivadores de plantaciones y esa gran masa heterogénea de pequeños artesanos y comerciantes a los que por lo general se alude como el lumpen proletariado. Me gustaría distinguir claramente entre el empobrecimiento y 'la cultura de la pobreza' (...) cuando los pobres cobran conciencia de clase, se hacen miembros de organizaciones sindicales o cuando adoptan una visión internacionalista del mundo, ya no forman parte de la cultura de la pobreza; aunque siguen siendo desesperadamente pobres.<sup>77</sup>

A la superación del estado de resignación y dramatismo, a la desnaturalización de su desclasamiento y exclusión apuestan conscientemente en la lucha los activistas de las organizaciones sindicales.

El gobierno del Frente Amplio concreta la política pública<sup>78</sup> de reactivación económica en la zona, reconociendo la situación de carencia de los peludos y de muchos habitantes de Bella Unión, asumiendo la deuda para con ellos, así como valorando políticamente la relación histórica de los trabajadores de la caña con la izquierda. Esa política económica y la creación de ALUR SA se ha caracterizado por tener algunos *componentes sociales* de los cuales los trabajadores organizados se apropiaron, conscientes de las limitaciones y, sobre todo, del hecho que algunos fueron beneficiarios, entre muchos otros que no lo fueron.

La dinámica posterior de los colectivos de colonos, sin embargo, coloca como delicado tema de reflexión –en las filas de las organizaciones de trabajadores que impulsaron el acceso a la tierra, al igual que en toda investigación–, el grado en que el deterioro e inestabilidad pasados les lleva aún hoy a pensar en salidas individuales “orientadas al presente”. La inestabilidad que han conocido y el desempleo que han padecido muchos de ellos, generaron miedos, desconfianzas y actitudes de alerta y de defensa de lo poco “conquistado”. Estas condiciones, históricamente situadas, llevan a los colectivos autogestionados a un *juego peligroso de vaivén en las negociaciones* con distintas

---

77. Lewis, Oscar 1964 *Los hijos de Sánchez* [En línea] Disponible en <https://www.google.com.uy/#q=los+hijos+de+sanchez+pdf>

78. Las políticas públicas y las tensiones que provocan se analizó en profundidad en el capítulo 6.

instituciones estatales y empresas, a una tensión permanente entre los colectivos y, de cada uno de ellos, con su organización de origen, a la desmoviliación, la despolitización y/o la cooptación.

Si esta fuese la tendencia predominante en el futuro, empobrecerá, sin dudas, la referencia a principios colectivos en la Colonia y llevará al debilitamiento de las acciones de solidaridad, de independencia y de autonomía con respecto a las clases explotadoras y al Estado. Sin embargo, en *los sindicatos y gremios* de Bella Unión permanece el esfuerzo por sacar de la marginalidad y la pobreza extrema a muchos de sus miembros aunque, la mayoría de ellos, “siguen siendo desesperadamente pobres”, al decir de Lewis. Uno de los peligros que enfrentan los colonos es que sean culpabilizados de no poder lidiar con las condiciones insuficientes que aún padecen y por ser ‘incapaces’ de reconocer los beneficios de la “dimensión social” acotada y contenida en la política sucroalcoholera del gobierno. Con la acción de los más activos se intenta en forma constante unificar a los trabajadores –no siempre con éxito–, se defiende y se quiere conservar principios contra la dominación y la explotación, se esfuerzan por construir juntos la conciencia de sus potencialidades, adquirir una visión y una práctica internacionalista compartiendo experiencias concretas con organizaciones campesinas de la región. La formación permanente forma parte de sus preocupaciones y de su acción consciente.

Si bien se detectan ejemplos en los cuales las dificultades llevaron a un proceso regresivo, deconstruyendo las articulaciones existentes, por otro lado, en forma más o menos embrionaria, aparecen *gestos, lenguajes, imágenes, memorias colectivas, valores, que se recrean y que van construyendo, contradictoriamente, la intersubjetividad y la fuerza política del colectivo*. Es importante señalar que, aquellos grupos que han avanzado, de permanecer aislados, no tendrían un futuro de consolidación asegurado, porque el hecho de desarrollarse en un conjunto de relaciones de subordinación tiene sus límites. La interrelación entre los grupos y la *superación de cada uno* en el ‘colectivo mayor’ de la Colonia podrían dar cierta permanencia y cierta fortaleza al proyecto de autogestión. La relación intergrupala a través de una comisión de delegados de las diferentes fracciones, podría tender hacia una superación si esas instancias fueran más allá de las demandas económicas específicas hacia ALUR, el INC y otras instituciones estatales.

Los logros empíricamente comprobables de una intersubjetividad positiva, necesariamente, deben ser visualizados tanto en los aspectos productivos –ya obtenidos sobradamente y reconocidos por las autoridades de ALUR SA y del gobierno– como en las relaciones humanas de cooperación interna en la CRSA. La creación de nuevos lazos de cooperación con los sindicatos y el resto de los

sectores de trabajadores de la zona que algunos construyan, podrán colaborar en avances más amplios y sustantivos. Y podrán consolidarse aquellos grupos que logren ampliar su influencia hasta obtener reconocimiento y /o *hegemonía* a través de una *praxis política efectiva*, de acuerdo a la concepción gramsciana. O sea, comprender la situación y proponerse objetivos claros para consolidar la interrelación de los grupos en beneficios de todos, logrando así *una unidad económica, simbólica, ideológica y ética* que expresen el colectivo mayor de la CRSA y se proyecte más allá de sus límites.

Por el contrario, si los trabajadores pertenecientes a los emprendimientos se aíslan y no mantienen su vinculación y solidaridad con la clase trabajadora organizada, planteándose un proyecto estratégico común, la pretensión universal se erosiona y éstos pierden el potencial transformador que por su origen y naturaleza poseen. Por esa razón, para que los emprendimientos puedan ciertamente constituirse como espacio de desarrollo de la conciencia crítica, los mismos han de ser eficientes, no solo en términos económico-productivos, sino también desde la perspectiva socio-política, manteniendo y fortaleciendo su impronta diferencial (Rieiro, 2008).

Solo así, sometiendo a la realidad a "*una crítica implacable*", se podrán ir creando las condiciones para construir nuevas relaciones humanas y de producción pues, las mismas solo podrán surgir históricamente de las experiencias de la clase trabajadora y del "movimiento real que anula y supera cualquier estado de cosas existentes" Las experiencias de cooperación, con apenas cierto grado de autonomía, parecen demostrar en los hechos, una vez más, que "el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría" (Marx, 2001).

Las potencialidades que los emprendimientos autogestionados por los trabajadores ponen de manifiesto en su procesualidad, la tendencia a ir más allá de las reivindicaciones económicas inmediatas y las capacidades que desarrollan sus integrantes, demuestran las posibilidades incontables de una práctica experimental que, caracterizada muchas veces por el ensayo y el error, por marchas y contramarchas, exige superar sus limitaciones para convertirse en acto. Y así, solo así, se podrá avanzar y lograr definir de conjunto qué producir, cómo producir y para quién producir. Porque, tal como afirma uno de los colonos, la experiencia:

*Aporta sí, aporta sí..., aquí está visto que, si no te juntas, no hacés nada. Vas a buscar que se termine el individualismo porque, sino es grupal, no sirve".* (Entrevista N° 6).



## Referencias bibliográficas

- Engels, F.** 1878 *Anti-Dühring* Sección Primera. IX: Moral y Derecho. Verdades eternas. Consulta abril de 2013. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-seccion1.htm#ix>
- Gramsci, A.** 1973 (1948). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Gramsci, A.** 1993 *La política y el Estado moderno*. Editorial Planeta. De Agostini. Buenos Aires.
- Gramsci, A.** 1998 (1916). *Socialismo y cultura*, en *Escritos Periodísticos de L'Ordine Nuovo*, Editorial Tesis XI, Buenos Aires.
- Lewis, O.** 1964 *Los hijos de Sánchez* [En línea] Disponible en <http://www.google.com.uy/#q=los+hijos+de+sanchez+pdf>
- Marx, K.** 1840. *Tesis sobre Feuerbach*. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840/45-feuer.htm>
- Marx, K.** 2001 (1864) *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores* [En línea] Consultado octubre de 2013. Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864fait.htm>
- Marx, K.** 2011 *El Capital* Capítulo V *Proceso de trabajo y proceso de valorización y Capítulo XIX. El pago a destajo*.
- Moraes, A.** 2012 *¿Campo en disputa? El acceso a la tierra de los trabajadores de UTAA al 'Campo de Placeres' en Bella Unión* Tesis Ing. Agrónomo. Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Inédito.
- Poder Legislativo** 2007 *Ley Derechos de los trabajadores*. [En línea] Disponible en <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18099&Anchor=7> de febrero de 2007.
- Rieiro, A.** 2008 *Cooperativismo y sindicalismo en Uruguay: Retomando los aportes de Marx y Gramsci para el caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores*. En *Revista Estudios Cooperativos*, Año 13, N°1:123-144.

## 9. GÉNERO Y GENERACIONES

*María Ingold Leguísamo*

El género y la generación son dos dimensiones constitutivas del individuo donde, sobre un dato biológico como puede ser el sexo o la edad, se construye un determinado conjunto de relaciones sociales que varían según la sociedad particular y el tiempo histórico en que cada individuo desarrolla su vida cotidiana. Se trata de dos categorías centrales para comprender en profundidad el *ser así* de cada individuo.

### *“Envejece a las personas la caña”<sup>79</sup>*

En cuanto a la cuestión generacional, el primer conflicto que es posible identificar es el que enfrenta la edad *contada*<sup>80</sup> con la edad *vivida*. El trabajo rural, en general, y la labor en la caña de azúcar, en particular, es tarea dura y tiene impactos negativos en la salud de los/as trabajadores/as, no solo en lo físico, sino también en el ánimo, a causa de la inestabilidad, en un rubro donde lo único permanente es la incertidumbre.

*Cubrís en un lado y te falta en otro, vivís a los saltos. (Entrevista N° 6).*

*Los que andan cortando caña no llegan a los cuarenta años. Y si siguen más viejos es por la propia necesidad. (Entrevista N° 2).*

Esta idea de necesidad obedece al hecho de que, en general, el trabajo en la caña no es una opción elegida, sino la única posibilidad encontrada.

*Tengo como 30 años cortando caña, toda mi vida, no tenía otra profesión porque no tengo escuela. (Entrevista N° 14).*

---

79. Entrevista N° 16.

80. Cuando decimos edad “contada”, hacemos referencia a la edad cronológica comparada con la vida de sacrificio.

La primacía del reino de la necesidad sobre el reino de la libertad es notoria, y es uno de los aspectos donde, cualquier indicio de superación, por pequeño que parezca, resulta reivindicado; un ejemplo recurrente es la posibilidad de elegir el horario de trabajo en la Colonia, algo que no ocurre cuando se trabaja de forma asalariada. En el mismo sentido, la estabilidad del trabajo constituye uno de los beneficios más destacados por todos/as los/as colonos/as de la Sendic.

*Tienen asegurada la vida para la familia porque viste que es distinto de empezar la zafra, no empezar, que no hay riego, que no hay esto. Hoy por hoy están trabajando todo el año. (Entrevista N° 3).*

Los/as colonos/as de la Sendic se caracterizan por sus vidas cortas en años, pero largas e intensas en vivencias. El temprano amanecer a la vida laboral, es la regla general, casi sin excepciones.

*De que yo me acuerde, desde chiquita estuve trabajando. (Entrevista N° 13).*

Disparado el proceso, los caminos son escasamente lineales; la gran mayoría de los individuos presentan trayectorias laborales absolutamente fragmentadas, con recorridos diversos, aunque signadas por tareas habitualmente consideradas como de baja calificación (tareas rurales, categoría peón en la construcción, labores domésticas, etc.).

### *“Con el finado de mi padre, porque el finado de mi padre cortaba caña”<sup>81</sup>*

El tránsito de los/as colonos/as, sus experiencias de vida y trabajo, se enlazan con la trayectoria de sus generaciones pasadas; las historias de sus ancestros están marcadas por el trabajo en general, y por el trabajo rural, en particular. Los pasos iniciales en el mundo del trabajo tienen una fuerte impronta familiar. Es a impulso de los padres, o en conjunto con ellos o con hermanos/as, que la mayoría de los/as hoy colonos/as aprendieron a trabajar y se insertaron en el circuito laboral. El trabajo aparece como un saber transmitido de generación en generación, lo que es valorado de forma positiva por la inmensa mayoría.

---

81. Entrevista N° 14.

*Tenés que hacer algo por los gurises, porque si ellos no van a estudiar, por lo menos que trabajen. Y ahí empezó, con el incentivo. Con la ayuda de la madre nuestra que incentivó mucho también. (Entrevista N° 4).*

*Mi padre fue capataz toda la vida, yo aprendí también con él. (Entrevista N° 12).*

La procedencia de familias trabajadoras determina reacciones contradictorias: al tiempo que se reivindica la experiencia de los padres, como fuente de conocimientos y espacio de oportunidades, se hace énfasis en la necesidad de hacer algo diferente, en general, algo *mejor*.

Se trata de generaciones arraigadas en la zona Bella Unión y alrededores, aunque en muchas ocasiones presentan episodios de desarraigo: temporadas en Salto, Artigas u otros poblados cercanos por cuestiones familiares, y estadias en Montevideo, Argentina o Brasil por motivos laborales, en tiempos de crisis.

*En el 94 fui para allá para Montevideo a trabajar con la construcción. Y venía por el fin de semana, a veces hacía el seguro y venía; cuando extrañaba mucho, me venía. (Entrevista N° 7).*

La experiencia de la Sendic implica, en cierto modo, un nuevo episodio de desarraigo por exigir el alejamiento del hogar durante períodos de tiempo muy prolongados, lo que despliega diversos niveles de conflicto a la interna de las familias; las esferas productiva y reproductiva compiten por tiempo y dedicación.

### ***“Mataron la esperanza de una persona joven”<sup>82</sup>***

Del conjunto de los relatos rescatados, se desprende un imaginario común respecto de la juventud. Por un lado, los/as jóvenes son vistos como individuos con un mayor potencial, aunque eso no se refleje, objetivamente, en un mayor horizonte de posibilidades, que muchas veces se restringen para quienes no tienen la experiencia necesaria o la madurez suficiente para dar cuenta de las expectativas institucionales.

---

82. Entrevista N° 2.

*Nadie tiene la oportunidad de él que tiene 22 años, yo tengo 59, y cuántos jóvenes quieren y no pueden. (Entrevista N° 2).*

*Por nuestra edad (...) ya no estamos para seguir a los jóvenes, lo que nos va llevando es el conocimiento que tenemos. (Entrevista N° 3).*

Aparecen elementos asociados a una concepción de los/as jóvenes como individuos más activos que los/as adultos:

*A esta edad los gurises son más participativos. (Entrevista N° 4).*

Sin embargo, esta idea rápidamente entra en tensión con la predominante, basada en una cierta nostalgia de un pasado claramente idealizado.

*La gente no es como la de antes. (Entrevista N°10).*

*Los muchachos jóvenes no tienen el hábito de venir al trabajo. (Entrevista N° 2).*

*La juventud hoy en día lo que quiere es tener un peso el fin de semana y es eso y tá pronto. (Entrevista N° 14).*

*No quiere estudiar la gurisada. (Entrevista N° 10).*

Las nuevas generaciones son vistas por los/as adultos/as como generaciones urbanas, y por ello, lejanas a la tierra:

*Esa gurisada de pueblo ¿qué vas a traer para la chacra? (...) adaptar un adolescente a una chacra, que nunca vio chacra. No adaptás, 'tás loco. (Entrevista N° 10).*

Las diferencias de intereses entre las distintas generaciones no son una particularidad de la Sendic; se trata de un fenómeno general que, para ser comprendido en su verdadera esencia, debe ser abordado en su complejidad. Existe una marcada tendencia a la vida urbana, donde es posible disponer, rápidamente, de todos los servicios y redes de comunicación. Lógicamente, entonces, hay mayor probabilidad de que los/as jóvenes de nuestros tiempos, tomen determinadas opciones en detrimento de otras. Sin embargo, considerando que es una mirada histórica la que nos proponemos, cabe recordar que la realidad es de cierto modo, pero eso puede ser diferente, y somos los individuos quienes tenemos el potencial transformador para provocar el cambio. Hoy

predomina lo urbano, considerado como *progreso* y como opuesto a lo rural, entendido como *atraso* y asociado al *sacrificio*. En el camino hacia una verdadera emancipación humana, se hace imprescindible superar las falsas oposiciones y ensayar modos de vida diferentes, que recuperen lo mejor de lo urbano y lo mejor de lo rural, combinando aquellos avances que contribuyen a una mejor satisfacción de las necesidades humanas, con un vínculo más saludable con la naturaleza, vista no ya como un objeto de dominación destructiva, sino como un espacio de oportunidades de encuentro y construcción armónica.

*“Me veo viejito en la Colonia”<sup>83</sup>*

El momento de la vida en que se accede a la tierra no resulta indiferente, sino que incide fuertemente en las expectativas que se gestan a partir del ingreso. En general, todas las personas entrevistadas expresan intenciones de permanecer en la Colonia:

*Esto no lo cambio por nada* (Entrevista N° 6).

Pero las ansias de seguridad y estabilidad parecen profundizarse con la edad, y entran en tensión con el compromiso de *dejar el lugar a otro*.

La mayoría de los/as trabajadores/as rurales, en virtud de la precariedad que caracteriza al sector, no logran acceder a la jubilación o, si lo consiguen, sus ingresos para esa etapa de la vida resultan absolutamente insuficientes. Estar en la tierra, constituye una posibilidad de continuar en actividad, sorteando el escollo de la edad, por el cual las personas más adultas tienen cada vez mayores dificultades para conseguir un empleo. Esta alternativa, basada en la autoexplotación, se enfrenta con el deseo de dejar el legado de la tierra a las nuevas generaciones.

*Con los añitos que tenemos (...) nosotros ya cumplimos nuestra parte y darle el acceso a otros compañeros. (...) Hoy es trabajar para que quedemos más tranquilos y si tenés suerte, de jubilarte.* (Entrevista N° 3).

*A mí me gustaría que el grupo nuestro durara (...) y que después fueran nuestros hijos.* (Entrevista N° 8).

---

83. Entrevista N° 15.

Como siempre le dije, y le digo a todos los gurises, estas tierras es pa' ellos (...) mañana o pasado yo no estoy y ustedes tienen que hacerse cargo de todo. (Entrevista N° 14).

***“La idea era cambiar todo a mis hijos, que tengan todas las comodidades, tampoco que no sufrieran tanto como sufrí yo”<sup>84</sup>***

La relación con la tierra es algo conflictivo en el vínculo con los/as hijos/as, en el sentido de que, si bien se valora mucho esa lucha, se pretende un futuro distinto para las nuevas generaciones:

*Yo a mi hijo (...) lo miro y digo: cumpa, yo le voy a inculcar a usted para que no ande en todas estas cosas. Porque a mí me parece que es bravo. ¿Qué vos le vas a decir a un guri? Mirá, lo que te dejo de herencia es que vos pienses en colectivo. ¿Para qué? Hacer una carrera y listo. (Entrevista N° 11).*

Evitar para los/as hijos/as el sufrimiento, las dificultades y frustraciones, parece ser el objetivo, y ello vale no solo para el trabajo, logrando una tarea que requiera menor esfuerzo físico en condiciones de mayor estabilidad, sino también para otro tipo de apuestas como la relativa a la organización colectiva. En igual sentido, al tiempo que se reivindica la pertenencia a la clase trabajadora y, en particular, la identidad como trabajadores/as rurales, es recurrente el señalamiento de que no se trata de una opción elegida.

*Si no tenés estudio, es eso nomás [trabajador rural]. (Entrevista N° 10).*

Difícilmente alguien elija libremente una labor signada por el sacrificio, el esfuerzo doloroso, el sufrimiento y la pobreza. La voluntad de superar tales condiciones de explotación, así como la añoranza respecto de la posibilidad de optar por algo distinto, deben ser consideradas a la luz del carácter esencialmente contradictorio del trabajo. Siguiendo a Marx (Antunes, 2010), encontramos al trabajo concreto, entendido como realización de un fin previamente concebido, creador de valor de uso y, por ello, condición de vida del ser humano. Este trabajo concreto es, en cierto modo, adulterado por el capital que, al subordinarlo, lo hace ex-

---

84. Entrevista N° 14.

plotado, alienado; lo reduce a un gasto de fuerza humana al servicio de la acumulación del capital, una mercancía más: el trabajo abstracto. La negación, entonces, no es para la esencia más profunda del trabajo concreto, como medio útil para la realización humana, sino para el trabajo explotado, que oprime al ser humano. La negación, no es para el trabajo, sino para la imposibilidad de desarrollarlo en libertad, de cumplir su presupuesto: la imaginación previa, el diseño del plan. En virtud de ello, esta tensión tiene cierto potencial para promover acciones transformadoras, por lo que puede dinamizar el proceso de conciencia de clase, siempre contradictorio (Rebellato, 1993). Estos nudos conflictivos no se originan en la cuestión generacional, sino que, más bien, la dinámica de la transmisión de valores de generación en generación, interpela conflictos preexistentes, por ejemplo, entre lo individual y lo colectivo, o asociados a la identidad de clase (asuntos que se abordan en profundidad en otros capítulos del libro). Como surge de los testimonios, se apunta fuertemente a la educación, donde se depositan esperanzas de progreso y expectativas de ascenso social:

*Lo que no hice yo [referido al estudio], hizo ella [la hija]. Mucho más. Va a ser algo en la vida. (Entrevista N° 16).*

Gran parte del esfuerzo realizado para entrar a la Colonia o para producir en ella, se justifica con el objetivo de garantizar para los/as hijos/as la posibilidad de estudiar:

*A base de sacrificio (...) mandar a un hijo a estudiar afuera es difícil. (Entrevista N° 16)*

Frente a la tendencia general, marcada por esta voluntad de que el nivel educativo de las nuevas generaciones *supere* el de las anteriores, aparece algún testimonio que la controvierte:

*Yo le hice dejar de estudiar para que viniera. (Entrevista N° 2).*

En todo caso, el factor común es la tensión existente entre trabajo y estudio, como actividades que compiten por tiempo y dedicación, a la interna de las familias. La vida cotidiana de cada individuo, por natural y a-problemática que parezca, se encuentra organizada según una escala de prioridades. El lugar de mayor o menor jerarquía que ocupa cada actividad, es variable según el momento histórico y la sociedad particular de la que cada individuo participa (Heller, 1975 y 1987). Este conflicto entre tra-



bajo y estudio podría estar vinculado a la tensión entre corto y largo plazo, dimensión central para comprender las particularidades de los modos de vida y temporalidades de los/as trabajadores/as rurales de la caña de azúcar.

*No soy mucho de mirar el futuro, yo vivo el día a día (...) ya no tenés ni futuro.* (Entrevista N° 10).

Las necesidades más básicas, junto con las permanentes dificultades para garantizar la sobrevivencia, atentan contra las potencialidades de proyección que, en tanto seres humanos, nos distinguen (Lukács, 2004). Es así que son escasas las oportunidades en que se plantea la real posibilidad de optar por un camino más largo y cargado de obstáculos, aunque augure mejores resultados en el largo plazo. La cuestión se complejiza aún más en la medida que no puede ser pensada a la interna de cada subjetividad como decisión meramente individual y aislada, sino que debe ser comprendida en el marco de la dinámica familiar, donde el conflicto se multiplica: destinar tiempo para el estudio, no solo compite con las propias posibilidades de trabajar, sino que implica que otra persona de la familia deba trabajar más para satisfacer las necesidades de todos/as (Heller, 1975 y 1987).

Pero la preocupación no alcanza solo a la educación que se produce *puertas afuera* sino también a la formación a la interna de la familia. Afirmaciones relativas a la transmisión de valores de generación en generación, se reiteran a lo largo de los relatos recogidos, evidenciando tensiones. Por un lado se busca superar las deficiencias identificadas en la propia formación:

*Esa la libertad que a mí no me dieron porque yo me crié con mi abuela.* (Entrevista N° 2).

Al mismo tiempo, se plantea la voluntad de transmitir la riqueza de las propias experiencias:

*Tenemos que aprender que los hijos aprendan a conquistar lo de ellos (...) que aprendan a conquistar lo suyo. Porque una cosa que nosotros tenemos que aprender como padres es que aprendan a conquistar lo de ellos, yo conquisté lo mío. Porque a veces le damos a los hijos todo en la mano y lo que menos valorizan las cosas (...) si ellos conquistan lo de ellos, es un logro para mí como padre (...) la conquista se tiene que tener, porque si no es muy fácil, los padres hacen y ellos siguen, cada uno tiene su rol en esta vida. Es así nomás, a los hijos no le podemos dar lo que nosotros tenemos, que aprendan a conquistar lo que ellos desean (...).* (Entrevista N° 10).

Este testimonio refleja ideas que constituyen un verdadero núcleo de buen sentido, si pensamos en la concepción Gramsciana de la cultura y su rol fundamental en todo proceso de transformación social de carácter emancipatorio.

La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes. Pero todo eso no puede ocurrir por evolución espontánea, por acciones y reacciones independientes de la voluntad de cada cual (...) El hombre es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica (...). (Gramsci, 2010).

### *“Los gurises se están criando y él no está”<sup>85</sup>*

El vínculo con los hijos/as y su educación resultan afectados por el proceso de colonización. De un lado, el impacto parece positivo:

*Con lucha y la dificultad que tuve, hoy (...) estoy bien de bien, económica y en estudio. Con los gurises ya cambia. Mis gurises nomás me pasaban rompiendo por computadora, y que le iba a comprar, que querían para estudio y cosas, y fotocopias, hoy por hoy tienen todo, precisan algo y tienen ahí. (Entrevista N° 23).*

Sin embargo, hay consecuencias negativas que lo confrontan y, una vez más, la competencia por tiempo y dedicación parece ser el factor determinante:

*Sale bien temprano y vuelve de noche. (Entrevista N° 16).*

Por un lado, se valora que las condiciones materiales de vida han mejorado a partir de la Colonia, con lo que se alivian las tensiones que surgen en tiempos de crisis o cuando las necesidades más básicas no logran ser satisfechas. En este sentido, parecería que el proyecto Colonia se alinea con el proyecto familia, pero la convergencia no es completa:

*Yo sé que capaz que estamos viviendo mejor, tenemos más comodidades, compramos la camioneta, tenemos unos pesitos, pero valdría más tener la familia. (Entrevista N° 8).*

---

85. Entrevista N° 4.

La familia y su bienestar es la gran justificación para todo el esfuerzo colonizador:

*Yo tengo una familia que mantener que es lo prioritario. (Entrevista N° 22).*

Paradójicamente, es la propia familia, la primera en acusar los perjuicios del proceso. La compatibilidad del emprendimiento productivo de la Colonia y el mundo reproductivo del hogar, se pone en cuestión:

*Si estoy acá estoy pendiente de mis hijos, y si estoy en mi casa estoy pendiente de la Colonia ¿viste? porque son tus cosas. Si estoy en mi casa desatiendo esto, pero si desatiendo esto mis hijos no comen. (Entrevista N° 9).*

Este aspecto del conflicto puede obedecer a que, en general, las familias de la Sendic no se encuentran activamente involucradas en la vida de la Colonia, en el sentido más intenso de la idea. La participación de las familias se produce a través del trabajo o del paseo.

*Fui solo una vez, a comer un asado, porque quería conocer. (Entrevista N° 16).*

*No acá la familia no (...) de vez en cuando venimos a pasear con la familia, más que nada somos nosotros. (Entrevista N° 24).*

Cuando algún/a familiar se integra al proyecto Colonia a partir del trabajo, en general, no lo hace como cooperación en un emprendimiento familiar, sino bajo la forma de trabajo asalariado.

*Es hijo de un colono, no más. Sí, recibe su paga, por supuesto, como si fuera un contratado más, no tiene privilegios. (Entrevista N° 1).*

Esta afirmación de que no hay ningún tipo de preferencia por los/as familiares, resulta relativa.

*Si hay para contratar, primero están los familiares. Si no hay familiares de los integrantes de la cooperativa, serían los más allegados. Y en último caso, si no hay nadie, se verían otros. Pero la prioridad está por los familiares. (Entrevista N° 16).*

*Cuando él está sin changa sin trabajo, igual a veces no tengo nada y busco algo y le doy, porque tampoco no lo voy a dejar pasar mal. (Entrevista N° 14).*

En términos generales, los intentos de inclusión familiar alternativos al formato asalariado, parecen haber fracasado rápidamente, fundamentalmente cuando involucraban mujeres.

*Mirá, como familiar, yo traería a un familiar, pero [X] trabajó como loca y nunca se le reconoció ni un peso, nunca se le dio nada (...) la maltrataban. Era solo crítica, crítica. (Entrevista N° 2).*

Las dificultades que ofrece la participación activa de las familias en todas las dimensiones del proyecto Colonia, no es asunto exclusivo de los/as colonos/as. Las voces institucionales, también piensan en una colonización netamente productiva y de hombres. El tono de la Ley de Colonización de 1948, justificado por su época, todavía se refleja en algunas prácticas del Instituto de Nacional de Colonización, más allá de los discursos prendidos al deber ser.

*Se hace a la familia pero el adjudicatario, el responsable, el titular es la persona. (Entrevista N° 28).*

El mismo espíritu expresa un técnico de ALUR SA cuando ve a la familia como fuente de problemas que afectan la eficiencia y la rentabilidad, y no como parte del proceso colonizador.

*Identificar muchas debilidades que no vemos y que muchas veces repercuten en la parte técnica-productiva pero no se generan ahí. Se generan antes. El tipo viene de una familia de 7 hijos, la mujer. (Entrevista N° 29).*

Además de estos aspectos, es posible identificar un conjunto de dimensiones conflictivas a partir de la incidencia del género en la división social del trabajo, lo que se relaciona al valor adjudicado por la sociedad a cada tarea y a cada individuo. Estos conflictos no se alejan de la tendencia general, propia de una sociedad fundada en la organización patriarcal.

## Mujeres y trabajo

El intenso trabajo desarrollado por las mujeres, tanto en la esfera de la producción como en el mundo de la reproducción, aflora en cada uno de los discursos recogidos. Sin embargo, también aflora su falta de reconocimiento. Las mujeres no son vistas como trabajadoras cuando realizan las tareas domésticas; frente a la pregunta “¿Tu esposa trabaja?”, aparece la respuesta:

*No, yo nomás, [ella] siempre fue ama de casa.* (Entrevista N° 10).

En realidad, las mujeres tienen intensas y variadas trayectorias laborales, donde la precariedad y la informalidad son recurrentes.

*Trabajé en invernáculo, mascullando cebollas, trabajé de empleada doméstica, limpieza, lavé ropa para afuera, lo ayude a él, vos preguntarme lo que no hice en esta vida (...) hacía empanadas, pasteles y vendía de todo (...) estoy acostumbrada a trabajar (...) Mi historia laboral en el BPS es pobre, no tiene mucho.* (Entrevista N° 16).

Pero la variedad es meramente formal: cambios de empleador o tarea concreta, siempre dentro de los mismos rubros, predominando las tareas domésticas. Esta especialización se asocia con la falsa idea de que los hombres tendrían mayor destreza para las tareas más duras, mientras que las mujeres serían para las labores que requieren prolijidad o precisión.

*Agarré una velocidad que... debo trabajar como cinco hombres.* (Entrevista N° 2).

*La letra es de ella por la prolijidad.* (Entrevista N° 4).

Las mujeres resultan sobre-cargadas con las tareas del hogar y con mayores responsabilidades en el cuidado de otros/as (niños/as, enfermos/as y ancianos/as).

*Él no está nunca. La que tengo que hacer todo soy yo. (...) A veces te entra el agotamiento.* (Entrevista N° 16).

Está claro que este problema no se inicia en la Colonia, sino que responde a la tendencia hegemónica en lo referido a la división social del trabajo. Es decir,

la realidad no era demasiado diferente antes de la Sendic, donde los hoy colonos trabajaban en emprendimientos familiares o como asalariados, y eso también determinaba altas exigencias para las mujeres.

*Mi señora me dice el otro día: ahora por lo menos ya no lavo tanta ropa sucia. (Entrevista N° 12).*

Sin embargo, con la Colonia, la ausencia del hombre en el hogar durante muchas horas parece agudizarse y la sobre-carga de las mujeres se redimensiona.

*Viste que, ta, son gurises grandes y ellos no molestan, pero ellos necesitan que él esté en casa con ellos. Necesitan la figura paterna (...) si pasa todo el día en la calle y no viene nunca como que yo me siento abandonada también. (Entrevista N° 7).*

El conflicto se profundiza cuando las tareas domésticas, desplazan los proyectos individuales más propios de las mujeres o reducen sus posibilidades de realización en ámbitos de la vida diversos a la maternidad.

*Yo estaba haciendo un curso de contabilidad que hice el primer año nomás y no lo pude terminar porque justo se enfermó mi hermana, y quedé de madre de ella [su sobrina] y ahí me vine. Ahí abandoné lo que estaba haciendo, y ta. Después volví a irme pero ya no era lo mismo. Y yo ya me había pegado mucho a ella y como mi hermana falleció yo me quedé con ella. Ella vino el 7 de agosto, fue sietemesina y yo lo tuve a él [su hijo] el 9 de agosto. Y yo le daba pecho a los dos, y cuando me fui yo como que extrañaba mucho porque ya era como una hija. (Entrevista N° 13).*

A pesar de que la participación de la mujer en el mundo del trabajo no es ninguna novedad, y más allá de que el modelo familiar *hombre proveedor* ya no es el hegemónico en términos objetivos, aquella idea aun está muy presente.

*Si la mujer no apoyaba yo iba a venir igual, quería trabajar para mí, más allá de que la mujer no aceptara, problema de la mujer, pero ta, se discute en la familia y eso, pero y no hay otra, quien lleva la comida a la casa es el hombre, ¿no? (Entrevista N° 10).*

Este modelo, que coloca al hombre como único responsable de la manutención económica de toda la familia, determina un lugar subordinado para la mujer reduciendo su horizonte a la esfera doméstica. La dependencia se impo-

ne en sus diversas manifestaciones (económica, psicológica), en una confusa combinación de protección/posesión.

*Yo no quiero más que ella trabaje (...) ya bastante (...) pasó mal, pasó sin luz, sin agua, ahora que dentro de todo estamos mejor que antes no tiene porqué andar por ahí (...) No va si yo no estoy, a veces se escapa. (Entrevista N° 7).*

*Le dije: ta, no trabajes más; porque en realidad era poco, aparte de la responsabilidad que tenía, la parte de la casa, yo trabajo y vos te ocupás de la casa. (Entrevista N° 4).*

*Siempre trabajó conmigo ella (...) Pero ahora (...) no la dejé más, porque ya está. (Entrevista N° 14).*

Frente a las restricciones que les pretenden imponer, las mujeres añoran la libertad, intentan superar la subordinación económica por medio del trabajo y prefieren tejer vínculos y hacer actividades más allá del hogar.

*Yo salía mucho y ahora no puedo salir. (Entrevista N° 4).*

*A mí me gusta trabajar. Yo sé que si [el compañero] tiene yo tengo también, pero no es lo mismo. (Entrevista N° 7).*

Es posible visualizar procesos de problematización y sus consecuentes núcleos de buen sentido, con potencialidad de ruptura con la idea naturalizada y hegemónica.

*El padre de mis gurises tenía un trabajo, que te daba apenas, apenas para comer, pero ¿qué pasa? yo como mujer en ese entonces siempre dependí de él, de lo que él me daba, entonces en UTAA aprendí otra cosa, que la mujer tiene sus derechos también, tiene montones de derechos que antes yo no sabía, que yo lo que sabía es cuidar los gurises, y vivir de lo que él me daba, nunca pensé que yo podía trabajar, tener yo mis ingresos, aprendí montones de cosas. (Entrevista N° 9).*

*Valorar independencia (...) porque yo siempre fui muy independiente, re-independiente. (Entrevista N° 2).*

La tensión entre estos extremos del trabajo reproductivo y el productivo, se expresa bajo una forma híbrida en aquellas familias que, previo a la ingreso a

la Colonia, sostenían proyectos productivos propios. En estos casos, la sobrecarga de la mujer no obedece estrictamente al trabajo doméstico, sino también a las tareas productivas del emprendimiento familiar.

*Yo quedé sola y tengo 4.000 metros de invernáculo. Y a veces, mucha cosa que yo hago. Él no está conforme. Y ahí yo le digo ¿por qué no estás conforme?; porque vos no estás acá. Y ahí como que genera una pelea. (Entrevista N° 8)*

Es que una de las principales particularidades de la pequeña producción familiar es, justamente, la fuerte imbricación de lo productivo y lo reproductivo; las tareas del emprendimiento, por más específicas que sean, pasan a ser invisibilizadas como actividad económica trabajo, por el simple hecho de ser realizadas por una mujer que, al mismo tiempo, va desempeñando las tareas del hogar.

El modelo basado en la injusta idea de que son las mujeres quienes deben ocuparse de lo doméstico (entre otras cosas, de atender todas las necesidades del hombre) da lugar a relaciones basadas en exigencias y presiones, plagadas de proyectos individuales truncos.

*Mi marido se cansó de mí porque yo trabajaba, lo maltrataba, no le daba bolilla, porque no le cosía el pantalón, no le ponía los botones (...) y se tuvo que buscar otra mujer (...) Porque yo me levantaba a las seis de la mañana y volvía a las siete de la tarde a mi casa (...) yo no tenía tiempo para atenderlo y él siempre me culpó (...) porque el domingo ¿qué hacía yo?, limpiaba la casa y llegaba de tarde corriendo, que uno comía, que el otro quería la leche, que el otro la crema. (Entrevista N° 2).*

Esta cuestión resulta problematizada por varias mujeres y eso genera conflictos, también en la Colonia.

*Con los otros no pudimos congeniar, hay uno que me quería sobrecargar a mí con tarea. Yo de por sí ya estoy sobrecargada, porque soy mujer y continúo trabajando. (Entrevista N° 25).*

Si bien son escasos, en algunos relatos surge que los hombres logran cierta crítica respecto de la división del trabajo a la interna de la familia:

*Hoy por hoy, es un rato lo que estoy, quien tiene todas las responsabilidades es la mujer, que antes era más compartido porque yo estaba más tiempo. (Entrevista N° 6).*



Estos análisis pueden tomarse como punto de partida para problematizar algunas inequidades de género, con el objetivo de construir relaciones igualitarias, que permitan la realización de todos los individuos, más allá de su sexo o género, tanto en el ámbito reproductivo como en el mundo de la producción y en la esfera de la organización.

Algunos testimonios evidencian cierto reconocimiento respecto del trabajo de la mujer, en un sentido muy general.

*Diga que ella siempre anduvo trabajando, se revolvió por ahí. (Entrevista N° 16).*

*Siempre trabajó conmigo en todo momento, si no fuera por ella no sé (...) es una guerrera. (Entrevista N° 14).*

La sobre-carga de la mujer en el hogar, tiene como contra-partida, pérdidas para los hombres. Esto se refleja, fundamentalmente, en el vínculo con los/as hijos/as, quienes, en general, comparten más tiempo con la madre, incluso al extremo, escasamente problematizado, de entender que son responsabilidad casi exclusiva de la mujer, aspecto que se refleja en el sentido común que impregna los testimonios.

*Mirá, si [su compañera] no ha ido, es porque se le complica con los gurises (...) nació [la hija] con algunos problemas de salud y entonces no iba a poder ir a trabajar. Arreglamos igual con los compañeros de que iba él en mi lugar. Pero viste que eso trae aparejado problemas. (Entrevista N° 30).*

Es posible pensar esta naturalización como un conflicto *ausente*. En ningún momento parece plantearse la opción de que la mujer tome su lugar en la Colonia, mientras el hombre se ocupa de los/as niños/as. Según esta concepción, el hombre debe asumir la responsabilidad del trabajo afuera, y a la interna es ubicado en un lugar de autoridad lo que, seguramente, condiciona las relaciones intrafamiliares.

*Yo [la madre] les doy un reto, un grito y parece una gracia (...) no es lo mismo [que el padre]. (Entrevista N° 7).*

La contracara de esta mujer que siente que su voz tiene escaso valor, es un hombre cuyo vínculo con los/as hijos/as resulta mediado por la función de señalar y administrar los límites. Por cada mujer que, por la maternidad, debe

renunciar a otros proyectos individuales, hay un hombre que, también por la paternidad (porque la necesidad de trabajar afuera del hogar, responde a la mentada obligación de mantener a la familia), se pierde tiempos con sus hijos/as. Una mirada integral resulta imprescindible para comprender la cuestión en su esencial complejidad. De lo contrario, pueden surgir aparentes soluciones que, en realidad, no logran más que *cambiar de sujeto perjudicado*, sin resolver el fondo del asunto. Vale la pena recuperar la sustancia de aquella consigna: *Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede*.

Los hombres también se ven exigidos por ciertas tareas del hogar, no ya las domésticas y cotidianas que persiguen a las mujeres, sino las vinculadas a la construcción, o el mantenimiento eléctrico o sanitario, por mencionar los ejemplos más reiterados en las entrevistas. Estas acciones no provocan ninguna ruptura con la división social del trabajo en su versión hegemónica, donde son los hombres quienes, típicamente, desempeñan ese tipo de oficios. Sin embargo, resulta justo valorarlas como verdaderos aportes a la construcción de hogar, aunque no tan habituales como las tareas domésticas. No parece buena idea reproducir para los hombres, la desvalorización sufrida por las mujeres, a causa de la invisibilidad de su cotidiana y exigente labor. Hacer visible el silencioso esfuerzo de las mujeres, no se logra menospreciando el aporte de los hombres. Porque la cuestión no es de hombres contra mujeres, sino de reconstruir las relaciones humanas sobre cimientos igualitarios. Este desafío exige, necesariamente, un derrumbe; la implosión de los modelos que todos/as hemos aprendido e internalizado por vivir en una sociedad patriarcal. En la búsqueda de la emancipación humana, donde las relaciones de género igualitarias constituyen un presupuesto básico, cualquier factor de liberación de la mujer significa un avance para todos/as. En el mismo sentido, a fin de que la esencia creativa y liberadora del trabajo renazca para mujeres y hombres, todas y cada una de las tareas (sean domésticas o no) deben ser justamente valoradas y reconocidas; todas deben ser transformadas para permitir la realización plena de sus hacedores/as y el avance del conjunto.

### **El amor en los tiempos de... la Colonia**

En este apartado analizamos las relaciones de pareja aludidas en los testimonios, desde una perspectiva centrada en la cuestión de género, problematizadora de todos aquellos elementos que ponen en riesgo la viabilidad de relaciones igualitarias.

Los vínculos de pareja, resultan presos de confusos sentimientos de valora-

ción-posesión: cierto reconocimiento hacia la mujer, es acompañado de permanentes expresiones que traslucen una concepción posesiva que la subestima profundamente, colocándola como objeto de la voluntad del hombre.

*Yo aprendí con ella y ella aprendió conmigo. (Entrevista N° 8).*

*Y mi mujer ya la moví de Montevideo hasta acá y me dice que de Bella Unión, acá, no la muevo. (Entrevista N° 6).*

*En todo lo que trabajo siempre la meto. (Entrevista N° 14).*

*Capaz después que ella viera la casa toda instalada con agua, luz todo, capaz que, viste, yo la arrastro para allá. (Entrevista N° 8).*

Esta forma de concebir a las mujeres no resulta explícitamente problematizada por los/as entrevistados/as, aunque es posible visualizar cómo, con mayores o menores mediaciones, constituye el trasfondo de conflictos que se producen en torno a las relaciones de género en la pareja. La ajenidad de las mujeres respecto del diseño del proyecto Colonia tiene relación con el hecho de que ellas no son consideradas como participantes activas de un proceso compartido en toda su sustancia. Su participación, en todo caso, resulta mediada por los hombres que son protagonistas.

Tal como vimos al abordar los conflictos asociados a la cuestión generacional, el proyecto Colonia provoca cambios en las relaciones de familia y, concretamente, afecta de modo significativo las relaciones de pareja.

*Cambió mucho en el marco de la familia. (Entrevista N° 10).*

*Cambia totalmente. Porque ahora mi señora me quiere más. (Entrevista N° 16).*

Sin embargo, el tono positivo del cambio que parece traslucir el último testimonio citado, no refleja en absoluto el sentir recogido en la mayoría de las entrevistas, donde la referida competencia por tiempo y dedicación se reedita y pareciera que estar *al día* con la Colonia, produce *morosidad* familiar.

*Yo pasé (...) más de 3 años sin tomar mate con mi mujer de tarde, y a veces a mis hijos los veía de noche cuando dormían. (Entrevista N° 10).*

Pero las dificultades no surgen a partir del ingreso a la Colonia, sino que le anteceden: la propia gestación del proyecto, con sus exigencias, generó conflictos en muchas parejas. Es que, al igual que el involucramiento con el emprendimiento productivo, la participación en organizaciones sindicales o gremiales, compite por tiempo con la familia.

*Con mi mujer nunca tomaba mate, yo llegaba a casa me bañaba, agarraba la bicicleta y me iba pa'l sindicato. (Entrevista N° 10).*

En algunos casos, se coloca la idea de que una vez encaminado el proceso colonizador, todo mejoró.

*Esa etapa de la aspirantía fue fatal, había muchos conflictos, porque era estar en reuniones, pero ahora es distinto, porque ella ahora sabe que yo estoy trabajando y se cubren necesidades que hay en la casa. Y ahora se valora positivamente. (Entrevista N° 6).*

En la mayoría de los casos, sin embargo, los conflictos persisten, o aún más, se agudizan, de tal forma que producen fracturas, determinan opciones y hasta rupturas, de la pareja o con el proyecto Colonia.

*La mujer de [un compañero] lo fue a buscar y lo llamó. Tuvimos que hablar nosotros que él andaba con nosotros, no le creía. (Entrevista N° 8).*

*[Cuando dejó la Colonia, un compañero] lo que dijo fue problemas familiares. (Entrevista N° 7).*

*Pasa que al principio como trabajaba en ALUR y en la Colonia no tenía tiempo para nada. Entonces muchas veces peleamos por ese tema porque no tenía tiempo. Entonces, tuve que elegir. (Entrevista N° 7).*

En general, se adjudica mucho valor al tiempo compartido en pareja. Por ello, cuando ese tiempo se reduce o desaparece, aparecen los conflictos, que son vividos con sufrimiento y, como vimos, se expresan bajo la forma de exigencias, tanto para el hombre, como para la mujer.

*Ayer porque yo le reclamé. Ahora nomás él está. Pero en un rato, él se baña, come y se va. Viene a las 2 de la mañana. Y yo tengo que aguantar todo eso (...) horrible, horrible. Y yo le pido a él, en muchas cosas que él me comprenda, que él cambie,*

*pero no, él se aferra en el campo y a mí él me deja, son cosas que él no me comprende. (...) Ella reclama, que yo llego tarde. No me da el tiempo. (Entrevista N° 8).*

En general, ante el conflicto producto del escaso tiempo compartido, surgen alternativas tendientes a colocar límites al proyecto Colonia y organizar el tiempo de tal modo de poder regresar al pueblo a tiempo de participar en actividades familiares que resultan añoradas, especialmente por las mujeres.

*Antes salíamos juntos y ahora él viene cansado o yo estoy cansada. Íbamos a un carrito y comíamos juntos. (Entrevista N° 4).*

Son escasos los testimonios que reflejan como alternativa el compartir tiempo familiar dentro de la propia Colonia y, donde surge esta posibilidad, aparece como intento frustrado o como expresión de deseo, pero condicionado a ciertos requerimientos (infraestructura adecuada, trabajo familiar y no ya grupal, etc.).

*Voy para allá y estamos solos vos y yo nada más. (Entrevista N° 15).*

*Lo que más me cansó, no voy más. Porque tenías que levantarte antes de que llegaran los otros". (Entrevista N° 4).*

### **Contigo: pan y cebolla, ¡pero contigo!**

Las relaciones de pareja aparecen mediadas por la cuestión económica: la satisfacción o insatisfacción de las necesidades familiares ofrece peores o mejores escenarios para el decurrir de tales vínculos.

Los hombres de la Colonia valoran los cambios económicos producidos por este emprendimiento. Sin embargo, el carácter positivo del balance, se pone en cuestión cuando se observa a la luz de los costos asumidos que, generalmente, afectan de modo negativo a las relaciones de pareja.

*Va mucho tiempo solo a la Colonia. Antes podíamos tener una calidad de vida más o menos pero tenía más tiempo con los hijos. A mí no me interesa la calidad de vida si él no está. Yo hallo que ahora es menos tiempo. (Entrevista N° 4).*

Sin embargo, la escasez también produce conflictos en la pareja.

*Un día me senté a conversar con la mujer (...) No tenía nada no, y era poca la entrada de plata, y yo estaba trabajando en las chacras, y la mujer estaba media*

*brava conmigo. Digo: mira, yo, lamentablemente, aquí pa' adelante voy a trabajar a ful en UTAA pa' entrar en las tierras esas, porque va a salir, tarde o temprano va a salir (...) Y ta, ella estaba media recaudulada, al final compartimos la idea y bueno, salió. Pasamos mal, pasamos mal. (Entrevista N° 14).*

Se trata de una especie de círculo, donde el equilibrio es difícil de alcanzar. Las personas se incorporan al proyecto Colonia con el objetivo de mejorar sus posibilidades de resolver las necesidades familiares. Una vez en el proceso, logran responder a múltiples demandas familiares que antes parecían imposibles, pero surgen conflictos en torno a otras dimensiones, más bien inmateriales, como las del tiempo compartido.

Una vez más, surge la idea de cierta incompatibilidad entre la esfera del trabajo y la esfera de la familia, lo que responde a la fragmentación inherente a la forma de organizar la vida en el modo de producción capitalista. En la sociedad imperante resulta muy difícil acceder a la totalidad de las cuestiones, puesto que predomina el pensamiento fragmentario que divide la realidad a partir de sus diversas manifestaciones fenoménicas. Esta forma no hace más que reducir las posibilidades de resolver efectivamente las necesidades humanas, concebidas como conjunto. A la inversa, genera relaciones de competencia e incompatibilidad entre las distintas dimensiones humanas, lo que impide el desarrollo pleno e integral de las personas, que nunca alcanzan un estado de armonía, porque los avances en algún aspecto, significan pérdidas en otros. Las numerosas evidencias recogidas en la investigación que da origen a este libro no hacen sino confirmar la necesidad de transformaciones totales, en el entendido de que las reformas parciales o los pequeños ajustes, tienen límites estructurales porque no logran responder a la complejidad de la realidad, sino, simplemente, mejorar algunos indicadores en detrimento de otros.

### **Las mujeres de la Colonia**

En la Colonia Sendic hay mujeres colonas; mujeres titulares de la tierra que, en su mayoría, participan activamente del grupo al que pertenecen, salvo excepciones donde son sus parejas quienes *trabajan por ellas* en el emprendimiento.

*En el grupo 1, adjudicatarias hay dos, pero como si no hubiera, porque van los esposos; en el 2 hay tres mujeres y cinco hombres; en el 3 APAARBU [ nombra la compañera] y los demás hombres; en el 4 hay dos mujeres y todos hombres; en el 5*

*hay todos hombres; y en el 6 UTAA hay dos adjudicatarias pero van sus esposos y todos los demás hombres. (Entrevista N° 28).*

La integración de mujeres ha permitido la manifestación de diversos conflictos asociados a la cuestión de género e inherentes a una organización patriarcal de la sociedad. En algunos testimonios se pone en cuestión la validez de la participación de mujeres en la Colonia, como si no hubiera sido algo correctamente previsto y organizado. En cambio, el ingreso de hombres a la Colonia, jamás aparece cuestionado, les resulta lógico y naturalmente aceptable.

*Y las (...) mujeres. Ellas se habían anotado, no sé cómo quedó el tema de las mujeres, porque supuestamente ellas se habían anotado para mejorar las tierras de ellos (...) Pero de la manera que se planteó la cosa no encajaba eso de mejorar las tierras del otro grupo y que entraran. (Entrevista N° 7).*

En otros casos, la integración de las mujeres se muestra como concesión de los hombres; el lugar de la mujer es ubicado, entonces, a la sombra de los hombres.

*Siempre dimos prioridad a las mujeres, aún sabiendo que es un trabajo duro para la mujer. (Entrevista N° 1).*

Las mujeres aparecen como *acompañantes* del proceso, que no alcanzan, para algunos, la categoría de *trabajadoras*, siendo meras *colaboradoras*.

*Muchas veces hay cosas que las mujeres no pueden hacer como las hace un trabajador, pero sí puede hacer, por ejemplo, en la zafra, nomás, la mujer puede gestionar todo el tema de los papeles. (...) Se puede formar algo para que la mujer también pueda ayudar. (Entrevista N° 19).*

A la interna de la Colonia, fundamentalmente para las tareas de campo, las mujeres son vistas como portadoras de menor capacidad que los hombres, y la distribución de tareas guarda para ellas una adjudicación residual.

*Es mucho trabajo, nosotros no porque somos mujeres, y que los gurises hacen. Nosotras hacemos lo que los gurises no hacen. (Entrevista N° 13)*

*Una compañera que la que si falta uno para la huerta, va para la huerta, si falta uno para la caña va para la caña o si se necesita en la pesada va. (Entrevista N° 3).*

Bajo este presupuesto, en general, las mujeres se ocupan de aquellas tareas de campo consideradas como menos especializadas o complejas, o de las tareas administrativas. Éstas últimas, sin embargo, son escasamente valoradas como *trabajo*, lo que ha derivado en conflictos a la interna de algunos grupos que pretenden que, fundamentalmente las mujeres, realicen labores de gestión además de las tareas de campo, o fuera del horario de la Colonia.

*A mí me cuesta, una por ser mujer (...) del tema de la pesada entiendo o cuanto se saca por surco, pero yo en los temas más finos, hilando más fino no, sinceramente no. (Entrevista N° 9).*

*Por ejemplo: él [otro integrante del grupo] quería que haga los papeles en mi casa. Hacer las tareas del campo no es un problema para mí, cuando hay que hacer gestión, la hago, pero también hago trabajo de campo. (Entrevista N° 25).*

Los grupos que cuentan con la participación de mujeres, ven dicha situación como una debilidad; varios hombres la viven como un peso extra.

*Y lamentablemente como somos dos hombres, las tareas las tenemos que hacer [él] y yo (...) Acordate que en nuestro grupo hay cuatro mujeres, ¿no? No vas a poner a una mujer arriba el tractor si no sabe. Si hay necesidad de tomar un asalariado, lo tomás. (Entrevista N° 3).*

*[En referencia a las mujeres integrantes del grupo] Van medio de arriba nomás (...) es como un contrapeso ahí (...) no se niegan, tampoco se ofrecen (...) Nadie hace nada. (Entrevista N° 11).*

Les resulta preferible contratar a un hombre como asalariado, antes que favorecer la integración de mujeres en calidad de titulares.

*Lo que decíamos que de la situación ésta [probable incorporación de una mujer al grupo] nosotros le hubiésemos dicho al [X] bueno, pagate un peón, seguí trabajando en ALUR y poné a tu hermano o algo así. (Entrevista N° 11).*

Sin embargo, incluso los grupos donde no hay mujeres titulares, apelan al trabajo de mujeres que, en consonancia con las grandes tendencias abordadas, se pone al servicio de la Colonia de un modo encubierto, no reconocido, no remunerado.



Ella [su compañera] en la computadora me hizo las planillas me hizo todo. (Entrevista N° 7).

Yo lo que hago en borrador todo lo que es boletas, compras y pagos de personal, pagos nuestros. Y ella [su compañera] lo hace. (Entrevista N° 4).

Incluso, surge de algunos relatos, cómo, las mujeres que hoy son colonas, ya vivieron en su trayectoria previa como asalariadas, la subestimación de su trabajo, percibiendo, por idénticas tareas, menores remuneraciones que los hombres. Este fenómeno, así como todas las tensiones reseñadas, son expresiones concretas y particulares, de una tendencia hegemónica que concibe a las mujeres como sujetos de inferior capacidad que los hombres a la hora del trabajo rural.

Es una compañera más del grupo. Ayuda en lo que puede. (Entrevista N° 30).

Bajo esta concepción, se inserta ese híbrido de subestimación-protección, donde las mujeres son entendidas como individuos que *necesitan* de tareas *apropiadas* para su condición y, a la inversa, *deben ser colocadas al resguardo* de aquellos trabajos que resultan *inapropiados*.

En algún testimonio se llega al extremo de considerar que, si muchos trabajadores asalariados acceden a tierra, no habrá más mano de obra masculina para emplearse como dependiente en las chacras de caña. Desde la perspectiva del entrevistado, esto sería un problema, porque:

*Si empezás a dar tierra, tierra, tierra para los trabajadores ¿quién va a trabajar pa' estos modelos, pa' los gringos estos? Van las mujeres a trabajar pa' ellos, si empezás a poner asalariados en la tierra, ¿quién va a trabajar para estos gringos?, ¿van a trabajar ellos?, ¿o las mujeres? Están locos.* (Entrevista N° 10).

En otros casos, se habla de cambios en los rubros productivos, por opciones que generan más trabajo para mujeres, asumiendo como algo natural que habría tareas propias de las mujeres y otras de los hombres.

*Porque en una hectárea [de estevia] vos sacas un buen rinde, aparte de la mano de obra que generás, sobre todo mujeres.* (Entrevista N° 30).

En realidad, todas y cada una de las personas, mujeres y hombres, tenemos capacidad para algunas cosas y no podemos hacer otras tantas. Esto no depende, natural y automáticamente, del hecho de haber nacido mujer u hombre,

sino de los aprendizajes adquiridos y de las experiencias obtenidas a lo largo de nuestra trayectoria vital. El *poder o no poder*, es una cuestión histórica y no meramente biológica; responde a las vivencias y educación de cada persona y, fundamentalmente, puede ser transformado.

Los hombres de la Colonia han hecho camino por diversas plantaciones, a la par de compañeros también hombres. Al mismo tiempo, se ha convertido en hábito que las mujeres se ocupen del hogar. Esta experiencia vital ha determinado la naturalización de una situación, que se concibe como algo dado y *siempre así*. Cualquier cambio frente a algo que aparece como natural, produce conflictos, moviliza estructuras instituidas. Una vez más, la cuestión no es de mujeres contra hombres. Es necesario comprender las dinámicas de las relaciones de género, desde una perspectiva histórica. Bajo esta premisa, no se trata de buscar culpas o responsabilidades individuales, sino de comprender las determinaciones históricas que hacen que sepamos hacer determinadas tareas y no otras, para cuestionarlas y transformarlas, en el sentido de que todas y cada una de las personas, mujeres y hombres, logremos desarrollar nuestras más diversas capacidades y cooperar bajo relaciones igualitarias, exentas de mandatos y subordinaciones.

### Referencias bibliográficas

- Antúnes, R.** 2010 *La dialéctica entre trabajo concreto y trabajo abstracto*. En: Herramienta N°44. Buenos Aires.
- Gramsci, A.** 2010 *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Heller, A.** 1975 *Historia y vida cotidiana*. Editorial Grijalbo. México.
- Heller, A.** 1987 *Sociología de la Vida Cotidiana*. Editorial Península. Barcelona.
- Ingold, M.** 2009 *Campo travieso: Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en el Uruguay*. Tesis de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Lukács, G.** 2004 *Ontología del Ser Social. El Trabajo* Ediciones Herramienta. Buenos Aires.
- Rebellato, J.** 1993 *Conciencia de clase como proceso* En: Trabajo Social N°12. Montevideo.

## 10. ¿QUIÉN PODRÍA VIVIR EN EL PATIO TRASERO DE ALUR? CONFLICTO EN TORNO AL ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y LA POSIBLE RADICACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA CRSA

*María Echeverriborda San Martín*

### **Introducción**

El territorio es el resultado de la relación que, necesariamente, se establece entre un área determinada de la superficie terrestre y un grupo humano que construye allí así su historia. El territorio es una construcción necesaria para los hombres cuya existencia solo es posible por su condición de habitantes de un determinado territorio en el que satisfacen sus necesidades. La forma que asume el territorio es pautada por la relación dialéctica entre la permanencia y el cambio, entre la tradición y la ruptura (Urruzola, 2007).

Tal como plantea Urruzola (2007) la condición material del territorio evidencia su naturaleza histórica. De esta manera,

(...) el territorio, en tanto producto de la acumulación social de trabajo, más que representar, materializa la historia de los hombres. Su naturaleza espacial lo hace el lugar de tal materialización. Por ello tiene que tener una forma. Y esa forma será, inevitablemente, el resultado provisorio de los equilibrios cambiantes de su relación fundadora.

Es interesante complementar estos aportes con las reflexiones de Fernandes (2013) quien, retomando las elaboraciones de Lefebvre, señala que el punto de partida para una reflexión sobre el territorio es el espacio entendido como la materialización de la existencia humana. Fernandes (2013) también se refiere al territorio como una totalidad en movimiento, en la que es central la relación naturaleza-sociedad. Para el autor, “el espacio y las relaciones sociales están en pleno movimiento en el tiempo, construyendo la historia. Este movimiento continuo es un proceso de producción de espacio y territorios” (Fernandes, 2013).

La concepción del territorio como materialización de la existencia humana, como totalidad contradictoria y en movimiento, conduce al análisis de los individuos concretos que lo habitan, a las relaciones que establecen entre sí y a sus condiciones reales de existencia. Analizar un territorio, es analizar sus de-

terminaciones esenciales, estudiar las condiciones socio históricas más sobresalientes que han generado las formas concretas en que el territorio en cuestión –la Colonia Sendic– se presenta.

Desde esta perspectiva, conocer y analizar el territorio de la Colonia Sendic, inscripto en el territorio mayor que la contiene, llevaría a estudiar un conjunto muy amplio de dimensiones que, por los fines y posibilidades de esta investigación, fue necesario acotar. A continuación se presenta la definición de los aspectos que en este capítulo se plantean como objeto de estudio.

Inicialmente, se debe especificar que el ser social tiene un ordenamiento cuya matriz es la economía y por ello las condiciones materiales de producción adquieren centralidad en el análisis de la forma que asume el territorio en sus distintos componentes.

En este sentido, un trazo característico que determina el territorio de la Colonia Sendic está dado por las relaciones sociales de producción que en él se establecen, fundadas en la producción del cultivo de la caña de azúcar. Relaciones que, históricamente, han asumido formas capitalistas de producción con un uso preponderante de trabajo asalariado, cuya residencia ha sido principalmente ubicada en centros poblados urbanizados. La fuerza de trabajo que históricamente ha utilizado este tipo de producción agrícola no necesariamente vive en los lugares donde se produce la caña de azúcar.<sup>86</sup>

La producción de caña de azúcar no demanda trabajadores que vivan en el mismo espacio donde el cultivo se realiza. La actividad productiva capta, produce y reproduce individuos tal como los necesita. En este sentido, una colonia cañera como la Colonia Sendic no exige que sus colonos residan en ella. Esta característica de la producción cañera aparece como una de las principales determinaciones que explica que la radicación de los colonos no se haya efectivizado y no haya tenido jerarquía en el proyecto colonizador que se viene desarrollando.

Por estas razones uno de los aspectos centrales que en este capítulo se aborda refiere a las concepciones, expectativas y prácticas de los colonos en relación a la posibilidad de que la tierra a la que accedieron sea un lugar de posible asentamiento, además de ser soporte donde desarrollan la actividad productiva. En el entendido de que este asunto presenta tensiones y variaciones a lo

---

86. En la actualidad, los trabajadores rurales del sector, en general, residen en el espacio urbano de la ciudad de Bella Unión, en los pueblos de la zona de influencia de la ciudad o en las zonas ejidales de las localidades. En algunos casos su residencia urbana es alternada con residencias transitorias en las chacras durante la zafra.

largo del tiempo transcurrido desde el inicio de la elaboración del proyecto colonizador, se buscó dar cuenta del devenir que ha tenido esta cuestión. Los colonos y sus familias poseen distintas maneras de pensarla, por tanto también se intentó reconstruir las distintas concepciones, tensiones y prácticas que aparecen. Se puso especial énfasis en identificar las representaciones, las formas de pensar y hacer el territorio colono desde el punto de vista de su posible radicación en él.

En la medida que se trata de una colonia del Instituto Nacional de Colonización, se vuelve necesario especificar que en Uruguay, los procesos de colonización refieren a la forma particular en que un conjunto de familias acceden a una porción de tierra a través de la intervención del Estado. Dicho acceso a tierra posibilita (no garantiza) el desarrollo de un modo de vida particular que tiene, como centro, las unidades familiares como unidades de producción y reproducción social (Lema, 2008). En el caso de las familias de la Colonia Sendic, el acceso a la tierra vía la intervención del Estado, fundamentalmente del INC, precisamente, no logró unir la esfera de la producción y la reproducción social en un mismo espacio.

La obligación de trabajar directamente el predio y habitarlo con su familia, establecida por la Ley de Colonización 11.029<sup>87</sup>, fue flexibilizada para los colonos de la Colonia Sendic, quienes han desarrollado diversas modalidades de habitar el territorio colono, pero en ningún caso se radicaron con sus familias.

La separación de un espacio para el trabajo y la producción de otro destinado a lo doméstico y familiar, se instauró con el capitalismo desde sus orígenes cuando el mismo desplazó la producción de mercancías del hogar a la industria. Con el desarrollo del modo de producción capitalista, el trabajador fue separado de los medios de producción y la familia dejó de ser unidad productiva y pasó a ser, a través de la proletarización, concebida como ámbito de la reproducción<sup>88</sup>, separado de la economía (Zaretsky, 1978).

En este sentido, ante el proceso de separación de las esferas de la producción y la reproducción, las familias rurales aparecen como contra tendencia. No solo porque en el sector de la producción rural familiar la producción y la reproducción se desarrollan en el mismo espacio e involucran a los mismos

---

87. Artículos de la Ley 11.029 directamente vinculados con el ordenamiento territorial y la radicación en las colonias: 1, 12, 24, 48, 49, 61, 62, 66, 95, 96, 106 y 141.

88. En este sentido, la reproducción puede pensarse, siguiendo a Jelin (1998), como: reproducción biológica que refiere a gestar y tener hijos, la reproducción cotidiana, que alude a las tareas domésticas de mantenimiento y subsistencia de los miembros de la familia, y la reproducción social, orientadas al mantenimiento del orden social, transmitiendo normas y pautas aceptadas y esperadas.

sujetos. En este sector, la unidad de la producción y la reproducción también se expresa porque estas familias contienen lógicas de funcionamiento en las que lo familiar incide en la organización del trabajo así como la dedicación a determinada actividad productiva incide en lo relativo a las necesidades reproductivas (Ingold, 2009).

A partir de estas consideraciones, queda configurado otro de los aspectos centrales que se intentan abordar en este eje de análisis: la aproximación a algunos aspectos del modo de imbricación entre las esferas productivas y reproductivas que presentan las familias de la Colonia Sendic.

El abordaje de estos asuntos obliga a pensar no solo en aquel que trabaja en la Colonia, sea titular o no. Este tema coloca en el centro del análisis la particular forma en que las familias de estos trabajadores vienen procesando la inclusión del proceso de colonización en su cotidianeidad presente y futura. Algunas preguntas que orientaron y orientan el proceso de trabajo con la Colonia fueron las que se referían a cuáles son las concepciones y expectativas de las familias, cuáles han sido sus prácticas en relación a estos temas, qué aspectos aparecen mediando estas concepciones y estas prácticas, qué imaginarios aparecen en las familias acerca de la posibilidad de seguir viviendo en el mismo lugar que antes del acceso a la Colonia y sobre la alternativa de vivir en la Colonia. En este último caso, adquiere relevancia la cuestión acerca qué hábitat es necesario construir para que estas familias puedan efectivamente radicarse, en los casos que así lo consideren.

El territorio de la Colonia Sendic es un territorio que se ha construido en torno a las necesidades que la producción de la caña de azúcar demanda. El uso y ocupación de la Colonia ha estado primordialmente regido por los requerimientos de la producción cañera. Por esta razón, la Colonia cuenta con la infraestructura y servicios adecuados para la producción de la caña de azúcar pero totalmente insuficientes para garantizar condiciones mínimas de habitabilidad para las personas que la producen. Esta constatación condujo a problematizar las condiciones de habitabilidad, es decir las condiciones materiales que la Colonia posee en tanto territorio en el que los colonos y los trabajadores contratados transcurren extensas jornadas de trabajo, incluyendo las noches. Territorio que, a su vez, se supone que es asiento de un potencial proyecto colonizador con una dimensión económico-productiva central pero que tendría que contener otras dimensiones de tipo social.

## El abordaje de la cuestión del ordenamiento territorial y la radicación en el proceso de colonización de la Colonia Sendic<sup>89</sup>

La elaboración del proyecto socio productivo de la Colonia Sendic comenzó en 2008 en el marco del trabajo de la Comisión de Políticas de Tierras (CPT).<sup>90</sup> Durante el proceso de negociación y definición del proyecto colonizador, el Centro de Formación Popular Bella Unión (CFPBU)<sup>91</sup> desarrolló en el 2009 un programa de formación con los trabajadores vinculados al proyecto de la Colonia (aspirantes a tierra y dirigentes y activistas sindicales participantes de las instancias de negociación). El mismo tuvo un primer “momento dedicado a soñar la CRSA, identificar las aspiraciones de los trabajadores, poniendo en juego intereses, anhelos y esperanzas de cambio de las condiciones de vida y de trabajo. Fue posible construir un escenario deseado común a partir de los sueños individuales, estimulando la posibilidad de proyectarse a largo plazo. Se explicitaron así las proyecciones de los trabajadores depositadas en el proyecto colonizador (mejorar las condiciones materiales de vida –vivienda y servicios relacionados– acceso a lugares de recreación, etc.). El aspecto que más relevancia adquirió dentro de las aspiraciones fue la Colonia como lugar de vida antes que como espacio productivo” (Echeverriborda et al, 2010). Efectivamente, los trabajadores antes de su ingreso a la tierra, en el momento de pensar en la colonia deseada, destacaban un conjunto de elementos vinculados a la Colonia como lugar donde radicarse y donde desarrollar una intensa vida social. Como representaciones del territorio anhelado, los trabajadores integraron viviendas amplias y de buena calidad constructiva, variados espacios con uso de descanso, recreación y ocio (plazas, canchas de deportes, juegos compartidos, espacios sombreados para compartir comidas y encuentros), centros educativos para niños y jóvenes, algún tipo de atención en salud al tiempo que imaginaban una colonia con diversificación productiva (con rubros de granja).

---

89. Para la reconstrucción que se desarrolla en esta parte del capítulo fueron fundamentales todos los registros e informes del conjunto de docentes del CFPBU. Además de los registros elaborados por los docentes del CFPBU que son autores de este libro, fueron fundamentales los elaborados por Gonzalo Bandera, Gimena Echeverriborda, Milva Panizza y José Enrique Silva.

90. Ver capítulo 3.

91. Ver capítulo 3.

Por otra parte, en el proceso de negociación del proyecto colonizador –tanto en la fase previa como en los primeros meses luego de adjudicada la tierra– estos aspectos, aunque no fueron los más atendidos, estaban siempre presentes. Si se revisan las actas, documentos, notas de campo, registros varios de la gran cantidad de reuniones de la Comisión de Políticas de Tierras, de las organizaciones con el INC, etc., previas al ingreso a la Colonia, como en las posteriores a la adjudicación de la tierra, se puede constatar que, sistemáticamente, se abordaban las cuestiones relativas a la radicación y a la mejora general de la infraestructura de la Colonia. Si bien no eran la preocupación esencial, aparecían recurrentemente y se generaban ideas y acciones para abordarlos.

Una evidencia de la reaparición de estas preocupaciones se manifestó en las negociaciones con el INC en enero del 2010, luego de que los trabajadores realizaran una ocupación en la Colonia presionando para que se hiciera efectiva la concesión de las fracciones ya adjudicadas. Entre las medidas que se señalan en el compromiso asumido por parte del INC<sup>92</sup>, el acta establecía con respecto al tema de la vivienda:

El Instituto tiene un convenio marco con MEVIR<sup>93</sup>, se propondrá al directorio del INC el realizar un convenio específico para la Colonia Sendic. MEVIR necesita disponer de un marco legal para construir las viviendas. Estudiará las necesidades de las familias y establecerá los subsidios correspondientes. Los grupos deben indicar las familias a la que se le solicitará la vivienda para MEVIR y deberán establecer, en los casos en que las familias ya son beneficiarias de MEVIR, la opción que adoptarán. Las acciones se enmarcarán considerando lo que dispone la Ley de Colonización 11.029, ante la radicación de los colonos en los predios. En el período intermedio el INC estudiará las facilidades a otorgar a los colonos para la permanencia en los predios (UTAA, SOCA, COSUS, Gremial Granjera, INC, ALUR y Udelar, 2010).<sup>94</sup>

Nada de eso pasó aún, a fines de 2013. Es necesario recordar, además, que luego de formalizada la adjudicación a los colonos bajo la forma de precariato durante 2010 el INC promovió la constitución de una Mesa Coordinadora como espacio de confluencia de todos los grupos de colonos, del INC y del CFPBU. En ella se definió el armado de algunas comisiones para el tratamiento de asuntos específicos. En el marco de esta definición, el CFPBU promovió y dinamizó la conformación de una comisión para trabajar el tema hábitat –incluyendo la

---

92. Ver capítulo 3.

93. MEVIR. Movimiento pro-Eradicación de la Vivienda Rural Insalubre. Hoy MEVIR Dr. Alberto Gallinal Heber.

94. Acta de compromiso 1-2010



radicación– y organizar el uso y administración de los bienes e infraestructura existente y potencial de la Colonia. La comisión, llamada Comisión de Vivienda, comenzó a funcionar en febrero de 2010 y se reunió de forma sistemática quincenalmente durante todo el año con participación de casi todos los grupos, con procesos fluidos de comunicación entre ellos, logrando así legitimarse en la Colonia. Es importante destacar que en una de las primeras reuniones de la Mesa Coordinadora, en el mes de febrero, el INC consignó a los delegados que participaban en el espacio que llevaran a la Mesa Coordinadora la información sobre qué colonos de cada grupo tenían interés en vivir en la Colonia, quiénes estaban interesados en la propuesta de MEVIR para la Colonia, quiénes ya eran usuarios de MEVIR y quiénes estaban pensando en otra alternativa.<sup>95</sup>

Es importante traer a colación estos datos porque expresan como se fue configurando el tema de la infraestructura y la radicación en la Colonia. En aquel momento, preocupaba y se abordaba, tanto por parte de los colonos, como del INC y el CFPBU. Además, es necesario puntualizar que el problema de la radicación e infraestructura se vinculaba fuertemente por parte del INC con el accionar de MEVIR.

En ese contexto, la Comisión de Vivienda, durante 2010, trabajó en tres grandes cuestiones: i) la mejora de la infraestructura básica: los colonos destacaban la falta de baños, la falta de acceso a agua potable, la falta de sombra, la falta de un lugar donde alimentarse y permanecer en los momentos de descanso antes, durante y después de la jornada laboral y la falta de infraestructura productiva, ii) el intento de administrar de forma colectiva la infraestructura común (correspondiente a la fracción de uso común), iii) la posible radicación unida a la construcción de viviendas.

En virtud de la definición del CFPBU de trabajar con la Colonia como un lugar de trabajo y de vida desde una perspectiva integral, y dados los resultados positivos del funcionamiento de la Comisión de Vivienda, el equipo docente del CFPBU realizó varias gestiones con la Facultad de Arquitectura de Regional Norte y Montevideo para contar con un aporte específico en las cuestiones del ordenamiento territorial y la posible radicación de los colonos. En el año 2010, estas gestiones dieron como resultado: i) el desarrollo de un taller con los colonos en los que también participó el INC para abordar los elementos que eran necesarios tener en cuenta de cara a pensar el ordenamiento y la radicación en la Colonia y ii) una primera aproximación a la sistematización de datos físicos, sociales y de servicios presentes en la Colonia y zonas aleda-

---

95. Acta Mesa Coordinadora, 25-2-2010.

ñas. A su vez, el CFPBU realizó coordinaciones con técnicos y militantes de la Federación de Cooperativas de Ayuda Mutua del Uruguay (FUCVAM) con el fin de intercambiar sobre su experiencia de trabajo en construcción de viviendas con trabajadores. FUCVAM se comprometió a visitar la Colonia Sendic y compartió información de otros países, en los que, tomando la modalidad de trabajo de FUCVAM, trabajadores del medio rural habían construido sus viviendas.<sup>96</sup>

Aquí cabe señalar la receptividad e interés evidenciado por un conjunto de colonos pertenecientes a distintos grupos en las actividades que se proponían con la intención de mejorar la habitabilidad de la Colonia. Esto se expresó, no solo en términos de asistencia sino en capacidad de propuesta y movilización de los colonos para la consecución de algunos recursos con el fin de mejorar la Colonia.

Luego de participar de las primeras reuniones de la Comisión de Vivienda, en abril, el INC se retiró de la Comisión planteando que la misma no tenía razón de ser porque, afirmaban sus representantes, que MEVIR iba a realizar un trabajo con participación de los colonos para determinar un plan de viviendas y servicios para la Colonia, en el marco de los acuerdos interinstitucionales que el INC tenía con MEVIR. Los colonos, sin embargo, mantuvieron la Comisión con el apoyo del CFPBU. Y, basados en la ausencia de MEVIR que era, por su competencia, trayectoria y discurso del INC, la Institución de referencia para abordar el problema de la habitabilidad y radicación, en noviembre de 2010, con el apoyo del CFPBU los colonos presentaron una solicitud formal a MEVIR de construcción de unidades productivas<sup>97</sup> en la Colonia.

En el año 2010, la Comisión de Vivienda también realizó un relevamiento de datos de las familias para conocer en forma más precisa su composición y algunas de sus necesidades pensando en la posible radicación y participó activamente junto con el equipo del CFPBU en la planificación y desarrollo de actividades con los grupos de colonos, orientadas a discutir algunos elementos del ordenamiento territorial de la Colonia.

La Comisión de Vivienda continuó funcionando en 2011 y 2012, pero con una modalidad diferente a la del año anterior. Las reuniones se realizaron con

---

96. Finalmente, en virtud de lo que fue sucediendo después con el tema del ordenamiento territorial y la radicación, la visita de FUCVAM a la Colonia no se concretó.

97. Las Unidades productivas son un programa de MEVIR a través del cual la institución apoya a familias "que viven principalmente de la producción en su predio y necesitan vivienda, construcciones para la producción y/ o mejoras prediales (agua para consumo humano, electricidad, etc.)". Consulta página MEVIR 16 setiembre 2013. <http://www.mevir.org.uy/index.php/prog-habitacionales/unidades-productivas.html>

una frecuencia menos sistemática y se concretaban de acuerdo a necesidades y tareas más puntuales. Por un lado, se hizo el seguimiento de la gestión ante MEVIR. Los colonos y docentes del CFPBU procuraron conseguir información del estado de la gestión iniciada en noviembre de 2010. En el marco de estas gestiones quedó aclarado que, para que MEVIR realizara obras en la Colonia, debía existir un acuerdo específico con el INC, que hasta el momento no existía. El INC reconoció esta situación y manifestó compromiso de acordar con MEVIR la construcción de unidades productivas.

Por otro lado, además de las gestiones más concretas, se realizó un trabajo orientado a avanzar en el diseño y desarrollo de un plan de ordenamiento territorial para la Colonia que considerara los aspectos físico-espaciales, sociales, económicos, productivos, ambientales y jurídico-institucionales. Este trabajo fue realizado por un equipo docente-estudiantil de Facultad de Arquitectura que trabajó junto con el CFPBU.<sup>98</sup>

Para abordar las preocupaciones de la radicación y la habitabilidad de la Colonia, que desde el inicio de la elaboración del proyecto colonizador estuvieron presentes, se realizaron un conjunto de actividades en las que se apuntó a intercambiar con los colonos acerca de sus necesidades, aspiraciones y puntos de vista sobre estos asuntos, incluyendo la reflexión sobre las acciones que se iban tomando y las estrategias a seguir. Se realizaron actividades por grupo y con la Comisión de Vivienda. A su vez, se desarrollaron jornadas de trabajo en las que se convocó a las familias. La participación de los colonos en este proceso fue variada. Se puede sostener –a partir del conocimiento generado en el proceso de trabajo del CFPBU con los colonos– que hubo un conjunto de ellos que, de forma sistemática y consistente, trabajaron estos temas, otros que se vincularon de forma más periférica y otros –minoritarios– que no participaron en las actividades.

En el segundo semestre de 2011, el INC firmó un convenio específico con MEVIR para la construcción de seis unidades productivas. En la sesión del 30 de noviembre, el Directorio del INC resolvió comunicar a MEVIR la decisión de financiar estas unidades productivas, con el aporte de mano de obra de los colonos, a razón de cuatro participantes por cada grupo de colonos, en régimen de trabajo de cuarenta y ocho horas semanales, a un costo de 1730 Unidades

---

98. En este marco se desarrolló el proyecto “Visiones compartidas hacia la radicación de los trabajadores en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio”, de la Facultad de Arquitectura de la Udelar, financiado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. En dicho proyecto trabajaron cuatro docentes de Facultad de Arquitectura y participaron de forma curricular 35 estudiantes de esta Facultad y 3 de la Licenciatura en Geografía de la Facultad de Ciencias.

Reajustables (UR) por unidad (calculado con valores vigentes de la UR a setiembre de 2013, cada unidad productiva cuesta 51.456 dólares).<sup>99</sup> Como durante el tiempo transcurrido desde la adjudicación de la tierra, los seis colectivos de colonos iniciales se subdividieron (a setiembre de 2013 son 10 de los cuales 9 son reconocidos por el INC y ALUR), comenzó en aquel momento un proceso de negociación para definir qué colectivos contarían con las unidades productivas. Durante 2012 y primer semestre de 2013 no hubo avances de la obra. Las mismas comenzaron recién en julio de 2013.

Durante el año 2013 el tema de la habitabilidad y la infraestructura común de la Colonia cobró relevancia para la gran mayoría de los grupos de colonos. Es necesario explicar que desde junio de 2012, por iniciativa propia y de forma independiente del INC, del CFPBU y de ALUR, varios grupos de colonos conformaron la Comisión de la Colonia. Este espacio se conformó a impulso de algunos de los colectivos de la Colonia logrando nuclear, al día de hoy, a todos los colectivos existentes, aunque de forma más sistemática son cinco grupos los que la sostienen. Esta Comisión solicitó apoyo a fines del año 2012 al CFPBU en su funcionamiento y accionar, planteando, entre otras cuestiones, retomar la intención de mejorar y/o construir un espacio común de uso social en la “fracción 7”. Este fue uno de los componentes centrales que se plantearon en el proceso de elaboración del Proyecto de Fortalecimiento Institucional que los colonos presentaron, junto con docentes del CFPBU y un técnico del INC, al llamado concursable del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca en abril de 2013.

Si bien el problema de la radicación se fue diluyendo, en la última etapa vuelve con fuerza la iniciativa, presente al principio del proceso, de lograr en la Colonia espacios comunes a todos los grupos con infraestructura para el desarrollo de actividades y proyectos de encuentro, reunión y uso del tiempo de no trabajo. Como parte de la proyección para la siempre denominada “fracción 7” –que nunca se pensó, por parte de ninguno de los actores involucrados en la Colonia, que fuera usada con fines productivos– los colonos aspiran a construir allí un espacio de parque con diversos elementos que permitan disfrutar entre los colonos y sus familias momentos de camaradería, juego y distensión. La única fracción libre de caña de azúcar aparece, entonces, como posible asiento para un lugar donde los trabajadores puedan hacer otra cosa que no sea trabajar.<sup>100</sup>

---

99. INC. Resolución de Directorio. Acta N° 5083, página 9.

100. Finalmente, el MGAP decidió no aprobar en su totalidad el Proyecto presentado al llamado de Fortalecimiento Institucional. A pesar de evaluar de forma muy positiva el proyecto presentado, informó que debía recortar algunas de las actividades proyectadas. Entre las actividades proyectadas

## El lugar de la radicación en el proceso de colonización

Estudiar un proceso de colonización conduce a pensar y problematizar la cuestión de la producción social del hábitat rural. Hábitat rural que se constituye necesariamente en soporte productivo, espacio concreto donde transcurre la actividad productiva, dónde los trabajadores se relacionan con el trabajo y entre sí, espacio en el que los colonos van construyendo un modo particular de sociabilidad y de apropiación del territorio.

El territorio de la Colonia plantea la posibilidad de constituirse en lugar de asentamiento para los colonos y sus familias. Es de interés el abordaje de los procesos que desencadena la posibilidad de que la tierra, a la que accedieron los colonos sea, además de una fuente de trabajo, un posible soporte para asentarse en ella con las familias. La pregunta central que se busca responder aquí es: ¿cuál ha sido, cuál es y cómo se proyecta el lugar de la radicación en el proceso de colonización desde el punto de vista de los colonos y sus familias?

Las observaciones y entrevistas realizadas, unidas al conocimiento y análisis generado en el proceso de trabajo del CFPBU con los grupos de la Colonia, permiten afirmar que los colonos y sus familias poseen diferentes opiniones, han desarrollado distintas prácticas y se proyectan de manera diversa en la Colonia con respecto a los aspectos señalados. Los diversos puntos de vista y prácticas que aparecen son de tres tipos:

- 1) los colonos que al inicio del proceso de colonización consideraban la radicación como una alternativa probable y hoy la siguen valorando así,
- 2) los colonos que al inicio del proceso de colonización consideraban la radicación como una alternativa probable y en el tiempo transcurrido la han descartado como posibilidad,
- 3) los colonos que nunca consideraron la radicación como posible.

### **1) Los colonos que al inicio del proceso de colonización consideraban la radicación como una alternativa probable y hoy la siguen valorando así**

Son varios los colonos que manifiestan que al inicio del proceso de colonización pensaban la radicación como posibilidad y hoy la siguen pensando así. Si bien se pueden agrupar en este tipo a varios colonos, al analizar sus discursos

---

que el MGAP no aprobó se encuentra la construcción de un espacio de parque para los fines sociales que se explicaron. En esta área el MGAP financiará el arreglo de un galpón para convertirlo en salón comunal de la Colonia.

sos y acciones, se identifican distintas expectativas, visiones, determinaciones y posibilidades.

Por un lado, pero de forma minoritaria, algunos colonos plantean su intención de radicarse en la Colonia con sus familias. En estos casos, esta intención es del titular y la pareja. Así lo expresan los colonos:

*Yo quiero (vivir) sí, para no ir y venir cantidad de veces, además mis hijos ya son grandes (...). Yo por los otros no puedo hablar pero a mí me gustaría venirme (...) yo nací en las chacras, me crié en las chacras, a mí me gustaría. Y a X [su esposa] le gusta también, sí, ella quiere venirse porque, porque ella dice que no tiene tiempo para estar conmigo, entonces ella dice, voy para allá y estamos solos vos y yo nada más, y los gurí están grandes, pueden quedar allá, entonces, vamos para trabajar allá dice ella, entonces, pasamos trabajo los dos juntos... (Entrevista N° 15).*

*El sueño mío era (...) hacer el grupo de viviendas todo junto, hacer la escuela y ahí tenés la parte recreativa, tenés plaza, cancha y eso, esa era la idea que yo siempre tuve en el campo (...) hoy no es colonia, quedó el nombre colonia (...) pienso yo que colonia tenía que tener un grupo de gente armada, en una parte de la Colonia Raúl Sendic tendría que tener una parte vivienda, yo siempre la idea mía de vivir en la Colonia, de irme para allá y tener la vivienda, esa era la idea mía el sueño, y ahí que sean todo parcelas las viviendas, separada igual, y tenés ahí, yo pienso que una colonia tiene que ser así, con grupos formados adentro de la colonia todos con vivienda, con núcleo juntos. (Entrevista N° 23).*

En estos casos, la intención de radicarse es compartida por el titular y su pareja y no manifiestan el problema de las dificultades del crecimiento y crianza de los hijos en la Colonia. En los casos que se conocen de este tipo, los hijos tienen edades superiores a las de primaria y ciclo básico de secundaria mientras que otro de los colonos tiene hijos en edad escolar.

Por otro lado, aparece otro conjunto de colonos más amplio que manifiesta voluntad de radicarse en la Colonia pero solo si se lograran determinadas condiciones. De estas condiciones, destacan la necesidad de tener apoyos para la construcción de viviendas y que la Colonia tenga una escuela. No es lo más común que los colonos se piensen como parte de una microrregión donde esté integrada la Colonia y las zonas aledañas –que incluye tres poblados con varios servicios– pero algunos plantean que la necesidad de la institución educativa, podría resolverse con alguna de las escuelas de la zona.

Para complementar los planteos de los colonos sobre la necesidad de cobertura en educación para los hijos como condición para la radicación, es útil

tener presente la distribución de edades que presenta la población colona. Para ello se retoman los datos elaborados por Toledo (2011) en el marco de su labor en el INC, a partir de un Censo realizado a los colonos y sus familias en el año 2010. De acuerdo con este estudio, la población total involucrada en la Colonia es de 220 personas. De este total, el 39,1 por ciento tiene menos de 14 años (casi 4 de 10 personas) y el 50 por ciento menos de 18. Sin lugar a dudas, con este porcentaje de niños y adolescentes es lógico que para los colonos el acceso a la educación se presente como condición imprescindible para poder visualizar la radicación como posibilidad. Más allá del problema de la radicación, constatar esta estructura de edades –que alcanza “el guarismo de 11 menores de 14 años por cada mayor de 60 (el mayor observado en el INC) que determina una “población colona con una “importante vitalidad demográfica, alto potencial reproductivo y proyección de crecimiento demográfico en el mediano y largo plazo” (Toledo, 2011, p.3) demanda reflexionar sobre la manera en que la Colonia y las instituciones vinculadas a ella, trabajan para integrar a las familias de los titulares en el proceso colonizador. Teniendo presente que las familias no son unidades compactas y homogéneas, sino que ellas se constituyen por distintos individuos con necesidades, anhelos y proyectos que pueden colocarse en tensión, es necesario estar atentos a las derivaciones que el proceso colonizador tiene en la cotidianeidad de las familias a él vinculadas. En un escenario de desruralización y envejecimiento de la población rural estos datos cobran suma relevancia.

Como parte de las condiciones que habilitarían a la radicación, los colonos también plantean la necesidad de electrificación o contar con otro tipo de energía y alguna mínima atención en salud. A su vez, sobre todo los colonos con hijos adolescentes (que viven en Bella Unión), destacan que sus hijos tienen una vida social muy difícil de lograr en el medio rural, los adolescentes no quieren perder sus grupos de amigos y de referencia, ni las “comodidades” ni actividades que realizan en Bella Unión.

Además, como otro factor central a la hora de pensar la radicación, varios de estos colonos también colocan el problema de que en la pareja no tienen una visión común con respecto a la radicación, planteando que las compañeras o esposas, no comparten la voluntad de ir a vivir a la Colonia.

*A mí me gustaría ir a vivir a la Colonia. Pero el tema es que hay que tener condiciones, si no tenés condiciones como para que los gurises puedan tener los estudios, tengan una policlínica, es bravo... Si no tenés condiciones... se hace difícil [¿Si tuvieras esas condiciones preferirías vivir acá?] Y sí, claro, es una vida sana, lejos de muchas cosas. [¿Y tu familia?] Los hijos sí, dos... el otro le colocan internet*

*acá y no tiene problemas: es muy de la computadora. Y mi mujer me dice que de Bella Unión acá no la muevo. [¿Cuáles son los desafíos tuyos y de la familia a futuro?] El principal desafío, hoy por hoy, poder tenerlos acá, tener una vivienda, conquistarla de que ella se venga que no es fácil y que haya esas condiciones. (Entrevista N° 6).*

*Si me dan a elegir, si tuviese las condiciones me vengo mañana para acá, pero, ¿cómo traigo a mi familia para acá? (Entrevista N° 10).*

Estos testimonios evidencian importantes tensiones y contradicciones que aparecen en torno a distintos proyectos y aspiraciones que cada integrante de la familia tiene sobre la Colonia. Esta cuestión, que es central en la vida de los colonos y sus familias, fue abordada en el proceso de investigación y se profundiza en el capítulo 9 sobre las tensiones entre género y generaciones.

**2) Los colonos que al inicio del proceso de colonización consideraban la radicación como una alternativa probable y en el tiempo transcurrido la han descartado como posibilidad.**

Hay varios colonos que al principio del proceso de colonización unían el acceso a la tierra con la radicación en ella, pero que, en la medida que la radicación fue perdiendo peso en el proyecto –tanto para los colonos como para el INC– también en ellos se fue atenuando y dispersando aquella intención que tenían en los comienzos.

Varios aspectos aparecen en estos casos. Por un lado, a la hora de pensar en la radicación con la proyección a mediano y largo plazo que necesariamente implica, los colonos identifican que un factor que la dificultó fue la precariedad de la modalidad de adjudicación de la tierra, dado que el INC adjudicó la tierra bajo la modalidad de precariato por dos años para, luego de este período, evaluar si pasaban a ser arrendatarios. Aún hoy todos los grupos continúan sin contrato de arrendamiento. Los colonos plantean –y objetivamente es así– que esta modalidad de adjudicación contiene cierta inseguridad que frena la proyección en general y la posibilidad de radicación en particular. Esto incidió fuertemente por lo menos hasta el año 2012. En el último tiempo, la situación de algunos grupos con respecto a la tenencia de la tierra cambió porque, a pesar de continuar con el precariato, perciben una mayor seguridad por las señales del INC que manifiestan evaluaciones positivas y por el compromiso de firmar contrato de arrendamiento cuando los grupos culminen los trámites para obtener sus figuras jurídicas.



Por otra parte, en el proceso de trabajo permanente con los colonos y en las entrevistas realizadas, se advierte que los colonos colocan la expectativa de la radicación inicial vinculada con la posibilidad de trabajo familiar en los rubros pensados como diversificación de la producción cañera. En el siguiente testimonio queda expresada una concepción de colonia en la que estaba contenido, al menos como posibilidad, el desarrollo de algún rubro productivo distinto a la caña en la que algunos integrantes de la familia podían incluirse:

*Nosotros pensábamos que ella [la esposa del titular] iba a poder estar más allá. Así por ejemplo, nosotros comenzamos teniendo unos terneros y una vaca. Nosotros estábamos ahí pero como que se fue, como que la familia quedó a un costado. Somos solo nosotros los que estamos allá nomás. Vos mirás la Colonia y nadie... ni una familia entera. Ella fue un tiempo, iba con la sobrina, plantaba, regaba (...) Y cuando empezaba, nosotros pensábamos los dos ir para allá. Porque pensábamos que si nos daban las tierras allá iba a ser diferente, íbamos a trabajar los dos, entonces nos embalamos. (Entrevista a colono y su pareja N° 7).*

La diversificación tuvo un nulo o escaso desarrollo, imponiéndose el monocultivo cañero. Las causas de ello obedecen a factores económicos: la falta de capital inicial de los colonos, la ausencia de financiación para otros rubros y los problemas de mercado. Además, en una zona en la que, históricamente, la actividad cañera ha ocupado un lugar primordial para asegurar las condiciones materiales de reproducción de los trabajadores, desarrollar habilidades y conocimientos y fundar pertenencias y organización, el modelo de este cultivo se impone vigorosamente, reduciendo y/o eliminando la práctica de la diversificación que los colonos reivindicaban. En los casos en que en las familias visualizaban su integración al proyecto colonizador vía la diversificación, en la medida en que esta no se desarrolla lo suficiente, se obtura la integración familiar.

Por otra parte, otro aspecto que aparece mediando la pérdida del interés en la radicación, se vincula con las mejoras y refacciones que las familias hicieron en sus viviendas actuales con los resultados económicos obtenidos por el trabajo en la Colonia. Estas mejoras realizadas son muy valoradas por las familias y de alguna manera desestimulan el interés en nuevas viviendas en la Colonia.

Para comprender el alcance que esto tuvo, es importante tener en cuenta, otra vez basados en el Censo realizado por Toledo (2011), que de los 48 hogares ligados a la Colonia en el 2010, el 72.9 por ciento (35) residían en viviendas particulares, el 25 por ciento (12) lo hacían en viviendas de MEVIR y el 2.1 por

ciento (1) habitaba en un local no destinado a vivienda. Del total de hogares casi el 40 por ciento (29) residían en viviendas que presentaban un estado deteriorado o muy deteriorado<sup>101</sup> y a su vez, también el 40 por ciento de los hogares presentaba la condición de hacinamiento de sus integrantes.<sup>102</sup>

Además de mejorar sus actuales viviendas, algunas familias utilizaron los resultados económicos aportados por la Colonia para desarrollar algún otro pequeño emprendimiento comercial en el que trabajaran las esposas de los titulares. En los siguientes testimonios se muestra cómo las acciones emprendidas afianzan las residencias actuales y retraen la disposición para asentarse en la Colonia:

Entrevistador: —*¿En algún momento pensaron en la posibilidad de irse a vivir a la Colonia?*

Colono: —*Al principio sí, cuando todo el alboroto que teníamos, que la vivienda, que no sé cuánto.*

Esposa: —*Íbamos a poner cantina y todo. Y después, como se tranquilizó.*

Colono: —*Pero después cambió todo. Después fue todo bla, bla, nomas. Se enfrió. Y ahora menos. No vas a abandonar esto acá.*

Esposa: —*Y ahora no da para abandonar. Y yo con mi trabajo. [Hace referencia a la inversión realizada en el emprendimiento]. Yo digo, ¡qué voy a abandonar esto! Ahora ya está. (Entrevista a colono y su pareja N° 16).*

*En algún momento nosotros pensamos en eso...y se creó una expectativa muy grande pero... como que ahora se piensa más en hacerle más mejoras para el trabajo y en la zafra quizás una vivienda para algún trabajador más que viene de otro lado, bien adecuado, con baño... Ya que como que la expectativa de estar no es tanto... Se enfrió un poco lo de la vivienda. (Entrevista a colono y su pareja N° 4).*

---

101. Con respecto a la calidad de la vivienda, se establecieron en el estudio una serie de parámetros que contemplan el estado de conservación de los materiales predominantes en las estructuras edilicias, la existencia de humedades en techos y paredes, el estado de la pintura exterior e interior. De este modo se establecieron 3 categorías de calidad: Buen estado, Deteriorado, y Muy deteriorado. El instrumento de clasificación es la observación del entrevistador en base a la cual establece el juicio sobre la categoría de correspondiente a la vivienda (Toledo, M. 2011).

102. El hacinamiento se refiere a la relación entre el número de personas en una vivienda o casa y el espacio o número de cuartos disponibles. De acuerdo a los parámetros internacionales, el límite para considerar la condición de hacinamiento está entre 1.5 y 2 personas por habitación (Toledo, M. 2011).

### 3) Los colonos que nunca consideraron la radicación como una posibilidad

Por último, también hay un conjunto de colonos que ni al inicio del proceso colonizador ni a la fecha de la investigación piensan en la radicación como una posibilidad. La Colonia para ellos se presenta como fuente y espacio de trabajo. Plantean las dificultades de conjugar la vida doméstica y la vida laboral en espacios distintos y lejanos, pero no se plantean la alternativa de la radicación. Los argumentos que colocan refieren a la distancia que hay entre la Colonia y Bella Unión donde las familias viven y la falta de condiciones para que puedan establecerse en la Colonia. En términos generales señalan que la Colonia se fue construyendo como una fuente de trabajo y así se piensan y proyectan en ella.

#### Tiempo de trabajo y tiempos familiares en tensión

Al estudiar la manera en que las familias de los colonos vienen procesando la inclusión del proceso de colonización en su vida cotidiana, aparece con fuerza un conjunto de contradicciones que coloca el acceso a la tierra en estas familias.

En varias de las situaciones que se conocen se presenta el problema de tener distintas expectativas y perspectivas en torno a la Colonia y en la mayoría de las situaciones familiares aparece la falta de tiempo compartido con la familia provocada por las obligaciones inherentes al trabajo y gestión de la actividad productiva. En las entrevistas realizadas con las parejas de los colonos este problema fue colocado aun con más fuerza que en las entrevistas individuales. Al generar condiciones para que las mujeres se expresaran, ellas pusieron de manifiesto las pérdidas que el proyecto colonizador les generó. Al tiempo que identifican y valoran las mejoras en las condiciones materiales de vida<sup>103</sup>, enfatizan los contratiempos y desdichas por la ausencia de sus compañeros en la casa, en la crianza de los hijos y en la vida conyugal.

---

103. Para comprender el alcance de las mejoras en las condiciones materiales de vida, es importante tener en cuenta los niveles de ingreso y situaciones de pobreza que presentaban las familias colonas previo al ingreso a la colonia. Utilizando el criterio de línea de pobreza por ingresos del INE, Toledo especifica que “el 79 por ciento (38 en 48) de los hogares y el 85 por ciento (186 en 220) de las personas se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Estas magnitudes son muy elevadas teniendo en cuenta los parámetros que se observan a nivel nacional, estamos ante una población con importantes carencias materiales e insatisfacción de necesidades básicas” (Toledo, 2011).

*Si pasa todo el día en la calle y no viene nunca, como que yo me siento abandonada también. (Entrevista a colono y su pareja N° 7).*

*Los gurises se están criando y él no está (...) Antes podíamos tener una calidad de vida más o menos pero tenía más tiempo con los hijos... A mí no me interesa la calidad de vida si él no está. (Entrevista N° 4).*

*Nunca quise que él agarrara esas tierras (...) porque nuestra familia... por esas tierras nuestra familia ya no es lo mismo. Nosotros estábamos acostumbrados a trabajar juntos acá. Entonces, ahora yo con esas tierras, ni lo veo (...) Él viene de noche y se va de noche (...) Horrible, horrible. Y yo le pido a él, en muchas cosas, que él me comprenda, que él cambie pero, no, él se aferra en el campo y a mí él me deja. (Entrevista a colono y su pareja N° 8).*

*... Y bueno, lo vamos llevando. Yo, cuando él llega, ya empiezo a trabajar. Y a veces llega de noche y ya estoy trabajando. Y a veces se baña, se hace la hora de comer y se acuesta. Y yo sigo trabajando. Cuando me voy a acostar, roncando. Y no lo veo al otro día tampoco porque él se levanta más temprano. Es más lo que no lo veo que lo que lo veo. Nos vemos menos que antes todavía. Y a veces vos pasas aburrida, sola. Porque viste que hacés las cosas, pero... se extraña el compañero, para tomar mate, para todo, se extraña. (Entrevista N° 16).*

Tanto los colonos como sus esposas están de acuerdo en que con la Colonia, la jornada laboral se extendió e intensificó: no tienen horario fijo, trabajan más horas, cuando vuelven del campo continúan con otras tareas en la casa o con trámites en Bella Unión y las preocupaciones del trabajo invaden el tiempo familiar. Las mejoras en la estabilidad y los ingresos redundan en condiciones de vida significativamente mejores pero, al mismo tiempo, determinan una mayor invasión del trabajo en la cotidianeidad de los colonos y sus familias.

*Gracias a esto, como te dije, todos los días mis hijos se levantan y tienen lo que desayunar, tienen comida...necesitan calzado tienen para comprar. Esto no lo cambio por nada. Sí, te dan una oportunidad, tenés que pensar que vos estás en otro proceso. No estás en aquel proceso de que venías a trabajar ocho horas... te vas para las casas y te olvidabas... Ya estás 11, 12 o 15 horas o tal vez menos, hay días que tenés menos horas, pero a su vez, estás en tu casa y estás pensando que tenés que programar para el otro día... qué tenés para hacer al otro día. Eso te cambia mucho, siempre estás pensando. (Entrevista a N° 6).*

## **La costumbre y la falta de condiciones de habitabilidad**

El territorio de la Colonia Sendic tiene una importante caminería necesaria para asegurar que la caña de azúcar y todos los insumos y elementos que se utilizan en su proceso productivo, puedan circular a fin de garantizar que el ingenio tenga la materia prima para su producción de azúcar y alcohol. Tiene una infraestructura productiva insuficiente pero que permite una buena productividad de la actividad cañera.

Inicialmente, la Colonia poseía poca y precaria infraestructura de acuerdo a las necesidades productivas y de habitabilidad requerida, para que las personas que trabajan en la Colonia –en época de zafra, aproximadamente 400– tengan condiciones mínimas de habitación. Por condiciones mínimas de habitación se entiende: acceso a agua potable, acceso a baños y duchas, acceso a espacios de sombra, acceso a lugares adecuados para alimentarse y descansar. Se debe tener en cuenta que, durante todo el año, los colonos tienen extensas jornadas laborales y que, en varios momentos del año, trabajan en la Colonia una importante cantidad de trabajadores contratados (200 aproximadamente en zafra). En la Colonia también permanecen, por períodos variados, técnicos de ALUR, del INC y de la Universidad.

Los colectivos de colonos fueron gradualmente mejorando la infraestructura, fundamentalmente para mejorar las condiciones de habitabilidad y dar respuesta a parte de las necesidades de infraestructura para la producción. A pesar de las mejoras logradas, el territorio de la Colonia sigue presentando equipamiento, servicios e infraestructura que no cubre las necesidades de los trabajadores. Incluso, muchos de ellos manifiestan “haberse acostumbrado” a permanecer en un territorio de 2000 hectáreas con escasísimas zonas de sombra, en varias fracciones sin acceso a energía y al uso de apenas 9 baños (seis de los cuales estaban al ingreso) a razón de 45 personas por baño en época de zafra.

## **La disputa por lo humano: ¿es posible un proyecto colonizador en el cual los colonos no sean solo fuerza de trabajo disponible para ALUR SA?**

Si se reconoce que el proceso de constitución y profundización del capitalismo contiene un proceso de separación de los trabajadores de los medios de producción y un proceso de industrialización que va unido al proceso de urba-

nización, ¿cómo entender el proceso de la Colonia Sendic, que en apariencia contiene, al menos parcialmente, la unión de los trabajadores –antes separados de los medios de producción– con la tierra; la unión en la familia de la esfera de la producción y la reproducción y un proceso –al menos potencial– de migración ciudad-campo?

Este fenómeno solo puede ser comprendido si se tiene en cuenta que, para maximizar la extracción del plusvalor, ALUR SA promueve una estrategia de integración vertical avanzando hacia la fase agraria de producción de caña de azúcar subordinando toda la cadena productiva a la industria como núcleo central. Uno de los mecanismos de expansión de ALUR SA hacia la fase agraria, se expresa no solo en el control que ejerce sobre los productores del rubro sino, además, en la exigencia del monocultivo de caña de azúcar en la Colonia Sendic, que tiene el potencial de concentrar 1200 hectáreas de producción de materia prima para el ingenio.

Esta situación subordinada de la fase agraria puede compararse a las “formas transicionales o híbridas” que Marx analiza en *El Capital* (2011), en las cuales la extracción del plusvalor no se realiza mediante la coerción directa al trabajador, sino que llama la atención sobre el hecho que hay formas de trabajo subordinado –como el domiciliario en la industria textil– que se reproduce como “patio trasero de la gran industria”.

ALUR SA “monopoliza el territorio” controlando a los productores en general, y a los colonos de la Sendic en particular, a través de los siguientes mecanismos: definiendo el precio de la caña, financiando todas las fases del cultivo (con la consecuente extracción de plusvalor vía forma de intereses), definiendo el paquete tecnológico, brindando asistencia técnica, controlando –aunque sea de forma relativa– el precio del azúcar y el precio del etanol, comercializando estos dos productos finales del complejo. Por eso, tomando la expresión de Marx, se puede pensar la Colonia Sendic, como el gran “patio trasero” de ALUR.

¿Queda posibilidad, entonces, para construir un territorio, una organización espacial, que no esté totalmente subsumida a los intereses de ALUR SA?

A lo largo del capítulo queda evidenciado como, si bien al principio había lugar para “imaginar” un territorio “deseado” por los trabajadores, los requerimientos de la producción cañera fueron avasallando el territorio colonizado, que fue estructurándose a partir de la producción de la materia prima del complejo, bajo una concepción y práctica que ve en los trabajadores solo fuerza de trabajo disponible para la producción de la caña de azúcar.

Los colonos, de forma contradictoria y tortuosa disputan su humanidad. La mayoría de ellos siguen pensando en desarrollar otras capacidades y proyectos y no limitarse a la producción cañera. Reconocen un proceso de creci-

miento y desarrollo de nuevas capacidades y aprendizajes. Pocos reconocen las contradicciones que objetivamente tienen por personificar al mismo tiempo el capital y el trabajo, y experimentan la contradicción en la que están posicionados en virtud del uso del trabajo ajeno que realizan. Varios están preocupados por no desvincularse de la organización de clase de la que provienen y en sus discursos y algunas de sus prácticas reafirman valores de clase: construir solidaridad y aportar a la lucha de los trabajadores. Varios apuestan a un proceso de organización dentro de la Colonia que genere posibilidades de pelear por condiciones de menor subordinación a ALUR. Muchos están preocupados porque su actividad vital no se reduzca unilateralmente al trabajo y puedan desplegar otros sentidos físicos y espirituales que no se agoten en la energía humana que le dedican a la producción de la caña de azúcar. Y la mayoría de ellos han logrado superar las miserables condiciones materiales de vida que tenían.

Sin embargo, como explica Marx (2011):

En la agricultura, como en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción aparece a la vez como martirologio de los productores; el medio de trabajo, como medio de sojuzgamiento, de explotación y empobrecimiento del trabajador; la combinación social de los procesos laborales, como opresión organizada de su vitalidad, libertad e independencia individuales (...). La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.

El desarrollo de la técnica y la combinación social de las formas de uso de la fuerza de trabajo en el complejo sucroalcoholero en Bella Unión no contradicen esta afirmación. En él, los recursos naturales siguen siendo devastados y los trabajadores continúan subordinados a un proceso de producción bajo la regencia del capital, en el que, sustancialmente, importan solo en tanto fuerza de trabajo disponible, y lo más productiva posible, para la industria.

En la Colonia Sendic, la implantación de la caña de azúcar precedió el acceso a tierra de los colonos. La producción de la caña de azúcar es lo que orientó y lo que orienta el proceso de colonización desarrollado. El avance de la producción cañera era un hecho incuestionable que todos los actores vinculados con la Colonia avalaban. La caña de azúcar colonizó la Colonia y, en ese proceso, los colonos quedaron anexados, fundamentalmente como fuerza de trabajo.

## Referencias bibliográficas

- Echeverriborda, M.; Ingold, M.; Moraes, A.; Otero, M.; y Oyhançabal, G.** 2010 *Formación para la colonización y la autogestión. El caso de la Colonia Raúl Sendic Antonaccio-Bella Unión-Uruguay.* En Revista Estudios Cooperativos, Año 15 N° 1 Unidad de Estudios Cooperativos, Udelar.
- Fernandes, B. M.** 2013 *Territorios, teoría y política.* Disponible en <http://www.fagro.edu.uy/~socrural/wp-content/uploads/Territorio-teor%C3%ADa-y-pol%C3%ADtica.-B-Mancano.pdf>. Consultado el 1 de marzo de 2013.
- Ingold, M.** 2009 *Campo travieso: Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en el Uruguay.* Tesis de Grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Jelin, E.** 1998 *Pan y afectos. La transformación de las familias.* Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lema, S.** 2008 *La familia como unidad de producción y reproducción. Fundamentos para un programa integral de docencia, investigación e intervención de Trabajo Social.* En: De Martino, Mónica y Gabín, Blanca (Org). *Prácticas pedagógicas y modalidades de supervisión en el área de familia.* Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Comisión Sectorial de Enseñanza, Udelar.
- Marx, K.** 2011 *El Capital. El proceso de producción del capital.* Madrid, Siglo XXI. Libro primero.
- Toledo, M.** 2011 *Relevamiento Colonia Raúl Sendic Antonaccio.* Instituto Nacional de Colonización. Mimeo.
- Urruzola, J. P.** 2007 *Contribución a la crítica del territorio como materia ordenable.* Dirección Nacional de Ordenamiento Territorial. Facultad de Arquitectura.
- Zaretsky, E.** 1978 *Familia y vida personal en la sociedad capitalista.* Anagrama, Barcelona.



## 11. CONCLUSIONES

*Matías Carámbula Pareja, Marta Chiappe Hernández,  
María Echeverriborda San Martín, Nancy Espasandín Di Santo,  
María Ingold Leguísamo, Álvaro Moraes Obregón,  
Martina Otero Miralles, Gabriel Oyhantçabal Benelli.*

La investigación colectiva que se desarrolla en los distintos capítulos de este libro tuvo como preocupación central detectar y analizar los conflictos que se han presentado en el proceso de colonización en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio. Para ello, se privilegió la tarea de recoger y valorar la voz y la visión de los trabajadores que tuvieron la oportunidad de acceder a la tierra, en cuanto a sus logros y dificultades. Asimismo, el interés estuvo dirigido a visualizar las estrategias elaboradas por las organizaciones de asalariados y pequeños productores que contribuyeron al logro de la adjudicación de la tierra y al desarrollo de la Colonia, sin ignorar los aspectos más destacados de la visión de los otros sectores sociales e instituciones involucrados en el proceso.

La investigación buscó indagar en los tipos de contradicciones que se generaron en torno a la construcción del proceso de colonización, de acuerdo a los protagonistas. Por otro lado, se exploraron las tensiones en torno a las políticas públicas que intervienen en este campo, así como los trances que se manifestaron entre los adjudicatarios de tierra durante el acceso y la distribución de los recursos. Además, se buscó develar los conflictos surgidos en la organización del trabajo y la gestión de los medios de producción, entre los colonos y las organizaciones sindicales de origen, entre géneros y generaciones y en torno a la habitabilidad de la Colonia.

Las contradicciones, las tensiones y los conflictos que viven, experimentan y/o sufren los colonos de la Sendic se fueron develando durante el proceso de intervención de los docentes del CFPBU desde la adjudicación de la tierra en 2009 y, junto a los demás investigadores del equipo, en el trabajo de campo 2011-2013 que ha dado origen a este libro. Durante este tiempo, se detectó la diversidad y la magnitud de los apremios y disyuntivas que experimentan los colonos, se identificaron los factores que explican el surgimiento de esas contradicciones y tensiones, así como los conflictos que se han generado en el proceso de ocupación y construcción de la Colonia. Por último, se reflexionó en torno a la caracterización y la valoración de las formas de abordaje de esas situaciones conflictivas por parte de los adjudicatarios y

de las instituciones vinculadas al proceso de desarrollo de la Colonia.

Los hallazgos y reflexiones que se presentan en cada uno de los capítulos aportan una caracterización detallada del caso estudiado, elementos conceptuales pertinentes y nuevas perspectivas a tener en cuenta en el proceso colonizador. La intención ha sido que, tanto el abordaje como los elementos teórico-conceptuales que se plantean, contribuyan a la formulación de políticas y acciones de colonización, particularmente en las formas de acceso y en la gestión de los espacios colonizados. Las interpretaciones realizadas se consideran nuevos elementos para el debate político en torno a la colonización como instrumento de transformación de la estructura agraria, de sus posibilidades y limitaciones, tendientes al mejoramiento de las condiciones de reproducción social de los trabajadores.

Asimismo, los productos de este trabajo están al servicio del debate académico en relación a los temas-problemas de la colonización y el acceso a la tierra de asalariados y pequeños productores. Con ello se aspira que sean aportes al mejoramiento y profundización de las prácticas integrales universitarias de extensión, enseñanza e investigación. Además, se pretende contribuir con mayores elementos de análisis para el desempeño de la representación universitaria en ámbitos de negociación y definición de lineamientos en torno a la colonización, tales como el de la Comisión de Políticas de Tierra en Bella Unión.

La contextualización histórico-social del proceso de lucha por la tierra en América Latina desde la colonización europea a nuestros días planteada en el primer capítulo es clave para poder distinguir las diversas formas que asumió la redistribución de la tierra de acuerdo a los patrones de producción y acumulación capitalista. Entre ellos, se destaca la confiscación de haciendas y latifundios pasando por concesiones, nacionalizaciones o socialización de los medios, promovidas desde la lucha “desde abajo” de la población o impulsada “desde arriba” por los gobiernos de turno. Como base conceptual, se tomaron las categorías de reformas agrarias señaladas por García (1982) –estructurales, convencionales y marginales– y las consideraciones de Alegrett (s/f) que permiten caracterizar las reformas agrarias desde la década del sesenta como marginales en función de que, como se señala, no planteaban un verdadero cambio estructural sino que pretendían disminuir las presiones y conflictos rurales. Los debates académicos acerca del proceso de ‘proletarización del campesinado’ en los distintos países de América Latina, fueron puestos en el tapete. Se muestran las distintas perspectivas y las formas diversas que asumió la dinámica de transformación del trabajador rural como consecuencia de la reestructuración productiva del capitalismo.

Se puso de manifiesto la relevancia de las ocupaciones de tierra fundamen-

talmente en Brasil, a partir de la década del noventa como parte de un movimiento de resistencia que, al decir de Fernandes (2008) incluye expropiación, asentamiento de familias, producción y reproducción del trabajo familiar, políticas públicas, etc. Veltmeyer (2008), por su parte, ha entendido al fenómeno como una lucha de clases prolongada y en curso en las zonas rurales en el contexto latinoamericano. Unido a estos procesos, existieron proyectos de reforma agraria desde los gobiernos que, sin embargo, fueron insuficientes y lentos en su ejecución.

Esta contextualización económica y socio-histórica sitúa el caso estudiado, con sus concatenaciones, en relación a los cambios del capitalismo en el país y el continente, sus continuidades y rupturas y sus consecuencias en el mundo del trabajo. En Uruguay no obstante, hasta la década del sesenta del siglo pasado no existió una lucha por la tierra. La reconstrucción histórica de los patrones de producción en el agro, la intervención estatal y/o su prescindencia, así como las luchas de los trabajadores “por tierra pa’l que la trabaja”, marcaron la historia de Bella Unión y de los cañeros del norte. Si bien se presentó una decena de proyectos de leyes al parlamento procedentes de los diversos sectores políticos, analizadas las políticas de los diferentes gobiernos, se constataron los vaivenes de la intervención del Estado. Sus acciones pasaron de la reactivación de la producción de caña de azúcar y los apoyos al Polo de Desarrollo agroindustrial en el marco de las liberalizaciones económica en tiempos de dictadura, a quitar todas las prebendas, lo cual paulatinamente trajo el desmantelamiento del complejo azucarero y de las industrias conexas en los años 90. Un recorrido por la organización y movilización de los trabajadores hasta nuestros días, específicamente en la zona, permite constatar que Bella Unión tuvo como protagonistas destacados a los trabajadores cañeros. En la década del sesenta se funda el sindicato UTAA con el involucramiento y asesoramiento de Raúl Sendic Antonaccio, líder político integrante del MLN Tupamaros, perseguido y preso al igual que otros trabajadores y, en su caso particular, rehén de la dictadura hasta 1985.

Producto de la crisis económico-política de la dictadura, la posterior salida negociada de los militares en 1984 y la asunción del primer gobierno del Dr. Sanguinetti (Partido Colorado), se abrió un período de lucha y movilización permanente de los trabajadores por recuperar conquistas sociales, económicas y políticas perdidas. En Bella Unión, los trabajadores y sus familias, a través de sus organizaciones reconstruidas, intentaron sobrevivir exigiendo respuestas a sus demandas y la ‘intervención’ del Estado en las empresas cooperativas empresariales de las agroindustrias en crisis. El auge de las políticas neoliberales llevó al desmantelamiento de la industria y a un proceso lento de transición de

reconversión productiva. Parte importante del Fondo dedicado a ese fin, fue usado para cubrir las deudas del empresariado. A fines de los años 90 e inicios de los 2000 se manifestó los efectos de una extrema crisis económica que hundió en la miseria a amplios sectores de trabajadores, con una impronta desesperante en Bella Unión. Esta situación llevó a búsquedas de salidas de las organizaciones sindicales y gremiales junto a los sectores empresariales que sintieron el efecto de la crisis. Con esta unidad policlasista, apostaban a “salvar” lo que quedaba de la industria azucarera, planteando las demandas de reactivación de la industria y la necesaria diversificación.

Esa realidad recién comenzó a revertirse a partir de 2005, con la asunción del gobierno del Frente Amplio y sus políticas económicas hacia la reactivación y ampliación del área de producción de caña de azúcar. Mediante un importante respaldo popular, el gobierno logró una correlación de fuerzas favorable y esta etapa se cerró con el decreto del Poder Ejecutivo (decreto 53-006) que creó ALUR SA. Dichas respuestas aparecen a los trabajadores como un triunfo de su larga lucha, aunque son conscientes de que no se obtuvieron todos sus reclamos, alertaron sobre los riesgos de una estrategia productivista basada en el monocultivo de caña, que se aleja de un modelo de diversificación, sobre los beneficios de los grandes productores y de los proveedores de los sistemas de riego. Sus expectativas eran las grandes transformaciones que anunció el presidente Tabaré Vázquez cuando afirmó que “temblarían las raíces de los árboles” y su participación en los órganos resolutivos. Lo cierto es que el Estado asumió el control del ingenio y del complejo sucroalcoholero; sin embargo, el proceso de cambio hacia el rubro productivo cañero evidenció contradicciones, dificultades y obstáculos. Durante el año 2005, las negociaciones con los representantes de la empresa CALNU resultaron complejas, lo que dejó al descubierto la relación conflictiva entre el nuevo gobierno y los intereses de un conjunto importante de empresarios cañeros.

**La investigación permitió conceptualizar e identificar una serie de conflictos desencadenados por el proceso de colonización:**

1. Las contradicciones, tensiones y conflictos en torno a la construcción del proyecto de la Colonia Sendic se analizaron como parte de la contradicción dialéctica reforma-revolución, en tanto en ésta se expresa la tensión entre el carácter subalterno de la auto-organización obrera y su carácter funcional al proceso de valorización de capital en la producción de caña de azúcar. Es lo que Lucita (2009) ha conceptualizado como el par dialéctico ruptura/integración, en tanto este tipo de emprendimientos contienen un polo subversivo por-

que desplazan al capital por la autoorganización obrera, pero al mismo tiempo contienen un polo integrador dado por la defensa de la fuente de trabajo y la necesidad de sobrevivir dentro de la economía capitalista.

La Colonia Sendic supone una ruptura con la organización económica dominante, porque los trabajadores asalariados accedieron a medios de producción ensayando formas de gestión más democráticas. Pero, al mismo tiempo, la subordinación al ingenio y el uso generalizado y legitimado de trabajo asalariado afianzan el polo integrador-conservador del modo de producción vigente. Lo anterior recuerda las críticas que Luxemburg (2008) formulara en 1900 a la posibilidad de que las cooperativas se vuelvan un medio para la superación del modo de producción capitalista, en tanto la CRSA lejos de instituir nuevos modos de producción en los intersticios del capitalismo supone sobre todo una forma de resistencia parcial y limitada a la pauperización de los trabajadores, que no logra escapar de las leyes del mercado y la competencia.

En este sentido, la CRSA tiene un carácter mucho más defensivo que ofensivo, en la medida que supone un ensayo de economía popular que tiene el potencial de ser alternativo a la economía del capital, pero sin ser necesariamente contradictorio con esta, lo que se reafirma con el hecho de que, para los colonos, es fundamentalmente una vía para mejorar sus condiciones de vida, y no un proyecto que además intenta subvertir el régimen de trabajo asalariado.

En definitiva, en la Colonia se enfrentan dos tendencias contradictorias, una que afirma el polo rupturista y que supone el ensayo de nuevas relaciones sociales basadas en la autogestión obrera, y otra tendencia que afirma el polo integrador donde la CRSA termina siendo una pieza más en el proceso de valorización del capital.

2. Las contradicciones, tensiones y conflictos por la falta de participación de los trabajadores en la elaboración de la política pública no dejan de aparecer a pesar de que, la propuesta del gobierno frenteamplista, consciente de las potencialidades de los procesos económicos populares, los tomó como puentes donde anclar sus prestaciones.

Analizando y comprendiendo a las políticas públicas a la luz de sus límites estructurales, en tanto genéticamente conexos al modo de producción capitalista, se comprueba que el Estado no atiende a los emprendimientos gestionados por los trabajadores como una totalidad en movimiento, sino de forma fragmentada. En este sentido, se ha considerado a la política pública en su doble faceta: incorporando, por un lado, reivindicaciones que provienen de lo popular y avanzando, por el otro, en su tarea principal de mantener la paz y el

orden social. Esta doble dimensión de las políticas públicas se manifestó en el caso del proyecto sucroalcoholero y entró en conflicto con los objetivos de transformación que las organizaciones de trabajadores y los colonos de la Sendic han sido portadores. Siguiendo la tendencia general, las políticas sociales se caracterizan por la focalización, la privatización y la descentralización. En el caso del agro, las políticas centran su estrategia en la idea de integración de pequeños productores familiares y asalariados rurales a las cadenas agroindustriales existentes, con políticas diferenciadas para ciertos sectores y centralidad para las ideas de desarrollo local o territorial de acuerdo a las consideraciones del MGAP.

Se comprobó a su vez, que las políticas sociales vigentes atribuyeron relevancia a la participación de los afectados pero enmarcada en un “modelo participativo-asistencial” con una presencia fuerte del Estado. Es así que la intervención del Estado y sus instituciones impusieron su impronta en el proceso de acceso a la tierra en la Colonia, participando con sus representantes en la Comisión de Política de Tierra junto a las organizaciones de trabajadores. Se manifestaron allí tensiones y conflictos entre representantes del INC y ALUR y las organizaciones de trabajadores. Los representantes estatales dejaron de participar de la CPT e impulsaron encuentros bilaterales que debilitaron la participación colectiva. La empresa ALUR SA –público-estatal bajo derecho privado– financia, orienta y hace ejecutar su política económica en la búsqueda de mayor productividad y eficiencia, cumpliendo un rol articulador como “núcleo” del complejo sucroalcoholero. El carácter público-privado de ALUR SA ha sido una definición política que responde a las transformaciones del Estado, la búsqueda de eficiencia minimizando los costos y extrayendo la mayor cuota de plusvalor son condiciones necesarias para su mercantilización. De ahí que se detectaron algunas líneas de continuidad y de ruptura respecto al paradigma neoliberal, característico de las últimas décadas del siglo XX, y la forma como se materializan, en el caso particular de la CRSA, las intervenciones del Estado: a) el énfasis puesto en los resultados en detrimento de una lógica basada en los procesos y la experimentación, b) el centro en lo productivo y los recursos destinados que se ponen en tensión con las condiciones de vida y trabajo; c) el otorgamiento de préstamos por parte de ALUR SA y el pago de renta cañera a INC son en base a contraprestaciones; d) la prevalencia de la lógica de proyectos para la diversificación para lo cual los colonos necesitan de asistencia técnica.

La focalización de las políticas públicas se manifiesta en la identificación de los pocos beneficiarios del programa y son muchos los aspirantes a los que no les ha llegado el beneficio. El Estado lo presenta como la concesión de un “recurso escaso” que lleva a una forzada competencia por parte de los posi-

bles “beneficiarios” (antes de acceder y después del acceso por los recursos: vivienda, cantidad de hectáreas, riego, agua potable, etc.). La intervención de las instituciones se manifiesta como “supervisión”, “vigilancia”, “fiscalización” limitando las posibilidades de autonomía de los grupos en las definiciones centrales acerca de qué, cómo y cuánto producir.

Los desafíos son múltiples tanto para los trabajadores que han accedido a tierra (el trabajo colectivo y la superación de la división del trabajo manual e intelectual) como para la elaboración de las políticas sociales (desarrollo de nuevas capacidades con el objetivo de terminar con la división de decisión y ejecución) para superar el tipo de políticas de “combate a la pobreza” basadas en respuestas paliativas y de contención, tal como lo plantearon desde siempre las organizaciones de trabajadores. Existe permanente tensión entre la dependencia con respecto a ALUR y los diferentes grados de autonomía que van conquistando los grupos en las diferentes fracciones de la Colonia.

La forma de llevar a la práctica las políticas sociales y las contradicciones que provoca, permiten caracterizar el grado de incidencia de la lucha de los trabajadores de Bella Unión en combinación con la necesidad política del Estado de generar consenso, y los límites de estos instrumentos.

3. La adjudicación de las fracciones en torno a grupos previamente establecidos resultó un proceso arduo y complejo. La existencia de organizaciones fue clave en la lucha por el acceso a la tierra, al inicio de la Colonia, pero los procesos reales de conformación grupal eran débiles o inexistentes. Los grupos fueron constituidos de acuerdo a los requerimientos del INC. En relación a la forma de conformación de los grupos se identificaron varias modalidades, destacándose aquellos cuyos integrantes formaban parte de una sola organización en un extremo y, los constituidos por llamado abierto del INC sin conocerse entre ellos, por otro.

Si bien no existió un proceso de formación sistemática con los aspirantes a colonos en procesos de organización colectiva por parte de las organizaciones de origen ni por parte del INC, las primeras jugaron un papel relevante en la orientación de la colonización colectiva y el trabajo grupal. Además fue posible detectar que los grupos cuyos integrantes contaban con procesos formativos y de capacitación previos a la conformación de la Colonia presentaron una mejor organización y lograron una base material económico-productiva más sólida que contribuyó a sostenerla. Las fracturas de algunos de los grupos en el tiempo transcurrido desde la conformación de la colonia dan cuenta de las limitaciones y fragilidades en los colectivos constituidos originalmente. Sin embargo, las salidas individuales no prevalecieron luego de las rupturas sino



que le siguieron nuevos arreglos grupales con menor número de integrantes. La inestabilidad en la conformación de los grupos ha incidido desfavorablemente en la inserción en el complejo productivo, siendo los grupos más conflictivos los que presentan un mayor grado de dependencia técnica y financiera de ALUR y los que han sido observados con mayor frecuencia por el INC.

La superficie sembrada con caña varía según el tamaño del grupo, pero en general se corresponden con superficies medianas y grandes, en relación a las superficies promedio de las zonas. Individualmente, en promedio, cada integrante de los grupos maneja entre 15 y 20 hectáreas. Los resultados económicos varían desde los que tienen resultados económicos próximos y muy por encima del promedio de producción, hasta los que tienen resultados relativamente bajos, los cuales se corresponden con superficies más pequeñas y que son resultado de procesos de escisión.

En suma, si bien los trabajadores –hoy colonos– pueden conocer en profundidad las tareas concretas del proceso de producción, se enfrentan al desafío de la gestión grupal de sus emprendimientos. La autonomía de los grupos se manifiesta como un proceso incipiente y contradictorio, donde se conjugan aciertos e inconsistencias. El desarrollo de nuevas capacidades, conocimientos diferentes y habilidades inéditas son esenciales para lograr que el proyecto de conformación de la CRSA redunde en beneficio de todos sus integrantes. Estas capacidades necesariamente se recrean en contradicción con el marco de subordinación respecto a la dirección del complejo productivo y a la acumulación de una subjetividad asalariada e individualista que imponen límites y desafíos a la gestión colectiva. La experiencia grupal resulta una fuente principal de referencia para una nueva cultura de cooperación y ensayo de la autogestión.

4. La investigación permitió detectar que los conflictos políticos que se generan no solo se manifiestan en la relación de los grupos de la Colonia con la empresa ALUR y las instituciones del Estado. Se evidenció que la reivindicación de la propiedad colectiva y la construcción de un emprendimiento de trabajadores “sin patrón ni capataz” son las que se expresaron con contenido político-ideológico en forma estratégica. La investigación permitió articular en el análisis también la dimensión política y la reflexión moral entre los colectivos y sus organizaciones de origen porque, al decir de Gramsci, la política puede concebirse como ética de lo colectivo. Las contradicciones, tensiones y conflictos entre los colonos y sus organizaciones sindicales / gremiales de base se han manifestado de forma diversa y por variados asuntos, poniendo en evidencia que la dimensión política sigue presente en los emprendimientos autogestionados por los trabajadores.



Un primer aprendizaje fue el trabajo en equipo, aunque no sin sacrificios y dificultades que provocaron incertidumbres, erosionaron la confianza y predispusieron negativamente a los colonos. Una seria contradicción se planteó por la falta de relación de los colonos con su organización, mientras los afiliados a los sindicatos los cuestionan porque no dedican tiempo a la pelea por el acceso a la tierra de otros aspirantes. La realidad se complejizó aún más, en la medida que todas las fracciones –en mayor o menor grado– contratan asalariados, situación que los colonos han naturalizado y plantean su inevitabilidad. Las tensiones y conflictos que se generan producto de la situación de subordinación de los asalariados que siguen padeciendo la zafralidad, cobran toda su magnitud y dramatismo para los colonos, ante la encrucijada en la que se ven envueltos.

Entre las preocupaciones compartidas por los colonos, los trabajadores asalariados y sus organizaciones sindicales estuvo el proceso creciente de mecanización. Esta problemática plantea no pocas tensiones y conflictos desde el punto de vista teórico político, y en la realidad concreta. Los colonos ven el avance de la mecanización como inevitable y necesaria y los asalariados le sienten como amenaza de pérdida de puestos de trabajo. Las contradicciones se agudizan en la medida que los asalariados se ven empujados a aumentar sus magros ingresos trabajando a destajo y, ALUR SA y los colonos se benefician por ello, aumentando la productividad. Son varias las reivindicaciones que están planteadas para lograr la humanización de la actividad de la caña, una de las más duras en el agro, y son muchas las decisiones y los dilemas que se le presentan a los colonos y sus organizaciones, aunque se avanza en formularlos y buscarles salidas.

En condiciones no elegidas, históricamente situadas, los trabajadores tratan de superar desconfianzas y actitudes de alerta y de defensa de lo poco “conquistado”. Y, desde los sindicatos y gremios de Bella Unión, permanece el esfuerzo por sacar de la zafralidad, la marginalidad y la pobreza extrema a muchos de sus miembros. Se intenta unificar la lucha de los trabajadores, se defiende y se quiere conservar principios contra la dominación y la explotación, se esfuerzan por construir juntos la conciencia de sus potencialidades, adquirir una visión y una práctica internacionalista compartiendo experiencias concretas con organizaciones campesinas de la región. La formación permanente forma parte de sus preocupaciones y de su acción consciente.

5. La trayectoria laboral de los/as colonos/as está signada por la historia laboral de sus antepasados, quienes fueron los que se insertaron en el territorio y en el circuito laboral. Si bien la trayectoria previa de trabajo de las fami-

lias varía según los casos, predomina el trabajo rural en la zona de Bella Unión y alrededores, y las tareas realizadas son habitualmente consideradas de baja calificación. Por un lado, la CRSA imprime una nueva forma de inserción laboral por exigir el desarraigo del hogar durante períodos de tiempo prolongados. Por otro lado, las labores en la caña de azúcar impactan negativamente en la salud de los trabajadores, tanto a nivel físico como psíquico. Sin embargo, al ser el trabajo en la caña de las pocas alternativas laborales existentes en la zona, los pobladores se ven forzados a optar por trabajar en el rubro.

Desde la creación de la CRSA, las dinámicas familiares se han visto modificadas, dando lugar a mejores condiciones materiales de vida por un lado, y por otro lado, a nuevas tensiones dadas por la escasa compatibilidad entre el proyecto productivo de la Colonia y los proyectos familiares. En general, las familias de los colonos no están activamente involucradas en la vida de la Colonia, sino que su participación es a través del trabajo asalariado o del paseo, y no a través de un emprendimiento familiar, con lo cual el tiempo y la dedicación a la familia o a la Colonia compiten entre sí.

Otro aspecto que aparece como fuente de tensión dentro de la Colonia es el vínculo que se establece en forma “naturalizada” entre hombres y mujeres, quienes son las responsables del trabajo doméstico en forma predominante, siguiendo el patrón “hombre proveedor, mujer ama de casa”. La falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres, consideradas como “colaboradoras” en muchos casos o trabajadoras con menos capacidades y habilidades que los hombres. Esta percepción resulta en una subestimación del trabajo femenino, lo cual redundando en situaciones de inequidad y es fuente de tensiones a la interna de los grupos.

6. Analizando la construcción del territorio de la Colonia Sendic se visualiza que se ha configurado como el espacio productivo en el que los colonos obtienen sus medios de vida. El acceso a la tierra y la producción cañera allí desarrollada han posibilitado que los trabajadores logren mejorar las condiciones materiales de vida de sus familias, antes del acceso a la Colonia eran, en la mayoría de los casos, situaciones de pobreza. No obstante, a partir del conocimiento y reflexiones surgidas del proceso de investigación, se evidencia que el proceso de colonización, al mismo tiempo que permite avanzar en la mejora de las condiciones materiales de vida, limita y obtura otro conjunto de dimensiones de la vida de los colonos. En la fase previa al ingreso y en la primera etapa del proceso colonizador, las dimensiones sociales y familiares que el proyecto colonizador involucraba, estaban presentes y se abordaban tanto en la discusión como en la práctica, de los colonos e instituciones vinculadas con la

Colonia. Como parte de las dimensiones sociales y familiares contenidas en el proceso colonizador se encuentra, con centralidad, el problema de la mejora de las condiciones de habitabilidad y de la radicación. Estos aspectos si bien fueron considerados y abordados al inicio del proceso colonizador, luego, de forma progresiva, se fueron dispersando y debilitando.

El proceso colonizador de la Sendic es un proceso cuyo rumbo lo determina centralmente ALUR SA. La producción de caña de azúcar que ALUR requiere y en la que la Colonia se desarrolla, no exige una Colonia en la que los colonos residan, no exige una Colonia con condiciones donde los que trabajan en la caña de azúcar posean condiciones de habitabilidad. Esta característica de la producción cañera aparece como una de las principales determinaciones que explica que la radicación de los colonos no se haya efectivizado y no haya tenido jerarquía en el proyecto colonizador que se viene desarrollando. Explica además que los colonos no hayan logrado mejorar sustancialmente la infraestructura existente para mejorar las condiciones en que ellos y todos los que trabajan en la Colonia pasan extensas jornadas de trabajo.

El proceso de investigación permitió constatar que si bien al principio del proceso colonizador había lugar para “imaginar” un territorio “deseado” por los trabajadores, los requerimientos de la producción cañera fueron avasallando el territorio colonizado, que fue estructurándose a partir de la producción de la materia prima del complejo, bajo una concepción y práctica que ve en los trabajadores solo fuerza de trabajo disponible para la producción de la caña.

La implantación de la caña de azúcar precedió el acceso a tierra de los colonos. El avance de la producción cañera era un hecho incuestionable que todos los actores vinculados con la Colonia avalaban. La caña de azúcar colonizó la Colonia y, en ese proceso, los colonos quedaron anexados, fundamentalmente como fuerza de trabajo.

Sin embargo, no desaparecieron totalmente los esfuerzos de los colonos por construir un territorio en el que puedan realizarse otras necesidades y potencialidades de sí mismos y sus familias. Sigue habiendo espacio para que los colonos, disputando su humanidad, pugnen por un territorio más habitable. Algunos procesos grupales y varias iniciativas de la Comisión de la Colonia dan cuenta de ello.



## ANEXO 1

### **Pauta para entrevista semiestructurada inicial**

Algunas preguntas posibles:

¿Cómo ve la situación actual de la Colonia en cuanto a la organización de los colonos?

¿Cómo ve el relacionamiento con el INC-ALUR SA?

¿Cómo ve el relacionamiento entre los integrantes de los grupos?

¿Cómo ve el relacionamiento entre los grupos?

Para cada una de éstas, indagar más preguntando, por ejemplo:

¿Qué problemas o conflictos han surgido? (Aquí se puede indagar, específicamente, sobre conflictos en torno a la tierra, entre las organizaciones, con el Estado, con ALUR, entre los grupos, a la interna de los grupos, etc.)

¿Se han podido resolver? ¿Cómo? ¿Qué acciones se llevaron a cabo? ¿Quiénes participaron?

Si no se han podido resolver, ¿qué consecuencias han tenido?

¿Qué perspectivas ve para este año?

¿Y para los próximos años? (a corto plazo 2-3 años y a largo plazo unos 10 años).

## ANEXO 2

### Pauta entrevista Colonia Sendic (2ª fase)

**Introducción:** En esta instancia convocamos a algunos integrantes de la Colonia para realizar una entrevista en profundidad como parte del estudio que venimos realizando con el equipo de Extensión y de Facultad de Agronomía sobre la Colonia. Te agradecemos por haber aceptado. La entrevista tiene algunas preguntas generales sobre la Colonia y sobre el grupo que integras, y algunas preguntas más específicas sobre tu experiencia personal en la Colonia, y sobre la familia. Si estás de acuerdo, quisiéramos grabar la entrevista para que podamos tener un registro completo que será confidencial. En el informe final no van a aparecer los nombres propios, pondremos algunos testimonios pero mantendremos el anonimato. Si te parece entonces podemos comenzar...

#### 1. Datos generales

1. Nombre y edad.
2. Grupo al que perteneces.
3. Trayectoria familiar ¿Dónde vive? ¿Dónde nació? ¿Sus padres?
4. ¿Cuándo comenzó a trabajar? ¿En qué trabajos? ¿Oficio?
5. ¿Tiene algún estudio?
6. La familia. ¿Cómo está integrada su familia? ¿Dónde viven? ¿A qué se dedican? ¿Qué ingresos percibe además de los suyos?
7. ¿Participa/participó de alguna organización social? ¿en cuál? ¿por qué? ¿qué le ha aportado?

#### 2. El surgimiento del proyecto de la Colonia

8. ¿Cómo se enteró del proyecto de la Colonia?
9. ¿Cuándo se integró al proyecto?
10. ¿Cuáles fueron las razones que motivaron la creación de la Colonia Sendic?
11. ¿Quiénes intervinieron? ¿Cómo participaron los trabajadores y sus organizaciones?
12. ¿Cuáles eran sus expectativas al ingresar a la Colonia? ¿Cuáles se cumplieron?
13. De las que no se cumplieron ¿cuáles se pueden cumplir?
14. ¿De qué manera pueden lograrlo?

### 3. Cambios y dificultades de la CRSA

15. ¿Cuáles, piensa, que son hoy las principales dificultades de la CRSA?
16. ¿Qué cambios generó el ingreso en la Colonia en cuanto a su calidad de vida?
17. ¿Y en su familia en general?
18. ¿Qué cambios generó en su forma de trabajo?
19. ¿Generó algún otro cambio, por ejemplo en su forma de pensar? ¿Y en su proyecto de vida?
20. ¿Tienes dificultades para dedicarse exclusivamente al proyecto de la CRSA?
21. ¿Tienes más de un trabajo? ¿Y cuándo entraste a la CRSA? ¿Por qué?
22. ¿Y si hoy les ofrecieran otro trabajo qué haría?
23. Pensando en el conjunto de la Colonia: ¿Cómo la ve como unidad o como sumatoria de fracciones? ¿por qué?
24. ¿Qué formas encuentran los trabajadores para presionar por mejores condiciones?

### 4. Funcionamiento del grupo

25. ¿Cómo se conformó el grupo? (conocimiento, militancia, familiares, azar).
26. ¿Vos y los colonos, tuvieron incidencia en la conformación del grupo?
27. ¿Fue una elección acceder a la tierra de forma grupal?
28. ¿Cómo es el trabajo en grupo? ¿Y comparado con el trabajo individual? ¿Y si les dieran a elegir?
29. ¿Cómo funciona el grupo? ¿Cómo se dividen las tareas?
30. ¿Hubo cambios en la forma de relacionarse entre los miembros del grupo? ¿Cuáles fueron?
31. ¿Qué aprendizajes han tenido (personalmente y como grupo)?
32. ¿A qué han tenido que adaptarse?
33. ¿El grupo del que formas parte es el mismo grupo desde el inicio que se instaló la Colonia? (Si contesta Sí pasar a 36, si contesta No pasar a 33).
34. ¿Cuáles fueron las razones que llevaron a la división del grupo?
35. ¿La división era la única salida para el problema que se presentó?
36. ¿Los técnicos del Instituto y de ALUR acordaron con esa división del grupo? ¿Por qué?
37. ¿Qué motivó que el grupo se mantenga unido?
38. ¿Se integraron nuevos colonos al grupo? ¿Por qué? (Sí a 36 No a 37).
39. ¿Cómo fue el mecanismo/proceso desarrollado para la incorporación de nuevos colonos?
40. ¿Considera necesario incorporar nuevos colonos al grupo?

**5. Relación grupos-organizaciones sociales**

- 41. ¿Cómo incidieron las organizaciones sociales en la conformación de los grupos?
- 44. ¿Y en la incorporación de los nuevos colonos?
- 45. ¿Se mantiene actualmente la relación del grupo con la organización social de origen? (Si responde que Sí pasar a 46. Si responde que No pasar a 47).
- 46. ¿Cómo se mantiene esa relación?
- 47. ¿Por qué razones se ha dado ese alejamiento de la organización social?
- 48. ¿Sería necesario retomar esa relación?

**6. Pasando a la organización de la producción**

- 49. ¿Conocías todo el proceso de la producción de caña o alguno de sus momentos? (Si contesta Sí a 50. Si contesta No a 51).
- 50. ¿Se tuvo en cuenta ese conocimiento y experiencia para asignar las tareas?
- 51. ¿Con qué criterios se distribuyen esas tareas?
- 52. A continuación te voy a leer algunas tareas que corresponden al cultivo de caña y pido me digas quién la planifica y realiza: colono, ALUR, asalariado.

Etapa	Tarea	Planificación /Decisión	Ejecución
Implantación	TAREAS MECANIZADAS: Preparación de suelo Ensurcado Fertilización TapadaAplicación de herbicida		
	TAREAS MANUALES: Corte semilla Plantación y distribución de semilla Riego		
Mantenimiento	TAREAS MECANIZADAS: Pinchos o descostille Fertilización Aporque Rastra flexible - Faconcinho Aplicación preemergente		



Mantenimiento	TAREAS MANUALES: Manejo de malhoja y rotura de hormigueros Refertilización nitrogenada Manchoneo (aplicación de herbicida) Riego: - Preparación de regueras 1. Llenar bolsas y mojar regueras 2. Riego		
Pre cosecha	TAREAS MECANIZADAS: Arreglo de caminos y deshacer regueras Corte de malezas en caminos		
Cosecha	TAREAS MANUALES: Corte, despunte, sacada (hacer gavilla)		
	TAREAS MECANIZADAS: Traslado de cortadores Cargada de la gavilla con grapo Cinchada Flete		
	Pesada (TAREAS DE CONTROL)		
Gestión	Trámites, ir al banco y a ALUR, etc.		

53. ¿Se promueve la rotación de tareas en el campo o cada colono tiene una tarea específica?
54. ¿Los técnicos del INC y de ALUR aprueban o desaprueban las tareas que realizan los colonos?
55. Respecto a las tareas de diversificación, ¿éstas son valoradas por todos los colonos? ¿Y por los técnicos del INC y de ALUR?
56. ¿Hay familiares directos suyos o de otro colono trabajando en la fracción? Si contesta Sí, ¿cómo consideran a ese familiar?
57. ¿Como un integrante más del grupo?
58. ¿Cómo un aspirante a colono?
59. ¿Cómo un colaborador en algún momento necesario?
60. ¿Cómo asalariado?
61. ¿Cómo?

**7. Cambios asociados a ser colono**

62. ¿Cómo es un día típico de trabajo? (horario, días de la semana).
63. ¿En qué se diferencia el trabajo en la CRSA del trabajo que hacían antes?
64. ¿Cómo se definen ahora que entraron a la tierra en la CRSA? Algunos trabajadores consideran que son asalariados mejorados ¿qué opinan? (Solo para los que eran asalariados).
65. ¿Qué los diferencia de cuando eran asalariados?
66. ¿Trabajaron en la Colonia como asalariados (2008-2010)? ¿Fue algo importante?
67. ¿Y qué los diferencia de los patrones? Porque algunos trabajadores consideran que son gringos ¿qué opinan?
68. ¿Creen que deberían afiliarse a APCANU?, ¿seguir en la organización de origen?, ¿armar una nueva (LA APAA) o integrarse a existentes (Gremial Granjera)?

**8. Relación con los asalariados**

69. ¿Utilizan trabajo asalariado? ¿Por qué?
70. ¿A quiénes contratan? ¿Cuántos y cuándo? (zafra, riego).
71. ¿Les parece que es una contradicción/un problema utilizar asalariados?
72. ¿Creen que los asalariados están con ustedes igual/mejor/peor que con los patrones de APCANU?
73. ¿Tienen dificultades en las relaciones con los asalariados de la caña? (Si responde Sí pasa a 74. Si responde No pasa a 75).
74. ¿Por qué cree que aparecen esas dificultades?
75. Y con respecto a la mecanización y la contratación de asalariados: ¿es una buena alternativa? ¿Por qué?

**9. Relación con el INC**

76. ¿Cómo ha sido la participación del INC en la conformación de la CRSA?
77. ¿Qué apoyos ha dado el INC a la CRSA?
78. ¿Qué apoyos, piensa, debería dar?
79. Para el Instituto la Colonia es una “colonia dirigida” ¿qué opinan al respecto?

**10. Relación con ALUR**

80. ¿Qué opina del rol de ALUR en la Colonia?
81. ¿Es un actor importante y/o necesario?
82. ¿Qué le brinda ALUR a los colonos?
83. ¿Se podría producir sin su “apoyo”?
84. ¿Ha tenido/tienen conflictos con la empresa?

85. ¿Y qué opina del adelanto/salario: es un financiamiento para la actividad productiva? ¿Es un salario?
86. ¿Y cómo maneja el grupo el tema del endeudamiento?
87. Visto la dependencia con ALUR ¿Cree que hay una relación de subordinación? ¿Tiene más poder que ustedes?
89. ¿Cómo influyen las condiciones de ingreso a la Colonia en la relación con ALUR: falta de crédito, de maquinaria, etc.?

**11. Toma de decisiones en la CRSA**

90. ¿Y quién cree que toma más decisiones: ALUR, el INC o los colonos?
91. Y en cuanto a las organizaciones de sociales (UTAA, Gremial. etc.) ¿Cómo participan o deberían participar en las decisiones sobre la Colonia?

**12. Relación con otras instituciones estatales**

92. ¿Han tenido apoyo y/o vínculo como Colonia con otras dependencias del Estado? (Ej.: ministerios de Vivienda, Educación, Salud, Transporte y Obras Públicas, Trabajo, UTE, ANTEL, BROU, Junta Departamental, etc.)
93. ¿En qué consistieron esos vínculos/apoyos?
94. ¿Qué rol deberían jugar estos organismos en la Colonia?
95. ¿En qué políticas públicas dirigidas a la Colonia deberían tener incidencia los colonos y las organizaciones?

**13. CRSA y la lucha por tierra**

96. ¿Cómo se relaciona la CRSA con la lucha de los trabajadores?
97. ¿Cree que la CRSA aporta al cambio de la sociedad? ¿En qué aspectos?
98. ¿Siguen en pie las reivindicaciones de lucha por la tierra que guiaron la creación de la CRSA?
99. ¿Cómo evalúa el proceso de definición de la CRSA (CPT, INC, etc.)? ¿Quiénes participaron en esta definición?
100. ¿Qué aporta o debería aportar esta experiencia a los trabajadores que siguen luchando por tierra?
101. ¿Piensan que conquistar “la tierra para quien la trabaja” tiene hoy más o menos dificultades que en el pasado? ¿Por qué?
102. ¿Qué razones lo llevaron a ingresar a la CRSA y a luchar por la tierra? (para sugerir: trabajo todo el año, no patrón, no trabajo pesado, trabajador más libre, tierra como fuente de alimento).
103. Los trabajadores que son de las organizaciones sociales y tienen dificultades para conseguir trabajo ¿tienen más derecho a acceder a la tierra en primer lugar?

#### **14. Familia**

104. ¿Cómo ven sus familias el ingreso de ustedes a la Colonia?
105. ¿Cómo era un día típico de la familia antes de entrar en la Colonia y cómo es un día típico actualmente?
106. ¿Cómo impactó en su familia el ingreso a la Colonia? ¿Ha cambiado la forma como se relacionan? ¿mejoró? ¿surgieron problemas?
107. ¿Qué desafíos tuviste que enfrentar vos y tu familia cuando ingresaron a la Colonia?
108. ¿Qué han tenido que aprender (personalmente y como familia)?
109. Como familia ¿A qué han tenido que adaptarse?

#### **15. Radicación**

110. Para vos la Colonia es lugar de trabajo ¿es un espacio para vivir también? ¿Y para el resto del grupo?
111. ¿Le gusta trabajar y vivir en el mismo lugar? ¿Por qué?
112. ¿Preferís vivir en la ciudad y trabajar en el campo? ¿Por qué?
113. ¿Y el resto del grupo como la ve?
114. ¿Te gustaría que tu familia se radicara y trabajara en la Colonia?
115. ¿Y qué opina tu familia de esto?
116. ¿Es solo una cuestión de tiempo/distancia con el pueblo? . 117. ¿Cuáles son las limitantes para que la familia se “venga” a la Colonia? ¿La especialización en la producción de caña es una limitante?
118. ¿Qué te parece le falta a la Colonia para que las familias se radiquen?
119. ¿Qué desafíos te planteas vos y tu familia para el futuro de la Colonia?

#### **16.. Futuro y aportes al proceso de colonización**

120. ¿Cómo ves tu futuro personal en la Colonia? ¿Y el futuro del grupo?
121. ¿Y el futuro del resto de la Colonia? ¿qué desafíos tienen a futuro?

## GLOSARIO

- ALUR SA:** Alcoholes del Uruguay Sociedad Anónima.
- ANCAP:** Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Pórtland.
- APAARBU:** Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados de Bella Unión, deviene en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Cooperativa COAPARBU.
- APCANU:** Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo.
- BM:** Banco Mundial.
- BROU:** Banco República Oriental del Uruguay.
- CAASA:** Compañía Azucarera Artigas Sociedad Anónima.
- CABA SA:** Compañía Ancap de Bebidas y Alcoholes. Sociedad Anónima. Empresa integrante del Grupo ANCAP.
- CAINSA:** Compañía Agrícola e Industrial del Norte Sociedad Anónima.
- CALAGUA:** Desde 1968 nombre de Cooperativa de Productores. Desde 1992 se transforma en el nombre de la Marca de productos congelados de la empresa Greenfrozen.
- CALPICA:** Cooperativa Agraria Limitada de Producción e Industrialización de la Caña de Azúcar.
- CALNU:** Cooperativa Agropecuaria Limitada Norte Uruguayo.
- CFPBU:** Centro de Formación Popular de Bella Unión.
- CHA:** Comisión Honoraria del Azúcar.
- CND:** Corporación Nacional para el Desarrollo
- COOBU:** Cooperativa Bella Unión
- COTF 4:** Deviene luego en la Colonia en COPROÑA.
- COUSA:** Compañía Oleaginoso del Uruguay Sociedad Anónima.

CRSA: Colonia Raúl Sindic Antoncaccio.

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

FEPA Fondo de Estabilización del Precio del Azúcar.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

INC: Instituto Nacional de Colonización.

ISI: Industrialización Sustitutiva de Importaciones.

LARSA: La Azucarera Rioplatense Sociedad Anónima.

MEVIR: Movimiento pro-Eradicación de la Vivienda Rural Insalubre. Hoy, MEVIR  
Dr. Alberto Gallinal Heber.

MTSS: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

MAN ED&F MAN.

NUM: Norte Uruguayo en Marcha.

PNUD: Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo.

PUR: Programa Uruguay Rural

SOCA: Sindicato de Obreros de Caña de Azúcar (ex CALNU).

UDELAR: Universidad de la República. Uruguay.

UPCANOR: Unión de Productores Cañeros del Norte.

UTAA: Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas.

## AUTORES



**Matías Carámbula Pareja.** Ingeniero Agrónomo. Magister en Ciencias Agrarias, opción Ciencias Sociales. Universidad de la República. Doctorando en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesor Adjunto en Sociología Rural, Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Uruguay.  
mcarambula@fagro.edu.uy

**Marta Chiappe Hernández.** Ingeniera Agrónoma, Universidad de la República. Master of Arts y Ph.D. en Educación Agrícola, Universidad de Minnesota (EEUU). Profesora Titular (en Régimen de Dedicación Total) de Sociología Rural. Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Nivel 2 Sistema Nacional de Investigadores.  
mchiappe@fagro.edu.uy

**María Echeverriborda San Martín.** Licenciada en Trabajo Social. Maestranda en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Docente del Centro de Formación Popular Bella Unión, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio y del Área Trabajo y Cuestión Agraria del Departamento de Trabajo Social (DTS) Facultad de Ciencias Sociales desde 2008. Integrante del Grupo de Estudios del Trabajo del DTS.  
echemaria@gmail.com

**Nancy Espasandín Di Santo.** Licenciada en Ciencia Política y Maestra. Colaboradora Docente del Centro de Formación Popular Bella Unión, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República desde 2009. Integrante del Grupo de Estudios del Trabajo DTS-Facultad de Ciencias Sociales, Uruguay y del Consejo de Redacción de la Revista Herramienta. Buenos Aires, Argentina. nancy.espasandin@gmail.com

**María Ingold Leguísamo.** Licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Procuradora por la Facultad de Derecho, Udelar. Maestranda en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Docente del Centro de Formación Popular Bella Unión, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República (2008 - 2013). Docente de la Unidad de Estudios Cooperativos, SCEAM (2011-2012) mariaingold@gmail.com



**Álvaro Moraes Obregón.** Ingeniero Agrónomo. Maestrando en Ciencias Agrarias. Facultad de Agronomía Universidad de la República. Docente del Centro de Formación Popular Bella Unión. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República desde 2007. [abiyomoraes@gmail.com](mailto:abiyomoraes@gmail.com)

**Martina Otero Miralles.** Licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales. Maestranda en Educación en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socio-educativas, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente del Centro de Formación Popular de Bella Unión, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República desde 2008. [martinaotero@gmail.com](mailto:martinaotero@gmail.com)

**Gabriel Oyhançabal Benelli.** Ingeniero Agrónomo. Maestrando en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República Docente del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República. [gaboyha@yahoo.com.ar](mailto:gaboyha@yahoo.com.ar)





Asalariado cargando "mono" de caña en plena cosecha.



Colonos y asalariados trabajando en la colonia.



Trabajadora plantando caña de azúcar.



Surco de caña de azúcar.



Corte y despunte de la caña quemada.





Grapo carga uno de los camiones que retira la caña del campo.



Camión, adquiridos por uno de los grupos de la CRSA, rumbo al ingenio de ALUR.



1. Machete o "faconcinho" para el despunte de la caña (izquierda arriba).

2. Cortadora y "palo" o "peón" para sacar la caña desde el surco hasta la cabecera (derecha arriba).

3. Balanza de chakra para la pesada (izquierda abajo).

Herramientas de mano para la cosecha.



Tractor de uno de los grupos de la CRSA y cosechadora propiedad de ALUR SA.



Invernáculo construido por un grupo para producción y comercialización de hortalizas.



Cría de cerdos y aves para consumo de grupos de la Colonia.





Colonos construyendo casilla para uso cotidiano en una de las fracciones.



Viviendas existentes en el predio antes de la creación de la CRSA.



Reunión de la comisión de vivienda.



Reunión de la comisión intergrupala de colonia.



Jornada de intercambio de los colonos y sus familias.



Niños en la jornada de intercambio.